carlismo.es

MELCHOR FERRER

HISTORIA DEL TRADICIONALISMO ESPAÑOL

TOMO XXVII

EDITORIAL CATÓLICA ESPAÑOLA, S. A.
SEVILLA

carlismo.es

carlismo.es

HISTORIA

DEL

TRADICIONALISMO ESPAÑOL

TOMO XXVII

carlismo.es

carlismo.es

HISTORIA
DEL
TRADICIONALISMO ESPAÑOL

POR

MELCHOR FERRER

TOMO XXVII

CARLOS VII

Tercera guerra

(Enero de 1875 hasta el final de febrero de 1876)

EDITORIAL CATOLICA ESPAÑOLA, S. A.
ARJONA, NÚM. 4
SEVILLA
1959

carlismo.es

ES PROPIEDAD
Queda hecho el depósito que marca la ley

Depósito legal: SE - 29

carlismo.es
1127585
DP
203
.F4
27

CAPITULO PRIMERO

LA MONARQUIA LIBERAL

(Enero 1875-Febrero 1876)

CARACTERES DE LA RESTAURACION. — MINISTERIO CANOVAS. — ROMA RECONOCE A ALFONSO XII. — LA CUESTION RELIGIOSA EN LA CONSTITUCION. — LA CUESTION CABRERA. — MEDIDAS CONTRA EL CARLISMO. — MINISTERIO JOVELLAR. — MINISTERIO CANOVAS. — CAPITULO DE TRAICIONES. — CONTRA EL INFANTE DON ALFONSO.

Caracteres de la Restauración

La proclamación de Alfonso XII por Martínez Campos en Sagunto, venía a abrir un nuevo período a la Revolución iniciada en 1833 y exacerbada en 1868, y a continuar la liberalización de España. Se la ha llamado Restauración, que permite cierta amplitud de interpretación. Mas si por Restauración entendemos el retorno de la casa de Borbón al trono de España, en realidad fué Restauración. Si por este nombre queremos dar a entender el retorno de la monarquía según el derecho, o pretendido tal, con que se apoyaba Doña Isabel, la palabra no expresa la verdad, porque en Sagunto no se restauró aquella Monarquía, sino que se instauró una nueva, que recibía el derecho, no de la invocada ley sucesoria por los isabelinos, sino por el acto de violencia, por la intervención pretoriana, que al conferirle el poder, lo hacía por

carlismo.es

un acto esencialmente revolucionario. Pero la Monarquía instaurada en Sagunto, si bien no recibía la sucesión de un derecho, en cambio, al entroncarse en la liberalización de España, recibía el legado hereditario de las corruptelas del reinado de Doña Isabel, por los hombres que la instauraban.

Aparentemente esta herencia no se manifiesta al hombre de la calle, por parecerle la Monarquía instaurada con menos propensión a los caudillajes militares de la época isabelina—sin embargo, la influencia de Martínez Campos es innegable—, pero se había avanzado progresando, si hablamos como los liberales, en el camino de las consecuciones democráticas. El que se pretende haber sido el gran invento de Cánovas del Castillo, el caciquismo, la suplantación de la Nación por un artificioso artilugio que implicaba una corrupción política y sofisticación de la verdad, era el legado isabelino, ya que su gran creador, Posada Herrera, que mereció el apodo del *Gran Elector*, volverá a aparecer en la vida política.

Si la llamamos Restauración es para seguir un término adoptado generalmente, pero no porque la consideremos como tal.

Por un pronunciamiento, clásico procedimiento de los tiempos isabelinos, acto en sí mismo revolucionario, nacido de una Revolución que estaba en la agonía por el esfuerzo carlista, fué proclamado Alfonso XII por Martínez Campos, con la complicidad de los generales que estaban al servicio de un Gobierno republicano. Por su nacimiento, el tan zarandeado y discutido nacimiento de Don Alfonso, había indicios de que la Monarquía persistiría en la línea liberal, con el sello que la imprimiera la antigua Unión Liberal, pero más acentuada en liberalismo. Recibía, los hechos lo demuestran, sus poderes de la Revolución, y cuando la Revolución considerara que su mandato había expirado, se lo retiraría. Así, consciente o inconscientemente, le reconoció su hijo Alfonso XIII, cuando ante un resultado electoral, salió rápidamente de España, sin ofrecer resistencia, muy al contrario, mandando a un ministro suyo, el conde de Romanones, para hacer entrega de los poderes a la Junta Revolucionaria, reconociendo además en su documento desde la emigración, que el pueblo se había separado de su Monarquía, y que era dueño de sus destinos.

La Revolución, queriendo consolidar lo que se había obtenido en el reinado de doña Isabel, debía forzosamente fijar sus ojos en don Alfonso, sin personalidad alguna, y que ha-

carlismo.es

bía firmado el Manifiesto de Sandhurst, declarándose liberal como su siglo. El camino hasta entonces recorrido, desde 1833 a 1868, había estado erizado de dificultades, porque la masa del pueblo español rechazaba aquellas innovaciones extranjerizantes. Pero después de la erupción volcánica de la Revolución, cualquier asentamiento, parecería restauración del orden y la paz, aunque ya no existía orden y la paz sería precaria. Aparentemente, para los demagogos, sería una reacción: para los hombres avispados, tal Castelar, era un alto para la consolidación de las llamadas conquistas liberales.

Si hubo quienes se engañaron, lo fueron conscientemente. Para la gran masa apolítica, para el gran rebaño que solo pensaba en tener un pastor, que guiara; para el gran rebaño que solo aspira al perro de guarda, el acto de Sagunto era como la paz y la tranquilidad.

Había una solidaridad entre los liberales, que fué aprovechada por la monarquía alfonsina. Contra el carlismo, desde los moderados más moderados que como Mayans pretendían guardar las esencias del viejo partido moderado, hasta los revolucionarios más revolucionarios por su demagogia, todos, con el nexo íntimo, el ligamen común, de la esencia de los principios liberales, bien servidos por la Masonería, formaban un frente cerrado que favorecía el nuevo episodio de la liberalización de España.

Ministerio Cánovas

Apenas acabado de proclamar a don Alfonso, por la guarnición de Madrid, constituyó Ministerio don Antonio Cánovas del Castillo conforme a los poderes que tenía recibidos de aquel Príncipe. Este Gobierno recibió su confirmación de Ministerio Regencia por R. D. del 9 de Enero de 1875, pero por otro decreto del 13 del mismo mes, pasaba a ser Ministerio responsable.

Cánovas del Castillo que habíase reservado la presidencia, llamó para el Ministerio de Estado a don Alejandro de Castro, antiguo ministro isabelino. Ocupaba la cartera de Gracia y Justicia don Francisco Cárdenas, (1), la de Gue-

(1) Francisco de Cárdenas. Nació en Sevilla en 1816. Fué periodista, y ejerció el Derecho. Subsecretario de Gobernación en 1852. Director general de Ultramar en 1853. Mas tarde fué embajador de España, ante la Santa Sede y en París. Falleció en Madrid en 1898.

carlismo.es

rra la ocupó interinamente el general Primo de Rivera, hasta que llegara el titular, que era el general don Joaquín Jovellar. Para el ministerio de Marina fué designado otro antiguo ministro de doña Isabel, el Marqués de Molins, para el de Hacienda, don Pedro Salaverría, exministro isabelino y para Fomento el también antiguo ministro de la madre de don Alfonso, don Manuel de Orovio, Marqués de Orovio. Aparentemente se volvía a la monarquía anterior, pero dos ministros señalaban la influencia de la Revolución. El exministro amadeista don Francisco Romero Robledo, y el camaleón político girando cual veleta en la Rosa de los Vientos política, don Adelardo López de Ayala, verdadero frégoli político, que de redactor de *El Padre Cobos* había ido cambiando hasta ser ministro con Serrano y Prim, al comienzo de la septembrina, luego ministro de don Amadeo y ahora de don Alfonso en un ambiente de triunfo de Unión Liberal.

En este ministerio vuelve a ocupar Ultramar el poeta López de Ayala y Gobernación es confiado a Romero Robledo.

No sabemos de quien fué la idea de que don Alfonso fuera al frente del Ejército liberal del Norte. Quizá tuvo la idea de emular a Carlos VII, que vivía entre sus soldados. Si partió de Madrid, no estuvieron a la altura de las circunstancias Cánovas y sus ministros. Pero, lo que es cierto, es que si fué impulso juvenil del joven Príncipe, debían habérselo impedido. Don Alfonso no estaba en condiciones de hacer tales viajes. Así resultó lo de Lácar, en la que don Alfonso no hizo ningún papel lucido. Después de aquella jornada, don Alfonso volvió a Madrid, si no con laureles, a lo menos con una lección, sin darse cuenta, que para él y los suyos, aquella salida a Navarra, venía a agravar su situación en frente de la Dinastía legítima. Ahora, relegado en el Palacio de Oriente, convertido en una figura mas o menos decorativa, don Alfonso se dedicó a urdir intrigas, con ayuda de sus generales, para incitar a los carlistas que fuesen desleales a sus juramentos.

Si Alfonso XII hubiese venido antes a España, su mentor no hubiese sido Cánovas del Castillo, sino el Duque de Montpensier. Tal era la consecuencia de lo acordado en Cannes cuando se reconciliaron doña Isabel y el Duque. Pero como que este último no se contentaba con una aleatoria Regencia, más que improbable entonces, previendo el porvenir que podría suscitarse, tendió sus redes en otro sentido, y fué el acuerdo del casamiento de don Alfonso con su hija doña Ma-

carlismo.es

ría de las Mercedes (2). Como se ve, contra la leyenda romántica creada por la imaginación de los cortesanos y las falsificaciones de los historiadores oficiales, la realidad es muy otra. Su boda concertada era la prenda de reconciliación de doña Isabel y el Duque de Montpensier. Bien está que para canciones mas o menos lacrimógenas o piezas teatrales intrascendentes se conserve la leyenda. Lo que no puede sustentarse un solo momento es estamparlo en la historia, y mucho menos, si el historiador obra conforme a la conciencia de tal. Esta noticia era conocida en París en 1873.

Era natural que el Gobierno constituido en aquellas circunstancia rectificara algunas de las disposiciones más importantes que en materia religiosa había dictado la Revolución desde 1868. Así, pues, con el fin de captarse a los Prelados, el Ministro Cárdenas, el 2 de enero, se dirigía a los Prelados y Vicarios capitulares, participándoles el advenimiento al trono de Alfonso XII. Por otro decreto del 9 del mismo mes, se ordenaba que fueran puestos a disposición de los Prelados aquellas propiedades del Clero que, exceptuadas de la permutación concordada con la Santa Sede en 1860 existían en poder del Estado, por consecuencia de disposiciones posteriores y no se hallasen aplicadas a servicios públicos. Por real decreto del 22 de enero, se dispuso la inscripción de los hijos de matrimonios exclusivamente canónicos como legítimos, y no como naturales, como venía haciéndose. Se dispuso, además, que fueran devueltos a los Cabildos y corporaciones religiosas los archivos, bibliotecas, gabinetes y demás objetos de ciencia, arte o literatura de los que se había incautado el Gobierno revolucionario por el decreto del 1.º de enero de 1869. El 29 de enero se disponía que fuesen castigados con suspensión, los periódicos que insertasen insultos a las personas o cosas religiosas. Pero, de todos, el más importante, fué el decreto del 9 de febrero por el que se disponía que el matrimonio contraido o que se contrajera con arreglo a los sagrados cánones, produjese en España todos los efectos civiles.

Es verdad que estas rectificaciones religiosas estaban impuestas por el período republicano y revolucionario al que sucedía. Tampoco creemos que hubiese violencia por parte de los ministros, y Cánovas ya no era el hombre que hubiese terminado un nuevo manifiesto de Manzanares, con aquellas palabras en que se pedía la horca para los que habían restaurado las órdenes religiosas por el Concordato.

(2) María de las Mercedes Isabel Francisca de Asís Antonia Luisa Fernanda de Orleans y de Borbón. Nació en 1860. Hija del Duque de Montpensier y de la Infanta María Luisa Fernanda, hermana de doña Isabel. Casó con Alfonso XII en 1877 y falleció el 24 de Junio de 1878.

carlismo.es

Pero si realmente creemos que estas rectificaciones fueron voluntarias, asimismo creemos que tenían una finalidad política, que no desperdició Cánovas, quien asentándose sobre ellas, despachó como embajador ante la Santa Sede al exministro moderado don Antonio Benavides, ya que el anterior, Alvarez de Lorenzana, había presentado la dimisión. Benavides vió aceptadas sus credenciales que entregó a Pío IX, con toda solemnidad, el 9 de Marzo.

Roma reconoce a Alfonso XII

Ganada esta primera batalla, la segunda no podía tardar en ganarse, la de la llegada de un Nuncio a Madrid. Interesaba a Cánovas que esto ocurriera cuanto antes por cuanto la presencia del representante del Soberano Pontífice debía causar un efecto moral desastroso entre los carlistas. Junto con el reconocimiento de don Alfonso por Cabrera, y el procedimiento corruptor del dinero, creía Cánovas acabar pronto con la guerra civil y arrojar de España, lo que él consideraba, la amenaza del carlismo. Por esto, le interesaba que a los ojos atónitos de los carlistas luchando hasta entregar sus vidas por la Religión, desfilara el representante de la Roma pontificia, como si fuese una preferencia para él, de los dos contendientes, que tenía los principios liberales.

No dudamos, ni es permitido dudar, de la entereza, de la fuerza con que sostenía el Papa Pío IX la intransigencia contra el liberalismo. En este orden el Papa del *Syllabus*, es indiscutible. Tampoco es permitido creer en claudicaciones del Cardenal Antonelli, pero sí se puede ver un cierto contraste entre Pío IX y Gregorio XVI, entre los cardenales secretarios de Estado, Lambruschini y Antonelli. Gregorio XVI resistió largo tiempo a reconocer a Isabel II. En cambio Pío IX, apenas transcurridos dos meses, ya acepta la misión de Benavides. Los principios antiliberales del siglo XIX mantenidos por la Iglesia eran los mismos, lo que había cambiado, era el ambiente político en que se movía en Europa la Secretaría de Estado debido al avance experimentado por las ideas liberales. Por otra parte Roma, tuvo en consideración la necesidad de que al hacerse la nueva Constitución, fuesen respetados los puntos básicos del concordato de 1851, es decir, la unidad católica y la intervención de los prelados en la enseñanza. Al este fin, Roma tuvo una precipitación inconcebible en hombre de la talla de Antonelli. Más podía

carlismo.es

ganar éste, retrayéndose que haciendo avances. Madrid, sin Nuncio y teniendo a don Carlos al frente de los Ejércitos del Norte, no podía tirar por la borda la unidad católica. Pero con el Nuncio en Madrid, después de que su presencia en España había causado tanto daño moral a los carlistas, el Gobierno de Cánovas podía libremente proseguir la liberalización de España.

Conseguido el nombramiento del Nuncio en favor de Monseñor Simeoni (3), creyóse Benavides que había ganado una partida importante, y solicitó que el Papa dirigiera un documento a los españoles invitándoles a la paz. De haberlo hecho, hubiera sido la declaración en favor de Alfonso XII, y la condenación de los Carlistas, participación evidente en los asuntos de España, que Roma no podía ni debía tomar.

No consiguió esto el Gobierno de Cánovas. Si nosotros nos atenemos a lo que dice un autor liberal, Becker (4) "cuando se formuló aquella petición, se vió que la Santa Sede no quería tomar partido alguno en favor de uno de los bandos que luchaban aún en España: su reconocimiento no pasaba de ser el que se otorga a un Gobierno de hecho". Pero esto no impedía que hubiese habido precipitación en el reconocimiento. Que esto se había hecho de esta forma, conforme a la Constitución Pontificia dada por Gregorio XVI en 1830 (5) es evidente, pero que se hizo también con el fin de influir que la Constitución estuviera íntegramente concorde con lo negociado con Roma en 1855, lo demuestra el hecho de que Pío IX lo escribiera así a don Alfonso, y si esto lo escribió el Papa era porque esto se lo había dado a entender el embajador Benavides, y por lo tanto, si hubo engañado lo fué el Vaticano, pero, en fin de cuentas, el perjudicado fué el carlismo.

Es indudable que el efecto producido entre las masas carlistas por la venida de Monseñor Simeoni a España fué fatal. Es engañarse decir lo contrario. No bastaba dar a conocer los documentos pontificios para demostrar que el reconocimiento de un Gobierno de hecho, no implicaba prejuzgar sobre la legitimidad de origen. Pero, si entraba el desánimo en los carlistas, no digamos la confusión que se establecía entre los católicos apolíticos, pues estos que de hecho acep-

(3) Juan Simeoni. Nació en 1816. Desempeñó diversos cargos diplomáticos. En 1857, estuvo en España para resolver las cuestiones suscitadas por la revolución de 1874. En 1875, fué creado Cardenal y nombrado prefecto de Propaganda Fide. Falleció en 1892.

(4) Becker. "Relaciones diplomáticas entre España y la Santa Sede, durante el siglo XIX".

(5) Documento núm. 6. en el Apéndice Documental del tomo XII.

carlismo.es

taban el régimen de *facto*, consideraban que la dinastía nacida en Sagunto, por la sola presencia del Nuncio ya estaba convertida en régimen de derecho.

Fué, por lo tanto, la venida de Monseñor Simeoni, una de las principales causas de la pérdida de la guerra civil. Demuestra la profunda catolicidad de la dinastía carlista y la de su partido que nunca, ni siquiera como lamentación se haya hecho constancia de ello. Pero la Historia no admite el disimulo, y se impone la verdad. Dejemos aparte si los cálculos de la Secretaría de Estado romana fuesen o no equivocados, que no surgiera ningún incidente que mostrara que el Vaticano se había equivocado, que surgió no importa, la venida del Nuncio a España, sembró el desconcierto en los corazones sencillos de la masa carlista y, al mismo tiempo, atrajo alrededor de la dinastía de Sagunto otra masa del pueblo, que creyó ver defendidos sus sentimientos religiosos.

La cuestión religiosa en la Constitución

Cánovas comprendía que no podía seguir en un régimen de dictadura cuando se pretendía consolidar el liberalismo en España. Para ello, no servía la muy reaccionaria Constitución de 1845, porque estaba cáduca y fuera de tono, mas tampoco servía la Constitución de 1869, por ser demasiado avanzada, correspondiendo a la agitación propia de un período revolucionario. Así era necesaria una nueva Constitución, formada nuevamente, Constitución que estuviera en equilibrio entre la de 1845 y la de 1869, porque las realizaciones de esta última ya se harían paulatinamente, hasta conseguir el fin propuesto.

Como es natural la cuestión religiosa era la batallona. Los antiguos moderados pretendían conservar la Unidad Católica tal como estaba preceptuado en la Constitución de 1845. Aquella Unidad Católica que había permitido los mayores desafueros de los gobernantes isabelinos. Unidad Católica que estaba más en la letra que en el espíritu, más en el formulismo que en las aplicaciones, más en la apariencia que en la realidad. Al terminar su evolución política don Cándido Nocedal, por la pluma de su hijo don Ramón, "sustentaba la tesis de que aún la constitución de 1845 era liberal". Y era liberal porque destruía todos los principios de la España cristiana que era la España tradicional. Para solventar las discrepancias entre antiguos moderados y los antiguos de la Unión Liberal que capitaneaba Cánovas del Cas-

carlismo.es

tillo, y a fin de preparar la nueva Constitución se formó una comisión de 39 individuos, designados en una reunión celebrada en el Senado el 29 de Mayo de 1875, que debía preparar el nuevo texto constitucional, y esta comisión designó a su vez otra de 9 que formó la llamada Comisión de Notables, a cuyo cargo estuvo el proyecto.

Nada dificultoso había en el proyecto. La labor liberal en España había dado sus frutos. Ya no se oyeron voces en favor de la descentralización, nadie se preocupó de los derechos morales de las provincias Vasco-Navarra. Como dijo Fermín Lasala, (6) el último paso de la unidad constitucional se había dado. Solo la cuestión religiosa produjo alguna discusión. Este fué el campo de batalla de las dos tendencias. Hubo quienes defendieron la unidad religiosa, otros, en su mayoría, mantenían que debían respetarse los hechos consumados, es decir el *statu quo*, mas, por fin, Calderón Collantes propuso una fórmula de transacción, consignando el libre culto con la limitación de prohibir los signos externos Aceptada en principio, solo halló la oposición del voto particular formulado por el Marqués de Corvera.

El Gobierno que había tenido una ligera modificación el día 9 de julio, al sustituir en Marina al Marqués de Molins, por don Santiago Durán y Lira (7), debió conocer la propuesta de la Comisión de los notables, cuando ésta presentó a Cánovas del Castillo el proyecto de Constitución el día 10. Le pareció a Cánovas que el texto necesitaba todavía unos toquecitos más liberales e hizo en este sentido algunas observaciones.

Ahora es cuando surten efectos las manifestaciones revolucionarias de 1854. Es decir, que aquella revolución sin importancia, irrumpe rápidamente en la Gobernación del Estado. O'Donnell, nunca hubiera podido pensar que su Unión Liberal habría pasado a llevar al Estado los ecos del Manifiesto del Manzanares. Todo el comienzo de la Restauración vivirá de ello. Cánovas del Castillo, convirtió la Unión Liberal en el partido Conservador alfonsino.

La Comisión de los 39 recibirá ahora el proyecto de la Constitución que ha redactado la Comisión de los Notables, retocados por Cánovas. No hay apenas discrepancias. Estas

---

(6) Fermín Lasala, Duque de Mandas. "Ultima etapa de la Unidad Nacional. Los Fueros Vascongados en 1876".

(7) Santiago Durán y Lira. Nació en San Simón (Pontevedra), en 1818. Guardia marina en 1835. Capitán de fragata en 1857. Coronel de Infantería en 1860. Brigadier en 1868. Contralmirante en 1869. Falleció en las Filipinas en 1881.

carlismo.es

surgen alrededor del voto particular del Marqués de Corvera. Los últimos partidarios de la Unidad Católica, en la antigua dinastía usurpadora, van a librar su última y decisiva batalla. Se aferran en la defensa de la Unidad Católica, los exministros Marqués de Corvera, Mayans, Mon, Conde de Güendulain y Martín Carramolino, así como los exparlamentarios Amorós, (8). Casanueva, (9) y Marqués de Pidal, (10). Mas sus enmiendas son rechazadas por la moyoría quedando al fin aceptado el artículo 11 del proyecto constitucional en que se consigna la tolerancia de cultos.

Los partidarios de la Unión Católica publicaron entonces un manifiesto en que exponían su posición política, pero luego ninguno de ellos, si exceptuamos a Mayans, mantuvo su intransigencia. Solo faltaba que la Santa Sede lo aceptara El Cardenal Antonelli entregó el 2 de agosto al Embajador Benavides, una nota verbal en que se manifestaba que el artículo 11 propuesto era contrario al Concordato y que su aprobación podía crear dificultades entre España y la Santa Sede, Esta nota fué conocida por la prensa. El Gobierno no podía guardar silencio y por Real orden del 13 de septiembre se dijo al Embajador que el Concordato no obligaba a mantener la Unidad Religiosa, se invocaba el hecho de que durante 6 años había existido completa libertad religiosa y recordaba que el carlismo había luchado en 1849, estando establecida la Unidad, y conspirado en 1860 existiendo el Concordato.

La existencia del carlismo, pues, no dependía de que existiese o no la Unidad Religiosa. En el fondo tenían razón, pero desconocían el verdadero planteamiento del pleito carlista. Becker que no es sospechoso, dice que "semejante respuesta pecaba en su primera parte de sofística, porque si bien era verdad que en el Concordato no se consignaba de un modo explícito y categórico la obligación por parte del Estado de conservar la Unidad, no menos que ese compromiso palpitaba en el sentido y en el espíritu de aquel pacto; pero en cambio tenía mucha razón el Gobierno al alegar el hecho de la Revolución, porque ni cabía borrar éste, ni era

---

(8) Cirilo Amorós y Pastor. Había sido diputado por Liria en 1866, y luego fué diputado por Játiva en 1881, 1884 y 1886.

(9) Valeriano Casanueva y Martín. Era abogado y se dió a conocer como jurisconsulto. Colaboró en el periódico "La España Católica". Falleció en Madrid en 1878.

(10) Luis Pidal y Mon. Marqués de Pidal. Nació en Madrid en 1842. Ministro de Fomento en 1899. Falleció en Madrid en 1913. Desempeñó varios cargos diplomáticos. Perteneció a la Real Academia Española.

carlismo.es

posible prescindir de sus consecuencias", (11). Razón tiene Bécker en su última parte porque la Monarquía de don Alfonso, producto de la Revolución, no podía desconocerla, y mucho menos oponerse a ella.

Roma comprendió ahora el error cometido, pues, aunque contestó insistiendo en que el proyecto constitucional violaba el Concordato, y de que no podía reconocer el derecho de libertad de cultos, tenía que inclinarse ante la tolerancia.

Mucho influyeron para que no se estableciera la Unidad Católica los Gobiernos de Inglaterra y Alemania. La tolerancia vino a ser consentida por los católicos dinásticos.

Así vemos el gran avance que había tenido la Revolución desde las Cortes de Cádiz, ya que de la Unidad Católica se había pasado a la tolerancia de Cultos, y en su consecuencia la descristianización del pueblo español, había seguido intensificándose, siendo por lo tanto visible la decadencia religiosa de España.

La cuestión Cabrera

Hemos seguido el largo proceso de separación de Cabrera de la lealtad carlista. Del animoso joven de comienzos de la guerra de los Siete Años, al general de Carlos V, vencedor en Morella y Maella, el atrevido jefe que coge laureles en la campaña de los Martiners, desde el día de su casamiento con Miss Catalina Richards, el desvío comienza a notarse. La Campaña Montemolinista de 1855-1856, solo tiene en él un jefe lejano, un director que no participa directa y personalmente en el esfuerzo de sus subodinados, cosa que tampoco se le puede recriminar, pues la guerra no tomó el incremento que era necesario para un militar de su nombradía, pero se puede acoger como síntoma en cuanto a la actitud que ya hemos hecho notar al referirnos a los sucesos de San Carlos de la Rápita.

Luego ya ha zozobrado Cabrera. Impulsado, por quien sea, está en desacuerdo con la familia real, se siente molesto. se siente agraviado, se provocan incidentes, trata a don Carlos de joven inexperto, prefiere ostentar aparentemente lealtad a don Juan a quien tampoco trata. Pero hay un mito y

(11) Becker. "Relaciones diplomáticas entre España y la Santa Sede, durante el siglo XIX".

carlismo.es

este mito mantenido en el carlismo, es también mayor en sus adversarios. El primero que se dió cuenta de que Cabrera no era ya Cabrera, fué don Carlos, es decir, el joven inexperto: los demás creían que el Conde de Morella seguía siendo la espada del carlismo. no solo los viejos carlistas, no solo los neófitos que la Revolución había llevado al carlismo, aunque fuesen de la talla de Aparici y Guijarro, sino que también sus enemigos y adversarios como el mismo Prim.

Después de los incidentes que acabaron en la Junta de Vevey, la cuestión Cabrera había terminado. Pero esta realidad, que para don Carlos era definitiva, no era perceptible a los carlistas, incluso los más allegados a la persona del jóven rey. "Yo conocía a Cabrera, pero el partido no le conocía; y tener razón no bastaba, era preciso que esa razón fuese patente, clara a los ojos de todos. Sucedió lo que había previsto. Cabrera se desacreditó; pero para lograr esto, un año... un año tuvo que perderse... gracias a la indisciplina de algunos" nos dirá don Carlos (12). Y entonces el desvío ideológico como el desvío personal se convierte en concentrado odio personal contra don Carlos y animadversión contra el carlismo.

Sin dejar de mantener sus secuaces dentro del carlismo, interviniendo en las cosas de la guerra, decendiendo, como en el caso del Brigadier Patero hasta el repugnante y vil empleo de confidente y traidor; moviéndose otros en la frontera y creando intrigas y, a nuestro entender, animando la rebelión del cura Santa Cruz, Cabrera, llevado por su odio y despecho negociaba como hemos visto con los republicanos, tanto en 1873 como en 1874, un reconocimiento del Gobierno establecido, que creía habría de producir grandes daños a la causa carlista, mejor dicho, creyendo que su persona tendría más fuerza que la del mismo rey.

Le alentaban muy particularmente su sobrino Homedes, el antiguo tránsfuga José Indalecio Caso, quien ya en 1860 había abandonado su lealtad carlista, y el novelista Julio Nombela, neófito en estas lides. Era materia propicia para Cánovas, quien, empeñado como siempre en desconocer la personalidad de Carlos VII, en este sentido tan miope de inteligencia como lo era físicamente, creyó que el carlismo recibiría su puñalada mortal y definitiva cuando Cabrera reconocería a Alfonso XII.

---

(12) "Memorias y diario de Carlos VII. Prólogo, Notas, Biografías y apéndice de Bruno Ramos Martínez".

carlismo.es

Cánovas, pues, fué a buscar un hombre que de antemano le era propicio. Fué una lastima que García Ruiz no hubiese conseguido terminar sus gestiones en 1874, ya que sería curiosísimo saber qué argumento hubiera empleado para justificar su adhesión a la República. Se dirá que también era difícil hacerlo cuando había entre Cabrera y el alfonsismo el cadáver de la madre del conde de Morella, pero olvidándola, no haciendo mención de ello parecía resuelto todo. Por su parte, Cánovas hallaba facilidades en su maniobra por la predisposición en que estaba Cabrera, que es indudable, estuvo en contacto con alfonsinos en los últimos meses de 1874, como se susurraba en los medios políticos. Si Cánovas había hallado en Roma un éxito cuando la cuestión estaba erizada de dificultades, ocurrió que en la cuestión Cabrera donde todo eran facilidades, conoció al mayor de los fracasos. No consiguió el resultado propuesto, porque anuló una figura que no era ya más que un fantasma sin influencia alguna. Un cabrerista escribió: "El señor Cánovas ha logrado que esta gran figura del partido tradicionalista haya dejado de ser lo que era para sus amigos y hasta sus adversarios: ¡Una esperanza!" (13).

En realidad, el reconocimiento de Cabrera fué la total inutilización de este hombre, sin beneficio para la monarquía alfonsina, ya que lo que arrastró consigo había perdido valor al perder la lealtad carlista, y que era, por otra parte, rémora para los carlistas, pues justificaba un pequeño grupito que obstaculizaba la labor de los leales.

El grupo cabrerista se agitó a comienzos del año, tratando de que el Conde de Morella asumiera el mando del ejército Real de Cataluña. Con el pretexto de su origen catalán y con el propósito de aparentar una justificación de Cabrera, reconciliado con el Rey, se hicieron gestiones a este fin. Le hubiera permitido ofrecer a la nueva monarquía liberal un ejército, aunque no sepamos como hubiera escapado de ello. Así, agitando el espejuelo de la concordia se hacen gestiones para que el General Estartús vuelva a la gracia Real, y en consecuencia se le confiera un mando en Cataluña, de lo que se hace portavoz con toda buena fe el coronel Argila, siendo este el primer paso para que sea Cabrera llamado a Cataluña. Para ello el sobrino de Cabrera Homedes, uno de los hombres que más intervinieron en la decadencia y claudicación del conde de Morella, trata de convencer a los ca-

(13) Nombela: "Detrás de las Trincheras. La guerra y la paz".

carlismo.es

talanes para que pidan al Rey que sea llamado el General a fin de que tome el mando del ejército de Cataluña, reconociendo a Cabrera como el árbitro de la situación presente. Mas, pronto el coronel Argila ve en esta petición una intriga que no le parece leal, y se niega a cooperar, por lo que rechaza las insinuaciones de Homedes. También se resisten a participar de esta actitud, que no es clara, el general Savalls, y los demás jefes de Cataluña le hacen coro.

Por su parte don Alfonso, se ha dirigido el 5 de enero con una carta en que recordaba sus conversaciones en Inglaterra, abriendo el camino para empezar negociaciones que entabló directamente y oficialmente don Rafael Merry del Val (14), en representación del Ministerio Regencia. En las instrucciones que recibía Merry del Val, se hacía referencia a los fueros Vasco-Navarros, prometiéndose el mantenimiento del estado de cosas de la época de doña Isabel. También se ofrecía el reconocimiento de los empleos y grados de los que se presentaran mandando fuerza armada, así como, la de aquellos que por ser amigos de Cabrera estaban sin mando o perjudicados. Esta gestión fué preparada por Salamanca a fines de 1874.

Siguieron a estos las conversaciones que llevaron a cabo Merry del Val y el Duque de Santoña (15). Se llegó a un acuerdo con Cabrera. Por lo visto se quería hacer un segundo convenio de Vergara, respetando la letra de aquel documento famoso, ya que, como hemos visto, no había sido aplicado con lealtad en la cuestión foral. Pero para ello, era necesario que Cabrera tuviese un mando, como lo tuvo Maroto en 1839. De aquí el esfuerzo que se había realizado, sin pensar que Carlos VII estaba prevenido de las conversaciones que con los alfonsinos había tenido el general Cabrera.

Con este no había dificultades por parte alfonsina. Odio personal a don Carlos, y despecho por el olvido en que había caído, eran sus consejeros. Las bases del convenio iban a ser redactadas en Madrid por Pareja de Alarcón, bajo la supervisión de Cánovas. Es decir, a Pareja de Alarcón lo hallamos, en todos los momentos turbios en que se incuba o estalla una traición.

---

(14) Rafael Merry del Val. Entró en la carrera diplomática en 1872. En 1875 fué Ministro plenipotenciario en Bruselas y en 1886, paso con el mismo cargo a Viena. Fué embajador de España en Londres. Falleció en Madrid en 1917.

(15) Juan Manuel Manzanedo y González. Marqués de Manzanedo, Duque de Santoña. Había sido diputado por Laredo en las Cortes de Isabel II, y diputado en las Cortes en la República. Senador por Santander en 1876. Falleció en 1885.

carlismo.es

En el Hotel Mirabea, de París el 11 de Marzo de 1874 se firmó el acta de reconocimiento en que se hacía constar que don Ramón Cabrera, después de haber escuchado de Merry del Val, la comunicación que le dirigían este último señor y el Duque de Santoña en nombre del Gobierno de Madrid de las bases de fusión" generosa y patriótica", por mediación de Pareja de Alarcón, se expresó el "explícito reconocimiento de don Alfonso XII, como Rey de España". El acto terminó con los correspondientes abrazos de Cabrera a los representantes del Gobierno de Madrid, pero esta vez no eran como los de Vergara, pues no repercutía.

Firmaron el acta el Duque de Santoña, Cabrera, Merry del Val, Homedes, Pareja de Alarcón, Nombela, Tovar y Caso Notemos la presencia de los sobrinos de Cabrera Rafael Homedes y Juan de Dios Tovar. Los dos de un carlismo muy atenuado, y sabremos quienes fueron los compañeros en la traición de Cabrera, (16).

Mariano Tomás a pesar de que intentó hacer la apología del Conde de Morella, acaba diciendo: "Ya el hijo del patrón de barcas, el antiguo estudiante de clérigo, es oficialmente reconocido por el Gobierno de Madrid: número uno de los capitanes generales en el escalafón del ejército; Marqués del Ter, Conde de Morella, gran Cruz de San Fernando... Pero lo que ha dejado de ser es Ramón Cabrera" (17). Otro escritor liberal dice: "Y en estos últimos años este hombre, que es el arquetipo de la fidelidad, comete un grave pecado contra su Rey y contra él mismo. Como esos individuos que luchan para salvar del temporal su barquilla y luego la dejan perder en el puerto, así Cabrera malbarata y destroza su reputación de hombre leal e integérrimo. Al advenimiento de Alfonso XII al trono de España, el *Tigre* acepta la dinastía reinante, y a cambio de este perjurio el Gobierno le reconoce, el año 1876, el grado de capitán general y el título de Conde de Morella... Cabrera doblaba la rodilla frente al nuevo amo para recibir como premio a esta humillación el reconocimiento de sus grados y títulos. En aquel pacto entre el vencedor y el vencido, la ignominia caía sobre Cabrera, que vendía su pasado y su fidelidad por una miserable dádiva... y su nombre fué mentado, desde entonces con desprecio, por sus afines los Carlistas, y con desdeñosa indulgencia por sus antiguos enemigos, los Liberales" (18).

---

(16) Documento número 1 en el Apéndice Documental. Hemos reunido todos los documentos de la cuestión Cabrera, para mejor comprensión de lo ocurrido

(17) Tomás: "Cabrera (Historia de un hombre)".

(18) Julio Romano: "Cabrera. El Tigre del Maestrazgo".

carlismo.es

Cánovas se mostró disgustado porque se dieron a la publicidad los documentos de París de forma extemporánea. Creyó que Cabrera, o sus amigos, se habían adelantado. Quería que se publicara en *La Gaceta*, en el momento que considerara oportuno, y por una verdadera casualidad, habían caído en manos del director del diario *L' Univers*, Veuillot. Este había sido advertido en la imprenta donde se tiraba su periódico de que se estaba componiendo unos documentos españoles que se guardaban con gran sigilo, lo que interesó al periodista francés, quien obtuvo copias de los mismos. Comprendió que su efecto quedaría aminorado o casi anulado si aparecían cuanto antes, y por esto no vaciló en publicarlos en *L'Univers*. Pero Cánovas, en lo que mostraba escasa confianza en los que rodeaban a Cabrera, creía que estos se habían adelantado, mientras los cabreristas atribuían a espionaje carlista, lo que en realidad, como vemos, no había sido mas que pura casualidad.

Carlos VII fué perfectamente informado de lo que ocurría, así como las negociaciones que se llevaban a cabo, por carta fechada el 2 de marzo y suscrita por el Vizconde de Barres, que le ponía al tanto de lo que se iba a realizar. Ahora se veía el fin que había sido buscado con los viajes realizados por Homedes por el Norte, por Cataluña y por el Centro. Quedan claros los conciliábulos e intrigas para que el general Cabrera se encargara del mando del ejército carlista. Todo ello entrañaba la mas pérfida voluntad de traición.

Al llamamiento de Cabrera, abandonaron el carlismo los generales Polo, Aguirre, Díaz de Rada, los brigadieres Muñoz de Vaca, Patero y Mozo de Rosales, el coronel Caralt, el exdiputado Miquel y Basols y otros cabreristas mas o menos emboscados.

Inmediatamente se dirigió Cabrera a Biarritz, donde el día 20 reunió a sus parciales, haciéndoles firmar un acta de adhesión a Alfonso XII. Es inconcebible la euforia de los cabreristas, pues mientra que el general Aguirre se aprestaba a renovar las tentativas que fracasaron en otros tiempos, cuando estaban capitaneadas por Muñagorri, el general Polo invitaba a don Carlos para que siguiendo el ejemplo de Cabrera reconociera a don Alfonso, y por su parte el general Díaz de Rada profetizaba que después del acto de Cabrera, la guerra carlista no duraría más allá de treinta días. No hay que decir que Díaz de Rada resultó un mal profeta.

Otras cosas más prácticas intentaron los cabreristas: el brigadier Patero, desertor del Cuartel Real, donde, por el

carlismo.es

testimonio de Quesada, (19) sabemos que ejercía el espionaje y era el que mandaba los planes de los carlistas al ejército enemigo, marchó a Valencia con el pretexto de arrastrar a los carlistas a reconocer a Alfonso XII. No tuvo gran éxito, porque en aquel momento no había entrado todavía la traición en el Cuartel General de Dorregaray o, cuando menos, era todavía solo una amenaza. Puede decirse que a los manejos de Patero se debe el fusilamiento del Coronel Monet, que indudablemente había escuchado las invitaciones del tránsfuga, y la del jefe de Hacienda Codina, quien, sin embargo, murió haciendo protestas de inocencia. Miquel y Bassols y el coronel Caralt, trataron de hacer lo mismo en Cataluña, sin lograr el éxito que habían creido fácil. Su prestigio no les permitía hacerse ilusiones. Cabrera se dirigió personalmente por carta al brigadier Gamundi, quien la recibió por mediación del gobernador civil interino de Valencia, Candileja. La contestación de Gamundi, es dignísima. Le decía a Cabrera: "Público es que desde hace muchos años lo miraba a V. y quería como si hubiese sido mi padre; y alimentaba este cariño la creencia de que V. me correspondía y conocía hasta los más profundos sentimientos de mi corazón. ¡Terrible desengaño el que he sufrido al leer la carta que con fecha 4 del pasado se atreve a dirigirme!. Pobre desde que empecé la guerra civil; en la miseria durante los primeros años de mi larga emigración; obligado toda mi vida a ganar el sustento de mi familia con el sudor de mi frente, y sufriendo persecuciones y tratamientos infames por toda clase de liberales, me he considerado siempre y me considero más feliz con mi pobreza y mi honra sin mancha, que esos viles perjuros, vendidos al Gobierno Revolucionario, por su ciega ambición y su loco despecho." (20)

Ya no el propio Cabrera, sino sus amigos, también trataron de arrastrar a la traición cabrerista a muchos leales. José Indalecio Caso, escribía al brigadier Ormaeche de forma insinuante mientras que don Miguel María de Artascoz se dirigía al mismo jefe carlista, invitándole más francamente, para que coadyuvara al proyecto de fusión preconizado por Cabrera, lo que hizo publicar, con una enérgica carta, Ormaeche en *El Cuartel Real* (21). El cura Santa Cruz desde Lille dirigía un documento a sus amigos de la frontera, haciendo protesta de lealtad al Rey legítimo: "Al suponerme

(19) "Narración militar de la guerra carlista de 1869 a 1876". Tomo VI.
(20) "El Cuartel Real" del 25 de Mayo de 1875.
(21) "El Cuartel Real" del 3 de Abril de 1875.

carlismo.es

bajo las órdenes de Alfonso y Cabrera, me han hecho una gran injuria; han atacado mis principios, y por mi honor y por el de todos mis amigos, españoles y franceses, debo declarar que siempre he defendido la bandera de Dios, Patria y Rey; que jamás me he separado de ella; que jamás he tenido la menor parte con los enemigos de nuestra Santa Causa, representada por Carlos VII", en este documento viene a reconocerse los manejos de los cabreristas sobre el pequeño grupo santacrucista, (22). El padre Maldonado con aquella ternura, con que siempre trataba a Cabrera, ante la infamia del Conde de Morella, en carta a Cancio Mena comunicándole un mensaje que dirigía a Carlos VII, escribía de Cabrera: "Yo le amaba. Y si hoy pudiera romper las ligaduras revolucionarias como Jesucristo rompió las de Lázaro en el Sepulcro, las rompería. Ayer era nuestro hermano como Abel. Hoy lleva en su frente la marca de Caín", (23). Por fin citemos el caso de don Tiburcio Rodríguez, canónigo penitenciario de Burgos, que había sido uno de los más furibundos cabreristas, censurando siempre a los adversarios de Cabrera, incluso al Rey. Con gran sorpresa de Cabrera y muy particular de Caso, que lo trata duramente por ello, el penitenciario de Burgos atacó a Cabrera y dirigiéndose a los cabreristas les decía que desertando la bandera de la legitimidad pasaban a de la Revolución, (24).

Medidas contra el carlismo

A mediados de 1875 el Gobierno de Cánovas del Castillo se decide por tomar medidas violentas con el fin de terminar con los carlistas. Ordena a sus generales que se lancen a una guerra de desolación: en el Norte, la quema de las cosechas toma ya un carácter talmente metodiado que señala una predisposición total para renovar aquellos procedimientos que los liberales emplearon inhumanamente en la primera guerra. Al incendio de las cosechas se unió el incendio de algunas poblaciones, y para que no fuesen solo los militares los que se vieran empeñados en tales menesteres no propios de su deber castrense, el Gobierno de Madrid, al mismo tiempo que dictaba disposiciones suprimiendo el jurado y retringien-

(22) "El Cuartel Real" del 10 de Abril de 1875.
(23) "La Cruzada Española" del 7 de Abril de 1875.
(24) "La Cruzada Española" del 27 de Marzo de 1875.

carlismo.es

do la libertad de imprenta, daba un decreto el 29 de junio, disponiendo que fuesen expulsados al terrtorio carlista todos aquellos que tuviesen el padre, un hermano o los hijos en las filas realistas, sin permitirles transportar nada de sus bienes, que quedaban embargados. Es decir, que todas aquellas personas, cualquiera que fuese su sexo, su edad, o sus condiciones de salud o físicas, debían ser mandados a la zona carlista sin poder acompañarse de su ajuar, ni transportar medios de vida, para caer en la mendicidad o en la más absoluta miseria. Ya veremos en su lugar lo que hicieron las Diputaciones y Juntas de guerra, para aliviar tal aflicción, basta ahora consignar la bárbara medida que se aplicó a las familias carlistas, en que ocurrieron casos que por lo inhumanos no podemos dejar de señalar. Un niño de doce años, Eulogio Obregón, se encontraba desterrado interinamente en Burgos, y se le ordenaba que debía pasar a Vizcaya fijándole el itinerario y con la conminación de que si pasados seis días de la fecha de expulsión se le encontraba en territorio de la Capitanía General de Burgos, sería sujeto a consejo de guerra como espía, (25). En Madrid el académico Galindo de Vera, fué expulsado por tener un hijo en el ejército carlista Contra todo ello se protestó en una carta dirigida a don Alfonso por Carlos VII, llena de dignidad.

Se pretende por los autores de la *Narración Militar de la Guerra civil,* (26), que el General Quesada, opuso reparos a la política de guerra sin cuartel que se pretendía imponer desde Madrid. Aceptamos, sin examinarlo a fondo, que Quesada tuviera estos escrúpulos y que no se allanara a estas disposiciones tan inhumanas. Aunque tuvo sus fallos, aceptamos que el jefe militar del Norte, nó era partidario de los procedimientos de dureza, que todo lo que se hizo, se hizo sin su beneplácito, pero, entonces, la responsabilidad va a recaer sobre quienes desde Madrid no aspiraban más que a la guerra de exterminio y destrucción. Era pues la monarquía alfonsina la que se entregaba a tal desorden, y se lanzaba por caminos que no eran los que permitía el honor y la humanidad. Y como que la monarquía alfonsina estaba representada por el Gobierno de Cánovas, en éste y en su sucesor el general Jovellar, recaen las máximas responsabilidades históricas por aquellos hechos.

---

(25) "El Cuartel Real" del 26 de Septiembre de 1875.
(26) "Narración militar de la guerra carlista", Tomos VI y VII.

carlismo.es

Ministerio Jovellar

Había desacuerdo entre los ministros acerca de la forma de verificar las elecciones para las Constituyentes. Se resolvió convocarlas con arreglo a la entonces vigente ley, que concedía el sufragio universal, y surgió la crisis a fin de permitir que un ministerio de transición formara las listas electorales.

En su consecuencia, el 12 de septiembre quedó constituído el nuevo Ministerio que presidía el general don Joaquín Jovellar. Ocupaba el ministerio de Estado el Conde de Casa Valencia (27), el de Gracia y Justicia, don Fernando Calderón Collantes, exministro isabelino, sustituyendo a Cárdenas, y el de Fomento, don Cristóbal Martín de Herrera, que lo había sido durante el período revolucionario. Los demás ministerio de Guerra, Marina, Hacienda, Gobernación y Ultramar, seguían regentados por Jovellar, Durán y Lira, Salaverria, Romero Robledo, y López de Ayala.

Este Gobierno dió el Decreto del 1.º de octubre en el que se disponía la formación de las listas electorales con arreglo a la ley de sufragio universal de 23 de junio de 1870. Nada más de importancia tiene en su haber, ya que la prosecucion de las medidas de Guerra que se llevaban en el Norte, no podían tener variación, puesto que era la misma persona la que ocupaba la dirección del Ministerio de la Guerra en ambos Gobiernos.

Estando conformes todos los elementos políticos en la necesidad de que dirigiera las elecciones un Gobierno presidido por el jefe del partido dominante que era el conservador, presentó la dimisión el general Jovellar, sustituyéndole el Gobierno Cánovas el 2 de diciembre.

Ministerio Cánovas

Pocas variaciones hay en este Gobierno, pues continuaban en Marina, Durán y Lira, en Hacienda, Salaverria, en Gobernación, Romero Robledo y en Ultramar López de Ayala. Calderón Collantes pasó de Gracia y Justicia a Estado,

---

(27) "Emilio Alcalá Galiano y Valencia. Conde de Casa Valencia, Vizconde del Pontón. Nació en Madrid en 1831. Entró en la carrera diplomática en 1854. Ministro plenipotenciario en Lisboa en 1875. Embajador en Londres en 1896. Perteneció a la Real Academia Española. Falleció en Madrid en 1914.

carlismo.es

Martín de Herrera de Fomento a Gracia y Justicia, y entran como nuevos ministros el general Ceballos (28), en Guerra y el Conde de Toreno, (29).

Este ministerio hizo las elecciones para Diputado a Córtes. Romero Robledo con su método especial de actuar, desbarató el encasillado que se había hecho. Sobre esto nos dice un escritor conservador: "Romero Robledo por sí y ante sí, cuatro días antes de la proclamación de candidatos cambió el mapa electoral de España, mudando de sitio, dentro del tablero, a muy cerca de doscientos peones. Mi padre, que presentaba su candidatura por el Distrito de la Magdalena, de Sevilla, resultó elegido por Casas Ibáñez (Albacete); Núñez de Arce, que estaba encasillado por Palencia, lo fué por Castellón; en resumen, sólo respetó Romero las designaciones hechas en Barcelona por los jefes conservadores don Federico Nicolau y don José Vilaseca, íntimos amigos de Cánovas, y las de Orense y Lugo, patrocinadas por Saturnino Bugallal, Vázquez de Parga y Manuel Quiroga" (30). Por esta sola aclaración de Fabié se comprende que las elecciones de 1876 fueron falseadas, y que si la monarquía constitucional arranca legalmente de la Constitución de 1876, es el resultado de la falsificación del pensamiento y voluntad del pueblo español. Así se comprende que sobre tan frágiles bases, se tuviera que levantar el andamiaje del caciquismo, que fué en realidad el aparato político de la Monarquía de la llamada Restauración, y que los partidos no fuesen exponentes de distintas ideologías, sino de ambiciones, personalismos y entrecortados, y, a veces, inconfesables intereses.

Las Cortes se reunieron el 16 de febrero de 1876. Allí se sentaron diputados que pretendían representar las provincias vasco-navarra, en cuyos territorios no se había podido celebrar totalmente las elecciones por estar en parte ocupadas por los carlistas. No importa. Aquellas Cortes estaban amañadas desde su nacimiento, porque había habido previo acuerdo con Sagasta, a cuyos partidarios se les concedieron

---

(28) Francisco de Ceballos y Vargas. Nació en Torrelavega (Santander)" en 1814. Ingresó en el Ejército en 1833. Teniente en 1833. Capitán en 1836. Comandante segundo en 1843. Comandante primero en 1845. Coronel en 1859. Brigadier en 1860. Mariscal de Campo en 1866. Hizo contra los carlistas la primera y tercera guerra. En 1876 recibió el título de Marqués de Torrelavega. Falleció en Madrid en 1883.

(29) Francisco de Borja Queipo de Llano y Gayoso. Conde de Toreno. Nació en Madrid en 1840. Diputado en las Córtes de don Amadeo. Ministro de Fomento en 1875 y de Estado en 1879. Falleció en Madrid en 1890.

(30) "Fabié: Cánovas del Castillo. (Su juventud - su edad madura - su vejez). Estudio biográfico". (Barcelona 1928).

carlismo.es

treinta puestos. Castelar fué respetado y Montero Ríos también.

Si orígenes turbios tiene la Restauración en virtud del pronunciamiento de Sagunto, también los tiene en su origen legal y en la Constitución que fué dada.

Capítulo de traiciones

Como ha dicho un biógrafo de Cánovas, para los alfonsinos, con el fin de vencer al carlismo, todo era valedero: "Negociar de manera confidencial con algunos jefes carlistas con el fin de provocar las deserciones e introducir la discordia en su campo" (31).

Así ya hemos visto cómo las conversaciones que había tenido Salamanca a fines de 1874, habían provocado el acuerdo entre Cabrera y los representantes de don Alfonso. Pero es que Cabrera, como prenda, había entregado algo más sagrado, y era que se había convertido en el confidente que recibía los comunicados, cuando menos, de un espía que estaba en el Cuartel Real. El testimonio no es discutible. Fué publicado en una obra oficial del ejército liberal y corresponde a un telegrama del ministro de la Guerra al general Quesada, y se refieren a los rumores que circulaban de una expedición a Castilla: "Las noticias sobre las expediciones son tan auténticas, que proceden de Patero, ministro de Marina de don Carlos, en inteligencia con Cabrera" (32). Dejando aparte que Patero no era ministro de Marina de don Carlos, pero sí ayudante suyo, es evidente que la información había llegado hasta Madrid por mediación de Cabrera.

Como dice el escritor francés Creux, todos los medios, todos los procedimientos de corrupción fueron empleados para vencer a los carlistas. Por un curioso trabajo de don José de Arteche conocemos la labor de un médico guipuzcoano que se dedicaba, por amistad con Cánovas a esta labor (33) Su viaje comienza el 22 de enero partiendo de Madrid. Estuvo en Escoriaza, Oñate, Vergara, Elorrio, Durango, Azcoitia, Azpeitia, Tolosa, Urnieta y Oyarzun, para terminar en Lastaola y por fin en Hendaya. Llevaba con él ma-

(31) Creux: "A. Cánovas del Castillo". (París 1897).
(32) "Narración militar de la guerra carlista de 1869 a 1876". Tomo VI. Página 170.
(33) José Arteche: "Confidentes en Lastaola". Publicado en "El Bidasoa" de Irún, del 28 de Junio de 1953.

carlismo.es

nifiestos de don Alfonso. El 4 de febrero comienza su expedición por Sara a Puente la Reina, y después, regresar a Francia.

De nuevo entra en España el 9 de marzo, volviendo a Francia el 13. Es decir, este es un agente que tiene por misión establecer una red de confidentes para ejercer el espionaje, pero también para excitar el cabrerismo que creen dormita en muchos carlistas. Por lo que nos dice Arteche, le dieron la misión de entregar cartas a 15 generales y jefes carlistas. Los que estaban encargados de entregarlas recibían 4.000 reales. La operación tuvo sus riesgos, y uno de los emisarios fué fusilado y otro apaleado por orden del general que recibió la carta. Dice Arteche que no estaba autorizado a publicar el nombre del médico, ni tampoco los de los generales a quienes iban destinadas las cartas. Suponemos que será por decisión de la familia, pero no se dan cuenta por estos procedimientos, que al mismo tiempo que no ayudan a la verdad histórica, lanzan una sombra de dudas sobre todos los generales y jefes.

El Conde de Heredia-Spínola (34) hizo gestiones para que el general Pérula reconociera a Alfonso XII, ofreciéndole gran cantidad de dinero, algunos dicen hasta millones de reales, empleos y honores. En tal caso nos parecen exageradas las ofertas. La carta a Pérula es del 10 de mayo y fué enviada al jefe carlista por mediación del cónsul de Costa Rica en Pamplona, don Isidro Victoria. Más tarde sabremos también positivamente que hubo negociaciones con Pérula, mas, por las exigencias de éste, no se llegó a un acuerdo. Como se ve, Pérula, si no traicionó, bordeó la traición. Otro agente fué don Juan Alés y Escobar, quien recibió en recompensa de estos trabajos el título de Marqués de Alta Gracia, habiéndole ayudado en esta labor de incitación a la traición el cabrerista don Cristóforo García Verdugo. En Vizcaya se trató de producir un movimiento que condujera a un nuevo Convenio de Amorevieta. Muy curioso fué el proyecto de don Francisco de la Torre Gil, proponiendo la fusión de alfonsinos y carlistas con un acuerdo entre los jefes de ambas dinastías, y por la que Carlos VII reconocería a Alfonso XII, siendo reintegrado a su puesto de Infante de España. Fué verdaderamente un derroche de traiciones que propusieron los alfonsinos. Hubo quienes cedieron, como el coronel Segura, desertado de las filas cuya bandera había jurado.

(34) Luis Martos Potestad, conde de Heredia-Spínola. Fué diputado por Pamplona en las Cortes Isabelinas y volvió a serlo por Tudela en las alfonsinas.

carlismo.es

Pero en su casi totalidad, los jefes y oficiales carlistas se mantuvieron con honor.

No hablemos ahora de lo ocurrido en el ejército del Centro, pues, de ello tendremos que tratar a su debido tiempo, por la importancia que tuvo. Ahora sólo tratemos de los manejos que se hacían, como prueba de que el ejército liberal no era capaz de vencer a los carlistas en guerra noblemente llevada. Ya en 1876, don Nazario Carriquiri (35) se dirigió de nuevo a Pérula renovando las ofertas del Conde de Heredia-Spínola.

Si hubiese dificultades en querer reconocer esta labor subterránea de corrupción, y que era conocida por don Alfonso XII, tenemos pruebas irrecusables. El 10 de abril, desde Puente la Reina el general Trillo Figueroa (36), ayudante de campo de don Alfonso, se dirigía a éste, y le decía textualmente: "Desde el momento en que llegué a Tafalla y hablé con el general en jefe, a quien encontré animado de los mismos deseos que V. M. se dignó comunicarme, me entregué a trabajar de acuerdo con sus instrucciones para proporcionarme inteligencia con los jefes superiores del campo enemigo que ya el general Quesada, había encontrado o estaba próximo a encontrar: desgraciadamente ni sus gestiones, ni las mías, han dado hasta este momento, que yo sepa, resultados favorables." En esta misma comuniçación en que se desprende que el general Trillo Figueroa, había recibido directamente de don Alfonso las instrucçiones para corromper los mandos carlistas, advierte que había pensado entenderse con Díez de Mogrovejo, pero que había debido variar su proyecto y era "procurarme a cualquier precio, una defección, que cause ruido. A este fin he podido conquistar las simpatías de un esclesiástico de esta localidad". Trillo Figueroa va recibiendo algunas cartas de oficiales carlistas que se insinúan, pero esto no le importa, aunque no los rechaza. Busca el éxito en algún jefe de nombradía.

Un acontecimiento fortuito, pone en contacto con el general Trillo Figueroa el general carlista Rodríguez Román

---

(35) Nazario Carriquiri. Banquero y ganadero navarro. Fué diputado por Aoiz de 1846 a 1851 y por Tafalla de 1853 a 1863. Senador por Navarra en 1871. Fué diputado conservador en las Cortes alfonsinas.

(36) Miguel Trillo Figueroa y Fernández Aramburu. Nació en Granada en 1828. Entró en el ejército en 1845. Coronel en 1858. Brigadier en 1865. Mariscal de Campo en 1875. Teniente general en 1878. Tomó parte en la guerra de Africa de 1859 a 1860. Ayudante de don Francisco de Asís de 1862 a 1868. Ayudante de Alfonso XII de 1875 a 1876. Era director general de Ingenieros cuando falleció en Madrid en 1881.

carlismo.es

(37). Habiendo ordenado Trillo Figueroa, que fueran reconocidas las baterías de Santa Bárbara y Artazu por dos grupos de tres paisanos, pues se creían abandonadas por los carlistas, éstos les hicieron prisioneros, y, devueltos aquellos exploradores con una comunicación de Rodríguez Román, de que en lo sucesivo no comprometiera a los paisanos, pues en otra ocasión no se librarían de la pena de espionaje. En realidad, Rodríguez Román había creído dirigirse al hermano del general que había muerto en la batalla de Somorrostro. La cortesía y la caballerosidad del jefe carlista no eran propicias a la traición buscada, como lo tuvo que reconocer Trillo Figueroa en carta dirigida a Alfonso XII el 21 de abril del mismo año.

Después de varios momentos de desaliento, Trillo Figueroa cree haber conseguido un resultado importante. Un sacerdote llamado don Zacarías Hugalde ha estado en su cuartel general y luego estuvo en el campo carlista. El 19 de mayo le comunica buenas impresiones. Veamos lo que participa al general alfonsino: "Saludé y comí la semana pasada en Artazu con varios señores: don Rodrigo de Medina, jefe del 4.º de Castilla y hermano del Marqués de Esquivel (pasado), Diego (hermano del Marqués de Villadarias), su hijo y un tal Pepón, primo de aquél; don Carlos Calderón, brigadier. Este y el famoso Diego me dieron para usted (pues conocí que no había inconveniente en manifestarles le había visitado) vivísimo afecto, en particular Calderón, quien me lo repitió por tres o cuatro ocasiones." Hugalde cree haberse captado a Calderón y Medina. Sigue el cura navarro: "Un buen rato de conversación invirtió el señor Calderón en sostener que tanto por unos como por otros se defendía del lema de Dios, Patria y Rey, que usted, así como ellos, aborrecían como nocivas esas libertades (abusos), que había conformidad en los principios, disintiendo sólo en la persona, creyendo usted en la legitimidad de don Alfonso, así como ellos en la de don Carlos, y que peligraba el solio de aquél por la vileza de ciertos personajes que le rodeaban."

Ante esta carta, Trillo Figueroa no vacila y escribe una carta al brigadier Calderón en la que le habla claramente (38). Pero la réplica de Calderón es contundente y desengañará al ayudante de campo de don Alfonso (39).

---

(37) Eusebio Rodríguez Román. Nació en Fuenteen (Burgos). en 1824. Teniente en la guerra de Africa. Capitán en 1860. Comandante en 1869. Pasó a las filas carlistas en 1873. Teniente coronel segundo jefe del 1.º de Navarra. Coronel en 1874. Brigadier en 1875. Comandante general de Guipúzcoa desde 1875 hasta el fin de la guerra en 1876. Emigró a Francia y falleció en la Puye, cerca de Poitiers en 1897.

(38) Documento núm. 2 en el Apéndice Documental.

(39) Documento núm. 3 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

Después de estos dos fracasos no parece que Trillo Figueroa haya seguido en sus propósitos; cuando menos, nada hallamos en sus documentos ni en la correspondencia con su hija.

Hubo quienes hicieron su agosto en estos menesteres. Así en los datos oficiales hallamos los manejos de un tal Losada, que no sabemos, aunque así lo parece, se trata del periodista que había fundado un periódico en Bruselas, quien recibe cantidades de Quesada con el pretexto de sobornar a militares y políticos vizcaínos, y que, al fin se descubre, todo era una mentira, embolsándose el dinero que recibía.

Contra el Infante don Alfonso

Pero donde el Gobierno de Cánovas, descendiendo hasta el último peldaño llega a lo incalificable, es cuando, pretextando lo que suponían ocurrido en el asalto de Cuenca, se dirige a las potencias europeas pidiendo la extradición de don Alfonso, hermano de Carlos VII, acusándole de delitos comunes en aquellos sucesos. La Monarquía alfonsina iba a recoger cuantas leyendas negras habían extendido los liberales, y para darle un sello de su cuña se pidió la extradición. Sólo un país europeo dió cobijo a tal petición, y decimos cobijo, porque el aceptarla era simplemente hacerse partícipe de la felonía. Fué en Prusia, la Prusia de Bismarck, donde se halló un ministro, Leonhardt (40), que le diera curso, y aunque la circularon de forma confidencial, no lo fué tanto que *El Cuartel Real* no la pudiera recoger de *El Mercurio de Westfalia* (41).

Así quedó bien señalada que la Restauración alfonsina tenía el sello de la revolución liberal.

---

(40) Gerardo Adolfo Guillermo Leonhardt. Nació en Hannover en 1815. Ministro de Justicia en Hannover en 1865. Después de la anexión a Prusia, fué presidente del Tribunal de Apelación de Celle y de Berlín y ministro de Justicia de Prusia de 1867 a 1879. Fué autor de las leyes criminales y penales del Imperio alemán. Falleció en 1890.

(41) Documento núm. 4 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

CAPITULO II

GOBIERNO DE CARLOS VII

(Enero 1875 - Febrero 1876).

EL MANIFIESTO DE DEVA. — DISPOSICIONES VARIAS. — LA CUESTION DEL "GUSTAVE". — DISPOSICIONES ADMINISTRATIVAS. — EL CODIGO PENAL. — EL FERROCARRIL CARLISTA. — VARIAS DISPOSICIONES. — LOS SUCESOS DE GRATZ. — ADMINISTRACION CARLISTA. — EN LA CAMARA INGLESA. — CORRESPONDENCIA ENTRE CARLOS VII Y DOÑA ISABEL. — EN LAS PROVINCIAS VASCONGADAS. — CONSAGRACION AL CORAZON DE JESUS. — CANJES DE PRISIONEROS. — DISPOSICIONES GENERALES. — JURA DE LOS FUEROS DE VIZCAYA. — JURA DE LOS FUEROS DE GUIPUZCOA. REPRESALIAS. — ADMINISTRACION CARLISTA. — EL PASE REGIO ES ABOLIDO. — EL CASO DEL "BAYONNAIS". — NUEVAS DISPOSICIONES. — VIAJE DE DOÑA MARGARITA. — ACTIVIDADES CARLISTAS EN EL EXTRANJERO. — OTRAS DISPOSICIONES. — LA CUESTION DE CUBA. — DISPOSICIONES DE FIN DE 1875. — ULTIMAS DISPOSICIONES DE LA GUERRA. — EL CATOLICISMO LIBERAL. — LAS PUBLICACIONES CLANDESTINAS.

El manifiesto de Deva

La proclamación de Alfonso XII en Sagunto por el general Martínez Campos, planteaba la guerra civil en condiciones distintas a las que se habían venido desarrollando hasta entonces, y convirtiendo lo que habían sido facilidades para la victoria, en dificultades para la consecución de este fin. El primer documento que se publica sobre los hechos ocur-

carlismo.es

dos en Sagunto es el manifiesto dirigido a los catalanes, por la Diputación general de Cataluña, y que firmaban Mestre, Solá, Sitjar, Macía, Rocafiguera, Coronas y Cuenca. Después de recordar que la Monarquía legítima era la que había restaurado los fueros de Cataluña y habiendo hecho referencia a las tentativas para unificar el Derecho Civil por la Monarquía isabelina, decía: "Hoy más que nunca, Cataluña ha de abrir los ojos, y cerrar los oídos, para no dejarse embaucar por las fementidas promesas de los restauradores del trono liberal de España." Este documento lleva la fecha del 4 de enero y precede de dos días al que dió Carlos VII dirigido a los españoles desde el Cuartel Real establecido en Deva.

Después de haber afirmado que él representaba la Monarquía legítima porque la legitimidad era él, rechazaba don Carlos ser el Rey de la revolución.. "Jefe de la augusta familia de Borbón en España—decía—, contemplo con honda pena la actitud de mi primo Alfonso, que, en la inexperiencia propia de su edad, consiente ser instrumento de aquéllos mismos que, a la vez que a su madre, le arrojaron de su Patria, entre la befa y el escándalo" (42).

Por su parte el obispo Caixal daba también el 6 de enero una pastoral en que se ordenaban rogativas, én forma de un triduo que terminaría con una procesión. En este documento, hay alusiones al acto de Sagunto: "Porque nuestra causa es la causa de la Iglesia Católica, a la que combaten con el mayor encarnizamiento, todas las sectas masónicas, especialmente la más pérfida de todas, el hipócrita moderantismo, que engaña a las gentes sencillas con su fingida religiosidad, y canoniza los sacrilegios e impiedades de las demás sectas liberalescas" (43). El general Mendiry dirigió el 8 de enero una alocución a los voluntarios del ejército del Norte, en que decía: "Ahora sí podrá el ejército revolucionario gritar como vosotros ¡viva el Rey!, pero no defiende la institución monárquica pura, ni el Rey legítimo, sino una monarquía bastardeada por el liberalismo, y un Rey niño y enteco que sólo servirá de pantalla a los gobernantes para cometer toda clase de crímenes; podrá gritar como vosotros ¡viva la Religión! pero no defiende la religión sagrada de vuestros padres, sino la secta católica liberal, de la que ha dicho la Santidad de Pío IX que es mucho peor que la demagogia más impía y desenfrenada; gritará tal vez como vos-

(42) Documento núm. 5 en el Apéndice Documental.
(43) "El Cuartel Real", del 4 de Febrero de 1875.

carlismo.es

otros ¡viva España!, pero no quiere a la España tal y como fué envidia del Universo, sino pervertida, degradada y desnuda, del majestuoso manto de sus antiguas glorias; tal vez el Gobierno a quien sirve ese ejército ofrezca conservar los fueros y venerandas tradiciones de este país hidalgo; pero será una promesa hipócrita que de ninguna manera habrá de cumplir" (44).

Firmado por Ilzarbe, por la Diputación de Navarra; Dorronsoro, por la de Guipúzcoa; Mendieta por la de Alava, y Urquizu y Piñera por la de Vizcaya, las Diputaciones Vasco-Navarras publicaron un documento fechado el día 15 en Durango advirtiendo a los vascongados y a los navarros, protestando de la proclamación de don Alfonso: "Tras el reinado turbulento y funesto de doña Isabel, una interinidad desastrosa; después, un Trono vergonzante y microscópico, y una República sangrienta, que nace y vive al siniestro resplandor de los incendios de Alcoy y Andalucía, para morir deshonrada ante el látigo de mercenarios sin disciplina, y sin espíritu patrio, que levanta esa dictadura degradante y abyecta; que cede por fin, su puesto a una parodia de Monarquía, alzando sobre el pavés de las bayonetas el Trono de un niño, arrojado y torpemente escarnecido ayer por los mismos que hoy imperan a su sombra" (45).

El general Egaña dirigiéndose a la División de Guipúzcoa, de cuya provincia era comandante general, en alocución protestando de lo ocurrido en Sagunto, escribía: "El Gobierno impío y revolucionario de Madrid, los mismos hombres que derribaron a doña Isabel; los mismos que, mendigando de Corte en Corte, lograron imponer a la nación un extranjero y sentar en el Trono de San Fernando al hijo del carcelero del gran Pío IX; los mismos que poco después ponían al servicio de la República las espadas que para sostener la Monarquía se habían ceñido; esos mismos hombres, cambiando una vez más de sistema, acaban de levantar el mismo Trono que con sus propias manos derribaron, aquel Trono donde han brotado en cuarenta y cinco años toda clase de infamias, asesinatos y robos sacrílegos" (46). Lord Beaumont, representante oficioso de Carlos VII en Inglaterra, escribió un documento haciendo llamamiento para ayudar a los carlistas, pero al mismo tiempo señalaba las características de la mal llamada Restauración: "Los cortesanos

(44) "El Cuartel Real", del 12 de Enero de 1875.
(45) "El Cuartel Real, del 19 de Enero de 1875.
(46) "El Cuartel Real", del 19 de Enero de 1875.

carlismo.es

de Isabel, muchos de los cuales llevaban nombres históricos, al paso que otros no eran sino aventureros políticos desconocidos hasta entonces, rodeando a esta joven Reina, competían entre sí en corrupción de costumbre, tanto sociales como políticas. La inmoralidad de estos hombres en materia de Hacienda expulsó con ignominia de los mercados europeos los fondos españoles. En política, el mal gobierno de los mismos hombres que ahora proclaman al hijo de Isabel, desarrolla rápidamente el comunismo en las grandes ciudades españolas y en las poblaciones marítimas. Y como una consecuencia natural, durante los treinta años de reinado de la madre de Alfonso XII hubo diecisiete pronunciamientos o revoluciones en sentido democrático, y cinco levantamientos realistas."

Disposiciones varias

Destaquemos, ante todo, del mes de enero la R. O. del día 15, por la que se aprobaba la disposición de la Dirección de Comunicaciones de variar los sellos de franqueo a partir del 1.º de marzo siguiente. Otra R. O. del 24 disponía que se procediera a la emisión de los bonos del empréstito real de 1873, por lo que se prohibía que en lo sucesivo se emitieran y colocaran bonos de los empréstitos anteriores.

Con el fin de tratar de los efectos de la proclamación de Alfonso XII, salió para el extranjero, en misión especial, don Pablo Morales, que estuvo en Londres, París y Roma.

Las Diputaciones a Guerra de Navarra y Vascongadas, en exposición dirigida a Carlos VII hablando con toda la lealtad, pero con claridad absoluta, hicieron destacar las reformas que convenía hacer en la administración del territorio carlista, muy particularmente en las economías que debían introducirse, así como la recta distribución de víveres y raciones.

La Diputación de Navarra, por la circular del 16 de enero, anunciaba la creación de salas especiales destinadas a los niños expósitos en el Hospital de Estella, con la prestación personal de las Hermanas de la Caridad y de nodrizas escogidas para la lactancia. También se disponía que las madres podrían acogerse al establecimiento, mientras dieran a luz y quedar en la convalecencia. Por la circular núm. 13 de la misma Diputación de Navarra se daban reglas para prevenir y evitar los abusos que pudieran cometerse en el uso de armas y licencias de caza.

carlismo.es

Como hemos visto en el tomo anterior, el presidente de la Diputación de Maestrazgo, Barón de Zafra, había sido asesinado por los liberales, y fué sustituido interinamente por don Ramón de Salvador Navás. Cuando se constituye la Diputación de Aragón, la del Maestrazgo se convierte en Diputación de Valencia y no tarda mucho en ocupar la presidencia el Barón de Rivesaltes. Para la presidencia de la Diputación de Aragón fué nombrado el 19 de enero don José Galindo (47) y vicepresidente don José María de Soto. Recordemos que la Junta Gubernativa de Castilla estaba establecida en Orduña y la componían don Eugenio Albarellos (48), don Bernabé de Alcocer, don Clemente Cantón, don Santos Ayala, siendo secretario don Manuel Guinea. Había además una Real Junta para la provincia de Logroño, cuya presidencia tenía don José María Hernáez (49), y de la que era secretario don Vicente de Osma y estaba establecida en Santa Cruz de Campezu.

Por cierto que la Diputación de Cataluña dirigió al Rey una exposición que firmaron los diputados Mestre, Solá, Subirá, Sitjar, Maciá, Rocafiguera y Coronas, y el secretario habilitado don Pedro Pujador, en favor de la pretensión de los cabreristas, para que Cabrera tomara el mando de Cataluña. Hay que decir que obraron de buena fe los que tal cosa firmaron, pero no así los que les instigaron a ello. Por su parte el general Savalls se dirigió al Rey el 31 de enero denunciando las maniobras de los cabreristas en Cataluña. No olvidemos que Cabrera ya estaba en tratos con los alfonsinos cuando se escribió la citada exposición.

El *Boletín Oficial del Principado de Cataluña* publicó el 30 de enero el reglamento orgánico del Cuerpo de Mozos de Escuadra, que quedaba totalmente reorganizado. En Vizcaya se creó una Junta para las cuestiones de Instrucción Pública y de Sanidad compuesta por don Carlos María de Orúe, don Marcelino de Corredano, don Timoteo de Ucelay, don José de Garro, don Ascensio de Erdorza, don José María Ampuero y don Elías Storm. Esta Junta propuso la inmovili-

---

(47) José Galindo y Vidiella. Nació en Calaceite (Teruel), en 1820. Fué teniente del 1.º de Mora durante la primera guerra. Tomó parte en la conspiración de 1860. Fué diputado provincial por Teruel. Presidente de la Junta Carlista de Valderrobles en 1869. Al comenzar la tercera guerra, salió en campaña, siendo en 1874 Jefe superior de la Administración militar de Aragón. Terminada la guerra del Centro, pasó a Cataluña y luego al Norte emigrando a Francia en 1876. Falleció en Calaceite en 1879.

(48) Eugenio Albarellos. Nació en Burgos. Abogado. Vicepresidente de la Junta Provincial Católico-Monárquica de Burgos en 1870. Candidato para diputado a Cortes por Burgos en 1871, diputado por Briviesca en 1872. no tomó posesión del cargo por haber comenzado la guerra civil.

(49) José María Hernáez. Había sido presidente de la Junta Católico-Monárquica del distrito de Nájera en 1870.

carlismo.es

dad del profesorado y que se cultivara la lengua vascongada hasta elevarla a idioma oficial.

En Puente la Reina fué bendecida el 30 de enero la bandera que Carlos VII entregó al batallón del Real Cuerpo de Guías del Rey. Era de seda en color morado. En el anverso y colocada en el centro la imagen de Santiago, con la inscripción *Santiago y cierra España.* En el reverso, y en el centro, el escudo de armas de España, con la leyenda *Real Cuerpo de Guías,* con cuatro flores de lis en sus ángulos.

La cuestión del "Gustave"

Una cuestión que se quería llevar al campo de la política exterior por Alemania, fué la del naufragio del vapor *Gustave.* El 10 de diciembre de 1874 el vapor *Gustave* de bandera alemana, a consecuencia del temporal y sufriendo grandes averías, se dirigía rumbo al puerto de Guetaria, y según afirmaban los alemanes, fué tiroteado por los carlistas que asediaban dicha población. Ancló en Guetaria, pero la fuerza del temporal lo arrastró a la playa de Zarauz, en donde quedó encallado con grandes averías. Los carlistas acudieron en socorro de los náufragos y procedieron al salvamento de la carga.

Todo parecía haber ido normalmente, si en la información llevada a cabo por el cónsul alemán de Bayona no hubiese habido interés en embarullar lo ocurrido, con las declaraciones de dos marineros, que suponían que los carlistas habían obrado con fines malévolos para molestar a los náufragos, tratándolos inhospitalariamente. Claro está que contra estas dos declaraciones estaba la del resto de la tripulación, y la del contramaestre, y muy especialmente la del capitán. Se habían salvado los equipajes y efectos personales de los tripulantes, el cargamento, a pesar de que no se halló ningún documento que demostrara quiénes eran los destinatarios, ni el diario de navegación, que, inexplicablemente, no podía producir el capitán. Si había irregularidades era por la parte de los alemanes, y sin embargo ninguna dificultad suscitaron los carlistas en cuestión que enturbiaba el capitán del *Gustave.* La única queja de éste era que los carlistas habían estado con lentitud para instruir las diligencias sobre el naufragio.

Pero en Alemania había interés en presentar a los carlistas como unos piratas o poco menos, y acusarles de no haber respetado la bandera alemana. Pero contra esta ma-

carlismo.es

niobra el corregidor de Guipúzcoa, Suárez Bravo, publicó una carta dirigida al director de *El Cuartel Real* especificando detalladamente lo ocurrido, haciendo notar además, que habían intervenido el brigadier Anrich, ex ministro de Marina, y el corregidor, que había pertenecido a la carrera consular. Este documento, reproducido en el extranjero por los periódicos afectos al carlismo, terminó con las pretensiones alemanas para intervenir contra los carlistas (50).

A petición del capitán del *Gustave*, fué puesto a pública subasta el casco, arboladura y amarras del expresado buque, anunciándose el acto para el día 28 de enero, en la Casa Consistorial de Zarauz (51).

Disposiciones administrativas

En lo referente a las disposiciones dictadas por Carlos VII hemos de hacer notar que por R. D. del 16 de febrero fué ascendido a teniente general el mariscal de campo don Torcuato Mendiry. También fueron ascendidos a tenientes generales don Francisco Savalls y el Marqués de Valde-Espina; a mariscal de campo el brigadier Martínez Fortún y a brigadieres los coroneles Rodríguez Román, Calderón e Iturralde. Otro R. D. concedía con fecha del 16 la corbata de la Orden de San Fernando a los batallones de la Reina, 2.º de Navarra, del Príncipe, 3.º de Navarra, Cazadores de Arlanzón, 2.º de Castilla y al primer escuadrón del Regimiento de Caballería del Rey núm. 1, por los méritos contraídos en la acción ocurrida en Biurrun y montes de San Juan, el 21 de septiembre de 1874. Por R. O. del 19 de febrero se dictaron disposiciones para que fuese admitido por el Tribunal Superior de Justicia los recursos de súplica y se tramitaren los de revisión. Por otro R. D. del 19, se creaba una Junta con el objeto de la revisión de los expedientes de los facultativos del Cuerpo de Sanidad Militar. Compusieron esta Junta el director general de Sanidad Militar, como presidente; don Telesforo Rodríguez Sedano, vicepresidente; don José Aguinaga e Isla (52), don Nazario Ciordia y Solá (53) y don

(50) Documento núm. 6 en el Apéndice Documental.
(51) "El Cuartel Real" del 18 de Enero de 1875.
(52) José Aguinaga e Isla. Subinspector médico de primera clase. En 1875 fué nombrado jefe de Sanidad de la división de Navarra.
(53) Nazario Ciordia y Sola. Subinspector médico de 2.ª clase. Médico de la plaza de Estella en 1875.

carlismo.es

Andrés Alonso y Palacios (54), vocales; y como vocal secretario don Ubaldo Castells y Cantó. Por disposición de don Carlos y a petición del comisario carlista de Canjes, don Luis de Trelles de Noguerol, fué concedido el indulto al coronel Sancho, prisionero en la sorpresa de Daroca. En la comunicación firmada por Iparraguirre a Trelles de Noguerol, con fecha del 22 de febrero, decía: "El Rey, que recuerda la conducta observada con el coronel Lozano y otros muchos jefes y oficiales que todavía están en poder del enemigo, no puede, sin embargo, olvidar que el titulado coronel Sancho es español, y por lo tanto le indulta de la pena de muerte en que acaso haya podido incurrir por su conducta" (55).

En sesión celebrada en Durango el 3 de febrero por la Diputación de Vizcaya quedaron aprobados los reglamentos de los Tercios forales. Las negociaciones llevadas a cabo por Trelles de Noguerol con el director de la Compañía de ferrocarriles de Madrid a Zaragoza y a Alicante, don R. Montesinos habían terminado consiguiendo regularizar el servicio de trenes, como ya se había hecho en el Norte y en Cataluña. Este acuerdo fué firmado el 6 de febrero. Con esta misma fecha, cumpliendo un acuerdo de la Diputación de Cataluña, el general Tristany dió una disposición conminando con fuertes sanciones el vicio de la blasfemia. Una disposición de la Dirección General de Comunicaciones del 9 de febrero declaraban obligatorio los nuevos sellos de Correos a partir del 1.º de marzo, siendo estos sellos de color bistre para los de a real y verde para los de cincuenta céntimos.

Las negociaciones realizadas en Madrid por Trelles de Noguerol hicieron al fin posible establecer un orden perfecto y regular para el canje de prisioneros. Regularizando así la guerra, el convenio fué firmado el 9 de febrero por Trelles de Noguerol, y con algunas modificaciones por el general Azcárraga, subsecretario del Ministerio de la Guerra, a las que dió su conformidad el comisario carlista.

La Diputación de Navarra, en su circular núm. 14 del 10 de febrero, daba instrucciones para regularizar el repartimiento local de suministros entre los vecinos de los pueblos. Una circular del general Mendiry disponía la libre circulación por Navarra de los géneros procedentes del interior del país, sin adeudar en las aduanas, siempre que hubiese satisfecho los impuestos de la Diputación, exceptuándose úni-

---

(54) Andrés Alonso y Palacios. Subinspector médico. Había pertenecido a la partida de los Hierros. Falleció en Burgos en 1889.
(55) "El Cuartel Real", del 27 de Febrero de 1875.

carlismo.es

camente los cereales, legumbres y carnes, cuya circulación por las líneas y pueblos ocupados por el enemigo, seguía prohibida. Un decreto de la Diputación de Cataluña creaba el Somatén Foral, dictándose las correspondientes disposiciones. Este importantísimo decreto es del 11 de febrero. El ministro de Hacienda, Conde de Pinar, se dirigió a la Diputación de Vizcaya el 12 de febrero, solicitando su opinión de si era foral la creación de un impuesto a los liberales, fuesen propietarios, comerciantes o industriales, cuyo producto pudiera servir para aliviar la situación de las familias desposeídas de sus bienes por el Gobierno alfonsino. Evacuaron la consulta Pértica, Tollara y Sarachu, diciendo que, aunque los Fueros no permitían al señor de Vizcaya la imposición de tributos, opinaba que dados los procedimientos utilizados por el Gobierno alfonsino y el estado de guerra, podía hacerse, pero destinando los recaudado a los servicios de suministros y el superávit a las indemnizaciones de las familias desposeídas. Tal fué el resultado de esta consulta, y de acuerdo con ella dióse un decreto por la Diputación de Vizcaya.

Para regularizar la guerra en Cataluña se firmó un acuerdo entre el general Tristany y el alfonsino Martínez Campos sobre la seguridad de enfermos y heridos en ambos ejércitos. Tristany lo firmó en Suria el 13 de febrero y Martínez Campos en Barcelona el 28.

Lamentable fué la actitud de los hijos del Infante don Enrique. Como sabemos, don Francisco y don Alberto de Borbón sirvieron en Cataluña hasta el advenimiento al trono de Alfonso XII. Podían considerar su situación un poco difícil por tratarse el Rey liberal de un primo hermano. Es verdad que no tuvo dificultad el Marqués de Bondad Real (56), en mantenerse fiel a la bandera que había abrazado. Pero estos casos de conciencia deben resolverse según el criterio de cada cual. Lo que no estaba bien era que los hermanos Borbón insultaran al partido y al ejército en que habían servido, cuando estuvieron en Cataluña, y del que recibieron honores, distinciones y pruebas de afecto. Decían en su carta dirigida a Carlos VII: "Durante que permanecimos en las filas antirrevolucionarias, siempre los pri-

(56) Fernando Gurowski y Borbón Marqués de Bondad Real. Hijo del conde Ignacio Gurowski y de la infanta Isabel de Borbón, hermana de Don Francisco de Asís. Sirvió en el Ejército Isabelino y entró en el partido carlista en 1868. Tomó parte en la campaña de Navarra en 1872 y después en la tercera guerra siendo coronel de Caballería. Cuando la Restauración no quiso reconocer a su primo Alfonso XII y permaneció leal en el ejército carlista. Falleció de una pulmonía en Zornoza en 1875.

carlismo.es

meros al fuego, hemos cumplido con nuestro deber; hemos soportado con júbilo y alegría las fatigas de la guerra, con paciencia y resignación los varios defectos de los hombres, y la falta de respeto y de generosidad de tu partido." En esta misma carta hacía esta confesión de liberalismo: "Ante todo hemos de mirar los intereses sagrados de nuestra nación, y los principios que nos legaron nuestros padres" (57). Dejemos aparte la falta que se cometía con don Carlos de considerarle como opuesto a los intereses de España pero la invocación de los principios les unía a los que habían sustentado el Infante don Enrique y el Infante don Francisco de Paula, su abuelo, ambos liberales exaltados y ambos masones.

No fué tan desinteresada como parece la actitud de los Príncipes don Francisco y don Alberto. Habían recibido de don Carlos ayuda pecuniaria cuando se encontraron en la mayor pobreza, siendo estudiantes en París, en donde estaba doña Isabel que no los socorría. Pero al pasar a las filas alfonsinas trataron de resarcirse de su mala posición económica, según el testimonio del secretario de Alfonso XII, Morphy (58), que en carta dirigida al general Trillo Figueroa decía textualmente: "La consignación de esta secretaria es muy corta, y los hijos del Infante don Enrique y otros se han encargado de abrir buena brecha."

El Código Penal

Don Carlos había dispuesto que se hiciera un Código Penal que rigiera provisionalmente durante las circunstancias en que se encontraban, las zonas ocupadas por su ejército. Había encargado de ello a los magistrados del Tribunal Superior, y éstos en realidad hicieron una reproducción con algunas modificaciones del Código Penal de la monarquía isabelina. Por R. D. del 2 de marzo lo aprobó, "sin perjuicio de que en las provincias regidas por fueros particulares se cumplan las leyes penales contenidas en ellos y que hubieren estado en observancia a la conclusión de la guerra de los Siete Años" (59).

---

(57) "El Cuartel Real", del 3 de Abril de 1875.
(58) Guillermo Morphy y Ferriz de Guzmán. Nació en Madrid en 1836. Compositor y crítico musical. Secretario de Alfonso XII. En 1885 Conde de Morphy. Falleció en Suiza en 1899.
(59) Documento núm. 7 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

Por R. D. del 20 de marzo fué exonerado de todos los grados, honores, títulos y condecoraciones que poseía don Ramón Cabrera (60). Por R. D. del 30 de marzo quedó organizado definitivamente el Real Cuerpo de Guardias a Caballo, encargados de la custodia y guardia inmediata del Rey. Por otros Reales Decretos de las misma fecha se nombraba segundo jefe de dicho Cuerpo al teniente general don Antonio Díez de Mogrovejo, y capitán al coronel Marqués de Vallecerrato.

Un R. D. del 30 de marzo concedía el título de Duque de Elío al general don Joaquín Elío y Ezpeleta.

La Diputación de Cataluña, reintegrando paulatinamente los fueros restaurados por Carlos VII, dió un decreto el 3 de marzo aboliendo el uso del papel sellado en el Principado.

La misma Diputación denuncia a don Carlos, con fecha del 7, las maniobras cabreristas que se realizaban en Cataluña. También la Diputación catalana intervino en una cuestión de jurisdicción que había surgido entre el general Tristany y el general Lizárraga.

Sobre los rumores que circulaban de la defección de Cabrera, dieron las Diputaciones Vasco-Navarra una alocución el 10 de marzo que firmaban, por Navarra, Fernández, Zabalza, Urra, Iribas y Jaurrieta; por Alava, Mendieta y Crespo; por la de Vizcaya, Arrieta Mascarúa y Tollara, y por la de Guipúzcoa, Irazusta y Vinuesa. La Diputación de Valencia daba un decreto el día 14 llamando a las filas a los valencianos. Otro decreto de esta Diputación fué el que creaba un impuesto a las embarcaciones que cruzaren el río Ebro, y las que embarcaren o desembarcaren mercancías en el puerto de Tortosa o de Amposta. Por fin señalemos, el decreto desestancando el tabaco e imponiendo contribución a los que los extendían. El 16 de marzo la Diputación de Navarra daba las regulaciones para el llamamiento a filas de los mozos de aquel Reino. Por un acuerdo entre el ejército alfonsino y los carlistas, se determinó, que en lo sucesivo no se cobrara el impuesto que debían pagar los padres de los voluntarios carlistas, haciendo lo mismo las autoridades en cuanto se refiriera a los familiares de los soldados liberales. Otra disposición del general Mendiry fué la de permitir la libre circulación de las personas y producto del país en todo el territorio de dominación liberal y de Tafalla a Pamplona sin gravamen especial, así como la de dos correos semanales,

(60) Documento núm. 8 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

como corolario de lo acordado, como hemos visto, con el general Quesada.

El ferrocarril carlista

El director general de Comunicaciones, Conde de Belascoain, que estaba organizando perfectamente los servicios de Correos y Telégrafos en la zona carlista, quiso también que circularan, en lo posible, los ferrocarriles. La mayor dificultad estaba en las máquinas, ya que éstas desde la paralización de los trenes habían sido concentradas en Pamplona. Era necesario un golpe audaz para obtenerlas, pues de otro modo era imposible hacer circular los trenes.

Encargado de hacer una operación para obtenerlas el coronel Garrido (61), después de haber parapetado las fuerzas que mandaba, con voluntarios del 8.º de Navarra, se dispuso a tan arriesgada empresa. Se escogió una noche nebulosa y fría, y después de haber adquirido veinte yuntas de bueyes, pedidas a los pueblos con el pretexto de trasladar unos cañones, sigilosamente llegó a la estación, donde apresó dos guardas, haciendo que desalojaran las calderas. Los centinelas liberales se dieron cuenta de que ocurría algo insólito en la estación, dando la alarma y comenzando a disparar contra los carlistas. Mientras tanto, éstos engancharon las veinte yuntas, saliendo la máquina del depósito, pero quedaba otra, "y apremiando los momentos, mandé a dos compañías que se terciasen el arma a la espalda, y tirasen de la máquina, que salió al grito de ¡Viva el Rey!, saludada por las *salvas* de la artillería liberal y los vítores de las fuerzas carlistas" (62), cuenta más tarde el héroe de esta jornada a Cruz Rodríguez. En su consecuencia se dispuso por la Dirección General de Comunicaciones que se tuviese gran cuidado con la vía férrea para que quedara habilitada para el servicio Con este fin, dirigió una comunicación el 19 de abril a la Diputación de Guipúzcoa, contestando ésta el 20 de que había

---

(61) Leonardo Garrido López. Era extremeño. Teniente del Regimiento de Infantería del Rey hizo la guerra de Africa de 1859-1860. Era capitán en 1873 cuando pasó al Ejército Carlista. Comandante instructor de Batallón de Arratia, 1.º de Vizcaya. Teniente Coronel mandó el 8.º de Navarra y en la acción de Oricain fué gravemente herido quedando inutilizado de un brazo. Terminada la guerra fijó la residencia en Sevilla. Fué vicepresidente de la Junta Regional Carlista y falleció en Sevilla.

(62) Cruz Rodríguez "El Ferrocarril Carlista" publicado en "Biblioteca Popular Carlista" en Agosto de 1895.

carlismo.es

prohibido la circulación por la vía férrea y que se procedería contra las personas que cometieran daños a la propiedad de la vía. De conformidad, quedó establecido el servicio de trenes de Vergara a Hendaya, con el siguiente itinerario: Vergara, Villarreal, Beasain, Villafranca, Tolosa, Andoain, Oyarzun, Lastaola, Behovia y Hendaya, combinadas las horas de llegada y salida del tren expreso de Hendaya a París.

La inauguración oficial se hizo con gran solemnidad, asistiendo personalmente don Carlos, así como el personal de su Cuartel Real. Aunque los trenes salían de Vergara a las cuatro de la tarde, no llegaban a Hendaya hasta mediodía del día siguiente, debido a un gran alto que hacían en la estación de Andoain, a donde se llegaba a las once de la noche y no se salía hasta las cinco y cuarto de la mañana siguiente. También se observaba esta detención en Andoain en el tren que salido de Hendaya a las dos de la tarde, no llegaba a Vergara hasta las diez y treinta y cinco de la mañana siguiente.

El servicio del tren comenzó a funcionar normalmente el 1.º de mayo.

A partir del 7 de agosto hubo una modificación en los ferrocarriles, pues se estableció un doble itinerario que partiendo de Tolosa pasaba por Villabona a Andoain, de donde regresaba por Villabona a Tolosa, de donde salía para Villafranca, llegaba a Beasain y moría en Villafranca, que circulaba los miércoles. Otro itinerario, también de tren especial, circulaba los lunes partiendo de Tolosa, seguía a Villafranca, Beasain, y volvía a Villafranca y Tolosa para continuar a Villabona, Andoain y de allí regresar por Villabona a Tolosa.

Todavía el 3 de diciembre hubo una modificación en la circulación de trenes. Los trenes ordinarios, de salida los miércoles y sábados, de Tolosa, pasando por Andoain y Villabona, regresaban a Tolosa y seguían luego por Villafranca, Beasain, Zumárraga, Beasain y morían en Villafranca.

Varias disposiciones

La Diputación de Valencia daba el día 3 de abril una circular sobre quintas. De la misma fecha es la dirigida a los Ayuntamientos disponiendo que en los sucesivo se titularan Ayuntamientos Reales y su presidente fuese alcalde real, y que así se hiciera constar en los documentos, sellos, y demás. También es del 3 de abril otra circular de la misma Diputación de Valencia sobre bagajes y pasapliegos.

carlismo.es

De R. O. el 12 de abril fueron felicitados el coronel Isasi (63) y las fuerzas que, a su mando, tomaron el castillo de Axpe. Por R. D. del 10 de abril fueron exonerados de todos sus títulos, condecoraciones y empleos los generales don Eustaquio Díaz de Rada y don Juan de Dios Polo, y el brigadier don Juan Bautista Aguirre, por haber tomado parte en la defección de Cabrera. Por la misma causa, por R. O. del 14 fueron exonerados de sus títulos, condecoraciones y empleos, don Santiago Patero y don Manuel Mozo de Rosales, brigadieres que habían sido del ejército real. Relacionada con el restablecimiento del ferrocarril es la R. O. del 27 de abril para que las autoridades y fuerzas reales respetaran e hicieran respetar la vía férrea en su trayecto por el territorio carlista. Hemos de hacer observar que si el primitivo proyecto de comunicación con Francia no se pudo llevar a cabo fué por las dificultades que opuso el Gobierno de Madrid, a pesar de las facilidades que habían hallado los carlistas con los representantes de Caminos de Hierro del Norte, M. Polak y señor Ibarrola. Una disposición real del 13 de abril autorizaba el cumplimiento del canje propuesto, y de que se entregaran en el mismo el brigadier liberal Antón Moya.

Los sucesos de Gratz

Después de haberse retirado de España los Infantes don Alfonso y doña María de las Nieves, marcharon a Austria, fijando su residencia en Gratz. El 21 de abril habían asistido a los Divinos Oficios en la Catedral, y al salir un grupo de estudiantes y obreros, alemanes, italianos y servios, les insultaron y apostrofaron. El motín tenía por objeto obligar a los Infantes a que abandonaran la ciudad, pero los que tal cosa pretendían, habían olvidado que acababan de llegar de España, donde habían participado en una guerra cuyos enemigos eran mucho más serios que las turbas revolucionarías de la ciudad austríaca. El Emperador Francisco José, enterado por las autoridades, ordenó que la guarnición, compuesta de dos regimientos de Infantería y dos escuadrones de Húsares salieran de sus cuarteles, acampando en las inmediaciones de la casa donde se alojaban los Infantes, y hasta en el jardín de ella.

---

(63) Eugenio de Isasi. Fué teniente coronel jefe del 7.º de Vizcaya al terminar la guerra ascendió a Coronel. Jaime III le ascendió a Brigadier y le concedió la Cruz de la Legitimidad Proscrita.

carlismo.es

Como que los disturbios todavía amenazaran, se anunció oficialmente que de no restablecerse el orden sería declarado el estado de sitio en la ciudad. Entonces estudiantes y obreros cesaron en su actitud y los Infantes vivieron tranquilamente, no tardando por su carácter bondadoso y caritativo en granjearse las simpatías y el afecto del pueblo. Su casa en Goethestrasse fué bien conocida por los que necesitaban de socorro o consuelo.

Los sucesos de Gratz no fueron espontáneos. La masonería no podía olvidar que el Infante había luchado en Roma en favor de los derechos del Papa. Debajo del motín, aparece pues la Logia. Pero la excusa, el pretexto, se lo debemos adjudicar al ministerio de Alfonso XII en Madrid. Esto está en la petición de extradición por imputársele delitos comunes en la toma de Cuenca, con lo que se armaba a la masonería de un arma que por su procedencia oficial hacía mella a obreros ignorantes y a estudiantes revoltosos. Pero había además la circular que hemos citado del Gobierno de Prusia, que venía a poner el visto bueno a la pretensión de Madrid. Por lo tanto, aunque la responsabilidad material de los actos de los amotinados debe buscarse en las tenebrosidades de las logias, la moral corresponde totalmente al Gobierno alfonsino. En una circular de la Secretaría de Relaciones Exteriores, quedó bien fijada esta relación (64), de causa y efecto. Por su parte, Carlos VII dirigió a su hermano una carta expresándole todo su afecto en esta circunstancia (65).

Administración carlista

La Diputación de Navarra, por la circular núm. 15 del 23 de abril, recordaba a los alcaldes la prohibición de circular por las vías férreas. Por R. O. fueron dadas gracias a la Diputación de Guipúzcoa por el celo e interés con que había cooperado a la utilización de la vía férrea de aquella provincia.

Por R. D. del 3 de mayo se suprimía la primera secretaría de Estado, pasando los negocios que se atendían en la misma a la secretaría de Estado y Gobernación, que ejercía el Conde de Pinar, creándose una Sección de Relaciones Extranjeras. En su consecuencia, por R. D. de la misma fecha, cesaba en sus funciones el vicealmirante Martínez de Viña-

(64) Documento núm. 10 en el Apéndice Documental.
(65) Documento núm. 11 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

let y era nombrado jefe de la Sección de Relaciones Extranjeras el hasta entonces corregidor de Guipúzcoa, don Ceferino Suárez Bravo.

Por R. D. del 7 de mayo quedó aprobada la creación del Cuerpo de Guardia de Navarra, para el servicio de carreteras y en el campo, institución similar a la Guardia Civil, de cuya cartilla se tomaron en gran parte los preceptos reglamentarios. Fué su primer jefe don Venancio Eyaralar, antiguo comandante de la Guardia Civil.

Por R. D. del 10 de mayo fué nombrado don Romualdo Martínez de Viñalet presidente del Consejo Supremo de la Guerra, y por decretos de la misma fecha fueron designados vocales del mismo Consejo el general don Bartolomé Benavides, el general don Cayetano Freixa, el general don Gerardo Martínez de Velasco y el general don Emeterio Iturmendi; fiscal del Consejo, el brigadier don José Torrecilla; secretario, el brigadier don Severino Arellano; presidente de la sala de togados, don Cesáreo Sanz y López, y vocales de la misma el auditor de guerra don Francisco García Ramírez, el auditor de segunda clase don Manuel Brunetto y el jurisconsulto don Juan Manuel Moscoso, y fiscal togado don Pedro Echevarría y Puerta.

Por R. D. del 15 de mayo se disponía que el Código Penal empezara a regir a partir del 1.º de julio siguiente, con carácter provisional (66). Por R. D. del 17, fué ascendido a brigadier el Conde de Caserta, y en esta misma fecha al empleo de comandante el Conde de Bardí. El 27, por el ministro Conde del Pinar, fué dada una circular acerca de las escuelas primarias organizadas en territorio carlista, cuya instrucción está basada en la de la doctrina católica y con arreglo a los mejores métodos de enseñanza en las escuelas. En consecuencia de esta circular, la Junta Provincial de Instrucción Primaria de Guipúzcoa hizo celebrar en Tolosa examen de reválida para proveer de títulos a los que habían hecho sus estudios en la carrera del Magisterio, presentándose varios alumnos de ambos sexos.

Hubo documentos muy importantes, dados por la secretaría de Estado y de Hacienda, y dirigidos a los presidentes de los Consejos de administración de Ferrocarriles y a los presidentes de las Cámaras de Comercio de España y del extranjero, fechados en Tolosa el 27 de mayo. Exponía la oposición que hacía el Gobierno de Madrid al mantenimien-

(66) Documento núm. 12 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

to del acuerdo para la libre circulación de los trenes entre Miranda de Ebro e Irún, subraya la conducta de la Compañía del Norte aportando ayuda por medio de las armas a los Gobiernos que sucesivamente hubo en Madrid durante la guerra, demostrado, entre otros hechos, por el decreto concediendo al ingeniero de la Compañía, M. Pirals, la gran cruz del Mérito Militar, por servicio de guerra; por medio de la Prensa, ya que el banquero judío Isaac Pereire, redactaba la sección titulada la "Semana Financiera, Industrial y Comercial" en el diario de París *La Liberté*, en que se manifestaba hostil a los carlistas y en favor del Gobierno de Madrid, aún incurriendo en burdas inexactitudes. Y también con el concurso metálico, ya que la Compañía concurría a los empréstitos que ideaba el Gobierno alfonsino. Una tercera parte se refiere a la conducta del Gobierno de Carlos VII, en que se especifica la organización del Estado carlista (67).

El ministro de Gracia y Justicia, Díaz del Río, habiendo conocido la carta que el cura Santa Cruz dirigió a sus amigos contra Cabrera y los que le secundaban, le invitó a que regresara al país vasco-navarro, ya que sería indultado por su rebelión pasada. Santa Cruz contestó el 8 de mayo manifestando que iba a dedicarse al ministerio del sacerdocio para dejar en el pasado su anterior vida aventurera, como así lo hizo, ingresando en la Compañía de Jesús y marchando luego a las misiones entre los indios en Colombia, donde murió, pero nunca renunciando a sus convicciones carlistas.

En la Cámara inglesa

De carácter favorable para los carlistas fué una intervención que en favor de los mismos tuvo el diputado por Wexgford, Mr. O'Clery, el día 5 de mayo en la Cámara de los Comunes de Inglaterra. Dicho diputado hizo la apología de los carlistas y pidió que les fuera concedido la beligerancia como merecía el ejército que en España sostenía los derechos de don Carlos. Afirmó en su discurso que en realidad existía en el Norte de España un reino carlista, al frente de un Estado completamente organizado, un Rey al que obedecían voluntariamente sus súbditos. Este Estado tenía un ejército leal, disciplinado, aguerrido y victorioso: "Si estos

(67) "El Cuartel Real", del 3 y del 5 de Junio de 1875.

carlismo.es

hechos no constituyen una potencia beligerante, ignoro el significado de la palabra", añadía el diputado inglés.

Aunque la petición iba dirigida al primer ministro, Disraeli (68), más que al ministro de Negocios Exteriores, Lord Derby (69), le contestó el subsecretario de este último Ministerio, Mr. Burke, quien si bien se negaba a reconocer la beligerancia que se pedía, añadió en su discurso: "Pero ya que el Gobierno no puede conceder el reconocimiento oficial pedido por el honorable y valeroso diputado de Wexford, deseo, señor presidente, no pronunciar una sola palabra que no sea respetuosa para los carlistas. Su bravura y su constancia no tienen semejante; las fuerzas y su posición militar no han sido exageradas en el discurso que acabamos de oir, y ellos son tal vez los guerreros más valientes de nuestro siglo."

El discurso de O'Clery fué conocido en España, y don Carlos le dirigió por medio de su secretario, el brigadier Iparraguirre, una carta fechada el 30 de mayo, agradeciéndole su intervención en favor de su causa (70).

Correspondencia entre Carlos VII y doña Isabel

Fué en este mes de mayo cuando se inició una correspondencia entre don Carlos y doña Isabel. La inició el primero con buen tino político, la continuó la segunda haciendo honor a su naturaleza intrigante y egoísta, que siempre pensaba en sacar buen resultado para sí misma. El propósito de don Carlos lo conocemos nosotros por una carta que éste último dirigió al Duque de Módena: "Envío a usted copia de una carta que he creído conveniente escribir a Isabel, ahora que su hijo le cierra las puertas de España. Creo que no aceptará, pero me parece que obro delicadamente al hacerlo. Se la he mandado por un oficial de mi ejército que se la entregará en mano propia", y añadía después de copiar la invi-

(68) Benjamín Disraeli, Lord Beaconsfield. Famoso hombre de Estado y novelista inglés. Fué uno de los principales jefes del partido Tory. Primer ministro en 1868 y luego en 1874 hasta 1880. Fué ennoblecido en 1876. Como novelista goza también de un lugar destacado en la literatura inglesa. Había nacido en Londres en 1804 y falleció en 1881. Incorporó Chipre a la corona inglesa.

(69) Eduardo Enrique Smith Stanley, Lord Derby. Nació en Knowsley Park, en 1826. Perteneció al partido Tory y antes de la muerte de su padre llevando el título de Lord Stanley, ocupó el ministerio de Negocios Extranjeros en 1865 y 1866, y después de heredar el título de Lord Derby, volvió al mismo ministerio en 1868 y 1874. En 1880 fué ministro de Colonias. Falleció en 1833.

(70) Documento núm. 13 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

tación: "Al esta carta, aunque no aceptase, no podrá menos de responder con muchas gracias, que será una buena lección al Gobierno de su hijo" (71).

El mensajero de la carta fué don Enrique Romrée, y en la misma el Rey invitaba a doña Isabel para que fuera a pasar una temporada o bien fijar su residencia en la zona carlista del Norte (72). Esta invitación estaba fechada el 25 de mayo y no fué contestada por doña Isabel hasta el 12 de junio (73). En la carta de ésta se hacen votos para la reconciliación de la familia real, mas la lección que buscaba don Carlos al Gobierno de Madrid se había conseguido. Contestó don Carlos el 24 de junio (74) insistiendo para que su prima viniera a España, por lo que la prevenía contra sus consejeros. Doña Isabel ha aprovechado la ocasión para dirigirse a Madrid anunciando que tenía las puertas de España abiertas, lo que ya podían suponer que era en la España carlista, y así ejercer la presión necesaria para vencer la resistencia de Cánovas, quien tratándose de doña Isabel, continúa siendo el hombre de 1854. Si Madrid no cede, doña Isabel ofrece pasar a la zona carlista (75).

Don Carlos de nuevo le escribe el 13 de julio, acentuando el interés que tenía para que viniera a España (76), contestando doña Isabel el 15 de agosto, en que si bien parecía ceder a las pretensiones de don Carlos, lo hace de forma poco clara (77). El 23 de agosto don Carlos le escribe aconsejándole que no vacile más, y el 23 de septiembre doña Isabel anuncia que se dispone a pasar al Norte. Don Carlos no ve muy claro el comportamiento de doña Isabel y el 30 de octubre, insiste para que decida algo definitivo. Sin haber recibido contestación de esta carta, el 5 de noviembre le dirige otra para comunicarle el fallecimiento del Marqués de Bondad Real, de una pulmonía cogida en campaña. Doña Isabel ahora ya no es la de antes, el 12 de noviembre sólo habla de la fusión y reconciliación de la familia real, a lo que replica don Carlos expresando su escepticismo. Ya puede decirse que la correspondencia está tocando a su fin, y después de dos cartas sin más que generalidades, a fines de noviembre, ella ha cesado.

---

(71) Polo y Peyrolón: Autógrafos de don Carlos".
(72) Documento núm. 14 en el Apéndice Documental.
(73) Documento núm. 15 en el Apéndice Documental.
(74) Documento núm. 16 en el Apéndice Documental.
(75) Documento núm. 17 en el Apéndice Documental.
(76) Documento núm. 18 en el Apéndice Documental.
(77) Documento núm. 19 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

En las Provincias Vascongadas

Antes de disolverse la Junta de Merindades de Vizcaya, ésta había expresado su deseo de saludar y ofrecer la expresión de su lealtad, adhesión y amor inquebrantable a su Rey y señor Carlos VII. Al conocer el deseo de los vizcaínos se trasladó a Durango y en la casa donde se hospedaba que era la de la señora viuda de Orúe, recibió a más de 150 procuradores de los pueblos de Vizcaya. Hizo su presentación el corregidor de Vizcaya, Conde del Pinar, y el Rey al agradecer en su discurso este testimonio de fidelidad, leyó el Decreto que acababa de firmar, convocando para el 27 de junio, cumpleaños del Príncipe de Asturias a Juntas generales en Guernica (78).

Tal fué el preludio de los actos solemnes que se iban a desarrollar y que mostrarían el amor y veneración que tenía don Carlos por los fueros vascongados.

En su consecuencia, el 27 de junio comenzaron en Guernica las famosas Juntas Generales bajo la presidencia del corregidor, Conde del Pinar, de los diputados generales Urquizu y Piñera, y actuando de secretario Olascoaga. Se inició la Junta bajo el árbol de Guernica con el juramento del corregidor del Señorío, celebrándose luego la misa del Espíritu Santo. El Conde de Pinar, acabado el Santo Sacrificio pronunció un discurso, ensalzando la provincia de Vizcaya y terminado el mismo, se acordó felicitar al Rey con motivo de ser el cumpleaños del Príncipe de Asturias, mandándose un telegrama.

Al día siguiente se celebró la segunda Junta, y después de haber sido aprobados los poderes de los apoderados, el corregidor declaró constituidas las Juntas Generales. Por aclamación se aprobó dirigir un mensaje al Papa Pío IX, otro al Rey, así como un saludo al ejército real. Se acordaron los nombramientos para las comisiones y se levantó la sesión. El 28 hubo función religiosa en honor de la Inmaculada Concepción, predicando al magistral de Lugo, don Juan Manuel Carlon. El día 30 se reunió la tercera Junta, asistiendo en sitio de preferencia, don Sergio de Larralde, representante de Alava en el Centro Vasco-Navarro y el brigadier Iturzaeta. En esta sesión se acordaba la proclamación de Carlos VII como Señor de Vizcaya, procediéndose con el ce-

(78) Documento núm. 20 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

remonial de costumbre, y se aprobó, además, el mensaje de la Junta General del Rey.

Fueron nombrados para el bien foral de 1875 a 1877 los siguientes señores:

Bando oñacino: Diputados generales, 1.º, don Francisco de Goiriena; 2.º, don Santiago de Arana; 3.º, don Pablo María de Rotaeche; regidores electos, 1.º, don José María de Piñera; 2.º, don Jacinto de Pujana; 3.º, don Elías de Zulueta; regidores en suerte, 1.º, don Antonio de Arriola; 2.º, don José Domingo de Mendataurigoitia; 3.º, don Angel de Ascondo; síndicos, 1.º, don José María de Guisasola; 2.º, don José Marín de Arrate; 3.º, don Pedro de Barrondo; secretarios de Justicia, 1.º, don Juan Clemente de Artaza; 2.º, don Santiago de Echevarría; 3.º, don Juan Bautista de Basterrechea

Bando gamboino: Diputados generales, 1.º, don Alejo Novia de Salcedo; 2.º, don Blas Urrutia; 3.º, don Juan de Besozabal; regidores electos, 1.º, don Bernardino Díaz de Sollano; 2.º, don Luis Madaria; 3.º, don José María Hurtado de Saracho; regidores en suerte, 1.º, don Domingo de Canalaechevarría; 2.º, don Juan Antonio de Mallona; 3.º, don Pedro de Itza; síndicos, 1.º, Don José María de Echevarría; 2.º, don Modesto Tellaeche; 3.º, don Juan José de Láspita; secretarios de Justicia, 1.º, don Benito Santos de Garay Artabe; 2.º, don Justo de Zuazua, y 3.º don José María de Astiazaren. Secretario de Gobierno, don José Antonio de Olascoaga.

En Guipúzcoa también celebraban la Junta de la ciudad de Villafranca, comenzando el 2 de julio bajo la presidencia del corregidor, don Ceferino Suárez Bravo, quien pronunció un discurso, así como otro el alcalde de Villafranca, don José Domingo de Oyazabal. Se acordó mandar un mensaje al Papa Pío IX expresando el deseo de la Junta de hacer su pública consagración al Sacratísimo Corazón de Jesús, según la fórmula de la Congregación de los Ritos, y otro mensaje al Rey expresando la lealtad de la provincia y testimoniando su fidelidad. También se mandaron saludos al ministro de la Guerra, general Llavanera, para que los transmitiera al ejército real; otro al comandante general de Guipúzcoa, don Domingo de Egaña; un tercero a la División de Vizcaya, y un cuarto a la Junta de Vizcaya. Pasaron los reunidos a la iglesia parroquial, celebránndose una solemne función religiosa y, de regreso, después del despacho de varios asuntos de trámite referentes a los poderes, fué nombrada la siguiente Diputación Ordinaria:

Diputado general en ejercicio: Don Esteban de Zurbano; diputado general adjunto, 1.º, don Miguel de Dorronso-

carlismo.es

ro; 2.º, don Ladislao de Zábala; suplente, don Ignacio de Lardizábal. Diputados generales de partido, 1.º, don Tirso de Olazábal, y don Gregorio de Lopetedi; adjunto, don Bartolomé de Lasarte; 2.º: Diputados generales, don Ramón de Zavala y Salazar y don José Antonio de Jáuregui, y adjunto, don Inocencio de Elorza; 3.º: Diputados generales, don Ramón de Veristain y don Ignacio de Ibero; adjunto, don Justo de Echave Suztaeta y Cuarto. Diputados generales, don José Joaquín de Egaña y don Primo de Goicoerretea, y adjunto, don Vicente Artascoz.

Siguieron las reuniones los días 3, 4, 5, y 6 de julio, fijándose para el 7 la proclamación foral de Carlos VII y la jura de los Fueros.

Consagración al Corazón de Jesús

Por Decreto del Papa se había aprobado que la Consagración del Universo Católico al Sagrado Corazón de Jesús tendría efecto en todo el mundo el 16 de junio. Con este motivo y con la ocasión de dar a conocer la fórmula adoptada por Roma, el vicario general castrense, y, en su ausencia, el canónigo González Francés, dió una circular para que se efectuara dicho acto en todos los organismos y dependencias militares, el citado día 16.

De conformidad así, se hizo en toda la zona carlista, pero donde el acto tuvo mayor relieve fué en Orduña, donde se hizo la solemne consagración del ejército real al Sagrado Corazón de Jesús, asistiendo el Rey, al que acompañaba su padre el Rey don Juan y su Estado Mayor.

En todas las provincias, como en Orduña, el pueblo católico se unió a las tropas carlistas en tan solemne acto.

Canjes de prisioneros

Como hemos dicho, en el mes de febrero había quedado regularizado el canje de prisioneros. El primero se celebró en Cataluña, siendo entregados por los carlistas el general Nouvilas, 8 jefes, 13 capitanes, 22 tenientes, 24 alféreces y 268 individuos de tropa, y recibiendo de los alfonsinos 2 jefes, 9 capitanes, 5 tenientes, 5 alféreces y 87 individuos de tropa, quedando por tanto los liberales deudores de un ge-

carlismo.es

neral, un coronel, dos tenientes coroneles, tres comandantes, cuatro capitanes, 17 tenientes, 19 alféreces y 180 individuos.

En Valencia, conforme a los convenios concertados se celebró el 4 de mayo, interviniendo por los carlistas el brigadier Oliver y por los alfonsinos el brigadier Jiménez Palacios, entregando los carlistas un jefe, cuatro oficiales y 163 individuos de tropa, y recibiendo 41 entre jefes y oficiales y 45 individuos, pero se ha de tener en cuenta que la diferencia no era más que aparente, ya que había débitos de canjes anteriores, cuando éstos se concertaban entre los jefes de ejército. Pocos días después, el 7 de mayo, se verificó otro en Castellón, recibiendo los carlistas 214 y los liberales 210.

Otro importantísimo se celebró en el Norte el 16 de junio, en Viana (Navarra), recibiendo los carlistas 707 unidades según los puntos que se habían convenido, es decir, tres comandantes, siete capitanes, 10 tenientes, 17 alféreces y 597 individuos de tropa, entregando, en cambio, a los alfonsinos, 726 unidades, o sea un teniente coronel, un comandante, seis capitanes, tres tenientes, cinco alféreces, un empleado civil y 669 individuos de tropa. El acto tuvo gran importancia, siendo los delegados alfonsinos don José López de Goicoechea, comisario, y el coronel don Isidoro Llull con el capitán don Félix del Castillo. El comisario carlista presente en el acto era Trelles de Noguerol, acompañado del coronel don Marcelino Martínez de Junquera y del capitán don Laureano Ruiz de Larramendi.

El acto excitó gran curiosidad, asistiendo una concurrencia que se calcula en unas 10.000 personas. Asistieron también, por la parte carlista, dos compañías del 6.º de Navarra y dos del 1.º de Navarra, la banda de música del 6.º de Navarra y una sección de Lanceros del tercer escuadrón del regimiento del Rey, y por los alfonsinos, dos compañías del regimiento de reserva núm. 16 y dos del núm. 22, la charanga del batallón de Cazadores y una sección del regimiento de Húsares de Pavía. El acto tuvo efecto en el lugar conocido por la Alberguería.

Quedaron los alfonsinos deudores a los carlistas de 19 unidades. El convenio que se había establecido estuvo a punto de hacerse sumamente difícil de seguir en el Norte, por un atropello incalificable del Ministerio alfonsino. Por el Ministerio de Gobernación se ordenó el destierro de Madrid del comisario carlista Trelles de Noguerol, que había sido nombrado auditor de guerra, por don Carlos, y al mismo tiempo el Ministerio de la Guerra, teniendo en cuenta la misión que tenía, le daba un salvoconducto para que residiera en la ca-

carlismo.es

pital. Era una situación tan rara, que el mismo Trelles de Noguerol, dirigiéndose al general Pérula, le decía: "El ministro de la Gobernación me destierra; el de Guerra me da un salvoconducto para ir a ésa, y me indica, poco más o menos, que no haga caso del destierro. Esto no lo entiendo." En realidad, Trelles entendía perfectamente lo que querían los ministros alfonsinos, que era simplemente el crear dificultades para que no siguieran los canjes. En carta a López de Goicoechea, de 2 de septiembre, sincerándose Trelles de que eran por su causa las dificultades creadas, le decía: "Traté en Madrid con el Gobierno, garantizando mi residencia, violada por el destierro. El señor Cánovas mismo lo cree así, y me lo prometió diciendo: "Ponga usted el artículo como quiera, pues su inmunidad es de derecho de gentes y el Consejo de ministros lo aprueba así." Por su parte, el general Pérula escribía el 4 de septiembre: "El señor Trelles, nuestro representante reconocido por el Gobierno alfonsino, ha venido por estas provincias desterrado por el mismo Gobierno por el delito de ser carlista. Yo no puedo tratar asunto alguno con quien falta abiertamente a las más vulgares nociones de derecho de gentes." Lo curioso es, que López de Goicoechea y el general Quesada tuvieron el cinismo de acusar a Trelles de Noguerol de entorpecer los canjes. Así lo decía el primero al segundo el 8 de septiembre, y lo corroboraba el general Quesada en carta fechada el 9 de septiembre desde Pamplona, tratando de "conducta rastrera" la de Trelles de Noguerol.

Al fin pudieron solventarse estas dificultades y siguió Trelles en su comisión, como representante de los carlistas.

El 25 de agosto se efectuó en Cataluña, entre Vich y Manlleu, un canje que alcanzaba a 450 prisioneros. Asistió gran concurrencia y los cabreristas intentaron aprovecharse para entregar a las fuerzas carlistas que allí formaron, manifiestos en favor del reconocimiento de Alfonso XII, pero habiendo sido advertido el general Savalls, éste protestó ante el jefe de Estado Mayor alfonsino, quien, comprendiendo lo justificado de la reclamación, ordenó que los desaprensivos cabreristas salieran del campo neutral. El 14 de septiembre el general Savalls mandaba a Martínez Campos 106 prisioneros que se guardaban en el depósito de Camprodón, y se lamentaba de la prisión del obispo de Urgel, que los liberales se negaban a entregar.

carlismo.es

Disposiciones generales

Por R. O. del 7 de junio, dirigida al director de Comunicaciones, Conde de Belascoain, se señalaban las personas y Corporaciones que podían gozar de la franquicia de Correos. Pocos días después, el Conde de Belascoain recibía la gran Cruz del Mérito Militar con distintivo blanco. El 21 de junio, habiendo representado don Fausto de Urquizu y don Juan E. de Orúe sobre las recriminaciones de que eran objeto por parte de algunos individuos, por haber firmado el convenio de Amorebieta, pidiendo una información sobre su conducta, se contestó por R. O. que "S. M. ha aprobado con públicos repetidos actos lo convencido que está de la perfecta lealtad de dichos señores".

La Diputación de Navarra, por la circular núm. 17 anunciaba que había quedado establecida en Estella una Junta Superior de Educación de los niños de ambos sexos. A esa disposición del 24 de junio seguía otra del 27, que era objeto de la circular núm. 8, por la cual se disponía que fueran socorridas las familias indigentes que por el llamamiento hecho por la Diputación el 16 de marzo de ese mismo año, tuviesen un miembro de la misma en el servicio de las armas.

Jura de los Fueros de Vizcaya

El 3 de julio se celebró con solemnidad extraordinaria la jura de los Fueros de Vizcaya por Carlos VII, así como la proclamación de éste como Señor de Vizcaya y Rey de las Españas. El acto se celebró ante el árbol de Guernica, siendo este hecho de una trascendencia enorme, pues no sólo la tiene como hecho histórico de suma importancia para la de Vizcaya, sino que también para la tradicionalista en general. Don Carlos, como él dijo más tarde repetidas veces y todavía en vísperas de su muerte, los había prestado ante Dios, lo había escrito en su corazón, lo firmó con su espada (79), y entendía empeñarse él y su dinastía, y con ésta toda su sucesión histórica.

En la Casa Consistorial de Guernica se reunieron los padres de la provincia don José Niceto de Urquizu, don Francisco Zabala, subinspector de los Tercios forales, y don

(79) Ferrer: "Escritos Políticos de Carlos VII".

carlismo.es

Lorenzo de Arrieta Mascarúa, corregidor que había sido del Señorío, con el Conde del Pinar, corregidor del Señorío y ministro de Hacienda y Gobernación; los diputados generales don Fausto de Urquizu y don Pedro María de Piñera; los síndicos procuradores generales don Serapio de Pértica y don Juan José de Llona; los consultores letrados don Juan Nicolás de Tollara y don Pantaleón de Sarachu; los capellanes del Señorío don Francisco de Ormaechegoitia, arcipreste y cura párroco de Guernica y don José Cruz de Llanos, con el secretario don José Antonio de Olascoaga, y el secretario honorario don Arístides de Artiñano.

Estaban además presentes los apoderados en Juntas Generales de todo el Señorío, representando el pueblo entero de Vizcaya.

No hay que decir el entusiasmo que reinaba aquel día en Guernica. Vizcaya entera vibraba ante el reconocimiento pleno de sus Fueros. En las casas de la población se agitaban las colgaduras a la brisa de aquel día de verano, y en muchas de ellas había adornos, algunos alusivos a la ceremonia que iba a celebrarse. Por la calle discurría una multitud llegada de todos los ámbitos de la provincia. Se iba a sellar de forma indeleble e indescriptible la alianza entre la legitimidad, representada por Carlos VII, con la España foral, en aquel momento personificada en la Diputación de Vizcaya y en las Juntas Generales que acababan de celebrarse.

Desde aquel momento, las promesas, que habían podido parecer interesadas de un partido político, tomaban tal fuerza, su cumplimiento era tan patente, que el carlismo, doctrinalmente, salía robustecido.

Los allí congregados salieron de la Casa Consistorial en cuerpo de Comunidad, precedida la comitiva, por las calles adornadas, donde se apiñaba la multitud, por una sección de migueletes del Señorío, a las órdenes de su primer jefe, el teniente coronel don Miguel de Urquizu; del segundo jefe, don Eladio Rabanal y del teniente don Luis de Mendive, seguida por varias bandas de música, clarines y atabales. El pendón del Señorío, de raso blanco bordado en oro con las armas de Vizcaya en una cara y la efigie de la Purísima Concepción en la otra, era llevado por el síndico procurador don Serapio de Pértica, y, entre aclamaciones, la comitiva llegó a la casa palacio, residencia de don Carlos.

En la morada del Rey fué recibida la comitiva por Carlos VII, a quien acompañaba su padre el Rey don Juan, y su hermano político don Enrique de Borbón, Conde de Bardi.

carlismo.es

Con don Carlos estaban el gentilhombre don Miguel de Marichalar y Torres, el teniente general don Rafael Tristany, Conde de Aviñó, el general don José Pérula, jefe del Estado Mayor General; el general don Isidro de Iparraguirre, secretario de campaña de S. M.; los oficiales de órdenes coronel de Caballería don Fernando de Gurowski y Borbón, Marqués de Bondad Real; teniente coronel don Eduardo de Respaldiza y Mier, comandante don José María de Orbe y Gaytán de Ayala y don José Ponce de León; capitanes don José de Suelves y Montagut y don Jaime de Silva; el aposentador de S. M., don Salvador Morales y Marcén, y los brigadieres don José María Pérez de Guzmán y Herrera y don Juan de Parada, con el teniente coronel de Caballería don Javier de Barraute y Elío.

Todos se agregaron a la comitiva, ocupando el lugar de honor el Rey y su augusto padre, trasladándose procesionalmente al estrado que caía sobre las gradas y ante el árbol de Guernica, donde estaba dispuesto un dosel de damasco para cubrir a S. M.

Habiendo ocupado cada cual el sitio correspondiente comenzó la santa misa en el altar colocado en dicho estrado, siendo oficiante el magistral de Lugo, don Juan Manuel Carlon.

Al terminar la adoración del Cuerpo y Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, el Rey descendió las gradas del trono y se arrodilló ante el altar para la ceremonia del Juramento. La concurrencia se puso en pié, y el celebrante con la Hostia Consagrada en la mano dirigió una breve plática a los fieles. Terminado ésta, el Rey, colocando su mano derecha sobre el ara Sacrosanta pronunció con voz solemne y clara, pero algo emocionada, la fórmula del juramento: *Juro por Dios y por esta Hostia Consagrada guardar y hacer guardar, observar, cumplir y ejecutar inviolablemente los Fueros, libertades, franquezas, exenciones, prerrogativas, buenos usos y costumbres, que ha tenido y tiene este Muy Noble y Muy Leal Señorío de Vizcaya.*

El Sacerdote Dr. Carlon contestó: *"Si así lo hiciéreis, Dios os lo premie, y si no; os lo demande"*. Retiróse al trono el Rey y terminada la misa, se procedió a la solemne proclamación.

El Síndico procurador general, Pértica, adelantándose con el estandarte en la mano, intimó el silencio y dijo en voz muy alta: *"Nobles vizcainos: Oid, oid, oid, Vizcaya, Vizcaya, Vizcaya; por el Señor don Carlos VII de este nombre, Señor de Vizcaya y Rey de las Españas, que viva y reine con glorioso triunfo por dilatados y felices años"*. Y después de

carlismo.es

ese ceremonial, repetido varias veces, y pronunciada la fórmula de proclamación levantó el Pendón.

Don Carlos se levantó del trono para pronunciar un severo y corto discurso (80). Terminado el cual y sellado el entusiasmo de los allí presentes, el corregidor conde del Pinar, pronunció las siguientes palabras: *Pueblo vizcaino, ¿jura y rindes pleito homenaje a don Carlos VII legítimo Señor de Vizcaya y Rey de las Españas?* "Un"*Sí*" unánime, inmenso, atronador fué la respuesta de la multitud allí congregada, y a continuación las autoridades del pueblo se acercaron al Rey para besarle la mano. El corregidor anunció entonces que el Rey deseaba que en este día tan grato para él y para Vizcaya no corrieran lágrimas, por lo que se dignaba ordenar fueran puestos en libertad cuantos se hallaban presos o detenidos por causas políticas.

El Rey se dirigió luego a la Iglesia de Nuestra Señora de Güernica, quedando en el estrado levantado ante el arbol, el Pendón, y colocó bajo dosel, el retrato del Monarca, en la forma que se había hecho en otra proclamación. Quedó constituída allí una guardia de honor compuesta de los procuradores apoderados, don Juan José Martín de Inchausti, don Fernando de Urgoití, don Ramón de Lejarra, don Francisco Antonio de Vizcarra, don Manuel González y Llanos, don Juan José de Otazua, don Marcos de Zabala, don Domingo Altuarana y don Leandro de Villanueva.

En la Iglesia parroquial fueron recibidos los Reyes por el Clero cantándose un *Te Deum* en acción de gracias al Todopoderoso. Terminada esta última parte de los actos, todas las corporaciones acompañaron al Rey a su palacio.

De allí la comitiva se trasladó al estrado donde había quedado el Estandarte y la efigie del Rey, recogiéndolos con toda solemnidad, y la comitiva se trasladó a la Casa Consistorial siendo los que llevaban el retrato los apoderados, don Jacinto de Pujana y don Juan José de Láspita. El Estandarte se colocó en el balcón de dicha Casa, quedando el retrato colocado bajo un dosel en la fachada principal sobre la Plaza pública, continuando la guardia de los apoderados.

El resto del día se pasó con grandes regocijos y bailes populares.

Para conmemorar esta fecha por R. D. del mismo 3 de Julio se creó una medalla conmemorativa de la Jura.

Siempre se ha conmemorado esta fecha en el partido carlista vizcaino, a veces con solemnidades en que partipa-

(80) Documento núm. 21 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

ron desde el destierro los reyes carlistas. La mejor prueba de la aceptación de los Fueros por el partido carlista, está en la jura y el mantenimiento de la misma por los sucesores de don Carlos. Como dice un escritor checoslovaco, el príncipe Carlos Schawarzenberg, la fuerza de la doctrina carlista está en que fué aplicada en los posible mientras sus reyes gobernaron.

Jura de los Fueros de Guipúzcoa

Este acto solemnísimo se celebró el 7 de julio al terminar las Juntas Generales de cada provincia. En realidad se trataba de la proclamación Foral de Carlos VII ya que el Juramento fué ceremonia que por amor a las libertades forales quiso realizar Carlos VII.

En el salón de sesiones del Ayuntamiento se reunieron con el Corregidor de Guipúzcoa don Ceferino Suárez Bravo, los representantes de toda las provincias. El alcalde de Villafranca, don José Domingo de Oyazzábal entregó el Pendón Real don Manuel de Unceta, formándose una comitiva que se trasladó a la morada de don Carlos. Una comision compuesta por los señores don José Domingo de Oyazzábal, don José Domingo de Verzosa, don José Joaquín de Egaña, don Vicente de Artascoz, don Tirso de Olazábal, don Ladislao de Zabala, don Ignacio de Lardizábal y don Antonio de Esterripa.

Formóse una comitiva que acompañó al Rey hasta el estrado donde debía celebrarse la ceremonia. A la derecha de don Carlos se colocó el comandante general de Guipúzcoa, don Domingo de Egaña y su izquierda el Corregidor Suárez Bravo e inmediatos a estos Unceta con el Pendón Real y Oyazzábal, Alcalde de Villafranca.

Todos los que debían participar de la ceremonia ocuparon sus puestos respectivos así como los procuradores. Al cesar el repique de campanas, callar las músicas, y terminar las salvas de artillería, Unceta tremolando tres veces el pendón Real dijo: *Silencio, silencio, silencio. Oid, oid, oid, Guipúzcoa, Guipúzcoa, Guipúzcoa. Por el Rey católico, don Carlos, VII de este nombre. Viva, viva, viva*". Entonces Unceta entregó el Pendón Real al Alcalde de Villafranca. El Corregidor se adelantó hacia los procuradores diciendo: "*Representantes de Guipúzcoa: Pueblo guipúzcoano: ¿Juráis pleito homenaje al Señor don Carlos VII, Rey de las Españas?* "A lo que contestaron los procuradores y el pueblo: "*Sí, juramos*".

carlismo.es

Después de la proclamación las representaciones subieron al estrado besando la mano al Rey, quien, a continuación, pronunció un corto discurso (81).

Terminado el mismo, los representantes de Guipúzcoa precedidos por don Carlos, se dirigieron a la Iglesia parroquial de Villafranca, donde se celebró una misa rezada, con el acompañamiento del órgano. Terminada la Misa, un sacerdote revestido con capa pluvial, presentó al Rey los Santos Evangelios y la Cruz procediéndose al juramento de la siguiente forma: " *Señor: a honra y Gloria de Dios y de la Santísima Reina de los Angeles María Virgen y Madre de Dios, admirable, Señora Nuestra ¿Jura V. M. sobre los Santos Evangelios, donde quiera que más largamente estén escritos, guardar y cumplir los fueros y privilegios, leyes y ordenanzas, buenos usos y costumbres de esta provincia de Guipúzcoa y su hermandad, confirmados por vuestros Ilustres predecesores y no quebrantarlos, ni ir contra ellos, ni consentir que ninguno vaya?*" "*Si, juro,*" contestó Carlos VII. Añadió entonces el Sacerdote: "*Si así lo hiciere V. M. Nuestro Señor le ayude y en la otra vida le lleve a su Santa Gloria, y si al contrario hiciere alguna cosa, le demande mal y duramente en esta vida y en la otra le condene a las penas del infierno.*"

Después de la Jura se cantó un *Te Deum* después del cual el Rey y la comitiva se trasladó al salón de sesiones donde por orden de don Carlos se fijó el Pendón en el balcón que da a la plaza.

Si hubo entusiasmo y alegría en Guernica entre los vizcainos, no menor fué el que sintieron los guipuzcoanos con la proclamación y Jura celebrada en Villafranca.

No hubo ceremonia de tal índole en Alava por cuanto la Diputación había recibido la Real Cédula por la que se concedía el pase foral, y dada la solidaridad de las tres provincias quedaban establecidas las libertades forales por el Juramento de Guernica al reconstruirse el Irurac-Bat.

Represalias

Desde hacía algún tiempo por disposiciones dadas por el Gobierno de Madrid, venía tomando la guerra un carácter hosco y desagradable que de no haber mediado la prudencia

(81) Documento núm. 22 en el Apendice Documental.

carlismo.es

de don Carlos, hubiera conducido la lucha a los días más sangrientos de la guerra de los 7 años. Pero cuando esta dureza toma caracteres inhumanos, es cuando el Gobierno de Madrid, como ya hemos dicho, ordenó la expulsión a zona carlista del Norte a mujeres, ancianos y niños por tener sus parientes sirviendo al Rey legítimo. Era natural que los carlistas contestaran con el mismo procedimento, y, sin embargo, como veremos, no tomaron sus diposiciones las características que en su odio al carlismo forjaba el Gobierno de Cánovas. A los bandos de Quesada como el del 24 de Mayo, contestaba el General Mendiry con otro del 16 de junio, en que se disponía que los bienes raíces y muebles que existieran en el país carlista y cuyos propietarios estuviesen en territorios enemigos pasarían a ser propiedad de las provincias en que radicaren, y como que muchos de ellos eran bienes en montes y plantíos, las Diputaciones podían explotar el corte de madera y elaboración de carbones. Como que se exigía a los carlistas residentes en los pueblos dominados por los alfonsinos crecidas cantidades por impuestos, disponía también el General Mendiry que cuando se conquistaran, los liberales devolverían los impuestos que habían cobrado a los carlistas. La Diputación de Guipúzcoa el 19 de junio ante el hecho de que habían sido expulsada de Fuenterrabía, 128 familias carlistas, sin poderse llevar cosa alguna de sus casas y ante el anuncio que los alfonsinos iban a aplicar tales medidas en Rentería, en la circular núm. 5 se anunciaba que la Diputación había acordado que se distribuirían socorros a las tales familias, pero que si no bastaban los que se disponían, los alcaldes impondrían a los liberales a que facilitaren la ropa y todos los efectos y muebles de los que tuviesen necesidad. También velarían los alcaldes de que los liberales no se alejasen de las poblaciones de su residencia ni extrajeran efectos y bienes de sus domicilios. Otra disposición de la Diputación de Guipúzcoa, y comunicada por la circular núm. 8 hacía referencia a la misma cuestión, aunque tratara solamente de la vigilancia que debía ejercerse sobre los liberales. También del 22 de Junio es la circular núm. 95 de la Diputación de Alava tendente a auxiliar las familias carlistas expulsadas por los liberales y que se esperaba llegarían en la indigencia. Esta circular es curiosísima, por el preliminar que la antecede puesto que trata extensamente de los procedimientos empleados por los alfonsinos. También es interesante la circular núm. 96 de la misma Diputación de Alava fechada el 24 de julio, en que se dan instrucciones sobre los liberales residentes en la zona carlista y de auxi-

carlismo.es

lio a las familias carlistas, siendo curiosísimo el que se recomendara a los voluntarios, previo el permiso de sus jefes que ayudaran gratuitamente a los labradores en las faenas del campo.

La Diputación de Navarra dió un manifiesto el 24 de junio contra la bárbara disposición del Gobierno de Madrid. En ella decía: "Navarra no acudirá a los medios salvajes de que echan mano los hombres de la moderna civilización, medios que reprueba la Religión que profesamos, el derecho de gentes, y hasta el sentido común."

Rigurosa fué la Orden dada por la Real Junta de Cantabria el 27 de junio, que respondía a la provocación liberal, ordenando la expulsión de las familias liberales del territorio de su jurisdicción, embargando también los bienes de los liberales en la misma. En esta disposición se declaraba que los administradores y compradores de los bienes de los carlistas, serían considerados como ladrones en cuadrilla y fusilados en cuanto fuesen aprehendidos, sin más tiempo que el necesario para morir cristianamente, confiscándoles, además, sus bienes, y, en cuanto los funcionarios que tomaran parte en lo mismo, serían considerados cómplices de robo en cuadrilla, imponiéndoles la pena de 200 palos y confiscación de sus bienes.

El mismo Carlos VII intervino dirigiéndose a Alfonso XII en que le decía que los que "tales crímenes aconsejan, con vanas esperanzas de triunfo, te engañan miserablemente. Así no se concluye con nosotros, así brotarán carlistas por todas partes, como brotaban cristianos con la sangre de los mártires". Añadía: "no llevó tan lejos el desconocimiento de nuestro carácter nacional el príncipe extranjero, que también ocupó fugazmente, antes que tu, el trono que Dios me ha destinado. No hay en nuestras guerras civiles y extranjeras ejemplo de crueldad semejante. Tu mismo no podrías contemplarlos sin horror."

En la misma carta, le decía: "Recuerda, al menos que eres español, y piensa, si puedes, que en tu nombre se ha decretado el robo, el incendio, y el saqueo de la Patria" (82).

La Comisaría Regia de Madrid se dirigió a los representantes de las naciones acreditadas cerca del Gobierno alfonsino para denunciar los atropellos criminales de que eran objeto los carlistas, (83) y al mismo tiempo lo hacía a los directores de los periódicos de Madrid y a los ministros

(82) Documento núm. 23 en el Apéndice Documental.
(83) Documento núm. 24 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

alfonsino en comunicaciones llenas de dignidad denunciando lo que ocurría, haciendo responsable a los últimos y señalando la cobardía o la villanía de las informaciones que se autorizaban.

Administración carlista

Por R. D. del 1.º de julio quedó suprimida la Capitanía General de Navarra provincias Vascongadas, y Rioja. De la misma fecha es el R. D. nombrando al general José Pérula jefe de E. M. G. del Ejército del Norte, así como fueron destinados por otro R. D. los brigadieres Argüelles y Pérez de Guzmán a las órdenes del General Pérula. Al cesar el general Mendiry su mando en el Norte, por R. D. fué nombrado Director general de Infantería.

Don Juan, padre del Rey, había estado haciendo pruebas en el ejército carlista de sus embarcaciones de goma para el paso de los ríos, que había ya ofrecido Austria, pero que no habían sido tomadas en consideración. Las pruebas se verificaron en Guipúzcoa con excelente resultado, pero no hubo necesidad de emplearlas. El invento de don Juan no llamó la atención hasta que en la guerra Mundial de 1939 a 1945, los técnicos redescubrieron, aquello que fué descuidado por los austríacos y que ensayaron con eficacia los carlistas mucho más de 50 años antes. Como recompensa, por R. D. del 1.º de Julio, se nombraba a don Juan de Borbón, Ingeniero General con carácter honorífico.

Por R. O. de 6 de julio se dictaron disposiciones señalando los días hábiles para practicar actuaciones judiciales en asuntos civiles. Por R. D. del 9 de Julio era nombrado Jefe de operaciones de Alava el brigadier Conde de Caserta Con motivo de las inundaciones que habían causado grandes daños a los departamentos franceses limítrofes con Navarra y Guipúzcoa, el general Iparraguirre se dirigió al Prefecto del departamento de los Bajos Pirineos, mandando en nombre del Rey 8.000 reales para la suscripción abierta para socorrer a los damnificados. Por R. O. del 12 de julio se contestaba a una reclamación de doña Micaela de Olascoaga, dueña del establecimiento balneario de Cestona, sobre los baños que debían ser suministrados obligatoriamente a las tropas, así como las aguas a los Ministros. Por carta dirigida el 16 de julio al general Tristany se le concedía el título de Castilla de Marqués de Tristany, para él, y sus legítimos sucesores, "siempre que se mantengan fieles a la bandera

carlismo.es

que tu has defendido en los campos de batalla." También en esta misma fecha, escribió al general Lizárraga concediéndole el título de Marqués de Zugarramurdi. Por R. O. del 23 de julio se dispuso que la dirección del Cuerpo Administrativo del Ejército Real que hasta entonces había radicado en Llodío se estableciera en Zornoza.

La brigada de Gandesa, al abandonar el ejército del Centro el teatro de sus operaciones, a las órdenes del coronel Agramunt, se separó de las fuerzas de Dorregaray, atravesando la provincia de Huesca y entrando en Navarra. Con este motivo Carlos VII dirigió a los voluntarios de dicha brigada una alocución de saludo y aliento, (84).

En Cataluña en un bando del general Saballs se ponía todavía en conocimiento de los catalanes los Fueros que habían sido reintegrados por Carlos VII. El Tribunal Supremo de Justicia, se reunió en pleno el 3 de julio dándose un Auto Acordado para señalar la obligatoriedad de los abogados que quisieran actuar delante del mismo, estar inscritos, y tener además la obligación de defender las causas llamadas de pobres. Una circular del 3 de julio dada por la dirección General de Sanidad Militar disponía que los militares y sus familias, así como los empleados civiles con las suyas, y las viudas y huerfanos de unos y otros en aquella campaña tenían derecho a la asistencia gratuita de los facultativos castrenses, y aún de los civiles, en defecto de aquellos. La Comisión de Instrucción Pública de Vizcaya reunida en Guernica bajo el Arbol Foral el 5 de julio dió un dictamen para que la enseñanza de la Doctrina Cristiana en las escuelas públicas del Señorío fuese dada en Vascuence y en Castellano. La Diputación de Navarra el 8 de julio dispuso otro llamamiento de mozos y fijaba las condiciones de la redención del servicio militar. Por la circular 13 de la misma Diputación con fecha del 13 de julio quedaba definitivamente acordada la constitución del cuerpo de Guardias de Navarra. Una orden general dada el 19 de julio por el comandante general de Guipúzcoa, Egaña, disponía que los militares cuidasen de que guardasen decoro en las bailes públicos, ya que las Juntas de Villafranca habían prohibido las fogatas y los bailes nocturnos. La Diputación de Navarra, por la circular número 12, fijaba reglas sobre el servicio de bagajes en aquel reino. En esta misma fecha la Diputación de Guipúzcoa se dirigía a las de Vizcaya, Alava y Navarra para que comenzara la organización de los Tercios forales. Mendieta comen-

(84) Documento núm. 25 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

zó la de los alaveses, pero Vizcaya ya los tenía organizados cuando se recibió esta indicación. Navarra estaba organizando entonces su Guardial foral. Recordemos la circular núm. 8 de la Diputación de Guipúzcoa del 22 de julio sobre la expulsión de las familias carlistas de la zona liberal. El 27 de julio la Junta Superior del reino de Navarra, sobre la enseñanza en las escuelas dió una alocución señalando la necesidad del pueblo de buscar en la instrucción defensa contra las doctrinas perniciosas.

El pase Regio es abolido

De suma transcendencia fué el R. D. del 29 de junio por el cual se disponía que las Bulas, breves rescriptos o Despachos que expediere la Santa Sede fuesen publicados libremente por los Prelados o por las personas a quienes fuesen dirigidos, sin necesidad de *Pase Regio* (85).

La supresión de esta regalia de la que tanto se había abusado en España, sobre todo en los calamitosos tiempos de Carlos III, Carlos IV e Isabel, II era una lección magnífica de disciplina religiosa, ante el Gobierno de Madrid, que, a pesar de haber sido reconocido por la Santa Sede, solo buscaba ventajas políticas y no suprimía esta forma de intervenir en los asuntos eclesiásticos. Y Roma pudo ver donde se hallaba su hijo fiel: si era entre los que usaban su nombre para destruir la Unidad Religiosa, y que había reconocido, o bien en el que luchaba en favor de la religión en los campos de batalla y que a pesar de no haber sido reconocido, se despojaba de una regalía que tanto podía servirle políticamente.

El caso del "Bayonnais"

El 9 de julio se recibió en Tolosa un telegrama del brigadier Anrich diciendo que el comandante de armas de Elanchove, participaba que se habían presentado 4 oficiales, 15 individuos de tropa, 10 tripulantes y dos particulares procedentes del vapor *Bayonnais,* que había naufragado en el Cabo Machichaco. En el telegrama se equivoca el nombre del buque y escriben *Bayonne*. Por orden del Rey, el general Tristany man-

(85) Documento núm. 26 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

dó desde Tolosa, el siguiente telegrama: "Dispense V. a los náufragos del vapor *Bayonne* toda clase de protección de que son dignos por su desgracia".

Al saber el naufragio, el comandante de la Marina alfonsina Polo de Bernabé, se dirigió al brigadier Anrich pidiéndole que fueran puestos en libertad los náufragos, y para ello el vapor *Gaditano*, enarbolando bandera blanca, se acercó a la costa para recogerlos. Invocaba el precedente de que un bote náufrago con 8 tripulantes de Motrico fueron recogidos y puestos en libertad, por el comandante de la corbeta *Consuelo*, en la altura de Elanchove. El brigadier Anrich le contestó diciendo que no había semejanza entre ambos casos, pues los recogidos por la *Consuelo* eran pescadores y los náufragos del *Bayonnais* eran militares, pero que se dirigía al Rey pidiéndole instrucciones. En realidad los náufragos eran dos señoras, un niño, un comerciante de Bilbao, 10 tripulantes, cuatro oficiales y 15 soldados del ejército alfonsino. Los oficiales eran, el teniente don Vicente Velayos, habilitado del batallón de cazadores, de Estella, el teniente don J. Salgado, del provincial de Mondoñedo, el teniente capitán graduado don Ricardo T. Comas, habilitado del 2.º de Luchana y el teniente don Pablo Figuerol, del 1.º del mismo.

Todos ellos fueron atendidos, por el vecindario y los carlistas, siendo puestos en libertad los soldados y paisanos, mas los oficiales fueron conducidos a Oñate, y después de recibidos por don Carlos se les dieron salvoconductos para regresar a sus cuerpos.

Nuevas disposiciones

El 1.º de Agosto el general Iparraguirre, secretario de Campaña de Carlos VII dirigió una circular a las Diputaciones informándolas de que el gobierno liberal había enviado al territorio carlista, con el título de expulsados, personas que no habían pertenecido jamás al partido, que eran de mala conducta, y cuya venida a la zona de don Carlos tenía fines siniestros, para fomentar la traición. Se mencionaban los nombres de algunos de dichos individuos y el de una mujer recomendándoles la más perfecta vigilancia. En este mismo mes de agosto, fué hecha merced del título de Marqués de Velasco al mariscal de Campo don Gerardo Martínez de Velasco. Por R. O. del 7 de agosto se dispuso que la Dirección General de Administración militar e Intendencia del ejército

carlismo.es

se traladase a la villa de Alsásua. Una R. O. del 12 de agosto aclaraba al del 12 de julio sobre una nueva instancia promovida por doña Micaela de Olascoaga, dueña del establecimiento de baños de Cestona, disponiendo que el suministro gratuito a las tropas eran de baños de aguas en estado natural y por lo tanto los baños calientes debían ser satisfechos por las Diputaciones. Para evitar los abusos sobre los baños se dictó el 12 de agosto una R. O.

Por R. D. del 22 de agosto se creó una medalla conmemorativa de los servicios de los jefes, oficiales e individuos de tropa, prestados en los bombardeos que habían sufrido las costas de Vizcaya y Guipúzcoa. Era de cobre y no tenía reverso, representaba un ancla con dos cañones cruzados. No se indicaba color de cinta.

Por circular de la Diputación de Vizcaya del 2 de agosto se daban órdenes para incorporación de los voluntarios. El incendio de Villarreal por las tropas alfonsinas mandadas por Quesada dió origen a una enérgica protesta de la Diputación de Alava en que se condenaba el vergonzoso procedimiento de destrucción y barbarie a que se entregaban los enemigos. Una disposición del 2 de agosto modificaba los horarios de los ferrocarriels. El 4 de agosto la Diputación de Vizcaya convocaba a los representantes de los pueblos para tratar del racionamiento. De este mismo día 4 es la circular de la misma Diputación para alistamiento de la juventud para cubrir las bajas en la División de dicho Señorío. Sobre la prestación de raciones dió la Diputación de Vizcaya una circular el 5 de agosto. Otra del 7 de agosto ordena que no se suministren raciones a los jefes que sin previa licencia se hallaren tomando baños. Por la del 8 de agosto, se creaba una Comisión de Estadística para que practicara una igualada entre la renta que pagaban los pueblos y la representación estadística que les correspondía a los mismos. El Conde de Caserta disponía que los pedidos hechos por los alfonsinos de suministros a los pueblos fuesen denegados y en el caso de que se cumplimentaran sería impuesta una multa.

Sigamos todavía con disposiciones de la Diputación de Vizcaya. El 13 de agosto se anunció la creación del Cuerpo de Invalidos carlistas del Señorío. El 13 se dirigía a los particulares para que en el término de 8 días fuesen abonadas las cantidades procedentes de la contribución. Por la del 14 de Agosto se rogaba al Clero que en las misas conventuales se cantara la colecta por el Rey don Carlos. También del 14 es la circular, dirigida a los párrocos como la anterior, para que el clero contribuyera con una cantidad a las obligaciones

carlismo.es

del Señorío. Esto era tanto más interesante ya que con la misma fecha la Diputación se había dirigido a las Justicias, declarando que quedaban exentos de contribuciones los beneficios, capellanías y patrimonio aprobados por el Prelado, y para que los pueblos satisfacieran las asignaciones del Culto y Clero. Sobre raciones se acordó el día 9 y se anunció el 16, que en las tres provincias Vascongadas no se dieran raciones a los oficiales que carecieran de mando, y solo una a los que prestasen servicio en el batallón Sagrado. También del 16 es la circular sobre un impuesto para la adquisición de armas. Del 17 es la comunicación de la Diputación de Vizcaya anunciando la creación del Cuerpo de Orden Público con el fin de evitar la circulación de personas sospechosas, el espionaje, etc.

La Diputación de Navarra en su circular núm. 24 del 19 de agosto, ante las violencias a que se entregaba el ejército alfonsino disponía que se abrieran los oportunos expedientes para hacer constar los robos e incendios verificados o causados por el enemigo en los pueblos de su demarcación municipal expresando las fechas y circunstancias. La Diputación de Vizcaya el 20 de agosto suprimió la ración de vino y su equivalencia a todos los empleados y funcionarios civiles del Señorío. El 25, la misma Diputación circulaba un resumen de ingresos e inversiones desde abril hasta agosto así como en el período de agosto de 1873 a 1.° de dicho mes en 1874 para que fuesen examinados, para demostrar la gestión del Señorío. En otra circular de la misma fecha y de la misma Diputación, se disponían raciones para las familias que habían sido expulsadas por los Alfonsinos a la zona carlista. La Diputación de Navarra el 26 de agosto publicaba el apellido general de *Navarra para la Guerra*, siendo la Diputación la que asumía el mando de estas fuerzas. El 30 de Agosto la Junta Revisora del Real Cuerpo de Sanidad Militar daba por terminado su trabajo de clasificaciones.

La Diputación General de Cataluña, acordaba por su parte la Cruzada Mariana a fin de ayudar con las oraciones a los que combatián en el campo de batalla.

El representante de Cataluña en el Cuartel Real, don Manuel Milá de la Roca, se dirigió al Rey solicitando que el número de los Diputados en la Diputación catalana se elevara a 16, proponiendo que fuesen nombrados, entre los se-

carlismo.es

ñores Cisteré (86), Palau y Huguet (87), Pujador y Graells y Cuello.

Un incidente desagradable ocurrió en Navarra donde don Demetrio Iribas se dirigió al Rey para que se convocaran las Cortes de aquel Reino, y que nombrara una Diputación Foral así como los síndicos y que se legitimara todo lo preciso de momento para que después la Diputación nombrada gobernase el Reino hasta otra convocatoria. A esta petición, que tenía carácter personal y no venía avalada por otras firmas, don Carlos consultó a la Diputación, la que respondió que Navarra no estaba en condiciones de hacer elecciones de Diputados, y además las Cortes serían Antiforales, puesto que las Merindades de Tudela y Tafalla estaban en poder del enemigo y no podían tener legítima representación. Iribas había acompañado su petición con otro documento en que se mostraba disconforme con alguna de las actuaciones de la Diputación de Navarra, y al recibir la respuesta negativa del Rey, renunció a su cargo. Esto explica que en el llamamiento a las armas de la Diputación no constara la firma de Iribas

Por R. O. se disponía que fuese creada una Academia común para los cuerpos de Artillería e Ingenieros conforme al proyecto presentado por los generales Maestre y Alemany. El 3 de diciembre, don Carlos se dirigía al general Salvalls para que esta pasara al Cuartel Real para exponer la situación de Cataluña después de la pérdida de la plaza y ciudadela de la Seo de Urgel. Una vez en el Norte, el general Savalls fué sumariado. Por R. O. del 14 de septiembre, se creaba el Real Cuerpo de Telégrafos. En carta dirigida al doctor Carlon, director interino del Real Seminario Vasco-Navarro le comunicaba don Carlos que si las operaciones militares se lo permitirían asistiría a la apertura del Curso Académico, y decía a los profesores, "no olvidéis que para regenerar a mi amada España, ante todo, una juventud creyente e ilustrada, que me ayude en aquella grande cuanto difícil empresa". (88).

De este mes de septiembre es la circular del día 1.° de la Diputación de Vizcaya para que se verificare el reconocimiento de los mozos. Por otra disposición de la Universidad de Oñate se fijaba la apertura de curso de la misma para

(86) Estéban Cisteré y Cisteré. Había sido secretario de la Junta Católico-Monárquica de Valls, en 1870.

(87) José de Palau y de Huguet. Nació en Barcelona en 1848. Se distinguió como sociólogo. Catedrático de la Universidad de Barcelona. Dirigio la colección "La verdadera Ciencia Española". Se separó con los integristas en 1888 y fué director del "Diario de Cataluña". Falleció en Barcelona en 1913.

(88) Ferrer: "Escritos Políticos de Carlos VII".

carlismo.es

el día 16. La dirección General de Comunicaciones anunciaba el día 9 que podían cursarse telegramas para el extranjero debiendo dirigirse al señor Bouchoo, negociante en Hendaya, quien estaba encargado de cursarlos. Una disposición del día 13 de la Diputación de Navarra, resolvía la cuestión de las raciones. La Diputación de Vizcaya el 14 convocaba pública subasta para los suministros de raciones de pan, carne, tocino, vino, alubias, cebada, maíz, salvado, paja, velas y avena. Una disposición de la Universidad de Oñate del día 17 permitía que el estudio de el primer período de segunda enseñanza, que comprendían dos años de Gramática y uno de retórica, podían ser preparados por preceptores autorizados para dicha enseñanza por la Universidad cuando los alumnos no pudieran asistir a las clases oficiales. Esta disposición demuestra la autonomía de que gozaba la Universidad carlista.

Viaje de doña Margarita

La situación política en septiembre de 1875, no era favorable a los carlistas. Sin que se conozcan las causas, o si solo se trató de una visita familiar, debemos ocuparnos de la segunda visita de doña Margarita a su esposo. Dejemos las fantasías liberales de que la Reina había venido a España para reconvenir a su esposo de una supuesta vida escandalosa, como dice el general Quesada, cuya actuación en todo este período, como hemos visto en la cuestión de los canjes no es exactamente lo que debe esperarse de un cumplido caballero.

La Reina acompañada de sus hijos, entró en España el 12 de septiembre por Dancharinea, no haciendo dificultades la gendarmería francesa. Don Carlos que se hallaba en el Baztan, desde hacía unos días con sus ayudantes y séquito, fué el 12 a Bértiz (Navarra), adelantándose a recibir a su esposa, pasando unos pocos días juntos, y regresando doña Margarita a Francia.

Actividades carlistas en el extranjero

La rendición de la Seo de Urgel, que nunca hubiera conseguido el general Martínez Campos sin la ayuda que le prestó el Gobierno francés, permitiendo el paso de la artillería y municiones de los alfonsinos por el Territorio de aquella República, fué causa de que los Diputados legitimistas fran-

carlismo.es

ceses hicieran protesta de la flagrante violación que se había hecho por la neutralidad.

Los legitimistas franceses dirigieron a don Carlos un mensaje en que se hacía constar que "aún permanecería expuesta vuestra noble bandera en los muros de aquella fortaleza, si un ministro francés con menosprecio del derecho de gentes y de los deberes de la neutralidad, no hubiese permitido el libre paso por el territorio francés del material de guerra y hasta de tropas enviada allí, no por el Gobierno de Madrid solamente, si no por M. de Bismarck y por todos los enemigos del catolicismo y de la monarquía legítima. No es la Francia de Bayardo y Luis XVI, Señor, V. M. lo sabe perfectamente, y nosotros tenemos un placer en consignarlo de nuevo, sino la Francia Revolucionaria, la que ha dejado el paso libre a esos cañones y a esos hombres dirigidos contra el nieto de San Luis y de Enrique IV".

A este mensaje contestó el general Iparraguirre con fecha 10 de septiembre en nombre del Rey diciendo que éste no confundía los sentimientos católicos y monárquicos de Francia por los errores políticos a que era arrastrada por un Gobierno transitorio y por ministros complacientes. Pero dos días después don Carlos se dirigía en un Manifiesto a los legitimistas franceses agradeciéndoles su ayuda tanto como sus pruebas de cariño y respeto (89).

Ya hemos dicho que en el extranjero los partidarios de la causa carlista no cesaban de defender a don Carlos y sus soldados. En Francia, donde la prensa legitimista tomaba la cuestión Española como propia, en Inglaterra donde francamente expuso la cuestión carlista el diario *Westminster Gazzette,* en Portugal, donde rivalizaban miguelistas y su prensa legitimista, en Italia, en Austria, en Bélgica, es decir, por casi todo Europa, aportando auxilio y al mismo tiempo alientos.

Tampoco faltaban en América. Se formó un Comité que radicaba en Méjico, que agrupaba a su alrededor españoles y mejicanos, que además tenían a su lado al periódico *El Mundo Católico,* dirigido por el periodista mejicano señor Contador, quien defendía no solo a los carlistas, sino que divulgaba sus principios.

(89) Documento núm. 27 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

Otras disposiciones

Por R. O. del primero de octubre fué concedida la medalla de Vizcaya a los jefes, oficiales e individuos de tropa del regimiento de caballería de Borbón. Otra R. O. de la misma fecha disponía el aumento de la fuerza de ingenieros con dos compañías en Navarra, una en Guipúzcoa y otra en Vizcaya.

Por R. O. era relevado del despacho de la Guerra el mariscal de Campo don Joaquín Llavanera y Sola, destinado por el mismo decreto, del 3 de octubre al Consejo Supremo de la Guerra. En esta misma fecha por real decreto era nombrado ministro interino de la Guerra el Mariscal de Campo, don Elicio de Bérriz y Román.

El general Bérriz había nacido en Santa Cruz de Tenerife el 23 de marzo de 1827, siendo hijo de don José de Bérriz y de Guzmán, comandante de la Guardia Real de Caballería, que fué Corregidor e intendente de Tarragona y de Canarias. Ingresó como caballero cadete de Artillería en la Academia de Segovia el 15 de Febrero de 1841. Ascendió a subteniente alumno en 1845 y terminados los estudios reglamentarios fué promovido a teniente del Cuerpo en 1848 siendo destinado al tercer regiminto de Artillería a pie. Pero todavía no se había incorporado por hallarse disfrutando licencia, cuando ganó el grado de capitán peleando en las calles de Madrid el 7 de mayo de 1848 contra los sublevados de los regimientos de Infantería de España y San Marcial.

En 1851 ascendió al empleo de capitán siendo nombrado secretario de la subinspección de artillería de las Islas Filipinas. Por enfermedad tuvo que regresar a España y hallándose en Sevilla en 1854 ganó el grado de comandante luchando contra los revolucionarios en julio de dicho año. Poco despues fué destinado a la Plana Mayor del Departamento de Puerto Rico, en donde se distinguió en ocasión de la sublevación de la Brigada a que pertenecía, en la noche del 13 de abril de 1855, cuando penetró solo en el castillo y se mantuvo en fuego contra los sublevados hasta la llegada de fuerzas suficientes para dominar la rebelión. Poco después regresó a la Península siendo destinado al 5.º Regimiento de Artillería a pie, batiéndose de nuevo en las calles de Madrid en las jornadas de julio de 1856. en 1857 fué nombrado subdirector del Parque de Artillería de Zaragoza hasta el año 1862, en que fué destinado a prestar servicios en la Isla de Cuba. En

carlismo.es

febrero de 1864 embarcó para la Isla de Santo Domingo tomando parte en aquella campaña, asistiendo a varios combates y alcanzando el empleo de teniente coronel al dirigir una carga a la bayoneta en la toma de Monte Christi.

En Octubre de 1864 pasó a la Isla de Puerto Rico como director de la Maestranza de Artillería de dicha Isla, pero tuvo más tarde que regresar a la Península por enfermedad. Estando en Madrid, se batió en las calles en la jornada del 22 de junio de 1866 contra los sublevados, obteniendo el grado de coronel por su comportamiento. En septiembre de 1867 volvió a Puerto Rico para dirigir la Maestranza de Artillería, hasta que al estallar la sublevación separatista de Lares, fué designado comandante Militar de Ponce, sofocando la insurrección, siendo por ello nombrado Corregidor del Departamento de Ponce, reuniendo los mandos civil y militar.

Al estallar en España la Revolución de septiembre de 1868, fué desterrado a la Isla de Vieques, por considerársele afecto a la causa carlista, cuyas simpatías no se habían amortiguado desde que estuvo en la conspiración de 1860. Desde su destierro pidió el coronel Bérriz el retiro, embarcando para Bayona donde se ofreció a Carlos VII.

Cuando ingresó en el carlismo militante, era ya el coronel Bérriz, Caballero de Carlos III, por su comportamiento en los sucesos de Puerto Rico en 1855, Caballero de San Hermenegildo desde 1863 y Comendador de Carlos III por la derrota de los separatistas de Lares y Comendador de Isabel la Católica por sus servicios prestados en Puerto Rico.

El Brigadier Bérriz tomó parte importante en la batalla de Somorrostro, y en septiembre de 1874, fué nombrado comandante general de Vizcaya. En 1875 ascendió a Mariscal de Campo y pasó a las órdenes de Carlos VII como Ayudante de Campo.

Las disposiciones oficiales que encontramos en el resto del mes de octubre, proceden de la Secretaría de Guerra. Por R. D. del 5 de octubre fué ascendido a Mariscal de Campo el brigadier don Francisco Cavero y al mismo tiempo era nombrado comandante general de Castilla. Por R. D. del 7 fué ascendido a teniente general el Mariscal de Campo don Joaquín Llavanera. Por R. D. del mismo día, quedaban suprimidas las Direcciones Generales e Intendencia General de Administración y Sanidad Militar. También del 7 es el R. D. ascendiendo al brigadier don José Lerga a Mariscal de Campo. La R. O. del 7 disponía que de la gratificación de paga

carlismo.es

doble se abonaren a los generales y magistrados del Consejo Supremo de la Guerra los gastos de escritorio.

Había entrado en Navarra procedente de Cataluña parte del Ejército del Centro. Carlos VII saludó a los bravos valencianos y aragoneses con una alocución (90) y habiendo solicitado el general Dorregaray que se abriera una sumaria sobre su actuación, don Carlos le contestó con una carta en que le decía "lucho por la justicia, y por lo tanto accedo a tu deseo, para conservarte en el aprecio a que le has hecho acreedor por tus anteriores servicios, o para aplicarte el peso de la ley como al último de mis vasallos" (91). Al mismo tiempo el general Tristany en nombre del Rey designaba al general Martínez Fortun para que fuese el, Fiscal en este sumario, señalándole como puntos a indagar el por qué había abandonado las provincias que estaban a su mando, por qué había marchado a Cataluña en vez de ir al Norte y que se examinaran las operaciones verificadas durante su estancia en el Principado (92).

Por R. O. del 8 de octubre se disponía que sólo tuvieran asistentes los generales, jefes y oficiales que estuvieran en activo servicio. Otra R. O. del mismo día se reiteraba la del 16 de octubre de 1874, en que se prohibía el pase de jefes y oficiales de unos a otros cuerpos sin real aprobación. Otra R. O. de igual fecha disponía que se remitieran al Ministerio de la Guerra las hojas de servicio y copias legalizadas de los títulos profesionales de los veterinarios del Arma de Artillería. La R. O. del 9 disponía que no se cursaran instancias de cadetes y sargentos primeros, solicitando el empleo de Alférez, si el día 26 de marzo no habían cumplido 16 meses de servicio, según se señalaba en la R. O. de aquella fecha. Por R. O. del mismo 9 se concedía dispensa de tiempo en el juicio contradictorio para la Cruz de San Fernando al Mariscal de Campo don Francisco Cavero. Por la R. O. del 10 se disponía que los oficiales, generales y brigadieres, en situación de cuartel, no podían tener más que un caballo para su uso. Referente a los mismos generales y brigadieres, otra R. O. disponía que no pudiera tener ayudantes de campo. Habiendo dispuesto la Diputación de Navarra la creación de un Batallón sedentario, quedó aprobado por R. O. del 11 de octubre. Un R. D. del 13 de octubre disponía que el general Lla-

(90) Documento núm. 28 en el Apéndice Documental.
(91) "El Cuartel Real" del 12 de Octubre de 1875.
(92) Javier Larrayoz "Dorregaray, el General enigmático. (Historia de un Sumario)". Por la amabilidad del autor hemos podido tener el ejemplar de esta importantísima obra, contribución valiosísima a la historia.

carlismo.es

vanera quedara en situación de cuartel. Relacionado con el sumario de Dorregaray, una comunicación de don Alejandro Argüelles disponía de R. O. que las personas que podían ofrecer sospechas, sobre todo los procedentes de Francia, de ser agentes del sumariado, sean detenidos y ocupados sus papeles. "Excusado es decir—añadía esta disposición dirigida a Martínez Fortún—que si hubiese motivos para la incomunicación, no repare en ninguna clase de consideraciones o temor de perjudicar a la Causa, porque la justicia es ante todo y conviene a todo trance se haga luz en asunto tan grave" (93). Por. R. O. del 16 de Octubre se autorizaba a los fiscales y secretarios de las Comandancias generales a usar caballos de pequeña alzada, señalándoles además una pequeña cantidad para gastos de papel y otra de la misma fecha disponía que quedaren sin abono los haberes de los oficiales, generales y brigadieres que figurasen en comisiones activas. Así mismo es del 16 la R. O. dictando varias disposiciones para evitar la propagación de enfermedades contagiosas en el ganado caballar y mular del Ejército Real. Otra R. O. del 19 disponía que las clases de tropa del Real Cuerpo de Artillería conservaren la antigüedad en las armas generales para los efectos de los ascensos en los mismos. Una R. O. del 20 de octubre recordaba la R. O. del 14 de diciembre de 1874 para que las instancias se cursaran por el conducto señalado por la Ordenanza. Por R. D. del 25 de octubre ascendía a brigadier el coronel don Andrés Diego Madrazo. La R. O. del 25 reiteraba la del 1.º de Octubre de 1874 por la que se prevenía que las comunicaciones dirigidas al Ministerio de la Guerra llevaran consigo un extracto del contenido. Por R. D. del 26 era ascendido por méritos de Guerra el brigadier Conde de Caserta. Otro R. D. del 28 concedía la Cruz de 2.ª Clase del Mérito Militar por servicios militares al Duque de Parma. Por fín la R. O. del 29 de Octubre se disponía que los soldados procedentes del ejército alfonsino que solicitaran al pasarse a las filas carlistas la licencia absoluta, fueron presentados en el Ministerio.

A fines de este mes Carlos VII visitó las Escuelas del Valle. fundación Estanislao de Urquijo, en Llodío.

El 17 de agosto anterior había sido suprimida la Dirección General de Infantería. El general Mendiry desde Ibarra había dirigido una exposición al Rey pidiendo ser equiparado a sus compañeros sin mando. Como que se habían

(93) Larrayoz: "Dorregaray, el General enigmático. (Historia de un Sumario)".

carlismo.es

presentado dificultades, Mendiry desde San Esteban se dirigió al general Tristany quejándose de la diferencia de trato con el que se daba a los generales Argonz y Marco de Bello, quería retirarse al extranjero. Destinado de cuartel en Madoz (Navarra) alegó su estado de salud para no cumplimentar esta orden. El 22 de octubre Mendiry eleva una exposición al Rey diciendo que era víctima de una conjura cuya cabeza, dice, era el general Pérula. Renunciaba a todos sus grados y honores anunciando que se retiraba a Francia. No esto sólo, sino que al día siguiente desde Santesteban—el 23 de octubre— renunciaba al empleo de teniente general y al título de Conde de Abarzuza. Por R. O. del 29 se ordena a Mendiry para que se presentase para responder personalmente de los cargos que pudieran hacérsele. Contestó Mendiry desde Tours el 5 de noviembre diciendo que se pondrá en camino en cuanto se lo permitiría el estado de su salud.

La Diputación de Navarra en circular del 11 de octubre núm. 28 disponía reglas para la liquidación de los adelantos hechos por los pueblos en caballos u otra clase de ganado de carga o tiro. El 12 de octubre se celebró en Tolosa la apertura de la Escuela Práctica de telegrafistas. Por la circular número 39 del 14 de octubre la Diputación de Navarra ordenaba la cuestación "Limosna para el Hospital de Pamplona", bien entendido que se aplicaría al Hospital de Estella. El producto de la misma debía ser remitido al administrador del Hospital Fray Sebastián Iturralde.

Habiéndose suscitado por el abogado don Serafín Mata y Oneca ante el Tribunal Superior de Justicia, una cuestión relacionada con el Auto-Acordado sobre la Obligatoriedad de los abogados, de defender de oficio a los pobres, por otro Auto-Acordado se resolvió el 16 de octubre que los abogados inscritos no residentes en Oñate debían designar un representante suyo para que ejercieran en la defensa de los pobres, esta carga de oficio. La Diputación de Vizcaya dispuso el 21 la supresión del Cuerpo de Orden Público, quedando encargados de esta labor las Justicias. Otra disposición de la misma Diputación de Vizcaya del 22 de octubre creaba una comisión especial de Hospitales del Señorío. Por su parte la Diputación de Guipúzcoa el 23 de este mes declaraba la Obligatoriedad del Servicio Militar de todos los residentes en la Provincia, procedentes de otras provincias, colocándolos en igualdad con los guipuzcoanos.

Por. R. O. del primero de noviembre se anunciaba que podía recurrirse, al efecto de revisarlo, el escalafón general del cuerpo de Sanidad. Por R. O. del 3 se disponía que los

carlismo.es

individuos procedentes del Ejército alfonsino percibieran las gratificaciones que les correspondía por la Comandancia General donde se presentaran. Por R. D. del 4 de noviembre se ascendía a Mariscal de Campo el brigadier don Regino Mergeliza de Vera y por otro de la misma fecha al empleo de Brigadier al Coronel don Paulino Linares Toca. Por. real orden del 5 de noviembre quedaba autorizado el comandante general de Castilla para la creación de un Hospital para las Fuerzas de su División.

Por R. O. del 8 de noviembre se disponía que en los diferentes cuerpos e Institutos del Ejército no se formulasen las hojas de servicios de los capellanes castrenses por ser incumbencia del Vicario General Castrense el hacerlos. Por real orden del 9 de noviembre se disponía que los jefes de Sanidad de Navarra, Vizcaya, Alava y Castilla remitieran quincenalmente un estado del personal de Sanidad Militar, que servía en los cuerpos, hospitales y dependencias de las respectivas provincias. Por R. O. del 17 de noviembre se disponía que los funerales del marqués de Bondad Real, se celebraran el 18 en la Iglesia Parroquial de Durango con toda la solemnidad que correspondía a un grande de España de primera clase. Varias son las Reales Ordenes del 17 de noviembre. Una de ellas autorizaba al ingeniero general para abrir nuevo curso de Ingenieros de Campaña en primero de Enero de 1876, otra por la que se suprimía el cargo de inspector de Farmacia de Navarra y en su consecuencia el Subinspector de Segunda, Farmacéutico mayor, don Miguel Martínez de la Peña, que venía desempeñando dicha inspección, pasaba a prestar sus servicios al Batallón Distinguido. Otra Real Orden de esta fecha fué dirigida al general Mendiry para que cumpliendo lo dispuesto el 19 de octubre se presentara para que se instruyera sumaria de los hechos que dicho general había denunciado. Mendiry que el 20 de noviembre había elevado unas exposiciones quejándose de la conducta observada con él, por el coronel don Francisco Romero, gobernador militar del Baztán, contestó a la R. O. del 17 de noviembre desde Tours diciendo que iba a Dax para tomar baños, y que después se pondría en camino para presentarse ante el Rey, pero esto era un superfugio ya que en carta del 26 de noviembre dirigida al general Bérriz le decía "aunque se empeñe el mundo yo no vuelvo a España mientras mis enemigos estén en el mando".

Por R. D. del 19 de noviembre se promovía al empleo de brigadier al comandante de artillería, coronel de caballería don Antonio Brea y se concedía la gran Cruz de Mérito Mi-

carlismo.es

litar al brigadier don Alejandro Argüelles. Habiendo fallecido el Duque de Módena, Francisco V, tío de Carlos VII, por R. O. se disponía que la Corte vistiera de luto riguroso por tres meses y otros tres de alivio. Por R. O. del 23 de noviembre se disponía que las fuerzas del Ejército, entraren en los templos con la cabeza descubierta, que las músicas de los cuerpos no tocaren dentro de las iglesias, sino en los actos de alzar la Sagrada Hostia y Cáliz, lo que harían ejecutando la Marcha Real, suprimiéndose las voces de mando que serían sustituídas por puntos de corneta o clarín. También se explicaba la posición de las armas en los diferentes actos de la misa. Por fin señalemos la R. O. del 28 de noviembre por la que se disponía la creación de la 6.ª Batería de montaña.

La cuestión de Cuba

La Guerra Separatista que se desarrollaba en Cuba había creado momentos de tensión diplomática entre España y los Estados Unidos, porque estos alentaban y protegían, auxiliándolos, a los cubanos. Uno de estos momentos de gravedad se presentó entre el Gobierno de Madrid y los Estados Unidos en noviembre de 1875. Todo parecía indicar que España podía encontrarse envuelta en una Guerra internacional. Con aquel espíritu patriótico que tanto caracteriza a Carlos VII, se dirigió a Alfonso XII por carta del 9 de noviembre, en que después de recordarle en si él hubiese reinado, la Rebelión no hubiese tenido lugar porque "el legítimo derecho del que manda es el único que puede reformar sin imposiciones, ceder sin mengua, refrenar sin ira, gobernar su pasión" ante el peligro de la integridad de la Patria, debían desaparecer los partidos, y si la guerra estallaba le ofrecía una tregua para el tiempo que durare la lucha contra los Estados Unidos. Decía don Carlos que él no podía mandar sus voluntarios a Cuba pero que defendería las provincias y el litoral Cantábrico y armaría en Corso a los marinos vascongados. Terminaba diciéndole que si don Alfonso prefería pedir tregua al enemigo de España: "Humíllate en buena hora; quizás alcances respiro momentáneo; pero en breve te suscitara buscando conflictos y se perderá Cuba para la Patria, quedándote la deshonra de haberte humillado, y la vergüenza de haberte humillado inútilmente" (94).

(94) Documento núm. 29 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

Esta carta, que parece profética, pues, la humillación constante no consolidó nuestra posición en las Antillas, y que debía ser al fin, confirmada plenamente, cuando la ocasión buscaba, la del *Maine*, consumaría el fin de nuestra epopeya en América, fué intrepretada por algunos, como un respiro que quiso dar don Carlos a sus Ejércitos en el Norte. Hoy nadie, con solvencia, sería capaz de desenterrar tal falsedad. Así Pirala después de decir que don Carlos esperaba el sostenimiento indefinido de la guerra porque se consideraba invulnerable en las provincias vascas, la carta era hija de esta convicción, "más deseando quizás conseguir algún respiro en la pedida tregua", (95) con lo que se desconoce el sentido patriótico de la carta, como se desconocieron las reformas que la tozudez isabelina del general Lersundi impidió en 1868. Más modernamente, del campo republicano, se ha hecho justicia a don Carlos: "No le faltaba razón a don Carlos. El asunto de Cuba empezaba a tomar el aspecto de un negocio feo, cuya solución honrosa a España, no era otra que darle la libertad por la que luchaba. De haberse hecho lo que el Pretendiente al trono apuntaba en su misiva a su primo Alfonso, España se hubiera ahorrado muchos días de duelo nacional, y todas las humillaciones que representa el inicuo trato de París" (96). Para entender bien todo ese párrafo es necesario repasar la correspondencia con Lersundi, Aldama y Pavía (97).

La carta de don Carlos fué mandada al Cuartel General de Quesada por mediación del ayudante del Rey don José Zubiri (98). Ya antes, para comunicar el fallecimiento del Marqués de Bondad Real, el brigadier Iparraguirre escribió una carta al general Quesada participándole dicho fallecimiento para que lo comunicara al hermano del difunto que servía en el Ejército alfonsino en el regimiento de caballería de Pavía: "S. M. el Rey me autoriza decir a V. E. que en el caso de que el Sr. Gurowski, desee pasar a Zornoza lo puede verificar sirviéndose V. E. darme el oportuno aviso, con el fin de que se extienda y remita el salvoconducto en el que vendrá marcado el itinerario que habrá de seguir en nuestro territorio" (99).

---

(95) Pirala: "Historia Contemporánea".
(96) Caravaca y Orts Ramos: "Historia de la Revolución Española. 1870-1931". Tomo II.
(97) Ver: "Historia del Tradicionalismo Español". Tomo XXIII. 2.º Volumen. Documentos números 3, 4, 5, 6, 7 y 8.
(98) José Zubiri. Hijo del Brigadier carlista del mismo nombre y apellido de la primera guerra, era coronel y ayudante de don Carlos, al que acompañó en la emigración.
(99) "El Cuartel Real", del 7 de Noviembre de 1875.

carlismo.es

Disposiciones de fin de 1875

Los alfonsinos estaban preparando la campaña final para aplastar con la fuerza de sus ejércitos al que mandaba don Carlos en el Norte. Se había vuelto a la situación de 1840 Entonces la gran masa de Ejército que Espartero mandaba en el Norte cayó sobre Cabrera y una vez habían dominado Aragón y Valencia, los ejércitos del Norte, del Centro y Cataluña habían caído sobre los carlistas catalanes. Ahora, ocurría lo mismo pero invirtiendo los términos los ejércitos alfonsinos del Centro y Cataluña, auxiliados por nuevas formaciones militares, se habían reunido en el mayor ejército que tuvo en campaña un Gobierno de Madrid en el siglo XIX, para terminar con la guerra carlista. Don Carlos no se hacía ilusiones: dirigiéndose a Pérula le decía el 15 de noviembre: "Hay que vencer el esfuerzo supremo que va a hacer la Revolución Si obramos bien, es decir, con decisión, unidos y sin más objeto que vencer todo obstáculo, la tormenta se disipará y nuestro triunfo será inmediato" (100). Y a los voluntarios les dirigía una proclama el 25 de noviembre alentándoles para esta lucha final, aunque sin ocultarles ni el esfuerzo que hacía Madrid, ni las penalidades de la campaña "Voluntarios, adelante, penalidades sin cuento nos esperan; hambre, frío, desnudez, cansancio: las sufriré con vosotros. Las grandes causas necesitan inmensos sacrificios; pero los venceremos, yo os lo aseguro" (101).

El 4 de noviembre debía inaugurarse la Escuela Oficial de Náutica de Lequeitio, pero hubo dificultades y se retrasó. El 10 de noviembre la Diputación de Vizcaya disponía la liquidación general de gastos de guerra. Por otra disposición de la misma Diputación se ordenaba que se hiciese un estado fijando la existencia de Chacolí, etc. También de la Diputación de Vizcaya era la orden de que se formase el estado económico del primer trimestre del bienio actual para que todos los vizcainos pudieran examinarlo; esta disposición es el 12 de noviembre, como la que aclaraba la circular del 14 de agosto sobre exenciones de contribución de las Casas rurales y los bienes que constituían pieza eclesiástica. Por una Disposición del Director General de Comunicaciones, Conde de Belascoaín, del día 15 de noviembre se anunciaba

(100) Pirala: "Historia Contemporánea".
(101) Documento núm. 30 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

que abierta la estación telegráfica de Endarlaza, quedaba restablecida la comunicación con el extranjero fijándose las tarifas para este servicio. El 22 de noviembre la circular núm. 2 de la Junta Superior de educación del Reino de Navarra disponía los exámenes para maestros en aquel reino. El Vicariato General castrense ordenaba el 25 de noviembre que los sacerdotes castrenses, dijeran en la Santa Misa la Oración *pro constituto incarcere*, que al final del Santo Rosario que se rezaba diariamente en el ejército se añadiera un Padrenuestro para que cesara la aflictiva situación del Obispo de Urgel y que en sus pláticas se recordara al Prelado. Como es sabido el Obispo de Urgel, Dr. Caixal, estaba prisionero desde la capitulación de la Seo de Urgel. La Diputación de Vizcaya ordenó el 28 que quedaban prohibidos el embargo de los bienes de los liberales ausentes de Vizcaya, por estarlo ya por la Diputación.

Por R. D. del 10 de noviembre fué concedida la gran Cruz de San Fernando al general don José Pérula. Y por Reales Decretos del 11 de noviembre, era relevado el jefe de Estado mayor general del Ejército del Norte el general Pérula, y nombrado en su lugar el conde de Caserta. Por otros Reales Decretos de la misma fecha el general Lerga, pasaba a jefe de la primera división de Navarra sustituyéndole en la Comandancia General de dicho Ejército el General Pérula.

El 12 de noviembre don Carlos se dirigía al general Tristany alentándole para que levantara Cataluña: "Hay momentos en la vida en que se deben calcular los medios y las fuerzas, y las contras; pero hay otros en que solo se deben escuchar los latidos del corazón que nos manda la senda del honor" (102). Pocos días antes don Carlos se había dirigido al obispo Caixal elevando el espíritu ante los peligros en que se hallaba el ejército carlista.

Por R. D. del 14 de diciembre se concedía la Cruz de Mérito Militar de clase roja al brigadier don Juan Pérez de Guzmán. Por Real Orden del 15 de diciembre se comunicaba al Tesorero General de Castilla que se pusiera en circulación las monedas de 10 y 5 céntimos. Por R. D. del 20 de diciembre era nombrado Director General del Real Cuerpo de Inválidos el teniente general, Marqués de Santa Olalla, y por R. D. del 20 de Diciembre se concedía la gran Cruz Roja del Mérito Militar al general don Carlos González Boet.

(102) Polo y Peyrolón: "Autógrafo de don Carlos".

carlismo.es

Por circular de la Diputación de Vizcaya del primero de diciembre se aclaraban ciertas dificultades que había provocado la organización de los Tercios Forales. Otra circular del 6 de diciembre, también de Vizcaya, llama la atención sobre las personas que deben ser electas para el cargo de justicias, que debían de renovarse a primeros de año, aconsejando que los electos en los cargos concejiles sean personas de reconocida aptitud y "completamente adictas a la causa santa que con tanto vigor sostiene el Señorío y que simboliza Su Majestad el Rey nuestro Señor". De la misma Diputación es la circular de 20 de diciembre prohibiendo derribar y vender árbol o leña a cuantos se negaren al pago de las contribuciones. El 21 de diciembre la Diputación de Vizcaya disponía el servicio militar obligatorio a partir de los 18 años. Por último el 22 de diciembre circulaba a las Justicias que para el día 5 de enero de 1876 fueran presentados los estados y comprobantes de los suministros y gastos de noviembre y diciembre de 1875.

En Alava la Junta General de la provincia se había reunido el 18 de noviembre en Aramayona, dirigiéndose un telegrama de adhesión al Rey y expresando el anhelo de aquella provincia para que "pueda tener lugar en el tradicional portal de Ariga, de las libertades del país, la solemne ceremonia de levantar pendón por V. M. y prestar el recíproco juramento de fidelidad".

Ultimas disposiciones de la guerra

Una R. O. del 3 de enero disponía que los jefes de Sanidad militar cursaren informadas al margen por conducto de los comandantes generales las Instancias de los individuos del cuerpo. Por R. O. del 5 de enero se disponía que los jueces informaran al margen las instancias que promovieran sus subordinados. Por R. D. del 9 de enero se ascendía a intendente del Ejército a don José Barrionuevo Soto (103). Un importante R. D. fué el del 14 de enero para regular el retiro

(103) José Barrionuevo Soto. Nació en Berja (Almería) en 1854. Voluntario en el Ejército del Norte en 1872. Teniente del 2.º de Navarra. Ayudante del Intendente Gallego en 1873. Intendente del Cuartel Real. Capitán del 2.º de Castilla. Teniente coronel de Administración Militar en 1874. Jefe de la Real Intendencia. Gentilhombre de Carlos VII. Prisionero de los Liberales durante una misión en Cataluña. Vuelto al Norte, fué ascendido a Intendente en 1876. Emigrado estuvo en Argelia y en Brasil. Falleció en Berja en 1908. Carlos VII le concedió el título de Vizconde de Barrionuevo.

carlismo.es

de los veteranos carlistas, considerando los servicios en la guerra de la independencia, así como de la guerra anticonstitucionalista de 1820 a 1823, la de los siete años, la de los matiners, las de campañas de los diversos alzamientos carlistas, las realizadas en Cuba y Puerto Rico, así como la emigración, los tiempos en que se ha sufrido cárcel o prisión por la Causa, el tiempo transcurrido como prisionero de guerra y el que se ha estado deportado a Ultramar, así como la guerra que se venía sosteniendo.

La situación de la guerra se hacía cada día más difícil sostenerla, y para pedir la ayuda del Cielo don Carlos se dirigió al doctor González Francés, Vicario General Castrense interino expresándole su deseo para que "Invite a todo el clero castrense y parroquial a que, en estos solemnes momentos en que se ventila la suerte de la Patria, pidan a Dios sus bendiciones para mi Ejército y para mis pueblos" (104). Esta carta del 16 de enero va seguida de otra del mismo día al general Elio, retirado en Pau, gravemente enfermo, en que trata de animar al ilustre paciente, pero en todas sus líneas se transparenta la preocupación que embargaba al Rey.

El 8 de Enero de 1876 se celebró en Oñate la apertura solemne de los Tribunales con un discurso del presidente del Real Tribunal Superior de Justicia don Salvador Elio. Mientras estas ceremonias se celebraban, las preocupaciones de la guerra ante la avalancha numérica del Ejército alfonsino no eran olvidadas. En Vergara los representantes de las cuatro Diputaciones no pueden hacer más que constar la falta de recursos. Y mientras tanto la traición, sigue laborando entre los carlistas. Muchos de los traidores pueden huir o se mantienen agazapados hasta el último momento. Otros, más desgraciados o más tontos, cayeron en manos de la justicia. Tal el lamentable caso de don Carlos María de Cardona (105), hijo del médico de cámara de Carlos V, quien siendo capitán agregado a la Secretaría de campaña del Rey, le fué probado haber facilitado documentos secretos a la prensa enemiga y a agentes extranjeros, por lo que fué condenado a muerte, e indultado por Carlos VII en atención a sus antecedentes familiares, y condenado a prisión perpetua. Después de degradado fué llevado a Peñaplata donde al fin de la guerra fué liberado por los alfonsinos. Una circular del

(104) "El Cuartel Real" del 16 de Enero de 1876.
(105) Carlos María de Cárdona y de Azcoaga. Nació en Trieste (Austria) en 1849. Capitán agregado a la Secretaría de Campaña del Rey. Condenado a muerte por traición. Indultado fué recluido en Peñaplata y allí libertado por los alfonsinos. Falleció en Madrid en 1935.

carlismo.es

Vicariato General Castrense del 15 de Enero daba reglas para la aplicación del fuero eclesiástico. Una circular de la Diputación de Vizcaya del 17 de enero prohibía la admisión de sustitutos, a no ser en casos especialísimos, para la incorporación a los Tercios Forales. Habiendo fijado el Vicariato Castrense con fecha del 29 de enero que se hiciesen rogativas conforme había solicitado don Carlos y que estas se celebraran el 31 de enero y 1 y 2 de febrero, la Diputación de Guipúzcoa daba el 20 instrucciones para que se cumplimentaran y el 21 lo hacía el de Vizcaya. Esta última Diputación, en circular del 21, señalaba la norma de conducta que deben seguir los nuevos electos Justicias. Con fecha del 22, el doctor Manterola daba una circular, sobre las rogativas, dirigidas al Clero Castrense. El 23 era la Diputación de Alava que circulaba la misma orden y el 24 la de Navarra disponía igualmente las rogativas. A fines de enero registramos todavía dos circulares de la Diputación de Vizcaya, ambas del 27. Por la primera comunicaba que los pueblos debían de expresar el medio de contribuir al racionamiento, y la otra sobre la obligatoriedad de remitir a la Diputación una lista de todos los prófugos.

Estamos ya terminando la guerra. Del 2 de febrero es la concesión a doña María Soler, viuda del brigadier Gonfaus del título de Condesa de Marsal, y el de Barón de Cobos de Belchite a don José Cobos viudo de la famosa heroina de la Guerra de la Independencia Agustina Zaragoza.

Próximo a entrar a Francia, concedió el título de Vizconde de Orbe a don José Cobos de Orbe, y el 27 de febrero el de Conde de Lazerme a don Carlos de Lazerme.

Ya en territorio francés el 28 de febrero desde Mauleón, dió un R. D. concediendo la medalla de Carlos VII a cuantos habían luchado hasta el fin en la guerra que acababa de terminarse (106). Las horas finales de la lucha en el Norte no permitieron que fuesen llevadas las disposiciones de Administración como era debido, por los avances del Ejército liberal que, para envolver los carlistas, también pasó por territorio francés. Las Diputaciones de Alava, Guipúzcoa y Vizcaya se ven obligadas a buscar refugio en Navarra. El 16 de febrero don Julián Echevarri entregaba una importante cantidad a M. Dubroucq a fin de evitar que cayera en poder del enemigo. El 19, en Echarri Aranaz, el tesorero don Javier Urtasún entregó a don Ceferino Andía, los fondos que

(106) Documento núm. 31 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

poseía en su caja, así como los del Juzgado de Estella. En Lecumberri se reunió la Diputación de Navarra acordando entregar la plata que poseía a don Lorenzo Ollacariaqueta, y el oro a don Luis Petrirena, a fin de que lo pusieran a salvo. Las Diputaciones todas se reunen en Betelu para tratar de la gravísima situación en que se hallan los carlistas.

Reunida la Diputación de Navarra, el 22, en Aldaz, acuérdase que los señores Juanmartiñena y Jaurrieta entreguen el resto del dinero que poseen en caja a don Carlos pero cerca de Donamaría se encontraron con el general Lizárraga quien dispuso que lo entregaran al comisario de Guerra don Ramón Murillo, haciéndolo así el 24 de febrero estando en Santesteban.

Carlos VII dirigió el 28 de febrero en Valcarlos una alocución a sus voluntarios: "El número y las malas artes han podido vencerme momentáneamente, pero no me he rendido" (107).

Desde Pau se dirigió a los españoles diciendo que para contener la efusión de sangre cedía ante la gran superioridad del número del enemigo, pero su bandera quedaba plegada (108). El otro manifiesto de Pau, también del primero de marzo, estaba dirigido a su Ejército diciéndole que su "fe tan valerosa y resignación tan noble habían venido a quedar infructuosa, no debía desanimarse" (109). Con estos dos documentos se cierra el período en que en España rigió como Rey Carlos VII quien, como se reconoció a su muerte "reinó positivamente, durante el período revolucionario, en una parte del territorio nacional (110).

El catolicismo Liberal

La monarquía alfonsina tenía por su origen revolucionario características acusadísimas de liberalismo. El reconocimiento por la Santa Sede, podía aparecer como una tácita autorización para el catolicismo liberal, condenado por Pío IX. No hay duda que los dinásticos alfonsinos sabrían aprovechar la ocasión y tratarían de coordinar su catolicismo con el derecho revolucionario.

No era nueva la doctrina y bien se había visto en el Con-

(107) Documento núm. 32. en el Apéndice Documental.
(108) Documento núm. 33 en el Apéndice Documental.
(109) Documento núm. 34 en el Apéndice Documental.
(110) "La Ilustración Española y Americana" de 22 de Julio de 1909.

carlismo.es

cilio del Vaticano cuando se enfrentaron las dos tendencias. En España ya se notaron también y Mateos Gago tuvo que discutir con Quadrado. Por otra parte Ortiz Urruela había esgrimido sus argumentos contundentes contra los católicos liberales. Contra estos se venía luchando desde que el padre Alvarado los tuvo que mencionar en sus Cartas críticas".

Sin embargo la amenaza del catolicismo liberal es tal que Gabino Tejado escribe su obra que puede considerarse definitiva contra la secta liberal ya que arranca realmente de las enseñanzas pontificias para demostrar todo el alcance de tal error.

Así el carlismo al defenderse contra la restauración alfonsina dota a los antiliberales de una obra que ha venido a ser clásica en la literatura político religiosa.

Las publicaciones clandestinas

Abundan en este período. Destaquemos *"A los Católicos"*, publicado en Madrid con motivo de la llegada del Nuncio Simeoni. Ignoramos su autor pero es una preciosa alegación antialfonsina, de persona sumamente docta y de pluma ágil. Probablemente lo mejor que se escribió sobre este tan delicado asunto. Contra Cabrera se publicaron *Apostasía y Prostitución* y *Carta de Judas Iscariote al Excmo. Sr. D. Ramón Cabrera*. Y contra las disposiciones persecutorias dictadas por el Gobierno liberal se publicó en Madrid *El Bandolerismo alfonsino*.

También circularon canciones antialfonsinas, una de ellas con motivo de haber sido preso en Cádiz el famoso Marfori. Decía esta:

Rey de la turba que a tu madre envía
A infamante destierro,
El cetro que te dió la rebeldía
Es de su marca el hierro.
Si era verdad lo que de tí contaron
¿Porque llevas corona?
Y si a tu madre calumniaron
¿Porque el Rey les abona?

Prensa clandestina debemos citar en 1875 *El Cuartel Real* edición de Madrid, *La Bandera Carlista* y *La Legitimidad* y en 1876 *La Estrella del Norte* que comenzó a publicarse en Madrid el 31 de enero y en su muy corta vida demostró ser el más bien escrito y mejor orientado de aquellos periódicos clandestinos.

carlismo.es

CAPITULO III

NAVARRA Y VASCONGADAS

(Enero - Septiembre 1875).

LA PERDIDA DEL CARRASCAL. — LA BATALLA DE LACAR. — EL INCIDENTE DE CIRAUQUI. — LA GUERRA EN EL NORTE. — LOS FUSILAMIENTOS DE SAN MARTIN DE UNX. — OPERACIONES VARIAS BATALLAS DE ZUMELZU. — MANDO DE PERULA. — ACCION DE CHORITOQUIETA

La pérdida del Carrascal

Al comenzar el año 1875, el acontecimiento más importante que se produce es el cambio de adjetivo que tiene el ejército liberal, ya que sin cambiar de hombres ni de mandos de republicano se convirtió en alfonsino, lo que supone un común denominador positivo en cuanto a liberal y negativo en cuanto a anticarlista, quizás siendo este aglutinante, el que disipaba las diferencias entre los, ahora alfonsinos. En realidad todo esto no dice mucho en favor de aquellos generales y jefes que sucesivamente se cobijaron bajo las banderas isabelinas, revolucionarias, amadeistas, republicanas y alfonsinas, y si no tuvieron más banderas para jurar fidelidad fué porque el cinematógrafo político cesó por una temporada.

La primera acción que encontramos al comienzo de enero fué la realizada por el brigadier Villegas, que el día 11 consiguió entrar en Valmaseda (Vizcaya), presentando esta operación fugaz como una gran maniobra contra los carlistas,

carlismo.es

aunque sus consecuencias eran nulas. En Navarra una columna perteneciente a las fuerzas que mandaba el brigadier Moltó, situada en Viana, salió para Aras, sin contratiempo llegó a su destino, y cuando regresaba fué atacada por los carlistas por lo que Moltó tuvo que salir de Viana y socorrer a los que regresaban, y, como es natural, se atribuyó una gran victoria en uno de aquellos partes tan detallados que sobre sus maniobras, suponemos inteligentes, sabían hacer los generales liberales, como si se tratara de victorias como Austerlitz o Wgram. Esto ocurrió el día 14.

El 27 ya estando en el Norte Alfonso XII, la brigada Lasso consiguió entrar sin resistencia carlista en Artajona y con algún tiroteo en Pueyo, (Navarra). El 27 el brigadier alfonsino Infanzon, desembarcó de noche en Guetaria, apoderándose de la posición de Garatemendi. Esta fué preliminar de la realizada por el general Loma, el 29, quien avanzó hasta Usurbil (Guipúzcoa) donde tuvo que combatir, llegando hasta Orio mientras que los carlista se replegaban a la otra orilla del río Oria. En esta operación intervinieron dos buques de guerra alfonsinos así como una lancha de vapor. Los carlistas estuvieron hostilizando a los liberales la noche del 29 y los días 30 y 31 de Enero. En este último día, después de bombardear las posiciones carlistas de Zarauz, fueron estas ocupadas por los alfonsinos y el primero de febrero Loma llegó hasta Aya, pero se retiró ante la resistencia carlista. Por la parte de Bilbao hubo combates en el Monte de Abril y en la línea de Arbolancha. Las operaciones realizadas por Loma el 3 de febrero desde Zarauz le permitieron ocupar la línea carlista que iba desde Indamendi hasta Zumayo. En Navarra hubo ligeros combates el 1.º de febrero sobre los montes de Izco y Avingano. Por otra parte llegaron los alfonsinos hasta las alturas que dominan Barasoaín y cuando se replegaban fué atacada la retaguardia por fuerzas carlistas situadas en Obanos. En Vizcaya también el día primero hubo un combate en Castrejana.

A las doce de la noche del primero de febrero, emprendieron una operación los alfonsinos para apoderarse por sor presa de la ermita de San Cristóbal, punto culminante del Monte Esquinza, lo que hicieron al amanecer del día 2 mientras que otras fuerzas ocupaban la Sierra de Izaya, permitiendo a los liberales que siguieran la marcha por la carretera de Monreal a Pamplona. La pérdida por los carlistas del Monte Esquinza contrariaba los planes que para la defensa de la línea del Carrascal había tenído Mendiry, que sin embargo no fué defendida como debía, y quebrantó mucho

carlismo.es

a los carlistas pues quedaba insostenible la posición de Puente la Reina. Así el día 3 quedó abandonada la Sierra de El Perdón, y, poco después, fué ocupado por los liberales Puente la Reina. Se iban preparando los alfonsinos para atacar la posición de Santa Bárbara de Mañeru, y dar la batalla decisiva.

La batalla de Lácar

Los pueblos de Lorca y Lácar habían sido ocupados el día 2 por la división de Fajardo, sin más que un ligero tiroteo, situándose en Lorca la Brigada Viérgol y en Lácar la Brigada Bargés, quedando también en este pueblo el general Fajardo. Los carlistas estaban en las alturas de Murillo desde donde hostilizaban a las fuerzas que entraban en el pueblo. Al amanecer del día 3 se dispusieron las tropas alfonsinas a preparar el ataque del Monte Guirguillano.

Mendiry se dió cuenta del mal estado de la moral carlista, que no comprendía como la formidable línea del Carrascal había sido ocupada por el enemigo sin haber sido defendida. Es inexplicable que tantos esfuerzos para atrincherarla hubiesen sido vanos, sin aprestarse a sacar fruto de los mismos o cuando menos haberlos defendido, para que el enemigo lo hubiera tenido que comprar con sangre. Y de la pérdida del Carrascal va a surgir el ataque a Lácar. Mendiry, explica su proyecto a don Carlos y habiendo sido aceptado su plan, un ayudante de Mendiry, Camon, va en busca de la caballería que debía estar en Arizala y Abarzuza para que se situara en el pueblo de Allóz. También se ordenó a Argonz, que estaba por Murugarren, para que secundara el ataque desde el pueblo de Murillo. Mendiry dispuso que el brigadier Zalduendo se colocara en Cirauqui, y que el coronel Echevarría hiciera lo mismo en el fuerte de Santa Lucía, para observar e impedir que Moriones pudiera moverse.

Las fuerzas de Mendiry quedaron divididas en cuatro columnas de 3 batallones cada una mandadas por Pérula, Valluerca, Cavero e Iturralde, que se pusieron en marcha a las cuatro de la tarde sobre Lácar. Los liberales intentaron explicar el avance de las columnas carlistas, diciendo que supusieron eran fuerzas de Moriones, lo que es un poco contradictorio con el hecho de que la artillería liberal disparó sobre las columnas que en correcta formación seguían avanzando. De pronto y a la entrada del pueblo rompió el fuego la infantería carlista y entonces cundió el pánico en las tro-

carlismo.es

pas alfonsinas iniciado por el regimiento de Valencia que emprendió la fuga. A este siguió enseguida la avanzada del regimiento de Asturias, y la dispersión general de los alfonsinos fué evidente. El brigadier Bargés, acudió para reorganizar a sus hombres, pero aunque de momento llegó a formar algunos grupos con los que pretendía rescatar la artillería que quedaba abandonada, cuando llegaron al emplazamiento de las piezas, otra vez el pánico invadió a los alfonsinos. Los artilleros intentaron replegarse con orden pero no impidieron que 3 cañones, 4 cureñas y 20 cajas de proyectiles así como 22 mulos quedaran en poder de los carlistas. El general Fajardo que estaba en Lorca con la Brigada de Martínez Viérgol informose que los alfonsinos eran atacados en Lácar, pero cuando acudia en su socorro con el regimiento de Gerona "vió con dolor el camino y campos inmediatos cubiertos de jefes, oficiales y soldados, que en confuso tropel corrían despavoridos, volviendo la espalda al enemigo, que les seguía de cerca; y comprendiendo que aquellas fuerzas estaban poseídas del más espantoso pánico y que lo más probable era que hubieran abandonado la artillería, pensó en protegerla", (111). Dispuso que parte del regimiento de Gerona y un batallón del de León ocuparan algunas posiciones para contener el avance de los carlistas, y, él, personalmente con el resto del regimiento de Gerona y los húsares de Pavía trató de avanzar hacia Lácar, encontrándose con el brigadier Bargés, quien herido trató de acompañarle, a lo que se opuso Fajardo. En este momento, ocurre algo imprevisto, y es que son ahora las tropas de Fajardo las que huyen. Dejemos contarlo al mismo general alfonsino: "Observé, —dice este general—, con tanto dolor como vergüenza, por la honra del uniforme, que Gerona había desaparecido; Pavía continuaba cerca de mí, pero convencido ya de la inutilidad de aquellos escuadrones no protegidos por la Infantería, los mandé retirarse, como lo efectuaron" (112). Según Fajardo, intenta resistir a los carlistas pero cuando busca en Lorca al Jefe de la brigada don Fernando Martínez Viérgol que había quedado con un batallón de León, para que le apoye, un ayudante le comunica que en el pueblo no estaba el brigadier ni el batallón que había quedado de reserva Así podemos afirmar que las dos brigadas que formaba la

(111) "Narración Militar de la Guerra carlista de 1869 a 1876". Tomo VI.
(112) "Narración Militar de la Guerra carlista de 1869 a 1876". Tomo VI.

carlismo.es

división Fajardo, se había dispersado ante las bayonetas carlistas. El mismo general alfonsino lo reconoce al decir que solo pudo reunir a 14 ingenieros que se mantenían firmes y de 18 a 20 soldados de diferentes cuerpos que habían podido ser contenidos en su fuga. De una división alfonsina no quedaban más que unos 50 hombres. La derrota alfonsina había sido una catástrofe, y una desbandada tal, que no puede parangonarse con ninguna otra acción de importancia en las tres guerras civiles. Se ve que el mágico grito de "Viva Alfonso XII" no tenía eficacia cuando los carlistas avanzaban al grito de "Viva Carlos VII". El general Primo de Rivera que mandaba el segundo cuerpo, al que pertenecía la división Fajardo, al observar el desastre de Lácar intentó socorrerla estableciendo una comunicación con batallones escalonados entre el Monte Esquinza y Lorca. Ahora es Primo de Rivera el que habla: "Cuando bajaba con mi columna, fué tal la confusión en que subían los cuerpos de la segunda división que solo por la resolución y valor de un puñado de jefes y oficiales, como a las medidas enérgicas que hubo de adoptar, se pudieron reunir grupos de 300 a 500 hombres que en la noche se organizaron por cuerpos" (113).

El teniente coronel alfonsino Floran, marchó sobre Lorca ya de noche, con tres compañías del batallón de Ciudad Rodrigo, y algunos soldados de diversos cuerpos, cuando se retiraba el 6.º de Navarra. Fajardo entonces organizó la defensa del pueblo con los dispersos que pudo reunir, así como el pelotón que el coronel Delgado, del regimiento de Valencia, había conseguido recoger. Al amanecer del día siguiente los carlistas se habían retirado de las inmediaciones de Lorca.

Hemos visto la batalla de Lácar a través de los liberales; no será más que la veamos a través del campo carlista.

Se previno al general Argonz que hiciera avanzar al general Iturmendi con el 4.º de Alava en dirección al pueblo de Lorca. El brigadier Arboloa con el 2.º y 7.º de Navarra y Guías del Rey continuaba en la línea de ataque, sostenido por las baterías de García Gutiérrez y Ortigosa quedando en reserva el 3.º y 5.º de Alava, el 5.º de Castilla, el 1.º de Rioja y la brigada Cántabra, al mando del general Carasa y los brigadieres Martínez Fortún, Seco de Fontecha y García Albarrán.

El ataque de los carlistas sobre Lácar fué protegido por las baterías mandadas por Reyero e Ibarra. La acción duró

(113) "Narración Militar de la Guerra carlista de 1869 a 1876". Tomo VI.

carlismo.es

una media hora, ya que ante la acometida de los batallones castellanos, navarros y alaveses, apoyados por la caballería a las órdenes del Marqués de Valde Espina, fué decisiva. Del ataque carlista ha escrito un autor liberal: "Parecían aquellos batallones carlistas las olas embravecidas que empuja una tras otra del fondo de los mares, siniestra tempestad aterradora" (114).

La batalla de Lácar viene a ser como la obra personal de Carlos VII ya que la orden del ataque, según confiesa Mendiry, fué dada por don Carlos; y es también el sello que se imprimió a la incapacidad de Alfonso XII, como militar ya que traido y llevado por sus partidarios, después de la batalla de Lácar, los mismos generales que le acompañaban, le despacharon para Madrid en donde llegó muy satisfecho seguramente de sus facultades. Así Pirala cuenta de que en el resto del ejército alfonsino "si no se produjo el pánico, se mandó cargar los equipajes para huir y salvar al Rey (don Alfonso) lo cual hubiera sido difícil si las fuerzas de Argonz, desde Villatuerta avanzaran a Otéiza en vez de haberlo hecho por la izquierda" (115). Fajardo ha contado como vió que heridos y jadeantes, los alfonsinos pugnaban desesperadamente para alcanzar el abrigo de Lorca y eran alcanzados por las bayonetas enemigas "muchos aún tan poseidos de estúpido y egoista temor que arrollan cuanto se opone a su frenética fuga, hasta a los mismos heridos" (116). El mismo Bargés contó que "fué tan rápida la dispersión que llegaban los fugitivos a Lorca, cuando salimos en su busca" (117). Pirala no oculta la verdad: "el trastorno de Lácar fué general: jefes y oficiales bizarros había entre los que volvieron la espalda en Lácar, y acreditadísimos, entre los que abandonaban a Lorca" (118). Marner que no tiene ninguna simpatía para los carlistas reconoce que la operación de Lácar era difícil: "A pesar de la opinión contraria de sus generales, don Carlos ordenó tomar inmediatamente la ofensiva. La empresa era atrevida: hasta entonces en efecto, los voluntarios habían librado con éxito las batallas defensivas, en las cuales podían dirigir impunemente su fuego con las masas avanzando en descubierto; se trataba esta vez de atacar en sus posiciones, las tropas atrincheradas que tenían para sí la superioridad

(114) Villegas: "Juicio crítico de la guerra civil".
(115) Pirala: "Historia Contemporánea".
(116) Fajardo: "Refutación del alegato leído por la defensa del brigadier Bargés ante el Consejo de Guerra llamado a fallar sobre su comportamiento en Lácar".
(117) "Narración Militar de la Guerra carlista de 1869 a 1876." Tomo VI.
(118) Pirala: "Historia Contemporánea".

carlismo.es

del número y de la artillería. El pretendiente resolvió hacer caso omiso; quizás sintiera la necesidad de corregir con un éxito el mal que no tardaría hacer en Europa la noticia de la liberación de Pamplona" (119). Quizá fué Mendiry quien mejor trató a los liberales vencidos en Lácar: "he concurrido a mas de 120 hechos de armas en mi larga carrera, nunca he visto tanta heroicidad como en la batalla de ayer. Es imposible describir los hechos de bravura que tuvieron lugar, porque los regimientos de Asturias y de Valencia, que ocupaban el pueblo, eran de los mas distinguidos del ejército contrario, lleno de valor y abnegación" (120). Con esto coincide con el brigadier Bargés: "no debían encontrarse en tal situación los regimientos de Asturias y Valencia: contaban ya algunos meses y combates, formando la brigada; no habían sufrido revés alguno, y su último hecho de armas fué la toma del Monte de San Marcos en las operaciones para el levantamiento del sitio de Irún" (121). Se han buscado muchas explicaciones y sin embargo estaban a la vista. La falta de moral del ejército alfonsino. Cuando Quesada toma el mando del ejército del Norte poco más de un mes después de Lácar y recorre las posiciones se da cuenta de este estado de depresión del soldado liberal. Así escriben los autores de la historia oficial; "El aspecto del soldado y la de todas las clases era sucio y abandonado, y sobre todo revelaba tal abatimiento, tan escasa confianza en sus fuerzas y tan marcado estado de alarma, que le preocupó muy seriamente, confirmándole en esta idea las contestaciones que sus preguntas obtuvieron en cuanto procuró inquirir. Más desconsoladoras fueron aún las conversaciones que sostuvo con algunos jefes y oficiales que conocía y trataba con franqueza, y pudieron, por tanto, salvando la etiqueta militar, presentarle al descubierto la verdad que buscaba" (122). Esta falta de moral en el ejército alfonsino es explicable. Recogidos en todas las provincias españolas, producto de quintas forzosas, los soldados liberales que habían gritado delante de los carlistas: ¡Viva Amadeo! ¡Viva la República! y ¡Viva Alfonso XII!, en realidad no sabían lo que defendían. Se les pudo imponer una disciplina militar, pero no una moral militar. Los generales y los jefes acostumbrados al politiqueo podían ir cambiando de etiquetas porque en todo cambio

(119) Martner: "La guerre carliste".
(120) "El Cuartel Real" del 11 de Febrero de 1875.
(121) "Narración Militar de la Guerra carlista de 1869 a 1876". Tomo VI.
(122) "Narración Militar de la Guerra carlista de 1869 a 1876". Tomo VI.

carlismo.es

veían una recompensa. Pero no así el soldado, que sólo aspiraba a regresar a su casa, de la que le habían sacado forzosamente. Conocían el ardor con que luchaban los carlistas, porque estos lo hacían por una idea a impulsos de una convicción; el pobre soldado liberal no tenía ideal y convicción, sólo la férrea disciplina militar, y cuando esta se quebraba el pánico y la desbandada como en Lácar. "Soldados y jefes en completo desorden, emprendieron la retirada hacia Lorca, buscando un refugio. En Lorca al oir el general Fajardo el ruido de las descargas, se puso al frente de sus tropas y salió al encuentro del enemigo. Pero cundía el pánico entre las filas liberales, y los soldados de Fajardo llegaron a abandonar a su jefe. Fajardo aunque se mostró como soldado valeroso, aparecía sumamente torpe como jefe" (123).

Nunca se entenderá la Restauración, ni tampoco se comprenderá Lácar si no se tiene en cuenta que la nueva monarquía fué aceptada como lo había sido la de don Amadeo y la República, pero no sentida por el pueblo español. Así cuando la disciplina política se resquebrajó en 1917, se llegó a la consecuencia de 1931, así mismo el sucesivo cambio de regímenes debilitó la moral del soldado y cuando falló la disciplina, vino el pánico y la huida.

Alfonso XII oyó silbar las balas en Lácar. Uno de sus ayudantes fué herido junto a él, fué su bautismo de fuego, pero comprendió que para estas andanzas no estaba hecho y le aconsejaron que se pusiera lejos de donde se batían. Los carlistas al cantar su musa popular, una canción sobre Lácar dedicaron un recuerdo a don Alfonso. Por su parte don Carlos dirigió a sus voluntarios una alocución (124).

El incidente de Cirauqui

A la derrota de los alfonsinos en Lácar, debió seguir un estado de nerviosismo en los jefes liberales, sin el cual sería inexplicable el incidente de Cirauqui. Es muy probable que desde el primer momento se pensó en hacer la guerra dura, pero sus manifestaciones no se notan hasta después de Lácar. Así ocurre en este caso. El 8 de febrero el general Primo de Rivera, se dirigió al alcalde de Cirauqui ordenándole que

(123) Caravaca y Orts Ramos: "Historia ilustrada de la Revolución española, 1870 - 1931". Tomo I.
(124) Documento núm. 35 en el Apéndice Documental".

carlismo.es

desde el día siguiente debía contribuir con 6.000 raciones de pan y otras tantas de vino para el suministro de las tropas alfonsinas y que de negarse a ello el pueblo sería bombardeado. El alcalde de Cirauqui contestó que estando dominado el pueblo por los carlistas le era imposible servir las raciones, porque debía suministrar a las fuerzas que lo ocupaban y además por estar prohibida la exportación de víveres al enemigo. El alcalde de Cirauqui comunicó el oficio de Primo de Rivera a Mendiry. Este escribió el 10 al jefe liberal considerando que la amenaza de bombardeo era inhumana y bárbara y sacando las cosas de su quicio, amenazó que por cada cañonazo que se dirigiera a Cirauqui serían fusilados dos prisioneros. Ahora es Primo de Rivera el que contesta diciendo que por la negativa del alcalde de Cirauqui fundamentándose en que el pueblo estaba ocupado por los carlistas, tenía el derecho de echarlos por los medios admitidos en la guerra, y que si se quería evitar el cañoneo no había más que retirar las fuerzas. Recordaba que también tenían prisioneros de los carlistas, y además, al señalar varios hechos de guerra, sacaba a relucir la leyenda de Cuenca. Al mismo tiempo volvía a conminar el alcalde de Cirauqui para que hiciera efectivo los suministros. Y comenzó el cañoneo. En otra comunicación de Primo de Rivera al alcalde, le anuncia que el bombardeo seguirá hasta conseguir su fin. Mendiry le dirige entonces un escrito diciendo que si Primo de Rivera quería unas raciones de Cirauqui, fuera a buscarlas, con sus soldados, al pueblo. Esto hubiera sido racional. Pero Primo de Rivera se había metido en un callejón llevado por su soberbia, y así supo hacerlo comprender el general Mendiry en una comunicación que fechada el 13 reprodujo los argumentos que se habían dado. No sabemos donde hubiera llegado esta discusión, si no hubiese intervenido el general La Serna quien con mucha mano izquierda, halagando a Primo de Rivera, al darle la razón le decía en fin que dejara este asunto ya que "respecto a la negativa de la autoridad local de Cirauqui al suministro de raciones, conviene que no perdamos de vista que el pueblo se halla ocupado por fuerzas y que bajo la presión de ellas es impotente la acción de la autoridad" (125). Así terminaron las pretensiones del general alfonsino con la intervención del general en jefe del ejército del Norte.

---

(125) Bermejo: "Historia de la Interinidad y de la Guerra civil". Tomo III.

carlismo.es

La guerra en el Norte

Hemos querido dar los incidentes de Cirauqui porque son demostración del estado de nerviosismo que cundía entre los jefes liberales después de la derrota de Lácar, pero debemos reanudar el hilo de nuestra historia, a partir de la misma noche del 3 de febrero, cuando los carlistas atacaron el cerro de Mauriain donde estaba el teniente coronel Mediavilla, quien hizo una defensa acertada a los tres asaltos que dieron los carlistas, y en los que murió el comandante alfonsino don Epifanio Alday. Pero los liberales trataron de exagerar la importancia de esta acción con el propósito de hacer palidecer lo ocurrido en Lácar, aunque también tuvo que confesarse que al iniciar el primer ataque, "el capitán, el teniente y un sargento 1.º de la compañía de la Princesa que lo cubría, daban de palos a su gente para detenerla" (126). Si la fuerza que se desbandaba hubiera sido mayor es muy posible que en aquella noche se hubiera repetido lo de Lácar, sin que queramos quitar méritos al teniente coronel Mediavilla.

Por la parte de Guipúzcoa, Loma prosiguió su operación consiguiendo ocupar el alto de Meagas. Los carlistas que se habían replegado a las alturas de Oiquina y el pico de Indamendi, tuvieron que retirarse de este último, también el día 3 pero Loma abandonó su proyectado avance sobre Cestona y Azpeitia, por lo que se retiró de las posiciones ocupadas tan trabajosamente. Después de tanto aparato resultó que nada se había conseguido. Ahora Loma quiere emprender otra operación, y la realiza en día 6, marchando sobre Peña Espino que consigue ocupar, pero no estando seguro Oviedo de no ser atacado ventajosamente por los carlistas, decide abandonar Peña Espino y la Vertiente del Burunza, lo que causa disgusto a Loma por la inutilidad de la operación iniciada. El 7 el brigadier Oviedo se dirige desde Hernani a Usurbil donde hay un combate, consiguiendo los alfonsinos entrar en Usurbil. El 12 hubo un ataque carlista contra la posición de Monte Abaro en la línea de Guipúzcoa.

El general La Serna no sobrevivió a la derrota de Lácar, en su mando militar. El general Quesada fué designado para sustituirle. La primera operación fué la acción de Arbolancha el 26 de febrero en que no queda bien claro si los alfonsinos no sufrieron una derrota. El 28 fué cerca de Usurbil donde se combatió.

(126) "Narración Militar de la Guerra carlista de 1869 a 1876". Tomo VI.

carlismo.es

En Estella, Carlos VII reunió a una junta de generales el día 6 de febrero y allí el brigadier Martínez Fortún propuso una serie de fortificaciones que desgraciadamente no se llevaron a cabo, porque dicho jefe tuvo que dejar el mando de la división de Alava por estar enfermo. También a nuestro entender debía irse con cuidado en afianzar unas líneas que estrangularían la iniciativa carlista, porque era encerrarse dentro de un territorio sin que se pudiera maniobrar fuera.

El 8 de marzo las fuerzas alfonsinas mandadas por Infanzon que estaban en Orio fueron objeto de un fuerte bombardeo que continuó el día 9 y prosiguió hasta el día 12 y en la noche del 13 al 14 los carlistas atacaron sin conseguir su propósito. El 11 una fuerza de carabineros que ocupaba el pueblo de Caseda (Navarra) fué sorprendida por los carlistas quedando prisioneros un jefe y siete hombres, y los demás, sin combatir, se refugiaron en Sos. Los oficiales que los mandaban fueron castigados por no haber resistido a una fuerza inferior. El 13 hubo algún tiroteo por la parte de Serantes (Vizcaya) que había sido ocupado sin oposición por los alfonsinos. El 27 hubo un combate en las posiciones de Arrieta (Guipúzcoa). El 29 una parte de la contraguerrilla que mandaba Rosa Samaniego, fué sorprendida en San Martín de Unx por la partida de Lacalle, quien fusiló a ocho carlistas.

Los fusilamientos de San Martín de Unx

Los autores de la *Narración Militar de la guerra civil*, mucho partido trataron de sacar para alabar el comportamiento del ejército liberal, en sus diferentes facetas de amadeista, republicano y alfonsino. —todos eran uno—, tratando de demostrar que si hubo actos que estuvieran reñidos con la corrección en la guerra, estos se habían cometido por los carlistas y no por los liberales, lo que trataron de justificar por medio de un resumen de la correspondencia cruzada entre Quesada y Mendiry, embrollando el relato y trayendo a colación acusaciones referentes a otros teatros de la guerra, pero no cuando eran contrarias a los liberales con el fusilamiento del coronel Lozano, todavía reciente.

La cuestión había empezado por el fusilamiento de los voluntarios Benicio Jaso y Javier Resa, el primero del 7.º de Navarra y el segundo de contraguerrilla, el 28 de noviembre de 1874 en Murillo del Cuende, por la partida de el *Cojo de Cirauqui*. Mendiry se había dirigido a Moriones haciendo

carlismo.es

constar su protesta por lo ocurrido y amenazando con represalias. A esta carta del 6 de diciembre contestó Moriones con otra en que pretendía que el conocimiento que le habían dado de los dos muertos carlistas era de que habían intentado fugarse una vez presos, y como es natural, seguía con todas las recriminaciones de tipo liberal. Mendiry respondió con otra carta el 10 de diciembre en que contestaba y refutaba las alegaciones de Moriones contra los carlistas y recordaba muchos hechos ocurridos en que se demostraba la falta de humanidad con que habían procedido los ejércitos de la Revolución en sus diferentes adjetivos.

Consecuencia de esto fué que el 16 de enero de 1875 fueron puestos en capilla ocho prisioneros republicanos y alfonsinos, pero por indulto del Rey no pagaron con su vida las fechorías de Tirso Lacalle. Pero de nuevo Lacalle comete los fusilamientos de San Martín de Unx, a los que nos referimos y como es natural el 30 de marzo lo comunica Mendiry a López de Goicochea expresándole que no podría considerarse un sistema de canges, cuando tales cosas ocurrían. López de Goicochea de acuerdo con Quesada propone que se reunan delegados carlistas y alfonsinos en S. Martín de Unx para averiguar la verdad. Mendiry le contestó el 4 de abril explicándole lo que había ocurrido, y aceptando la investigación siempre y cuando que probada la culpabilidad de Lacalle este será entregado a los carlistas para sufrir la última pena. Esto es una de las cosas que tergiversan los autores de la *Narración*. López de Goicochea le contestó el 5 de abril pidiéndole que no se precipitaran las cosas, pero Mendiry anunció el día 6 a Quesada que iba a proceder al fusilamiento de los prisioneros que eran un sargento y dos soldados del regimiento de Asturias, dos soldados del de Valencia, dos carabineros y un paisano, lo que se ejecutó el 7 de abril. Entonces viene una comunicación de Quesada con reproche a los carlistas, contestando como era natural Mendiry, explicando claramente lo que había ocurrido y recordándole que ya en enero habían sido indultados ocho liberales por D. Carlos. La contestación de Quesada fué naturalmente replicada por Mendiry y de esta correspondencia solo hay que recoger que las recriminaciones eran mútuas, pero para que quedaran bien establecidas por los carlistas se publicó una nota de los fusilamientos y asesinatos cometidos por republicanos y alfonsinos después del fusilamiento de Lozano: Dos en el pueblo de Nueros, dos en Barenas, siete en Campillo, veintiuno en Pancrudo, Oliete, Albalate, Lamata y Alcoriza, seis en los alrededores de Mora de Ebro, catorce en Huesca, dos en Mu-

carlismo.es

rillo del Cuende, tres en Lárraga, dos en la casa del Estefatero cerca de Tafalla, uno en San Martín de Unx y los ocho últimos en este mismo pueblo. Había constancia por lo tanto de 68 entre oficiales y voluntarios que habían sido fusilados y asesinados por los liberales y esta parte la soslayan los autores de la *Narración*, así como no recuerdan el indulto de enero y se atreven a decir que los fusilamientos fueron impuestos por don Carlos a Mendiry.

Operaciones varias

La contraguerrilla de Rosa Samaniego tuvo un combate contra la partida de Lacalle el día 8 de abril en San Martín de Unx (Navarra) y al día siguiente volvieron a tirotearse en los montes de Olleta. El 9 fuerzas liberales hicieron una incursión sobre Sesma y cuando regresaban entre Lodosa y Sesma fueron alcanzados por la partida que mandaba Portillo. También fuerzas liberales procedentes de Miranda tuvieron un encuentro con la partida que mandaba don Marcos Rodríguez en Armiñón (Alava), debiendo replegarse los alfonsinos después de batidos. El 11 hubo un ligero combate en los alrededores de Lumbier.

Operación de mayor importancia fué la toma del Castillo de Axpe por el teniente coronel don Eulogio de Isasi al frente de 80 hombres, que en la madrugada del 12 tomaron por asalto dicho fuerte quedando prisionera la guarnición y en poder de los carlistas dos cañones y sus pertrechos de guerra. Los alfonsinos intentaron recuperarlo sin conseguir lo y ya desistían de volverlo a tener, cuando el 16 fué abandonado por los carlistas que al retirarse se llevaron una pieza de artillería después de inutilizar la otra.

En Viana llegaron a entrar las partidas liberales de la Rioja mandadas por Arenzana pero quedaron encerradas en la población. Los carlistas mandados por Pérula atacaron Viana, luchándose cuerpo a cuerpo en las calle, pero la llegada de la columna del general Loresecha, consigue rescatar a los alfonsinos, emprendiendo el retorno a Logroño no sin haber sido hostilizados a su regreso. Al día siguiente los liberales hicieron una demostración en dirección a Mendigorria, pero en realidad el combate fué de escasa importancia. Una mayor debe darse al combate librado el día 20 en Santa Bárbara de Oteiza. Estas operaciones las realizaron los alfonsinos con el fin de socorrer a los encerrados en Viana, no conociendo que habían sido rescatados. El 26 hubo un ligero combate en Unzué (Navarra).

carlismo.es

En Goñi (Navarra) hubo también un combate, y dos compañías alfonsinas fueron copadas en Mañeru (Navarra) por Montoya.

Con el fin de tratar de dar mayor actividad a la guerra. don Carlos fué el 21 de abril en Tolosa y de allí pasó a Lecumberri, acompañado del Conde de Caserta y del general Díez de Mogrovejo, conferenciando con Mendiry.

A comienzos de Mayo hubo la ridícula tentativa de lo cabreristas en el Norte. Apoyándose en la vieja y desacreditada bandera de Muñagorri de "paz y fueros", el brigadier Aguirre al frente de una partida, que según averiguó Quesada, constaba de 6 hombres, se situó, en la peña de Larraun cerca de Lastaola, pero al ser atacada por una pequeña partida carlista huyó a la desbandada para refugiarse en Francia, dejando tres fusiles en manos de los leales. Y aunque después, según Aguirre, llegó a reclutar 192 hombres lo cierto que nada más se hizo, pues para ridículo ya había bastante.

Por cierto que la ridiculez cabrerista pudo haber causado un descalabro a los alfonsinos de no haber dado el general Quesada instrucciones al general Goñi que lo evitó. Cuando se supo de que los cabreristas iban a intentar su incursión, Quesada recibió la orden de que fuerzas del ejército liberal las apoyaran, y como que no sabían por donde sería la invasión, si por Valcarlos o por el Baztán, dió orden al brigadier don Gaspar Goñi, que por ser natural y conocedor de Navarra, contaba con muchas relaciones y personales simpatías, saliera de Obanos el 3 de mayo y se dirigiera primeramente hacia Urroz y la Ulzama, y avanzara después hacia el Baztán, pero permaneciendo al amparo de Pamplona sin que intentara subir el puerto de Velate, pues esto a su parecer era buscar un desastre. Como se ve la previsión de Quesada entrañaba además la sospecha de que los cabreristas nada harían. Nuevas órdenes de Madrid, obligaron a Goñi a moverse por el valle de Ilzarbe, pero Quesada seguía receloso, pues poco después el jefe alfonsino leyó una carta de un general carlista quien a un amigo de Estella le decía que deseaba que Goñi entrara en el Baztán para poder batirle. Después el ministro de la Guerra se dió cuenta del acierto con que había obrado el general alfonsino al no adelantar tropas hacia la frontera.

El 12 de mayo hubo un cañoneo entre los carlistas desde el Monte Garate y otros puntos, contestando al fuego de las baterías de la costa la corbeta *Consuelo*. Al día siguiente los buques alfonsinos *Africa*, *Gaditano*, *Segura y Miedes*, se unieron a la *Consuelo* y cañonearon las baterías carlistas. El bom-

carlismo.es

bardeo de la mañana del día 23 causó averías a la *Consuelo*, donde un proyectil carlista atravesó un costado y otro destrozó la canoa y parte del puente. El *Gaditano* recibió dos proyectiles, uno en el tambor y otro en la chimenea. Por la tarde se reanudó el bombardeo, pero también los buques sufrieron averías muy particularmente el *Africa*. Aunque las bajas de los marinos fueron solo de 10 heridos no quedaron muy satisfechos los alfonsinos, ya que hasta el 26 no se reanudaron las hostilidades por mar. Estas operaciones estuvieron relacionadas con los bombardeos que contínuamente sufría Guetaria, donde el 13 de mayo, hubo un ataque carlista que se reanudó el 15, aunque por haber sido reforzada la guarnición resultaron infructuosos.

Los carlistas, sin embargo, continuaron teniendo sitiada la población de Guetaría que tenía sus comunicaciones reducidas a las marítimas. El general Pérula desde el Monte de San Cristóbal bombardeó la plaza de Pamplona el día 12, entablándose un duelo entre la artillería carlista y la de la plaza que se reprodujo el día 14. El 15 hubo un combate en Nanclares de Oca (Alava). El 16 se señalan combates en Echarri donde combatió el batallón de Almogavares de Pilar, y en Ororbia, ambos en Navarra. Habiendo sustituido los alfonsinos al general Loma, resultaron inútiles sus nuevas líneas, replegándose los alfonsinos hasta San Sebastián, abandonando Usurbil, en Guipúzcoa el 19, operación que realizaron los liberales con solo un pequeño combate en el caserío de Arzubieta. El 23 quedaron evacuadas las líneas del Oria, conforme había pedido el general Blanco le fuera autorizado por el ministro de la guerra.

El 24 de mayo fué hostilizado por una batería carlista el buque alfonsino *Ferrolano* cuando este, después de haber protegido la retirada de la línea del Oria, reanudaba su crucero para impedir que los indefensos pescadores salieran al mar para ejercer su industria. El jefe de la flota de guerra alfonsina en el Cantábrico, Sánchez Barcaiztegui (127) dispuso una operación de castigo sobre Motrico, embarcando él en el *Colón*, seguido del *Ferrolano*, y goleta *Africa*. Esta fuerza naval recorrió la costa, bombardeándola a partir de Zumaya, pero al llegar frente a Deva y Motrico, la operación no salía tan fácil ya que las baterías carlistas replicaron a la

(127) Victoriano Sánchez Barcaiztegui. Nació en el Ferrol. Sentó plaza de guardia marina en 1839. Estuvo en el mando de muchos buques y con la fragata "Almansa" concurrió al combate del Callao. Mandó la división naval del río de la Plata y luego la marina alfonsina en el Cantábrico donde halló la muerte.

carlismo.es

marina liberal. Cerca de la una de la tarde, una granada Wolwich, procedente de la batería carlista de Motrico, dió en el costado derecho a Sánchez Barcaiztegui, sobre el cual reventó, dejándole completamente destrozado, al paso que hería también al mayor general, al secretario y a un comandante de artillería. Mientras esto ocurría en el *Colón*, el *Ferrolano* recibía una granada a dos pies bajo la línea de flotación y por lo que pidió permiso para retirarse lo que hizo a toda máquina a Pasajes. Mientras que el *Colón* con su fúnebre carga llegaba a San Sebastián, se ordenaba que el *Africa* siguiera su crucero. La noticia de la muerte de Sánchez Barcáiztegui, causó profunda sensación, ordenándose que fuese enterrado en el panteón de marinos ilustres y que un buque que estaba en construcción llevara su nombre, lo que se ha venido manteniendo en la marina de Guerra liberal, conservándose el nombre de quien murió defendiendo el liberalismo en España, mientras que tantos y tantos marinos que hicieron glorioso el nombre de la Patria en todos los mares y Océanos han quedado desprovistos de este honor. En sustitución de Sánchez Barcáiztegui se encargó del mando de la escuadra el contralmirante Polo de Bernabé, el 30 de mayo, y el 31 fué reforzada la flota por la fragata *Vitoria*.

El 27 había habido un pequeño combate cerca de Oteiza y otro hubo en Alloz el 28, tomando parte en el mismo don Simón de Montoya.

El primero de Junio hubo un fuerte duelo de artillería en la línea del Arga. Establecidos los carlistas en Santa Bárbara de Mañeru, los alfonsinos replicaron bombardeando Cirauqui, Muru, Lorca, Lácar, Alloz, Murillo, Andigoyen y Villatuerta y Legardeta. Los carlistas habían ido ocupando en la noche del 1 al 2 la cordillera entre el río Salado y el Frente Norte y el reducto de Alfonso XII, y en la madrugada del 2 emprendieron un ataque contra el citado reducto, lo que se convirtió en fuerte acción a primeras horas de la mañana. La noche del 3 los alfonsinos abandonaron el fuerte de Aztigarraga (Guipúzcoa) dejando un cañón clavado, dos acémilas y escasas provisiones de boca y guerra. Al amanecer del 11 hubo un combate en las inmediaciones de Oteiza (Navarra) quedando prisioneros de los carlistas un cabo y dos soldados. El 14 hubo un ataque carlista contra Irún. En la noche del mismo día una partida alfonsina entró en Sesma (Navarra) cometiendo abusos y robos. El general Quesada hizo sumariar a los culpables, y el consejo de Guerra, condenó a privación de empleo al jefe de la partida, pero al

carlismo.es

terminar la guerra el Consejo Supremo le repuso en su empleo con lo que quedó bastante mal el general Quesada.

El 16 de junio se celebró el cange de prisioneros en el prado de la Alberguería, siendo este un acto que causó profunda admiración. El 17 un convoy que se dirigía a Hernani fué hostilizado por los carlistas. El 19 entró el alfonsino Tello en Vitoria después de haber tenido que combatir en Tuyo y luego en Ariña (Alava), consiguiendo al fin su objetivo, pero una vez en Vitoria se encontró bloqueado, por lo que al regresar el 22 a Miranda de Ebro tuvo que sufrir el fuego de los carlistas desde Villodas hasta Nanclares.

Los carlistas habían tomado posiciones sobre el Zadorra, quedando el 25 de junio el 1.º y 2.º de Alava en el valle de Cuartango, el 3.º de Alava en Herena, el 4.º y 5.º en Poves, el 6.º en Alucita y el 3.º de Castiall en Subijana. Dos escuadrones de caballería estaban en Mimbredo, y en la estación de Poves 8 piezas de artillería. Desde Peña Cerrada a Treviño estaban los batallones 3.º, 5.º, 8.º y 10.º de Navarra, el 1.º de caballería del Cid, el de Clavijo y la tercera batería de Montaña. Los liberales se habían concentrado en Miranda de Ebro. En la costa Cantábrica, Polo de Bernabé enarboló su insignia en la fragata *Vitoria* y el 25 de junio navegó rumbo Motrico para bombardear la población en represalias de la muerte de su antecesor. Aunque algunas granadas alcanzaron a la *Vitoria*, los daños fueron de poca importancia. El 26 la *Vitoria* bombardeó Bermeo y Mundaca. En la tarde del 27 hubo un intento de ataque carlista contra el reducto de Cáceres (Navarra), que se reanudó por la noche.

La nueva línea alfonsina en San Sebastián permitía que el bloqueo fuese más intenso, por lo que fueron hostilizados por la artillería Hernani y Ametzagaña, Rentería y Pasajes. El día 3 hubo un pequeño combate cerca de Oriamendi, así como otro en Salinas de Añana (Alava). El 4 se reanudó el fuego de la artillería carlista sobre Pasajes, y Rentería, fuego que continuó el 5 y el 6 del mismo mes de Julio.

Batalla de Zumelzu

Así es conocida para los carlistas la batalla que los liberales dan el nombre de batalla de Treviño, y en la que se distinguió la caballería alfonsina. Ya hemos dicho cual era la línea carlista sobre el Zadorra, donde Mendiry trataba de dar una batalla contra Quesada de cuyo resultado podía de-

carlismo.es

pender la caida de Vitoria. Esto hubiera sido un buen triunfo para los carlistas siempre y cuando el producto fuere obtenido por la victoria. A Mendiry le había hecho mucho daño la inactividad carlista desde la batalla de Lácar. Es realmente inconcebible esta falta de acción cuando los alfonsinos estaban desmoralizados. No comprendemos como Carlos VII no impuso su voluntad, pero lo cierto es que hasta julio no hubo otra operación que la que nos referimos. Quesada había tomado también sus disposiciones para avanzar el día 7, favoreciéndole la toma de San Formerio, poco defendido, el día 6 por la mañana. La situación en la noche del 6 era la siguiente: Una línea de unos 35 kilómetros de extensión que se apoyaba a la izquierda en los pueblos de Araico y Grandibal, se extendía luego por los montes de Vitoria y descendía por Zumelzu, y seguía hacia su centro en Naclares. En esta parte en la orilla izquierda del Zadorra estaban el 5.º de Navarra, Almogávares del Pilar, Clavijo, 3.º de Castilla y 4.º de Alava, con tres piezas de montaña y un escuadrón del Rey. En la otra parte de la línea a partir de Nanclares cruzado el Zadorra, seguía por Villodas, Montevite y Subijana-Morillas que era su extrema derecha y allí estaban el 1.º, 2.º, 3.º, 5.º y 6.º de Alava, 1.º de Guipúzcoa, así como tres piezas de montaña, un escuadrón del Cid y otro de Borbón. En esta orilla estaban el 3.º y 6.º de Navarra el 1.º, 2.º y 4.º de Castilla, la primera batería de montaña, 3 piezas Plasencia y tres escuadrones del Cid. Los liberales tenían a la brigada Pino en Miranda y la de Alarcón en Armiñón y Estabillo. Estas dos brigadas formaban la división Maldonado y se componían de 8 batallones 3 escuadrones y 2 baterías de montaña. El general Tello se hallaba en la Puebla de Arganzón, y, Loma en Manzanos. Las fuerzas alfonsinas se componían de 24 batallones 7 escuadrones, 1 batería montada, otra de a 10 centímetros, 4 baterías de montaña y una sección y 3 compañías de ingenieros y voluntarios de Miranda. Los carlistas tenían 16 batallones, 2 baterías de montaña. 3 piezas de Plasencia y 6 escuadrones. A la inferioridad numérica debía agregarse la extensión de su línea. Dicen los escritores alfonsinos "la grande extensión de la línea carlista se prestaba a la ejecución del plan del general Quesada" (128). Pero todavía hubo algo peor para los carlistas y fué el relevo de Mendiry. El 6 fué sustituido el general carlista por Pérula Desconocemos las causas de aquella decisión y así solo pode-

(128) "Narración Militar de la guerra carlista de 1869 a 1876". Tomo VI.

carlismo.es

mos juzgarla externamente. Y por su apariencia, fué un gran desacierto, desacierto por el momento y desacierto en la elección del sucesor. ¿Hubo dudas sobre la decisión de Mendiry recordando lo ocurrido en el Carrascal? ¿Se dudó de su lealtad? ¿Hubo sospecha de algo grave? ¿Fué intriga de Pérula y los suyos como supone mas tarde Mendiry al ser separado del servicio? Tantas preguntas que quedan incontestadas, hoy por hoy. Lo que conocemos del archivo de Mendiry, no nos permite adelantar juicio, y en cuanto a su conducta posterior no es diáfana. Pero lo que agrava la responsabilidad de Mendiry, en Zumelzu, es que se va del mando, sin esperar a su sucesor, y le deja una batalla planteada sin indicación de lo que se proponía hacer. Si a Mendiry le disgustaba su inopinado relevo, no podía portarse como un niño que se deja llevar por un berrinche, cuando las vidas de tantos soldados, las banderas a que servía, la misma Causa de la que se decía defensor estaban en peligro. En ciertas ocasiones se encuentra a Mendiry como murmurador y discolo, poco disciplinado, pero donde se halla la base de la acusación es en la víspera de Zumelzu. Marcharse sin cambiar impresiones con su sucesor, sin participarle sus planes y propósitos, diciéndoles algo como así; ahí te lo dejo y apáñate, no es para honrar la memoria de un general.

Y esta actitud de Mendiry es lo que nos hace sospechar de si hubo algo grave en Mendiry, que se supo en el Cuartel Real. Nombrado director general de Infantería no tarda en desaparecer esta dirección y se opone a pasar de cuartel en Madoz, y luego va a Francia sin permiso, y se niega a volver cuando el Rey le llama, y alega que el grupo de Pérula busca su perdición. ¿No sería que Pérula conservaba el recuerdo de la situación en que le colocó en Zumelzu?

Sobre esta falta de Mendiry escribe Brea: "Pero la mayor desventaja de las tropas carlistas consistió, a nuestro juicio, en que habiendo sustituido por aquellos días el general Pérula en el mando en jefe al general Mendiry, ocurrió que si este tenía formado, bueno o malo, algún plan de campaña, le era totalmente desconocido a su sucesor Pérula, quien cuando llegó a la línea de Alava con su Jefe de Estado Mayor, el entendido Brigadier Perez de Guzmán, se encontró con que ya había dejado el mando y retirado el general Mendiry. Además, sabido es, que el nuevo Jefe de Estado Mayor general carlista no era más que un guerrillero de audacia y de fortuna, cuyo principal mérito estribaba en haber ganado sus empleos gracias a su proverbial bravura; pero no era, al fin y al cabo, un militar de carrera,

carlismo.es

sino un jefe improvisado, falto de toda la instrucción, y prolongada práctica del arte de la guerra, que son hoy, más que nunca, indispensables para dirigir con éxito las tropas así que era difícil hiciera grandes milagros al encontrarse con que había de conducir al combate, sin pérdida de tiempo y sin espacio para madurar un plan de operaciones algunas tropas que ocupaban ya determinadas posiciones elegidas según el criterio y los planes de su antecesor el general Mendiry, quien no llegó a hacerle entrega directa y detallada del mando, porque ofendido, sin duda, al verse reemplazado en su elevado puesto por un general como Pérula, con quien no le unía lazos de simpatía ni mucho menos, se alejó del teatro de operaciones poco antes de la batalla, librándose esta enseguida, cuando ni el general Pérula ni su Jefe de Estado Mayor el brigadier Pérez de Guzmán habían tenido aún tiempo de preparar convenientemente todos los detalles del combate, pues al llegar a la línea de Alava, la misma víspera de la jornada de Zumelzu, tuvieron dichos generales hasta que informarse por sí mismo de la situación de las fuerzas, recurriendo para ello a preguntarlo a los jefes de las brigadas y batallones" (129). Brea escribe como militar profesional, más no es así como debe escribir un historiador.

En estas condiciones, la batalla estaba perdida de antemano. Lo que admira es que no fuese un desastre total y absoluto que acabara con la guerra en el Norte. Zumelzu fué la victoria liberal de Treviño, pero no fué el desastre que lógicamente hubiera debido ser. Los liberales avanzaron y entraron sin dificultades en Treviño. Pero la acción se iba a librar en el centro, en Zumelzu. Allí pretendía avanzar el general Tello, pero la lucha fué encarnizada. El choque desesperado de los carlistas con la resistencia también desesperada de los alfonsinos, inclinaba decididamente la victoria para los carlistas, cuando Tello ordena a Contreras cargar con el regimiento alfonsino del Rey. El 3.º de Navarra ante los caballos no puede sostenerse, y cede. Vuelven los carlistas a la carga, pero acuden las fuerzas alfonsinas que mandaba Loma y la acción se decide para los liberales. Los carlistas se batieron heróicamente, de tal forma que la batalla de Zumelzu hubiera podido figurar entre las fechas gloriosas. No ciega la pasión al decir esto, pues lo reconocen implícitamente los autores militares que escribieron la guerra

(129) Brea: "Campaña del Norte de 1873 a 1876".

carlismo.es

en el campo alfonsino: "En honor de la verdad se batieron aquellos con el mayor denuedo, habiendo momentos en que estuvo indeciso el resultado, que muy especialmente se debió a la brillante carga de los escuadrones mandados por el valiente coronel Contreras" (130). Si hubo momentos en que la acción estaba indecisa, es que podía inclinarse por uno u otro bando. Lo que nadie puede decir era que los carlistas después de Zumelzu tuvieron que retirarse precipitadamente como lo hicieron los republicanos en Abarzuza, o que huyeran delante de las bayonetas como los alfonsinos en Lácar.

Pero lo que sí señala la batalla de Zumelzu, es la iniciación de la decandencia de las armas carlistas. Es exagerado decir que "a partir de esta fecha, el ejército de Quesada marchó de victoria en victoria hasta el final de la guerra, salvo algunos hechos aislados" (131). Todavía los carlistas debían obtener victorias de la importancia de Lumbier y de Mendizorrotz. Pero a la larga inacción, a esta jornada desgravada debía sumarse pronto la defección de los mandos del Ejército del Centro y al final de la guerra en Cataluña, es decir, la terminación de la tercera guerra civil.

Mando de Pérula

Don José Pérula y de Laparra, nació en Sesma (Navarra). Sirvió en la campaña montemolinista de 1854 en Castilla la Vieja, y en 1855 cayó prisionero de los isabelinos cuando era capitán de caballería en la famosa partida de los Hierros. Condenado por un Consejo de Guerra fué destinado a servir en Cuba por ocho años, más en 1858 fué amnistiado y pudo regresar a su país.

Al declararse la guerra de Africa en 1859, marchó a ella como voluntario de caballería, siendo tan brillante su comportamiento que le fué concedida la Cruz de San Fernando. Terminada la guerra regresó a Navarra donde fué notario en Corella, y allí pasaba su vida tranquilamente cuando la revolución derribó el trono de Isabel II. Muy ligado con el Conde de Heredia Spínola, se ofreció para levantarse en armas y defender a aquella Señora, mientras permaneciese en España, pero habiendo emigrado, se sintió

(130) "Narración Militar de la Guerra carlista de 1869 a 1876". Tomo VI.

(131) "Narración Militar de la Guerra carlista de 1869 a 1876". Tomo VI.

carlismo.es

desligado de su ofreciminto. Presentóse a Carlos VII reconociéndolo como Rey legítimo de España. El 21 de abril de 1872 entró en campaña con el empleo de teniente coronel de caballería, emigrando a Francia después del convenio de Amorevieta, viendo premiados sus servicios con el empleo de coronel. Ascendido a brigadier en junio de 1847 en Lácar obtuvo la faja de mariscal de Campo.

Pocos jefes carlistas han sido tan discutidos como Pérula Se le ha tratado de traidor por ciertas operaciones desconcertadoras en el Baztán al final de la guerra. A esto contesta Brea, diciendo que "en ninguna parte hemos encontrado pruebas irrefutables de tan grave delito, ni de palabra han llegado hasta nosotros más que suposiciones o aseveraciones, más o menos respetables; pero que por sí solas y sin demostración clara de las mismas no las conceptuamos suficiente elemento" (132). La respuesta pues de Brea era de que no lo creía y más tarde el hijo de este historiador le consideraba como "una de tantas desgraciadas víctimas de las pasiones políticas desarrolladas en las civiles discordias" (133).

Todavía no ha quedado, pues, esclarecido el enigma de Pérula. Sabemos, sí, que se le hicieron ofertas, interviniendo en ellas el Conde de Heredia Spínola, su amigo, pero algo se ha avanzado en esta cuestión y es de que desde Estella Pérula tuvo tratos con el enemigo y si no se llegó a un acuerdo fué por las pretenciones expuestas que, los alfonsinos consideraron exageradas, con que aceptaba la traición. Y a partir de este hecho, para nosotros Pérula cae en el abismo, puesto que, el solo hecho de mantener comunicación con el enemigo y discutir las condiciones por las que facilitará la victoria al adversario, es moralmente una traición sino hubo la enmienda que fuese la reparación.

El 7 de julio la fragata *Vitoria* bombardeó los pueblos de Bermeo y Mundaca y al día siguiente hizo lo mismo contra Lequeitio, y Ondarroa, contestando los carlistas que alcanzaron el costado del buque, pasando entre su arboladura y causándole averías. Al día siguiente la *Vitoria,* se presentó en aguas de Ondárroa y avistaron un bote que salía con bandera blanca. Era un oficial liberal de los náufragos del *Bayonnais* acompañado de un oficial carlista para anunciar que el mando legitimista había dispuesto fuesen puestos en libertad los pasajeros, pero no los militares. Discrepó de este pro-

(132) Brea: "Campaña del Norte de 1873 a 1876".
(133) Artagán: "Cruzados modernos."

carlismo.es

cedimiento el jefe de la marina liberal Polo de Bernabé, suscitándose el incidente que resolvió don Carlos como ya hemos explicado.

El día 10 hubo algunos pequeños combates en Guevara y Alegría (Alava). Los alfonsinos entraron en Salvatierra retirándose el 4.º de Alava hacia el Puerto de San Juan, solo con un ligero tiroteo de retaguardia. El 9 hubo en Guetaria así como en los puestos avanzados de Irún algunas hostilidades aunque no tuvieron importancia. El 12 un convoy dirigido a Hernani, tuvo que hacer grandes esfuerzos para conseguir llegar a su destino.

Una gran preocupación que entonces cunde en el Norte es la de la llegada de las fuerzas del Centro a Navarra. A pesar de sus precauciones los alfonsinos no pudieron impedir que el teniente coronel Agramunt llegará con el batallón de Gandesa. El 21 los bombardeos de la costa Cantábrica vuelven a reanudarse: la *Consuelo* lo hizo sobre Bermeo, la *Concordia* y *Fernando el Católico* sobre Motrico. La replica carlista causó averías en la *Vitoria*. La víspera los alfonsinos hicieron una salida de Guetaria, lo que dió origen a un pequeño combate. El 21 los carlistas abandonaron Lumbier al aproximarse las fuerzas alfonsinas. Siguen los bombardeos el 22, el *Ferrolano* lo hace sobre Orio, la *Vitoria* sobre Ondarroa y Zarauz y el *Fernando el Católico* sobre Lequeitio. El 23 la *Vitoria* bombardeaba Deva, Motrico, Ondárroa, Lequeitio y Elanchove, y en la réplica carlista sufre bajas causadas por la artillería de Motrico. En aquella noche la *Consuelo* bombardeó Bermeo. Continua la despiadada agresión de la marina liberal contra la costa Cantábrica. El 24 la *Vitoria* rompió el fuego sobre Ondárroa, siendo alcanzada por las baterías carlistas. Siguió el bombardeo de Lequeitio y Zarauz mientras que el *Ferrolano* y el *Fernando el Católico* hacían lo mismo sobre Bermeo, Ondárroa y Mundaca. Mientras esto ocurría en Guipúzcoa y en Vizcaya, el 24, hubo un pequeño combate en Oteiza (Navarra). También en esta fecha hubo un combate contra un convoy que se dirigía a Hernani. Siguieron los bombardeos el día 26. Motrico lo fué por la *Vitoria* y Lequeitio, Mundaca y Bermeo lo fueron por la *Consuelo*. El 27 la *Vitoria* bombardeó Zarauz, *Fernando el Católico* a Lequeito, Ondárroa y Elanchover, y el *Ferrolano* a Lequeitio y otros pueblos. Al día siguiente, el 28 la *Vitoria* bombardeó a Lequeitio, pero la contestación carlista le causó daños de importancia, pues le fué cortado un obenque de mesana y sufrió destrozos en la maniobra. Los carlistas por su parte bombardeaban desde tierra Pasajes el 27 y el 28 ata-

carlismo.es

caban las obras de los liberales en la carretera de Oriamendi a Hernani. El 29 los liberales avanzaron hasta Villarreal (Alava) a donde llegaron pero no pudieron mantenerse, retirándose al día siguiente. En este mismo 29 el *Gaditano* y la *Vitoria* bombardearon Elanchove y la *Sirena* hizo lo mismo sobre Lequeitio. El 31 la columna mandada por Córdova avanzó sobre Viana (Navarra) y después de vencer la resistencia carlista entró en dicha población.

Ahora era cuanta más falta hacían aquellos buques de guerra, que estuvieron dispuestos los cantonales de Cartagena a entregar a los carlistas. La flota alfonsina operaba con una cierta impunidad en el Cantábrico, pero todo hubiese cambiado si los carlistas hubiesen tenido buques de guerra que oponerles, aunque hubiese sido con inferioridad. La influencia de la Marina se notaba y sin ella, como hubiera deducido Mahan (134), la guerra no podía ser ganada. Lo cierto es que las aguas del Cantábrico estaban en manos de los marinos alfonsinos, y no solo las costas amenazadas, sino que los pueblos bombardeados y las embarcaciones de pesca de que se apoderaban señalaban esta superioridad. Pero eso en el mar, ya eran impotentes para intentar un desembarco.

El 5 de agosto hubo un combate en Castillo Nuevo (Navarra) donde los alfonsinos se apoderaron de ganado y vino, regresando a Lumbier. También hasta Sesma (Navarra) llegaron los alfonsinos, y allí incendiaron las mieses en los campos y eras del pueblo, regresando luego a Viana. Como se va notando la guerra iba tomando carácter de dureza, desde el advenimiento de Alfonso XII, que sólo un Zumalacarregui o un Cabrera de los buenos tiempos habría sabido cortar, pero hemos de tener en cuenta que Carlos VII no quería la guerra de represalia. Hubo un combate en Oteiza (Navarra) el día 7, pero fué de escasa importancia, resultando gravemente herido el teniente carlista don Francisco de P. Alvarez y Caro. También hubo un combate en Alsasua por los alfonsinos mandados por el general Andía, quienes luego regresaron a Pamplona. El 8 las fuerzas alfonsinas de Irún y Fuenterrabía hicieron una incursión en el campo carlista quemando y arrancando las mieses, y en el combate murió el capitán de la contraguerrilla liberal de Irún. Hubo también fuego entre carlistas y liberales en Hernani, luchándose en la avanzada de Santa Clara, el día 9. La acción de Vi-

(134) Mahan: "Influencias del poder naval en la historia".

carlismo.es

llaverde de Trucios el día 10 aunque iniciada por el avance alfonsino en el valle de Carranza con la toma de Fuente Fría y la ermita del Suceso pertenece, geográficamente, a Castilla la Vieja. En Maturana (Alava) hubo también un combate de escasa importancia. El 11 sale de Pamplona el general Andía incendiando las mieses de los campos fuera de su radio de acción y decomisó el ganado que encontró. Ligeramente hostilizado por los carlistas reintegróse a la capital de Navarra. En este mismo día la *Vitoria* bombardeaba Lequeitio. El 12 reanuda el bombardeo sobre Elanchove y el 13 lo hace sobre Ondárroa y Zarauz y el 14 es Deva la bombardeada por la fragata alfonsina.

Quesada dispuso una operación sobre la sierra de Arlaban. La posición carlista, guarnecida por los batallones 1.º, 4.º 5.º y 6.º de Alava, 5.º de Castilla, Guías de Castilla, tres escuadrones de caballería, seis piezas rodadas y otras tantas de montaña, a las órdenes del brigadier Conde de Caserta se extendía desde Bertolaza que estaba a su derecha, por Luco, Urbina, los altos de Gojain y Restia hasta la sierra de Alarban. Sus avanzadas estaban en Miñano Mayor y Amarita y su retaguardia en la línea de Villarreal. Protegidos los alfonsinos por la niebla pudieron avanzar hasta caer sobre Miñano Mayor, retirándose los carlistas. Maldonado después de este éxito inicial se apodera de Luco y de Urbina, habiendo habido alguna resistencia en este pueblo, apoderándose del llano inmediato de Urbina y del monte Gojain. Desde Luco los alfonsinos avanzaron hasta Restia del que se apoderaron casi también por sorpresa. La Brigada Alarcón había conseguido rechazar los carlistas de Amarita y subido al reducto de Restia cuando ya estaba ocupado por las fuerzas de Maldonado. La Brigada Goyeneche llegó hasta Bertolaza apoderándose del pueblo después de alguna lucha.

Los carlistas volvieron a atacar, por lo que los alfonsinos con el pretexto de haber destruido las fortificaciones del Monte Restia emprendieron la retirada a Vitoria el día siguiente, mas los carlistas atacaron la retaguardia alfonsina y volvieron a ocupar todas las posiciones que por sorpresa y gracias a la niebla habían tomado los liberales.

La guerra iba tomando por los alfonsinos un carácter agrio, desconocida en esta campaña. El general Benavides escribió, protestando, a su amigo Quesada, y la carta de contestación de éste hace notar que el rigor debía ser ahora su modo de obrar. No había que decirlo mucho, la prueba estaba en la *Vitoria* que el 16 bombardeaba Elanchove, el 17 Bermeo y Mundaca y el 18 la víctima era Lequeitio, siendo

carlismo.es

este pueblo bombardeado de nuevo el 20. Mas la respuesta carlista fué enérgica y el teniente de navío don Manuel Eliza y el guardia marina don Joaquín Gutiérrez de Rubalcaba fueron heridos, sufriendo destrozos el aparejo e inutilizado el cuarto bote de la *Vitoria*.

Los carlistas proseguían el cañoneo sobre Hernani. El 17 hubo una sorpresa sobre una partida carlista en el caserío de Arrieta, pero mayor importancia tuvo el combate del 20 en que se llegó a combatir hasta en el Montevideo que tuvieron que abandonar, los carlistas. Maldonado marchó el 21 a Salvatierra donde entró sin dificultades, pero acudieron de Maestu fuerzas carlistas que atacaron. El 22 al replegarse fué hostilizado por algunas fuerzas del 3.º de Alava cerca de Maturana. El 26 hubo un ligero combate en el monte Iparzagaña contra fuerzas salidas de Hernani. El 28 hubo también un ligero combate en Salinas de Añana. En este mismo día hubo tentativas carlistas en Montevideo y Darieta pero fueron combates de escasa importancia. El brigadier Golfin consiguió con infantería, caballería y artillería batir las fuerzas del 9.º de Navarra en Sansoain (Navarra) el día 30. También hubo un combate en las alturas de Valera y Jallo, por fuerzas de las partidas de Rosa Samaniego, Azcárate y Oteiro contra las del brigadier Golfin. Y en este mismo día la *Vitoria* bombardeaba Bermeo, y en la réplica carlista en que se hicieron muchas averías en la fragata fué herido el teniente de navío don José Pedriñán.

La toma de la Seo de Urgel indicaba la declinación definitiva de la guerra en Cataluña. Esto ensombrecía más y más el panorama en el Norte, que ahora iba a encontrarse en la misma posición en que se encontraban aragoneses, valencianos y catalanes después del convenio de Vergara. La guerra iba a quedar concentrada solamente en el Norte.

El día 3 el general Reina atacaba las posiciones de Aoiz obligando a los carlistas a replegarse. Así comenzaba el mes de septiembre en que iban a continuar los bombardeos de las costas Cantábricas. El mismo día 3 la fragata *Vitoria* bombardeó Motrico, aunque a costa de recibir averías y el 4 fué objeto de sus bombardeos Zarauz y el 6 bombardea Ondárroa y el 7 hace objeto de su fuego el pueblo de Zarauz. Pero aquí la artillería carlista produjo importantes daños al buque alfonsino, resultando herido el teniente de marina don Lucio Villegas.

El 7 hubo un combate en Biurrun (Navarra) por fuerzas del 2.º de Navarra junto con la partida de Rosa Samaniego a las órdenes todos del comandante Camón contra la parti-

carlismo.es

da de Lacalle. En esta acción murió el comandante Camón El día 15 el general Trillo Figueroa que había sustituido al general Blanco en el mando alfonsino de la provincia de Guipúzcoa dispuso una operación para ensanchar aquella menguada zona que ocupaban los liberales. Así el día 15 el coronel Arana salió de Irún apoderadándose casi sin resistencia de las posiciones atrincheradas de Zubelzu y Elatzeta, estableciéndose en Ventas de Irún. El brigadier Salcedo tomó las peñas de Arcales con escasa resistencia y lo mismo consiguió, en iguales condiciones el brigadier Infanzon al apoderarse del reducto de Urcale. Por fin el brigadier Vitoria después de salir de Hernani toma las alturas de Egurrola y la Peña de Recarter no muy defenidda, por el 6.º de Guipúzcoa. La retirada de los alfonsinos a Hernani fué hostilizada por los carlistas. En fin toda esta operación de Trillo Figueroa no tuvo más resultado que la ocupación de Oyarzun, donde inutilizaron al telégrafo carlista. Así Trillo Figueroa podía anunciar que la ocupación de Urcabe permitiría restablecer las comunicaciones entre San Sebastián e Irún por carretera. Para esta operación se había simulado una concentración alfonsina en Guetaria por lo que los carlistas habían retirados fuerzas de Santiagomendi y San Marcos para reforzar Garatemendi. El 22 Loma ocupó Arciniega (Alava), pero por la dificultad en el racionamiento la abandonó tres días después, el 25 los voluntarios de Miranda marcharon a Salinas de Añana (Alava) de donde desalojaron a la partida carlista mandada por Cerrillo y a su regreso tuvo que combatir con la citada partida de Cerrillo unida a la de Vítores en las alturas de Villambrosa, Arrio y Vitoria. En la madrugada del 27 fuerzas del general Maldonado libraban combate contra los carlistas en las inmediaciones de la fábrica de Escalmendi y Durana (Alava). El 16 voló el parque de la Plaza de Hernani que estaba situado en la Casa Consistorial de dicha población, por efectos de una granada de la batería carlista de Santiagomendi, dándose la casualidad de estarse relevando la guardia en el momento en que cayó la granada, por lo que el número de las víctimas fué mayor. Murieron 27 soldados y paisanos y quedaron heridos 17 más.

Acción de Choritoquieta

Despues de las desgraciadas acciones por lo que los carlistas habían perdido Montevideo y Urcabe, los alfonsinos victoriosos creyeron que podrían extender su radio de acción y

carlismo.es

para ello dispuso Trillo Figueroa apoderarse de San Marcos, pero estableciendo una operación que pareciera que el objetivo fuese Vera. No cayeron en este error los carlistas que mandaba ahora el brigadier don Eusebio Rodríguez Román, que había sustituido al general Egaña. El 27 los alfonsinos mandados por el coronel Arana emprendieron su marcha hacia Lastaola, que ocuparon, retirándose los carlistas a Endarlaza. Según parte de Trillo Figueroa, Arana tenía la orden de regresar por la noche a Ventas de Irún. Según el parte de Rodríguez Roman, el coronel Vicuña del 8.º de Guipúzcoa recuperó estas posiciones al anochecer y el enemigo se retiró. Como se ve no hay contradicción entre ambos partes, Rodríguez Román se mantuvo en Astigarraga y no tocó las fuerzas de sus antiguas posiciones ya que se trataba de una finta y que el objetivo alfonsino era Santiagomendi y San Marcos. El 28 por la madrugada los alfonsinos emprendieron su ataque contra San Marcos, consiguiendo poner pie en las posiciones de Gayorregui y Munuandi de donde fueron rechazados a la bayoneta por los carlistas que los llevaron hasta las puertas de Oyarzun y Barrios de Rentería y San Sebastián. Si seguimos el parte de Trillo Figueroa la sorpresa con que contaba para triunfar aquel día le había fallado: "Subí a la posición, trepando por aquellas asperezas, y allí entre multitud de heridos y un fuego que iba alcanzando por momento mayor intensidad, pude persuadirme de que no solo había malogrado la sorpresa, si no que era imposible dar un paso más sin comprometer el honor de las armas que a tanta altura habían elevado aquellas tropas". Por eso dió la orden de retirada. Y confiesa que había pasado "por la amargura de retirarme al frente del enemigo; pero las circunstancias que pueden más que el hombre y hacen fracasar las mejores combinaciones de la guerra, así lo han exigido" (135). Naturalmente que debemos traducir la palabra circunstancias por el valor de los carlistas. Según el mismo parte de Trillo Figueroa las pérdidas alfonsinas fueron de cuatro oficiales muertos y 31 soldado así como un jefe, 16 oficiales, 142 heridos, sin que pueda precisarse los contusos de los que sabemos hubo un jefe y 7 oficiales. Por parte de Rodríguez Román se señalan siete muertos y 16 heridos carlistas. En poder de estos quedaron trece prisioneros liberales. Los autores oficiales de la *Narración de la Guerra Civil* escriben "el triunfo obtenido por los carlistas fué muy

(135) "Narración Militar de la guerra carlista de 1869 a 1876". Tomo VII.

carlismo.es

elogiado en su campo, y levantó sin duda el espíritu moral de sus tropas en Guipúzcoa, que se reflejó en sentido opuesto en San Sebastián, donde se confiaba en el buen éxito de la jornada de Choritoquista" (136). Este descenso de moral en San Sebastián debió acentuarse cuando en la noche del 28 al 29 una batería recientemente emplazada en Venta Ciquín rompió el fuego sobre San Sebastián, contestando infructuosamente las baterías liberales por lo que cundió el pánico y fueron muchas las familias que huyeron por vía marítima a Francia. El 30 volvieron a bombardear la capital guipúzcoana. En el Museo del Ejército se conserva la corneta liberal que tocó la retirada en Chontoquieta.

Pero desgraciadamente la guerra había terminado en el resto de España y el Norte iba a entrar en el período decisivo.

(136) "Narración Militar de la guerra carlista de 1869 a 1876". Tomo VII.

carlismo.es

carlismo.es

CAPITULO IV

ARAGON Y VALENCIA

(Enero - Julio 1875).

ATAQUE A VINAROZ. — MANDO DE DORREGARAY. — SORPRESA DE DAROCA. — ACTIVIDADES MILITARES. — ACCION DE CERVERA DEL MAESTRE. — TRABAJOS DE ZAPA. — OPERACIONES VARIAS — FUSILAMIENTOS. — SORPRESA DE CARIÑENA. — FINAL DE LA GUERRA DEL CENTRO. — EL CONSEJO DE VILLARLUENGO. — RENDICION DE EL COLLADO. — LA TRAICION DEL CENTRO.

Ataque a Vinaroz

Según los autores liberales Lizárraga había dispuesto un plan para atacar el convoy Real cuando Alfonso XII se dirigiera a Madrid, por lo que había ordenado que Gamundi y González Boet avanzaran hacia Castilla la Nueva mientras que Martínez de Velasco amenazaría la línea férrea en la provincia de Valencia. Todo esto no nos acaba de satisfacer, por cuanto se dice que esta disposición la tomó Lizárraga el 1.º de enero, siendo así que en dicha fecha ni Lizárraga ni nadie en el campo carlista podía tener conocimiento de la fecha y lugar por el que llegaría a la península el Rey liberal. Así huelga suponer que hubo indisciplina en el mando subordinado del ejército del Centro. Por su parte los alfonsinos tuvieron cambio de mando y el general Jovellar fué sustituido por el general Quesada el 5 de enero.

carlismo.es

El 6 entre tres y cuatro de la madrugada los carlistas mandados por Martínez de Velasco y Cucala, atacaron la población de Vinaroz. Pasaron sin dificultad la pared en construcción que debía formar el recinto del pueblo. Las fuerzas y guardias avanzadas fueron rechazadas y los carlistas ocuparon el barrio de Pescadores, hasta la plaza del Teatro, la calle de S. Francisco, en parte, la Cárcel, el Hospital y la calle de Cálig. El comandante militar alfonsino coronel don Victor Rodríguez dispuso dos columnas que atacaron a los carlistas en las calles y con la llegada de la brigada de Morales Reina, se obligó a los carlistas a retirarse, quedando en poder de los alfonsinos 38 prisioneros.

Desde Vinaroz la brigada Morales hizo varias salidas y el día 9 tuvo un pequeño combate en La Cénica (Tarragona) el día 10 otro en La Jana (Castellón), y con pequeñas escaramuzas el 11 y 12 pudo dar muerte al comandante de armas de Cervera del Maestre. El 19 al salir Morales de Torreblanca tuvo un encuentro en la sierra que se prolonga hasta San Mateo, contra el brigadier Cucala, quien se vió obligado a replegarse. Los alfonsinos ocupaban Monreal del Campo (Teruel), pero sabiendo que los carlistas se aproximaban a dicha población, la abandonaron el 21, retirándose a Teruel, lo que aprovecharon los carlistas para entrar en la población y cortar la línea telegráfica. El brigadier Cucala hostilizó el día 22 a la brigada Morales cuando ésta marchaba sobre Benasal.

Mando de Dorregaray

El 7 de Enero Dorregaray había pasado el Ebro por Flix (Tarragona) siguiendo por Gandesa a Cherta donde conferenció con Martínez de Velasco, continuó por Horta, Beceite y Castell de Cabras llegando el 14 a Forcall, donde tuvo un tiroteo con la guarnición de Morella. Por Benasal, Villafranca del Cid, Cantavieja, y Linares de Mora llegó a Mora de Rubielos donde tuvo el 24 una conferencia con Lizárraga quien le hizo entrega del mando del Ejército del Centro, Dorregaray con el batallón de Guías, 4 valencianos, el de la brigada de Segorbe, el de quintas que no tenían armas y unos doscientos caballos pasó a Chelva. Hubo entonces modificaciones de los mandos ya que Adelantado se encargó de la división de Valencia y Alvarez Cacho de Herrera la del Maestrazgo.

La brigada alfonsina de Morales, el 26, entró en San

carlismo.es

Mateo donde prendió a tres individuos de la comandancia de armas librando un pequeño combate. El general Quesada emprendió una operación el 27 contra Chelva, librándose un pequeña acción en el santuario de la Virgen del Remedio y prosiguió su marcha hasta Chelva, donde, después de un combate, ya había entrado la brigada Arnaiz. No estuvo mucho tiempo Quesada en Chelva donde destruyó una imprenta carlista, cobró contribuciones, puso preso al Ayuntamiento, visitando en el Hospital a los heridos y enfermos carlistas, pues habiéndola evacuado los alfonsinos, volviose a ocupar la población. El 29, el coronel Pallés entró en Luco de Jiloca (Teruel) donde cortó el telégrafo y quemó el registro civil. En este mismo día, el general Quesada se aproximó al fuerte del El Collado, que defendía su gobernador militar don Salvador Martínez Franco. El fuerte del El Collado no tenía artillería, pero si un depósito de prisioneros que constaba entonces de cinco oficiales y 177 soldados. Quesada intentó emplazar su artillería en La Muela del Buitre que dominaba el castillo, pero desistió de su intento después de haber abierto fuego contra El Collado y haber intimado la rendición, que rehusó Martínez Franco. En la noche del 30 hubo un combate en Onda (Castellón), entre las fuerzas de Cucala y las del alfonsino Morales. También hubo un pequeño combate el 31 de enero en Villar del Arzobispo (Valencia) donde fueron sorprendidas la comandancia de armas de la población y la de Bétera. También hubo en este mismo mes de enero una escaramuza en las calles de Chiva (Valencia) contra un escuadrón alfonsino, marchando los carlistas a Cheste. Cuando Quesada marchó sobre El Collado tuvo un pequeño combate en Tuéjar.

Comienza el mes de febrero con la entrada, el día 6, de los carlistas en Mora de Ebro (Tarragona). El capitán alfonsino Dorado sorprendió el 7 en Alloza (Teruel) al comandante de armas de Albalate, pero estas pequeñas acciones fueron compensadas con la entrada de los carlistas en Daroca (Zaragoza).

Sorpresa de Daroca

En la madrugada del 7 habiendo regresado a Daroca la columna del coronel Sancho, entraron por sorpresa los carlistas mandados por Gomundi y González Boet, que habían partido sigilosamente de Oliete. Al conocer la presencia

carlismo.es

de los carlistas dentro de la población, el coronel Sancho intentó organizar la defensa, saliendo a la calle con algunos hombres y el capitán don Francisco Souto, encaminándose a la calle Mayor, habiendo comenzado el tiroteo mas al llegar cerca de la oficina del telégrafo, fué herido Sancho en la pierna derecha y muerto su caballo. El capitán Souto condujo al coronel Sancho a una casa de la calle Mayor donde organizó la resistencia y diversos núcleos se situaron en la cárcel, la Posada de San Jorge, Santa Lucía y la Puerta Baja y la Alta. Duró el combate ocho horas y en él murió el capitán Souto, quedando prisionero el coronel Sancho, cuatro oficiales y 75 soldados del regimiento de caballería de Almansa, 61 soldado del regimiento de reserva núm. 9, así como un jefe, dos oficiales y 50 soldados de distintos cuerpos. El botín de los carlistas fué el armamento, los caballos, los fondos de las fuerza de Almansa y los equipajes de los oficiales, y como que no pudieron cobrar la contribución llevaron, al partir el mismo día, como rehenes, al alcalde y cinco propietarios.

El coronel don Federico Sancho había fusilado a prisioneros de guerra carlistas, lo cual estaba probado. Un consejo de guerra le condenó a muerte, pero los alfonsinos trataron de salvarle, por lo que acudieron al delegado carlista para los canjes, Trelles de Noguerol para que interpusiera su influencia en don Carlos. Como hemos visto en su lugar, Carlos VII le indultó y permitió que entrase en el canje. No olvidamos que hacía muy poco los liberales habían fusilado al coronel Lozano.

Quesada quiso volver a Chelva por lo que emprendió una operación con las brigadas Zendeja, Arnaiz y Velasco. Zendeja tuvo un combate el 9 en Alcublas contra las fuerzas de Vallés. La brigada de Arnaiz combatió el 12 en Mas de Castellano, retirándose los carlistas por los barrancos del Mas de Solés. Las fuerzas mandadas por Velasco y Hediger, chocaron con los carlistas en Domeño y la brigada de Zendeja tuvo que luchar en las Peñas de Dios retirándose los carlistas hacia Abejuela. Así entraron los alfonsinos de nuevo en Chelva prosiguiendo su marcha la brigada de Velasco hasta Tuéjar donde estaban los carlistas que se retiraron ante su presencia. Quesada permaneció en Chelva hasta el 14 y al marchar, en Villar del Arzobispo se presentó a indulto el director de las obras de fortificación de El Collado, con lo que adquirió pleno conocimiento de las mismas, así como también de la exacta posición de los carlistas. Cerca de Sacañet (Castellón) unas fuerzas carlistas lucharon contra el al-

carlismo.es

fonsino Hediger el 15 de febrero. En esta misma fecha una partida de caballería carlista entró en Morés (Zaragoza) destrozando la línea telegráfica. El 16 la columna Morales tuvo un encuentro con las fuerzas del brigadier Cucala en la Ermita de San Cristóbal, cerca de Alcubias.

Actividades militares

El 19 de febrero fué nombrado para mandar el ejército alfonsino del Centro el general don Rafael Echagüe, quien tomó posición el 22. La primera noticia que tuvo el nuevo jefe alfonsino del estado de la guerra fué de la concentración de los carlistas entre Mora de Rubielos, Alcalá de la Selva y Gudar amenazando a Teruel. El ejército carlista tiene una organización nueva. Jefe de estado Mayor era el brigadier don Antonio Oliver. Mandaba la brigada de operaciones el brigadier Villalain, la división de Aragón estaba a las órdenes del brigadier Gamundi, la del Maestrazgo a las del general Alvarez y Cacho de Herreras, la de Valencia a las del brigadier Adelantado, y la de Castilla a las del general Salvador y Palacios.

El 22 de febrero una partida alfonsina de Castellón sorprendio las comandancias de Fanzada y Villamalefa matando a los dos comandantes y 16 individuos, y como que no señalan prisioneros, se sospecha que los fusilaron.

El 4 de marzo la brigada Morales se encontró con dos batallones de la tercera brigada del Maestrazgo en el Más de Cremat, cerca de Chert (Castellón) viéndose obligados los alfonsinos a retirarse a San Mateo. El día 6 en Huesa de Común (Teruel) la columna Lasso se encontró con la pequeña fuerza que mandaba el coronel don Melchor Ginés quien cayó prisionero. Hemos visto a la columna Morales refugiada en San Mateo, donde fué hostilizada muy especialmente al salir el 7 para Traiguera, y al dirigirse para La Cenia donde estaba el coronel don Manuel Martí con la segunda brigada del Maestrazgo, tuvo un pequeño tiroteo, acudiendo el general Alvarez quien al enterarse que el enemigo iniciaba su retirada a Ulldecona, dispuso que el 4.º de Maestrazgo ocupara el Más de Roc y el 6.º el Más de Ullastre. Los alfonsinos no aceptaron el combate hasta que atacados por los carlistas tuvieron que encerrarse en La Cenia. Por fin los liberales pudieron salir, siendo perseguidos por los carlistas hasta Vinaroz. Fuerzas liberales, el 12 de marzo, sorprendieron la comandancia carlista de Villalba de los Ar-

carlismo.es

cos (Tarragona). También hubo un combate en Camporrobles (Valencia) en que lucharon los carlistas mandados por Adelantado y los alfonsinos del brigadier Arnaiz.

El general Dorregaray proyectó reavivar la guerra por la parte de Murcia, por lo que nombró al capitán Zarandona (137) para que cumpliera una misión especial, pero tuvo la desgracia de que fuera reconocido y aprehendido el día 9 de marzo. El 14 el brigadier Gamundi intentó sorprender la columna de Calleja por lo que se posesionó de los montes Torzales de Bolla y Voldo y Algeceras de La Fresneda, cerca de este pueblo, para atraer a los alfonsinos. Como que Calleja no se mostraba dispuesto a salir del pueblo fué tiroteada La Fresneda, mas Calleja no aceptó el combate, pues por temor de verse envuelto por los carlistas se retiró el 16 a Alcañiz.

Acción de Cervera del Maestre

Las fuerzas mandadas por el general Alvarez Cacho de Herrera libraron combate el 17 de marzo contra las brigadas Morales y Sequera a las órdenes del general Echagüe. Los carlistas estaban en Cervera del Maestre y fueron algo sorprendidos. puesto que el general Alvarez estaba recorriendo los puestos para cerciorarse de como se cumplían sus disposiciones, cuando fué objeto del tiroteo de la vanguardia enemiga, siendo esta la primera noticia de la aproximación de los alfonsinos. Alvarez regresó al pueblo y llamó a Cucala que estaba en La Jana. Dorregaray, al recibir la noticia, se trasladó a la ermita de los Angeles, empeñándose un fuerte combate. La extensión de la línea de fuego impedía que se cerrara la ruta de los alfonsinos que se dirigían a San Mateo, por lo que Dorregaray ordenó el repliegue de las fuerzas carlistas hacia Salsadella, y los alfonsinos entraron en San Mateo. En esta acción los alfonsinos confesaron haber tenido 17 soldados heridos, dos oficiales y 27 individuos de tropa contusos. Los carlistas reconocen 6 muertos 25 heridos y seis contusos. De las heridas recibidas en esta acción murió el teniente coronel Alvarez, hermano del general don Rafael.

El 20, el alfonsino Montenegro tuvo un combate contra Cucala en Cuevas de Vinromá (Castellón). El 22 hubo un

(137) Luis Zarandona Sandoval. Nació en Murcia en 1833. Sirvió en el ejército isabelino del que pasó al campo carlista. Capitán de caballería del ejército del Centro. Falleció en Lorca en 1896.

carlismo.es

pequeño encuentro en Torrevelilla (Teruel) y el día anterior, una partida alfonsina había sorprendido a una pequeña fuerza carlista en Villafranca del Cid (Castellón).

Trabajos de zapa

El gobierno alfonsino decidió emplear procedimientos corruptores para terminar la guerra carlista, lo mismo en el Norte que en el Centro y Cataluña. Ya hemos dicho en otro lugar lo que se hizo en el Norte, pero por las trágicas consecuencias que las invitaciones a la traición tuvieron en el Centro, hemos de consignar la primera tentativa, que sinceramente creemos fracasó, aunque es jalón importante para el fin de las guerras del Centro. El testimonio que tenemos de esta primera acción es irrecusable. "Deseando el gobierno aprovechar los primeros (el reconocimiento de Cabrera) en favor de la paz, dado el número de partidarios que aquel tenía en Valencia y Aragón, comunicó instrucciones al general Echagüe respecto a las garantías y auxilios que debían ofrecerse a todos los jefes y oficiales carlistas que se presentaran, acogiéndose a los beneficios del proyecto de convenio", de todo lo cual nada hay que decir, sino del error que se tenía en Madrid de la influencia personal de Cabrera, mas si es muy importante lo que sigue "a más, el 30 de marzo, con urgencia le preguntó el presidente del Consejo de Ministros donde podría un comisionado suyo conferenciar con Dorregaray y con alguno de los jefes que le acompañaban pretextando cualquier motivo de poco interés. Contestole que el punto mejor era Cabanes; el pretexto volver a tratar del canje, pues todavía no se había hecho, y el medio trasladar a Montenegro con fuerza a dicho pueblo; que a su entender, el comisionado, debía ir antes a Sagunto o Castellón. Pero no se tenía noticias de Montenegro, que recorría la zona de Vinaroz, y en la duda de si llegaría a tiempo, marchó el general el 1.º de abril a Castellón, dejando la brigada que le acompañaba en Villarreal, por si necesitaba cooperar a la misión de don Santiago Patero, autorizado al efecto para tratar del referido asunto" (138).

Así sabemos que el gobierno de Cánovas pensaba que Dorregaray sería propicio a una marotada, y que el agente

(138) "Narración Militar de la guerra carlista de 1869 a 1876". Tomo XIII.

carlismo.es

era el traidor Patero. Dicen dichos historiadores "que no se prometía el general Echagüe resultados satisfactorios a las gestiones de Patero". Así lo manifestó el 2 de abril al dar conocimiento a su superior que tardaría Dorregaray un día en contestar a su proposición de parlamento. De Madrid le dijeron que convenía que esperara unos días más y le anunciaban el envío de una comunicación importante. "Se refería ésta, a que teniendo entendido el gobierno que Cucala estaba dispuesto a presentarse con sus fuerzas, bajo ciertas condiciones, y deseando tratar acerca de ellas con el gobernador civil de Valencia don Antonio Candalija y con don Andrés Campos, director del ferrocarril de Valencia a Tarragona y Almansa, se autorizaba a éstos para convenir el referido asunto, partiendo de la base del reconocimiento de empleos, grados, títulos y condecoraciones a los generales, jefes, oficiales y demás individuos que cierta y positivamente pertenecieran en aquella fecha al ejército carlista, cualquiera que hubiera sido su conducta anterior en el cumplimiento de sus deberes militares y políticos, con tal que se presentaran a dar su adhesión al Rey al frente de las fuerzas armadas que estuvieron bajo sus órdenes" (139). Así indirectamente conocemos ahora lo que estaban dispuestos a conceder a Dorregaray. Digamos, para terminar el asunto, de Cucala, que éste no negoció su incorporación al ejército alfonsino, al contrario resultó un elemento díscolo que hacía imposible que Dorregaray y sus compañeros, pudieron obrar en el Centro como Maroto había obrado en el Norte. Estando ya en Navarra la conducta de Cucala fué objeto de una sumaria, la conclusión de la cual fué altamente honrosa para el leal y valiente jefe valenciano, anunciándole así: "En el expediente instruido contra el brigadier de los Reales Ejércitos don Pascual Cucala, no solamente no ha resultado nada que pueda perjudicar su buen nombre, sino que, por el contrario, se patentiza su lealtad inquebrantable y acendrada fidelidad a la causa del Rey" (140).

Volvamos a la propuesta alfonsina con Dorregaray. Hasta el 7 de abril no recibió Echagüe en Sègorbe la contestación, en la que se aceptaba la conferencia designándose el día 8 para celebrarla en Cabanes. Los carlistas designaron al te-

(139) "Narración Militar de la guerra carlista de 1869 a 1876". Tomo XIII.
(140) "El Cuartel Real", del 21 de Noviembre de 1875.

carlismo.es

niente coronel don José Oriol (141) y los alfonsinos al coronel don Gregorio Jiménez. La presencia de Oriol estropeaba la combinación que pretendían hacer los alfonsinos: "En cuanto a don Santiago Patero, viendo que la misión que se le había conferido, no daba resultados favorables, acordó con Jiménez no acudir a la conferencia, si bien se quedaría a corta distancia del punto elegido para ella, por si fuera oportuno llamarle, aunque palpablemente se notaba el fracaso de las negociaciones, dadas las proclamas que circularon los jefes carlistas reprobando duramente el acto de Cabrera" (142) A nuestro entender es la presencia de Oriol lo que hace imposible la gestión de Patero. Si hubiese habido un comisionado carlista más propicio, Patero hubiese intervenido. Por esto suponemos que todavía en abril, Dorregaray no tenía intención de convenirse con los alfonsinos. La conferencia se celebró el día 10 y se trató de canjes y habiéndose suscitado alguna diferencia, a propuesta de Dorregaray se celebró otra reunión en la Masía de Pauner el 27 asistiendo el teniente coronel Oriol acompañado del capitán don Facundo de Soto, y por los alfonsinos el coronel Jiménez quien tenía como secretario al teniente coronel graduado don José Jofre.

Es curioso la poca actividad militar que señalamos en el mes de abril ya que la única operación que hemos de apuntar es una sorpresa de Calleja a una fuerza carlista en Alloza (Teruel) y otra de la brigada Borrero sobre Cherta donde murió a consecuencia de las heridas el guerrillero conocido por *Nen de Prades* el día 19.

Desde fines de febrero una pequeña flota compuesta de los cañoneros *Somorrostro*, *Ebro*, *Bidasoa*, y *Teruel*, las lanchas *Tortosa* y *Amposta* y los faluchos número 1 y número 2 bajo el mando del capitán de fragata don Rafael de Aragón, que enarbolaba su insignia en el vapor *Vulcano*, operaban en la desembocadura del Ebro, por lo que fué necesario ocupar San Carlos de la Rápita y mantener las comunicaciones libres entre esta población y Tortosa. Así no es de extrañar que los carlistas intentaran hostilizar dicho camino como lo hicieron en abril y comienzo de mayo.

---

(141) José María Oriol y Gordo Sáez. Nació en Flix (Tarragona) en 1842. Ingresó en el colegio de Infantería de Toledo en 1859. Alférez en 1862. Teniente en 1866. Abanderado en 1868. Capitán en 1869. Dejó el ejército y entró en el carlismo. Ayudante del general Elio en 1873. Ascendió a comandante. Ayudante de Dorregaray en el Norte en 1874. Teniente coronel en 1875. Sirvió en el Estado Mayor de Dorregaray en el Centro. Coronel en 1876. Emigró al terminar la guerra y falleció en París en 1899.

(142) "Narración Militar de la guerra carlista de 1869 a 1876". Tomo XIII.

carlismo.es

Desde Castilla la Nueva la columna de Fernández Golfín entra en Aragón. Hay combates en abril en Griegos (Teruel) y, el 29, en Arroyo de Cerezo (Valencia). A comienzos de mayo, el 6, Fernández Golfín combate contra Salvador y Palacios en Ademuz y la fuerza del comandante Azlor contra Gamundi en El Cuervo (Teruel).

Operaciones varias

El dos de mayo fuerzas destacadas del general Salamanca tuvieron un encuentro cerca de Villar del Arzobispo (Valencia) contra el comandante de armas de dicha población que murió en el combate. El día 4 se verificó en los llanos de Cabanes, el primer canje de prisioneros, entregando los carlistas la equivalencia de 465 unidades y los liberales la de 590 quedando a favor de los últimos un saldo de 125 que solventaron aquellos con un bono para el canje de Castellote. El día 6 cerca de Morella el general alfonsino Despujol tuvo un pequeño encuentro con una fuerza carlista que bloqueaba dicha población. El 7, Despujol salía de Morella con dirección a Monroyo, y al pasar por la Cogulla se libró un combate con fuerzas de Dorregaray, retirándose después de tres horas de fuego los carlistas habia Peñarroya y Herbés. Los afonsinos consiguieron entrar a las nueve de la noche en Monroyo. El 11 el general Montenegro desde Lucena marchó sobre Villahermosa (Castellón), donde después de un tiroteo con los carlistas entró, destruyendo un taller de carpintería y otro de herrería que habían establecido los realistas. Marchó luego Montenegro en busca de las fuerzas mandadas por el general Alvarez. El 15 Montenegro encuentra a las fuerzas carlistas en la falda de la sierra de Salsadella (Castellón) librándose un combate que terminó con la retirada de los carlistas y la entrada de los alfonsinos en Cuevas de Vinromá. Al salir el 16 la columna alfonsina sobre San Mateo, halló en este pueblo fuerte resistencia de los carlistas mandados por Alvarez, pero ante un movimiento envolvente de los alfonsinos las fuerzas de Alvarez se replegaron a la Muela de Chert y a este pueblo. Cuando se retiró Montenegro, Alvarez entró en Cuevas de Vinromá el 17, y el 18 pasó a Villafemés y Alcora con lo que Montenegro tuvo que volver a aquella zona de combate para evitar la invasión de la Plana. Por su parte Echagüe emprendió una operación sobre Chelva teniendo un combate el 17 en Albejuela donde sorprendió al comandante

carlismo.es

de armas y a otro individuo, en La Yesa ocurrió lo mismo con el comandante de armas y un oficial, y en Alpuente hicieron prisioneros a unos delegados de la Diputación carlista que estaban reclutando en la población. Mientras tanto la columna de Salamanca avanzaba y el 18 entraba en Chelva de donde había salido el brigadier Adelantado con dos batallones, dos escuadrones y el comandante de armas con su escolta hacia Tuéjar. Al saberlo Echagüe hizo avanzar una columna mandada por el coronel don Gregorio Jiménez que inició el fuego contra los carlistas en el cerro denominado La Meseta. Los carlistas después de tirotearse se retiraron hacia los cerros de Olivasteo, La Mesa, el Collado de Mozo y Algezar. Quizá Adelantado hubiera empeñado combate formal, pero la llegada de la brigada Chacón le hizo desistir de su propósito, retirándose con todas sus fuerzas. Aunque Echagüe quiso convertir el combate de Tuéjar en una gran acción de guerra (143), el hecho que reconozca que los carlistas solo tuvieron cinco muertos, hacen patente la poca importancia de esta acción. Sin embargo debemos decir que hubo un momento en que el 4.º de Valencia corrió grave peligro de caer en manos de los alfonsinos, pero una brillante carga del regimiento del Cid a las órdenes del comandante don Manuel Plantado, liberó a dicho batallón, que pudo así ser rescatado. Por cierto que el buen humor de los carlistas improvisó una canción sobre este episodio y que todavía se canta por Valencia.

Fusilamientos

No desistían los alfonsinos de llegar a un entendimiento con Dorregaray aunque "el proyecto de conferencia con Dorregaray se dilataba por diversas causas o pretextos", (144). Pero habían podido conseguir infiltrarse y hacerse escuchar por el coronel don Manuel Monet, lo que habiendo sido conocido por el brigadier Adelantado fué sometido a consejo de guerra y fusilado junto con el jefe de Hacienda don Joaquín Codina, a quienes se les acusó del delito de traición. Codina protestó hasta el último momento por su lealtad carlista. Este fusilamiento tuvo efecto el día 6 de mayo en El

(143) "Narración Militar de la guerra carlista de 1869 a 1876". Tomo XIII.
(144) "Narración Militar de la guerra carlista de 1869 a 1876". Tomo XIII.

carlismo.es

Collado. Según la orden del día de Dorregaray, del 12 de mayo había quedado "comprobada la frustrada traición, tratos y convenios con el enemigo de los señores coronel don Manuel Monet y jefe de Hacienda don Joaquín Codina". Pero no solo les inculpaba del delito traición sino de que "cantidades considerables recaudadas por ellos, que solo a vosotros pertenecían para cubrir vuestras muchas descuidadas atenciones se habían invertido en crearse ellos una gran fortuna" (145). Por su parte Adelantado dió una orden del día en que manifestaba que había procurado interponer su influencia para que fuesen indultados de la pena de muerte.

Desgraciadamente parece ser que el coronel Monet estuvo en relación con los alfonsinos, que por mediación de Patero y Candalija, procuraban las defecciones del ejército Real. En cuanto a Codina lo creemos inocente y fué víctima quizás, aunque no podemos asegurar de que su administración de Hacienda fuese recta. No se pueden comparar estos fusilamientos con los de Estella en 1839, lo que nos hace creer que la traición del Centro no estaba todavía en sazón en aquella fecha de mayo. De haber tenido ya el propósito Dorregaray, el fusilamiento de Monet y Codina sería un crimen inexplicable, y un crimen mucho mayor que el de Maroto.

Sorpresa de Cariñena

Las últimas operaciones de mayo las encontramos el 24 cuando fuerzas alfonsinas salidas de Cariñena sorprendieron a una partida carlista en Villar de los Navarros (Zaragoza), y el 26 en Alcora (Castellón) donde las fuerzas mandadas por Dorregaray tuvieron un fuerte combate contra las columnas Montenegro y Chacón. Atribuyéronse la victoria ambos contendientes, pero lo cierto es que retirados los alfonsinos a Lucena del Cid, aquella noche el campo de batalla fué recorrido por los carlistas que recogieron 15 cadáveres de los liberales. En las relaciones alfonsinas apenas se habla de Aragón y sin embargo el 9 de mayo la caballería carlista mandada por don Juan Aineto había entrado por sorpresa en Fuentes de Ebro (Zaragoza), así como fuerzas mandadas por don Juan Jimeno habían hecho lo mismo en María (Zaragoza).

Desde fines del mes de mayo se venía notando gran acti-

(145) "El Cuartel Real", del 21 de mayo de 1875.

carlismo.es

vidad por parte de Gamundi que parecía amagar un ataque sobre Alhama de Aragón, con lo que desorientó a los liberales que no pudieron prever la operación que se proponía realizar el jefe carlista. Este había retrocedido a Montalban y de allí, sigilosamente, marchó, en la madrugada del 5 de junio sobre Cariñena, que estaba guarnecida por una compañía del batallón de reserva número 19, otra de voluntarios, 200 nacionales y 50 caballos del regimiento de Almansa a las órdenes todos del comandante militar, teniente coronel don Sebastián Cossío de León. Los liberales al verse sorprendidos organizaron la resistencia, que duró hasta las once de la mañana, en que agotadas las municiones y ante la falta de socorro, tuvieron que rendirse. Los alfonsinos confesaron un alférez y tres soldados de Almansa, tres voluntarios e igual número de nacionales muertos. Gamundi se retiró a las dos de la tarde llevándose prisionero a 54, además del teniente coronel Cossío de León.

El vicepresidente de la Real Junta de Aragón, don José María de Soto, publicó, dirigida a los aragoneses, una alocución en que decía entre otras cosas: "una sola cosa lamento; la sangre que se ha derramado. Pero ¿quien tiene la culpa de estos desastres y quien es el único responsable de la continuación de la guerra? el ejército y solo el ejército, que permitió que se apoderase del timón del Estado la revolución impía; que permitió que se proclamara la república unitaria cuando no había más que un republicano unitario, que era el señor García Ruiz: que permitió formar Gobierno a los radicales que eran una minoría imperceptible en el país; que por un acto de pretorianismo exaltó al trono a un niño enfermizo y sin principios, que lo mismo representa a los progresistas volterianos enemigos de la Iglesia que a los católicos liberales, que mandan sus hijos a los colegios de los Jesuitas, se confiesan y van a misa todos los días y que solo saben resistir y luchar tenazmente contra los católicos que llevan por lema en su bandera los sagrados nombres de Dios, Patria y Rey" (146).

Gamundi desde Cariñena marchó a Paniza y de allí a pernoctar en Herrera, y el día 6 por la noche fué a Villar de los Navarros, pero sabiendo la proximidad de los enemigos fué a dormir en Bea (Teruel). El 8, tuvo una escaramuza con la columna de Lasso cerca de Fuenferrada llegando por fin a Mezquita. El 9 entregó sus prisioneros en Cantavieja.

---

(146) "El Cuartel Real", de 22 de Junio de 1875.

carlismo.es

También salió para operar contra Gamundi, la columna de Calleja, quien dió muerte al comandante de armas de Alcaine y a otro carlista.

Final de la guerra en el Centro

En el mando alfonsino, hubo varios cambios. El general Echagüe había sido sustituido por el general Lassala el 22 de mayo, pero el 9 de julio tomó el mando del ejército del Centro el Ministro de la Guerra general Jovellar, quien se puso de acuerdo con el general Martínez Campos para terminar con la guerra en Aragón y Valencia.

Una columna mandada por el teniente coronel don Santiago Maulini, estuvo en Alcorisa, donde puso preso al comandante de armas y a un individuo a sus órdenes. Por su parte, el teniente coronel don Aurelio Aguilera, tuvo un encuentro con varias rondas carlistas en La Ginebrosa, a las que batió. También hubo una acción en las alturas de Borriol por fuerzas mandadas por el general Montenegro contra los carlistas que estaban a las órdenes del coronel Vizcarro. Esta acción se desarrolló hasta las cercanías de Cuevas de Vinromá, viéndose obligados los carlistas a replegarse. El 17, fué atacado el fuerte de Miravet (Tarragona), que estaba organizándose por orden del general Alvarez, por fuerzas alfonsinas pasadas desde Cataluña y mandadas por el general Martínez Campos. La defensa no fué muy tenaz, por lo que Martínez Campos pudo apoderarse fácilmente de Miravet y del fuerte de Flix, cortando las comunicaciones del Maestrazgo con Cataluña. Era el comienzo de la caida vertical de la guerra en el Centro. Las razones de ella, habremos de darlas después. Una pequeña fuerza salida de Castellón de la Plana a las órdenes del comandante don José Ramos Navarro, sorprendieron en Figueroles a una partida carlista que fué batida. En este mismo día, el general Montenegro tuvo un encuentro con los carlistas valencianos en Chert, viéndose obligados los carlistas a abandonar San Mateo. Como se vé, ni la guerra tenía grandes luchas, ni la resistencia carlista se hacía muy intensa. Parece que la inacción se había apoderado del mando carlista. Sin embargo, el día 25 hay un pequeño combate cuando el brigadier Adelantado se dirige para cortar el avance de Salamanca sobre Chelva. Hubo un pequeño tiroteo por la parte de Pico de Chelva y Torre de Castro, y después de un fuerte forcejeo en el Puente Se-

carlismo.es

co y luego en el camino del Remedio, los alfonsinos pasan el puente de Chelva entrando en dicha población. Martínez Campos después de sus acciones en la provincia de Tarragona, fué a Morella con el fin de concertar con Jovellar las operaciones que debían seguir. El brigadier Borrero, el día 28 entró en Torrijas, donde sorprendió a la Comandancia de Armas, y de allí pasó a Alcota donde tuvo un combate contra las fuerzas mandadas por Adelantado. Montenegro el 29 sostuvo un combate contra Alvarez, para apoderarse de La Muela de Chert, acción que fué muy reñida, pero por la que los carlistas tuvieron que abandonar Chert y La Muela de éste nombre.

Con el fin de conducir convoyes a Lucena del Cid, tuvieron los liberales que emprender varias operaciones para tener el camino expedito. Dorregaray estaba en Villafranca del Cid librándose entonces la acción conocida por los liberales con el nombre de Monlleó, y, por los carlistas, de Villafranca del Cid. Llevaba Dorregaray los batallones 1.º y 2.º de Valencia, el de Guías del Centro y el Escuadrón de Escolta. Los carlistas, pues, estaban en evidente inferioridad en relación a las fuerzas que mandaba el general Jovellar. La acción fué empeñadísima, pues si bien hubo un momento en que los alfonsinos tuvieron que replegarse, la llegada de refuerzo compuesto de cinco batallones y seis piezas de artillería, inclinaron la batalla, viéndose obligados los carlistas a retirarse en desorden. Dice Oliver: "Reforzados por los cinco batallones y seis piezas restantes, extendieron su línea por ambos flancos, logrando poner a nuestra escasa gente en la más completa desbandada, verificando unos la retirada a Mosqueruela y los otros por Iglesuela del Cid a Cantavieja" (147). No es lo que dice exactamente Dorregaray, pues afirma que se fueron concluyendo las municiones "cuya triste situación les obligó a retirarse si bien en orden. En esta acción murió el bravo brigadier carlista don Angel Casimiro Villalain, de un balazo en la cabeza". Fué una pérdida para el carlismo, ya que a su lealtad y bizarría, debía unirse la intransigencia que quizá hubiera evitado muchas cosas en aquel triste final de campaña en el Centro que no se merecieron valencianos ni aragoneses. Otros combates de aquellos días, fueron los librados en Rubielos de Mora el 29 y el que se sostuvo por Gamundi con las fuerzas mandadas a sus órdenes contra Weyler en Mirambel y Tronchón.

---

(147) Oliver: "Dorregaray y la traición del Centro".

carlismo.es

Los carlistas tenían la plaza de Cantavieja, que no era una gran posición ni tenía condiciones para una larga defensa. Jovellar marchó a Cantavieja, que había recibido como gobernador al brigadier García Albarrán. Formaban su guarnición el 3.º de Aragón y el 1.º y 2.º de Cuenca. Además había una Compañía de Inválidos y unos cincuenta cadetes de la Academia establecida en aquella plaza. Toda su artillería eran dos viejas piezas. Los alfonsinos fueron situándose alrededor de Cantavieja y una vez puestos de acuerdo los jefes quedó establecido el cerco de la población. El 1.º de julio, el fuego de las baterías alfonsinas comenzó a batir la plaza, lo que prosiguió los días 3 y 4, y aunque hubo una pequeña interrupción en este día, el 5 continuó el bombardeo, procediéndose al asalto, que dirigió el capitán de Ingenieros, coronel don Luis Pando. La primera fracción la manadaba el teniente coronel de Infantería, don Narciso Fuentes, que llevaba de reserva otra mandada por el teniente coronel de Infantería de Marina, don Segundo Díaz Herrera. Las fuerzas de Fuentes, desalojaron a los carlistas del arrabal, donde quedó la porción que mandaba Díaz Herrera. Fuentes intentó entrar por la brecha, pero fué tal la resistencia carlista que para sostenerle acudió Díaz Herrera, sin que tampoco consiguiera entrar en la plaza, y, sí, morir al pié de la muralla Realmente, los carlistas de Cantavieja habían demostrado su bravura. Un testigo presencial que nos ha dejado su Diario, cuenta el asalto alfonsino de la siguiente forma: "Venía en dos fracciones. Brava, resuelta y decidida, adelantaba la primera, sufriendo con indiferencia estóica el chaparrón de balas que se les vino, cuando los de adentro se apercibieron del movimiento. Llegan al pie del codiciado paso; pero lo áspero de la rampa formada por los escombros, y los sacos y fuertes vigas colocadas en punta, que obstruían la entrada, les hace comprender las dificultades de la empresa. No se arredran por eso; intentan montar la brecha, pero inútilmente; el vivo fuego del contrario desde la quíntuple línea de aspilleras, no menos que las piedras y objetos inflamados que arroja, les obliga a retroceder y a que entre de tanda la otra media columna, ya aprestada a 20 pasos del muro. Hay un momento de vacilación entre los defensores de la casa, que es el centro de aquel infierno; ya van a cejar, cuando aparece un hombre con una tea en la mano y les grita: *¡Cobardes! Aún no han entrado; ¿por qué huís*" (148). Este

(148) Ciro Bayo: "Con Dorregaray. Una correría por el Maestrazgo".

carlismo.es

es el momento en que muere el teniente coronel Díaz Herrera. Y el fracaso de los alfonsinos es el final de la lucha en aquella noche.

Pero los carlistas de Cantavieja están abandonados. Ya el ejército del Centro ha pasado el Ebro en dirección al Alto Aragón. La resistencia en Cantavieja es imposible. Se reunen los jefes y, por la mañana, cuando las primeras luces del día alumbran el campo de batalla, la bandera blanca de parlamento se ha izado. García Albarrán sale de la plaza y trata de la capitulación, que se le concede, partiendo de la base de quedar prisionero, toda la guarnición, los diputados a guerra y el personal afecto a la Intendecia; los jefes y oficiales, bajo palabra de honor, en libertad, con residencia en Valencia o Zaragoza hasta que les correspondiera ser canjeados, y los individuos de tropa presos en los depósitos. Aceptada la capitulación, que según Bayo se firmó sobre un cajón de municiones delante de una de las baterías de la brecha, los jefes advirtieron que los que no quisieran entregarse se fugaran como pudieran. Los soldados carlistas, no intentaron la fuga, no así el jefe de la ronda de Montalban, don Ramón León, (149) que supo huir a tiempo sin que se dieran cuenta de su fuga. Los soldados presos marcharon a Vinaroz donde los liberales insultaron e intentaron agredir a los prisioneros, y después de haber estado estacionados en la plaza de toros, fueron embarcados en tres vapores para el Grao de Valencia. Pero luego, pasaron al Castillo de La Mola, de Mahon. No era, pues, este el sentido de la capitulación, pero los alfonsinos no tenían para cumplir su palabra mas que el límite que les marcaba su honor. No cumplieron ni con los soldados ni con los oficiales, como tampoco cumplieron con los pocos cabreristas que siguieron a Cabrera, a los que se les negó su incorporación en el ejército, como le sucedió a Patero que trató de querellarse con Merry del Val y el Duque de Santoña. El mismo Cabrera a quien recurrieron les contestó que no era cosa suya, por lo que debían dirigirse a Cánovas, abandonándoles a su suerte. Más leal fué Maroto con los suyos que Cabrera.

---

(149) Ramón León. Conocido por "El Chepa". Jefe de la ronda de Montalban. Nació en Montalban (Teruel). Teniente de Caballería. Cayó prisionero de los alfonsinos en Montalbán en 1875 y fué fusilado.

carlismo.es

El consejo de Villarluengo

Todavía no nos ha llegado el momento de explicar lo que había ocurrido en el Centro. Vamos a ver una vez más la tapicería por la parte externa, después ya la veremos por el reverso. Ahora solo nos interesa lo que nos dice Oliver: "El 1.º de julio, encontrándose en Villarluengo los brigadieres Gamundi y Boet, se dirigió desde Fortanete a esta el general Dorregaray con la brigada de operaciones y fuerzas del brigadier Adelantado. En esta fecha, habían caido ya en poder de los enemigos los fuertes de Flix y Miravet, y estaba sitiada la plaza de Cantavieja; en el distrito de Valencia fortificaban Alpuente, Altura del Remedio y Chelva, asegurando la comunicación de éste punto hasta Villar del Arzobispo y Liria; las fuerzas de éste distrito habían podido escapar, casi milagrosamente de Chelva, viéndose obligadas a abandonar por completo todo aquel terreno, como ya había sucedido con las de Castilla; en el Maestrazgo, fortificaban Alcora, Lucena, San Mateo y Chelva; guarnecían un gran número de pueblos, invadían todo el país, y habían derrotado a la división del general Alvarez, que tan mal parada salió en la acción de Chert; en Aragón derrotaron también a la división de aquel distrito, y sitiaban la plaza de Cantavieja con numerosas fuerzas, dejando establecida, además, sus líneas de comunicaciones con Morella por Forcall, y con Alcañiz por La Pobleta. Invadido y arruinado el país, derrotadas las fuerzas, sin poder racionarlas y sin cartuchos; este era el estado del Ejército Real del Centro en 1.º de julio de 1875". (150). Lo que no dice Oliver, es como se había llegado a tan crítica situación. Cuando Dorregaray llegó al Centro y se dedicó a poner en solfa la actividad y organización del Ejército Real este ocupaba una posición predominante y tenía asustados a los enemigos. Ahora, según relatan, parece que el carlismo tenía un ejército de invasión en aquellas provincias, no como siempre había sido una fuerza militar salida de sus entrañas. Dejemos aparte la preocupación profesionalista de Oliver, y a pesar de ello no entendemos como puede considerar deshecho el ejército que mandado por militares improvisados había obtenido victorias, y que en manos de profesionales no cosechaban un solo día de gloria.

---

(150) Oliver: "Dorregaray y la traición del Centro".

carlismo.es

Sigamos a Oliver: "Situación tan crítica y sin esperanza de auxilio alguno, exigía una pronta determinación para, al menos, salvar al Ejército; pero Dorregaray no quiso tomarla por si, sin oir el parecer de los jefes superiores" (151). Con este fin bajo su presidencia, Dorregaray reunió al general Salvador y Palacios, a los brigadieres Gamundi, González Boet y Adelantado, y al coronel jefe de la Caballería, don Fernando Ordóñez, con el jefe de Estado Mayor, brigadier Oliver. No hay discrepancias en los relatos: todos coinciden en que Dorregaray expuso la triste situación del Ejército del Centro, y la necesidad de pasar al Norte para armarse y volver al campo de sus operaciones. Las únicas discrepancias que después del triste relato de Dorregaray van a suscitarse, es que unos como Salvador, Palacios y Adelantado opinan que se haga la marcha por Castilla, y Gamundi cree que debe efectuarse por el Alto Aragón. Todos están de acuerdo en que deben retirarse al Norte, a Navarra. La única cosa que no hizo Dorregaray fué marchar a Navarra. Alegó después argumentos en contra de la retirada a Navarra, pero no lo hizo en Villarluengo que era donde debía decirlo: Aquí comienza la increible traición del Centro a ser aparente. Hasta ahora, la tapicería no se veía más que por el anverso.

El mismo 1.º de julio, el Ejército del Centro emprende su marcha hacia el Ebro, que pasa el día 3 por Caspe y Chiprana.

Al general Alvarez se le dió órdenes de reunirse al grueso del ejercito en Caspe, aunque se le mandan tres mensajeros, da la casualidad de que al primero se le olvida el nombre del pueblo donde debe reunirse, siéndole por lo visto muy difícil recordar el nombre de Caspe. De aquí pudo haber sobrevenido, nada menos, el copo de la división del Maestrazgo.

Se ordenó a los gobernadores de Cantavieja y El Collado, que clavaran sus cañones y salieran de sus fuertes para incorporarse a las partidas que seguían operando. A Cantavieja no pudo llegar la orden, porque ya estaba sitiada. Si llegó a El Collado, donde el gobernador don José Jover quiso fusilar al portador de la orden porque creyó que era falsificada. También se dispuso que el 6.º de Aragón con su coronel Madrazo, los comandantes Tello y Franco, se organizaran en partidas, hasta el regreso del Ejército al Centro. Poco tuvieron de vida estas partidas. El 23 de julio una par-

(151) Oliver: "Dorregaray y la traición del Centro".

carlismo.es

tida alfonsina sorprendió en Montalban a esas fuerzas, a las que se había reunido León con la Ronda de Montalban, y en el combate murió León y quedaron prisioneros los jefes, oficiales y cuarenta soldados.

Rendición de El Collado

Es la última operación de guerra en el Centro. El general Salamanca salió el 15 de julio, y después de pernoctar en Chelva, se dirigió sobre El Collado. El 16, las tropas alfonsinas habían emprendido el bloqueo del fuerte, bajo el mando del teniente coronel Portillo. Cuando llegó Salamanca, la situación se puso dificilísima para los defensores del fuerte. Los alfonsinos se apoderaron de las tres fuentes que suministraban agua a los del fuerte, y aunque estos intentaron en una salida apoderarse de las mismas, fueron rechazados El bombardeo se hizo potente sobre el fuerte. Con el fin de abrir brecha se dispuso que se colocaran barrenos frente a la Muela del Buitre, para preparar el ascenso al escarpado; subieron hasta el pie del muro, y allí el teniente coronel Portillo y el periodista Peris Mencheta (152) entraron en el fuerte, invitándoles a que se rindieran los carlistas y éstos entregaron una petición para capitular. Portillo les manifestó que las órdenes recibidas eran que la rendición debía hacerse sin condiciones, y después de algún titubeo lo aceptaron. Algunos de los defensores debieron intentar huir, por cuanto sabemos que el capitán don Juan Valero Arnau, (153) murió asesinado en Silla cuando su caballo cayó muerto en desesperada carrera. El capitán Valero, pertenecía a la Compañía fija de El Collado.

La traición del Centro

Y ahora, hemos de mirar en el reverso de la tapicería Hemos de entrar en lo más difícil, porque muchas veces se ha andado a tientas y no siempre se ha hecho justicia. La traición del Centro, ha sido casi dogmática en el partido car-

(152) Francisco Péris Mencheta. Nació en Valencia. Se dedicó al periodismo y fué el creador del reporterismo español. Corresponsal de guerra del diario "Las Provincias de Valencia", y luego de "La Correspondencia de España" en Madrid en el teatro de la guerra del Norte. Fundó "La Correspondencia de Valencia". "El Noticiero Universal" de Barcelona, "El Noticiero Sevillano". Fué diputado a Córtes: Falleció en Barcelona en 1916.

(153) Juan Valero Arnáu. Nació en Castielfabib, Sirvió en el ejército del Centro. Teniente coronel graduado, capitán mandaba la compañía fija de "El Collado" en 1875 Murió en Silla (Valencia), en 1875

carlismo.es

lista, pero nada podía precisarse, la sumaria contra Dorregaray no había terminado y tampoco era conocida. Pero la gran condición de la historia, es que ésta siempre llega a poner a flote la verdad, esta verdad que parece cubierta y enterrada muchas veces, hasta que unos cuantos indicios señalan aquel enterramiento, entonces surge, vengadora, la historia para galardonar a los hombres honrados y castigar a los traidores.

Defensores tenía Dorregaray y detractores. Todos ellos sin poder esgrimir prueba alguna. Había acusaciones y había panegíricos, pero tantos unos como otros más de impresión que de razonamientos. Se sabía de un capitán Mallén (154), que había sido mandado por Dorregaray a Valencia para la adquisición de armas, trabajo que venía realizando ya de antes cuando fué comisionado por el general Marco. En uno de sus últimos viajes, es descubierto y aprehendido, y entonces Candalija, el Gobernador Civil le propone que sea agente alfonsino. Se sabía que Mallén había aceptado, pero se decía que de acuerdo con Dorregaray, para que éste estuviera al tanto de las maniobras alfonsinas. Poco era y poco se encontraba en Mallén

Pero de pronto, se sabe que hubo realmente traición en el Centro, y se conoce de una manera inesperada, inopinada, extraña: un exdiputado republicano catalán, don Pedro Corominas, se enamora de la figura de Savalls y trata de estudiarlo como tipo representativo del carácter indómito catalán. Pero este carácter indómito desaparecería en Salvalls si hubiese realmente traicionado al carlismo en el Hostal de la Corda. Corominas, busca, indaga, y un día le dicen que hay en casa de una familia de Barcelona la documentación en que se prueba que unos jefes carlistas habían recibido dinero para disolver su ejército. Creyendo Corominas que podía estar relacionado con Salvalls, acude a examinar los documentos, y allí se encuentra todo: el convenio firmado por Dorregaray por el que se le promete su reintegro en el Ejército, y los recibos, firmados por Oliver, Adelantado y Ponce de León, de las cantidades recibidas por los jefes carlistas para disolver el Ejército del Centro. Corominas lo expone en una conferencia que luego reproduce impresa, (155),

---

(154) Joaquín Mallén Mezquita. Nació en Cantavieja (Teruel). Sirvió en el ejército del Centro en el que fué capitán de Infantería Estuvo cumpliendo misiones de compra de armas hasta que estando en Valencia para adquirir 100 carabinas fué aprehendido. El gobernador civil le sobornó por lo que fué agente de los alfonsinos para provocar la traición. Cuando creyó que estaba descubierto desertó a las filas alfonsinas, siendo recompensado por estos con el reconocimiento de su empleo ingresando en el ejército liberal

(155) "Revisió de Valors del Segle Dinou".

carlismo.es

pero no puede dar el nombre del alfonsino que adelantó el dinero, porque la familia no quiere que ese nombre aparezca. No comprendemos esta actitud, si obró bien no hay motivo de esconderlo, y si obró mal tarde o temprano todo se sabe. Corominas cumple con el compromiso. Nosotros no tenemos compromiso y señalamos directamente a don José Vilaseca.

Un sacerdote navarro sumamente aficionado a la historia carlista, don Javier Larrayoz, abad de Irurozqui, se entera que en la Parroquia de Erasun (Navarra) está depositado desde el 21 de febrero de 1876 el sumario inconcluso que hizo el fiscal Martínez Fortún del expediente contra Dorregaray, y entonces, se revela todo.

Fueron agentes para esta traición del Centro, la Baronesa de Rivesalbes, cuyo esposo fué vicepresidente de la Diputación de Valencia, y que a última hora se pasó a los alfonsinos, y el citado capitán Mallén. A éste, se le encuentra citado constantemente en el sumario. Es decir, que Martínez Fortún pregunta con insistencia a los testigos ¿conocía a Mallén? y la contestación de Dorregaray es de que no le recuerda (156). Es decir, Dorregaray no recuerda quien era el capitán al que autorizó estar en Valencia. Sigamos todavía con los descubrimientos del Centro. Adelantado fué siempre acusado de traidor, pues abandonó a sus tropas en Cataluña sin entregar el mando. Pues bien en el sumario encontramos que una tía de Adelantado actuaba en Barcelona en favor de los alfonsinos para disolver el ejército de Cataluña. Como Fernández Corredor se pasó a los liberales alfonsinos, el coronel jefe de Estado Mayor de Adelantado, don Juan Ponce de León, de quien dice Pirala que cuando fué "enviado a Córdoba por el Comité alfonsino de Madrid, el actual general don Manuel Salamanca para provocar un movimiento al grito de ejército y orden, acompañábale su hijo, el comandante de la guardia civil señor Moreno y el teniente retirado de la guardia rural, don Juan Ponce de Iron que sirvió después con los carlistas" (157). Y de la relación que tuvo el mismo general Salamanca con Ponce de León nos habla el propio general: "Conmigo fué a Córdoba el que después fué cabeci-

---

(156) Larrayoz: "Dorregaray, el general Enigmático. (Historia de un sumario)" a la amabilidad de don Javier Larrayoz debemos el haber podido tener en nuestras manos y estudiar esta magnífica labor realizada sobre el sumario de Dorregaray. Aunque ciertas apreciaciones no las compartamos objetivamente hablando consideramos que la aportación a la historia hecha por el señor Larrayoz es valiosísima. La obra todavía no se ha publicado.

(157) Pirala: "Historia contemporánea".

carlismo.es

lla, Ponce de León, que había sido oficial de la Guardia Rural, y que pidió su licencia absoluta por isabelino cuando estalló la Revolución de Cádiz, y estando en Jerez, de teniente de la Guardia Rural, y tan no era entonces carlista, que entre mis documentos, que pondré mañana sobre la mesa para que los señores Diputados vean toda la historia de esa época, se encontrará una carta del señor Ponce de León cuando yo era Gobernador Militar de Tarragona, antes de irse él a las facción, en que se ofrecía a venir conmigo para que lo metiese en acción, y si salía bien de la primera, propusiera al Gobierno su vuelta al servicio" (158). No es de extrañar, pues, que en la traición del Centro suene el nombre de Ponce de León.

Por una confidencia del agente carlista. P. Aranda del 28 de mayo de 1875, se sabe que don Trinidad de Juan había salido para el Maestrazgo con una importante cantidad que se hacía ascender de veintiocho a treinta mil duros "para comprar carlistas" (159). Es decir, hoy ya sabemos lo que recibieron los traidores, quienes fueron éstos, qué agentes actuaron, quién facilitó el dinero y quién lo aportó al Centro. Ahora ya no es de extrañar que al replegarse aquel ejército no fuese a Navarra, que procurase ser arrojado sobre los Pirineos para ser internado en Francia, y que en última situación entrara en Cataluña para hacer cundir la desmoralización, echar todas las fuerzs del gobierno sobre los catalanes y no acudir en socorro de la plaza de la Seo de Urgel. Todo recae sobre Dorregaray y los que con él traicionaron. Terminada la guerra en 1876 Oliver fué reconocido como coronel de Estado Mayor, siendo así que era alférez del Cuerpo al ingresar en el carlismo, y Ponce de León, lo fué de teniente coronel de Infantería.

(158) Sesión del Congreso de Diputados del 8 de Mayo de 1878.
(159) Larrayoz: "Dorregaray, el general Enigmático".

carlismo.es

carlismo.es

CAPITULO V

ALTO ARAGON

(Enero - Octubre 1875).

INCURSIONES. — EL EJERCICIO DEL CENTRO EN EL ALTO ARAGON. — DE NUEVO DORREGARAY EN EL ALTO ARAGON. — OTRAS INFRUCTUOSAS TENTATIVAS

Incursiones

Sigue siendo el Alto Aragón un territorio en que la actividad militar es siempre transitoria. Esta característica que ya tuvo en la primera guerra civil, sigue acusadamente en la tercera. Sin embargo, por las ocurrencias en el Centro, primeramente, y luego en Cataluña, el Alto Aragón fué paso de las fuerzas carlistas, y gran número de poblaciones por primera vez vieron las boinas por sus calles.

La primera actividad que conocemos de 1875 es la entrada de Tamarite de Litera (Huesca), de fuerza catalana mandadas por el teniente coronel Camats, que tiene un combate con una columna mandada por el capitán don José Cagigas, el 27 de enero. En abril se supo que las fuerzas mandadas por Orteu y Baró estaban en Puente de Montañana y que, por su parte, el general Castells estaba en Tragó de Noguera (Lérida) como si amenazara entrar en la provincia de Huesca en una operación combinada. El general alfonsino Delatre, viendo que los carlistas estaban preparados para atravesar el río Noguera Ribagorzana emprendió la marcha

carlismo.es

sobre Tragó, y empeñó combate contra las fuerzas de Castells. La acción fué encarnizada y los alfonsinos se retiraron hacia Camporrells, donde terminó el combate, puesto que un fuerte temporal de agua obligó a los carlistas a retirarse a Estopiñán, dejando la persecución de la derrotada columna. Esta tuvo, según datos oficiales, veintitrés muertos y cuarenta y nueve heridos y dejó en manos de los carlistas sesenta y nueve prisioneros. La columna del Delatre aprovechó el temporal para buscar cobijo en Nachá.

Al saberse tal derrota, de Zaragoza salió una columna a Binéfar, mientras que la brigada Lasso dejaba la provincia de Teruel por Hijar y Bujalaroz, llegando a Monzón, tomando el mando el general Despujol. Castells, desde Estopiñan marchó a Benabarre y ante la columna de Delatre, que había sido reforzada y maniobraba con la brigada Cathalán procedente de Cataluña. Castells regresó al principado por Mantañana, cruzando el Noguera Ribagorzana. Esta incursión de Castells ocurrió en el mes de abril. En el mes anterior una fuerza catalana mandada por el comandante don Ceferino Escolá entró en la provincia de Huesca y tuvo un combate el 13 en Laspaules contra una columna mandada por el capitán don Antonio Sahun.

El 24 de mayo hubo un tiroteo en los alrededores de Mequinenza, pues se había acercado una partida carlista y fuerzas que la guarnecían salieron de la plaza. Otra correría de Castells la encontramos el mes de junio en que los catalanes entraron en Camporrells y Nachá, colocando sus avanzadas en Baells. La columna de Delatre fué reforzada, pero Castells había seguido por Benabarre y Cajigar, regresando a Cataluña, pasando el Noguera Ribagorzana por Aren.

El ejército del Centro en el Alto Aragón

Ya hemos dicho que el ejército del Centro había emprendido la marcha sobre el Ebro cruzando este río por Chiprana y Castro el 3 de julio. Según la narración "podía obedecer al propósito de intentar un golpe de mano en Zaragoza, pero lo mas verosímil era ir a Navarra o Cataluña, atacando a Delatre si trataba de estorbarlo, o únicamente hacer una rápida correría en Alto Aragón" (160). Así quedaba un

(160) "Narración militar de la guerra carlista de 1869 a 1876". Tomo XIII.

carlismo.es

poco velada la traición del Centro que, como es natural, debía conocer Jovellar tanto como los traidores, y si a enemigo que huye, puente de plata, como dice el refrán, con mucha más razón debían facilitarle el paso del Ebro para cuyo puente habían facilitado la plata. Así se comprende que la brigada Moreno del Villar pasa a Zaragoza y que Delatre se retire a Monzón. En toda guerra y en cualquier circunstancia los liberales hubieran tratado de impedir el paso del Ejército del Centro a la izquierda del Ebro. Ahora, se facilita este paso, pues lo que se quería era que quedara evacuada toda aquella gran zona de Valencia y Aragón. Suponer que se trataba de una incursión en el Alto Aragón es un poco sarcástico por quienes conocían lo convenido con Dorregaray.

Dorregaray había mandado dos mensajeros para comunicar la decisión tomada en la reunión celebrada en Villarluengo. A Navarra pasó el coronel Doñamayor (161) quien se entrevistó con el ministro de la Guerra general Llavanera, y, parece ser con el mismo don Carlos, suponiéndose en el Norte que Dorregaray, una vez armado y municionado su ejército, regresaría al Centro. El otro comisionado fué el teniente coronel Oriol que pasó a Cataluña para comunicar al general Savalls el repliegue del ejército del Centro sobre el Alto Aragón, por lo que afectaba a Cataluña. En el Principado no servía la excusa de que iba a reponer armamento, por cuanto en Cataluña había escasez del mismo y el número de hombres en campaña estaba limitado por el número de fusiles disponibles. Quedaría la suposición que Dorregaray tuviera la intención de dejar en Cataluña los elementos más fatigados y los enfermos para cruzar con mayor desahogo hasta Navarra. Pero esta suposición no la podemos hacer, sabiendo el convenio que había firmado Dorregaray con los alfonsinos para abandonar aquel teatro de operaciones. Así, aunque parezca a primera vista lo accidental, la misión de Oriol era lo más importante y sólo una misión informativa la realizada por el coronel Doñamayor.

Dorregaray con las divisiones Castellana, Aragonesa y Valenciana llegó a Bujalaroz el día 3, siguiendo el 4 a Castejón de Monegros, para pasar luego el 5 a Sariñena, donde según los liberales los carlistas causaron desmanes, pero de estos debemos resaltar el haber cortado la vía férrea por lo que incomunicaba Zaragoza con Lérida y por lo tanto no se

(161) Celedonio Doñamayor. Procedía de Caballería. Coronel de Caballería, ayudante de Dorregaray. Pasó a Francia, y desde allí reconoció a Alfonso XII.

carlismo.es

podía mandar refuerzos por ferrocarril a Delatre. El mismo día 5 Dorregaray siguió por Peralta de Alfoncén, y El Tormillo, entran los carlistas el 6 de Julio en Barbastro, sin dificultad, y de allí salieron en dirección a Huesca para seguir por Huerta de Vero, pernoctando en Sieso de Huesca, y Abiego, quedando el 7 en Casbas de Huesca, aunque las avanzadas carlistas llegaron a Siétamo, Arbanies y Velilla, amenazando Huesca. Alvarez se le une en Casbas, con la División del Maestrazgo.

Si el propósito de Dorregaray hubiese sido honrado, es indiscutible que huviese tratado de forzar la entrada de Huesca para coger el camino natural que habían seguido todas las expediciones carlistas en Aragón, es decir, remontando la derecha del Gállego hasta alcanzar el Canal de Berdún, pero lo que hace Dorregaray es retirarse a la sierra de Guara, que no tenía condiciones para mantener a los expedicionarios, y así hostilizados por los alfonsinos el 7 se libró un combate en Irieca contra Delatre por la retaguardia de Alvarez. Los carlistas recorrieron el 8 Morraus, Rodellar, Otín, Letosa y Morcat. Sin embargo, la sierra de Guara tenía una condición que la abonaba y era que los mismos podían indicar que Dorregaray se retiraba a Navarra, que pretendía dirigirse a Cataluña. Lo que hace Dorregaray es dirigirse hacia el Norte. El 9, por lo tanto, los carlistas ocuparon Boltaña, Guaso, Torrelisa y Sierte, habiendo ocupado la brigada de Gandesa Janovas, y Dorregaray con las demás fuerzas estaban en Ainsa y Laspuña. La preocupación de los jefes alfonsinos era que desde Boltaña marchara a Navarra, cuando en realidad lo que procuraba el jefe carlista era conducir sus batallones a lo más inhóspito del Pirineo, para que fuese fácil a los alfonsinos rechazarles a territorio francés. Por esto, en Madrid no tenían preocupaciones sobre el destino del ejército del Centro. En las respuestas dadas se decía lo siguiente: "podía suceder, y tenía algún motivo para creerlo, que estuviera Dorregaray dando tiempo y esperando un pretexto fundado por internarse en Francia, quizás fuera éste al verse acosado muy de cerca por las columnas, conveniendo por tanto que todas concurrieran al mismo fin; pero dada la situación de Weyler, no quedaba más que ordenar a dicho general y a Delatre, que apoyándose en los posibles, cayeran resueltamente sobre el grueso de las facciones, lo batieran persiguieran hasta obligarle a marchar a Cataluña o Navarra, o bien hacia la frontera cuya última hipótesis indicaba

carlismo.es

el general Jovellar, en vista de sus confidencias" (162). Hagamos observar dos cosas muy indicativas en el anterior párrafo; primeramente el tener algún motivo para creer el ministro que Dorregaray pretendía pasar a Francia, el segundo está en la afirmación de Jovellar de que tenía confidencias de que intentaría pasar la frontera. Otro hecho cierto es que en el ejército alfonsino del Norte no hay apenas preocupaciones sobre las operaciones del Alto Aragón, pero no ocurre así cuando el teniente coronel Agramunt conduce su batallón hasta Navarra. Movimientos de tropas, precauciones órdenes y contraórdenes, todo esto se produce desde el momento de que el *Cura de Flix* conduce hacia Navarra a los aspeados hombres de su batallón con pésimo armamento. Así vemos que por retraso o mala interpretación de órdenes, Weyler es el que ha hecho fracasar el internamento total del ejército del Centro en Francia. Delatre, siguiendo la operación contra Dorregaray atacó a los carlistas de Alvarez, que ocupaban Torrelisa y una vez ocupado este pueblo, prosiguió su ataque hasta entrar en Boltaña. La última resistencia carlista fué la del castillo que ocupado por los alfonsinos fué causa de que el coronel Agramunt jefe de la primera y tercera brigada del Maestrazgo se viera obligado a retroceder a Janovas, quedando incomunicado con el resto de la fuerza Marcha Dorregaray desde Ainsa a Plan. Aquí ya queda decidida su posición o a Francia o a Cataluña.

Agramunt se dirige al Valle de Fiscal, entra en Fablo. Delatre acude contra las fuerzas que estaban en esta población, que era el 8.º de Maestrazgo mandado por el comandante Coello junto con la ronda de Fabara. Empeña combate contra los carlistas que se ven reducidos a dirigirse a los desfiladeros del monte Perdido. El combate duró hasta muy entrada la noche del 12 de julio y parte de la fuerza tuvo que combatir junto a las nevadas crestas de los Tres Sorores y se vieron impelidos a pasar el Portillo de Rollan, Gavenie y entrar en territorio francés, pero el coronel Agramunt con el resto de su brigada maniobró con tal acierto que por el Canal de Berdún, sorteando las dificultades consiguió entrar en Navarra. Le acompañaban unos 600 hombres del 9.º del Maestrazgo, habiendo pasado el 13 por Bailo. El 14 estuvieron en Aso-Veral (Zaragoza). De este pueblo pasaron a Salvatierra. En Cortillas se reparó un grupo que entró en Francia por Broto.

(162) "Narración militar de la guerra carlista de 1869 a 1876". Tomo XIII.

carlismo.es

La entrada del coronel Agramunt en Navarra dió ocasión a actividades del ejército alfonsino que pretendieron cerrarle el paso. La más activa de las columnas fué la mandada por Otal, quien intentó seguir las huellas de la brigada de Gandesa, y la que desde Salvatierra pasó a Tiernas y entró en Navarra por Yesa en dirección a Lumbier. Otal intentó alcanzar a los batallones carlistas, librándose combate en la Sierra de Yévenes, no ventajoso para los liberales, que tuvieron que retirarse a Sangüesa.

Dorregaray, desde la comarca de Boltaña se dirigió el 11 de Julio a Plan. El 12 llegaron a Campo, pernoctando en Bonanza y Noales, siguiendo por el puerto de Buira y entrando en Cataluña por Pont de Suert (Lérida).

Si Dorregaray hubiese llevado buenas intenciones es innegable que hubiera buscado el paso del Cinca para seguir la ruta que había seguido la expedición Real en 1837. Pero no fué así, y cansó inútilmente a sus hombres para que entraran al fin en Cataluña por el extremo N. O. de Aragón. No llegaba a Cataluña un refuerzo, sino una masa de hombres mal armados, peor municionados, con los vestidos y calzado destrozados, aspeados por las fatigas y hambrientos. En Cataluña no había armas, porque siempre, como hemos dicho, tuvieron la limitación de su recluta por el número de armas disponibles. Y era llevar, además, tras de sí, todo el Ejército del Centro para que unidos los de Martínez Campo y Jovellar, pudieran aplastar al ejército de Cataluña, que no recibía con Dorregaray refuerzo, sino debilitación. Dorregaray se excusó más tarde de no haberse ido a Navarra para no arrastrar todo el ejército del Centro en pos suya. Pero Navarra tenía medios de resistencia que no tenían los catalanes en Cataluña y medios de armar al ejército del Centro que no podía soñar en el Principado. La primera cuestión que se le presenta en el sumario, será la de por qué no fué a Navarra. Peña no comprendió la maniobra de Dorregaray cuando escribió que "verdaderas murallas de tropas alfonsinas le cerraban el rumbo" (163), por cuanto como es sabido solo la muy mermada brigada Moreno del Villar le había cerrado el camino cuando avanzó sobre Huesca, y es que Peña no se dió cuenta de que Dorregaray lo había todo dispuesto para destruir un ejercito de veintiún batallones y tres regimientos de caballería. Estaba acertado Oyarzun cuando dice que Dorregaray abandonó el teatro de operaciones "sin causa ma-

(163) Peña Ibáñez: "Las Guerras Carlistas".

carlismo.es

nifiesta ni justificada" (164). Hay ciertas contradicciones en las declaraciones de los testigos en el sumario de Dorregaray. Por ejemplo, cuando se dice por uno de ellos que Dorregaray le había dicho que iban en busca de un convoy de armas que había salido de Navarra.

Era una falsedad, pues no es conocida la historia de este cargamento de armas. Con el dinero recogido por el infortunado coronel Lozano, se pensó comprar armas para el ejército del Centro, siendo este el verdadero objeto de aquella expedición. Se mandó el dinero a Olazábal por Lizárraga y cuando éste entregó el mando a Dorregaray le advirtió que se estaban haciendo gestiones para dicho envío. Poco antes que Dorregaray decidiera el abandono del Centro, es decir, a nuestro entender, cuando los convenios con los alfonsinos ya se habían firmado, Olazábal advirtió a Dorregaray que preparara la recepción por mar de las armas que se mandaban, por lo que debía indicar el sitio más favorable. No podía, sin faltar gravemente a la verdad, asegurar, como hizo, que iba a la busca de un convoy que iba por tierra. A cada paso se encuentran más pruebas de que Dorregaray traicionó a la causa carlista.

De nuevo Dorregaray en el Alto Aragón

Si dejamos aparte la presencia de una partida carlista el 4 de agosto en Sigüés (Zaragoza), que suponemos serían extraviados de las fuerzas del coronel Agramunt, nada ocurre en el Alto Aragón hasta el mes de septiembre.

Efectivamente, el 30 de agosto, Dorregaray después de pasar por Pont de Suert entró en la provincia de Huesca, pasando por Castanesa y siguiendo por el puerto de Sahún, seguido por la columna de Delatre. Dorregaray con fuerzas valencianas siguió por Sarabillo, donde fué tiroteado por los alfonsinos, y Plan. De allí siguió la fuerza expedicionaria por el puerto de Bielsa, a donde llegaron el 31. Descendieron hacia Badain donde tuvieron un tiroteo el día 1.º de septiembre. En la Sierra de Puyarruego hubo un fuerte combate de la retaguardia de Dorregaray formada por el batallón de Guías del Centro para contener a los perseguidores. El mismo Delatre confiesa que "los cortos momentos que le hizo perder este incidente bastaron para que Dorregaray, con el grueso de sus

(164) Oyarzun: "Historia del Carlismo".

carlismo.es

fuerzas, se pusieran en salvo, no pudiendo ya tenerlas otra vez a tiro de fusil, porque el cansancio indecible de mis soldados, producido por cuarenta horas de marcha no interrumpida, dificultaba su avance y era una rémora invencible de su ardimiento" (165). Sea lo que fuese, con el combate de Puyarruego, en que según los alfonsinos, los carlistas tuvieron cinco muertos y treinta heridos, lo cierto es que se había conseguido el fin y propósito de todo combate de retaguardia. Dorregaray siguió por la falda del Monte Perdido hasta Linás de Broto, donde pernoctó el día 1.º. Dorregaray siguió el día 2 hasta Biescas, en donde no se detuvo, y tuvo un combate su retaguardia en la Sierra de Acumuer con las avanzadas de Delatre. De Jaca había salido una columna mandada por el coronel don César Cabanna a fin de impedir el paso de Dorregaray. Este quedó encerrado a la entrada del desfiladero de Canfranc, por lo que tuvo que entrar en Francia. Allí la retaguardia mandada por el coronel don Vicente Bou, compuesta de 203 individuos de tropa y 50 caballos fué detenida por un destacamento francés, desarmada e internados según comunicó el Vicecónsul alfonsino en Oloron (Francia), don Eduardo G. Galisteo al general Delatre. El grupo principal que mandaba Dorregaray marchó por territorio francés, entrando en el Valle de Hecho por la Casa de las Minas, pudiendo seguir por el Valle de Ansó hasta Navarra. Por cierto que Delatre escribe que "el imprudente cabecilla, sin escrúpulo de herir nuestra delicadeza nacional, y desatendiendo las más rudimentarias reglas del decoro y del derecho internacional" (166) volvió al territorio español. Y esto está escrito, cuando, seguramente, según los alfonsinos, se aplicaba el derecho internacional, y se conservaban las reglas del decoro, pidiendo humildemente a Francia, que permitiera pasar por territorio francés la artillería y las municiones sin las cuales nunca el general Martínez Campos hubiera podido tomar la Seo de Urgel.

Otras infructuosas tentativas

Otra fuerza valenciana mandada por el coronel don Antonio Rivera llegó el 15 de septiembre a la provincia de Huesca, pasando Pont de Suert. Marcharon el 16 por Sos y luego

(165) "Narración militar de la guerra carlista de 1869 a 1876". Tomo XIII.
(166) "Narración militar de la guerra carlista de 1869 a 1876". Tomo XIII.

carlismo.es

Benasque, siguieron por San Juan de Plan y Gitain, viéndose obligados alcanzar a Bielsa, siempre siguiendo el territorio abrupto de aquella parte del Pirineo, con el fin de tomar una senda del Alto Pirineo que faldea el portillo de Rollan y podía conducirle hasta Torla, evitando el Valle de Vio. Según parece, por haber sido mal aconsejados, entraron en territorio francés y fueron detenidos por los gendarmes y conducidos a Gavarnie (Francia), donde llegaron el 19, siendo en conjunto 92 jefes y oficiales y 750 voluntarios.

Otro grupo valenciano mandado por el coronel Vizcarro entró el 8 de octubre en la provincia de Huesca, procedente de Senet (Lérida) marchando al Valle de Benasque. Los carlistas se dirigieron a Castanesa donde permanecieron la noche del 8 por el estado intransitable de los caminos debido a un fuerte temporal de agua. Vizcarro marchó hacia Sahún, cuyo puerto pasó el 9 por la mañana, pero ante la imposibilidad de proseguir su marcha penetraron los carlistas en Francia, siendo más de 100 jefes y oficiales y unos 500 hombres.

El coronel don Manuel de Francisco decidió también pasar de Cataluña a Navarra con los escuadrones del Pilar, del Maestrazgo y de Castilla, así como una fuerza de infantería mandada por el comandante Paraiso. Esta columna entró en la provincia de Huesca por Tragó (Lérida) hasta llegar a Camporrells y siguiendo de allí a Alcamper. Los carlistas pasaron por el Vado de Fonz el río Cinca, siguiendo a Costean, donde fueron alcanzados por la columna Delatre Se libró combate en Sierra de Salas Bajas que fué muy encarnizado, pues murieron 11 carlistas y quedó prisionero el comandante Paraiso. Los carlistas se replegaron sobre Salas Altas marchando después a Adahuesca donde fueron sorprendidos cuando intentaban descansar. Entre los prisioneros de la sorpresa de Adahuesca estaba el coronel Francisco. Esto ocasionó la dispersión de la fuerza siendo, copados 16 carlistas en la ermita de la Virgen de la Viña en la misma noche. Sucesivamente fueron siendo hechos prisioneros los diversos grupos procedentes de esta fuerza, siendo los últimos que sufrieron tal suerte los que llegaron hasta Acin, grupo de 40 hombres, y que fueron prisioneros de una columna salida de Jaca. Esta desgraciada operación dió 217 prisioneros a los alfonsinos.

La última tentativa de cruzar el Alto Aragón la realizó el brigadier González Boet el 24 de octubre. Entró la fuerza Aragonesa por Vilaller (Lérida) marchando a Laspaune donde hubo un combate contra una contraguerrilla mandada por el teniente Novella. Los carlistas marcharon al puer-

carlismo.es

to de la Murria donde se tirotearon con la columna del comandante Fernández. Siguieron luego por Campo, atravesaron la Sierra de Troncedo y fueron a cruzar el Cinca por el puente de Mediano. Siguieron los aragoneses por la sierra de Arbós, pasando por detrás de Guara en dirección al Gállego. Marchó Delatre desde Huesca contra los carlistas que habían descendido hasta Mesón Nuevo, cerca de Arguis, donde llegaron de noche, entrando en el pueblo al mismo tiempo los carlistas que los alfonsinos, librándose un combate en la oscuridad. Los carlistas se replegaron por la Sierra de Guara, marchando por Gesera, Solanilla y Alnerto. Continuaron a Fablo, donde hubo un cambate en el que cayó prisionero don Juan Jiménez de Bruscos (167), quien fué fusilado el 30 de octubre en Oto, por la columna de Delatre. Después del combate de Fablo, los carlistas se retiraron a la sierra de Jenes, descendiendo el 24 por Bergua. Pasaron luego a la Venta de Bujarielo. Allí le ataca la caballería de Delatre y los carlistas se repliegan en las alturas que le separan de Francia, pero no pueden contener a los alfonsinos y son obligados a pasar la frontera, entrando Gonzáles Boet en Gavarnie al frente de 700 hombres.

Esta fué la última operación realizada en el Alto Aragón en 1875. Así la obra de Dorregaray y sus compañeros habían fundido y destrozado el ejército del Centro que había llevado sus armas hasta las puertas de Madrid y que había hecho ondear la bandera victoriosa en Cuenca y Albacete.

---

(167) Juan Jiménez de Bruscos. Era conocido por "Mosen Pacho" Capellán, sirvió en el ejército del Centro en la división aragonesa.

carlismo.es

CAPITULO VI

CATALUÑA

(Enero - Noviembre 1875)

ATAQUES CARLISTAS A VARIAS POBLACIONES. — ATAQUE A GRANOLLERS. — ACCION DE PRADES. — VARIAS OPERACIONES. — ACCION DE BAÑOLAS. — FIN DEL MANDO DE TRISTANY. — EL GENERAL SAVALLS. — EL HOSTAL DE LA CORDA. — MANDO DE SAVALLS. — EL EJERCITO DEL CENTRO EN CATALUÑA. — COMIENZA EL SITIO DE LA SEO. — OPERACIONES EN EL PRINCIPADO. — SITIO Y CAPITULACION DE LA SEO DE URGEL. — SE INICIA EL FINAL DE LA GUERRA. — MANDO DE CASTELLS. — TERMINA LA GUERRA EN CATALUÑA.

Ataques carlistas a varias poblaciones

La proclamación de Alfonso XII en Sagunto no cayó bien en Cataluña porque esta región tenía, como ha seguido teniendo, escasos alfonsinos, relegados a unos cuantos elementos bulliciosos que en época de paz actúan sobre una masa indiferente e indefinida. La noticia de haberse proclamado al nuevo Rey produjo disgusto al capitán general López Domínguez, quien fué uno de los pocos que tuvieron la hombría de saber dimitir el mando que había recibido de los republicanos. No sabemos si en esto influyó el ser pariente de Serrano, pero cuando menos hagámosle el honor de ponerle como excepción entre los generales que amanecieron con mandos dados por los republicanos y por la noche

carlismo.es

se acostaron con los mismos mandos, pero confirmados por los alfonsinos. Para sustituir a López Domínguez fué nombrado el general Martínez Campos el 31 de diciembre de 1874. Pero como que Martínez Campos no tomó posesión hasta en día 5 de enero de 1875, quedó interinamente el ejército alfonsino durante aquellos cinco días a las órdenes del general 2.º Cabo, don Fernando del Pino, que siempre se había manifestado republicano.

El 1.º de enero, a las doce de la noche, el general Tristany se presentó delante de Balaguer, a la que atacó, pero habiendo sido rechazado, permaneció en las inmediaciones hasta que el día 3, sabiendo que acudía la columna de Arrando, se dirigió a Cervera, la que atacó en la madrugada del 4, retirándose el 5 a Suria, excepto dos batallones que fueron a Torá. En el mismo día 4 la brigada Esteban tenía un tiroteo con los carlistas en Bañolas (Gerona). Un batallón y un escuadrón carlista recorrieron varios pueblos del Ampurdán, entrando en La Bisbal. Esta fuerza tuvo un tiroteo cerca de San Feliu de Guixols.

Savalls atacó Mataró el día 10 cuando se estaba celebrando en Barcelona un acto con motivo de la llegada de Alfonso XII. Los carlistas atacaron por la parte de Arenys de Mar, en el paseo llamado de La Habana, muriendo cuando dirigía una pieza de artillería, al capitán don Juan Muñoz (168). Esta muerte fué por pura casualidad, ya que la bala que le mató, le dió en el momento que volvía la cabeza al oir el gemido de su perro que había sido herido. Pirala dice que "al avisarles que acudían fuerzas de Barcelona se retiraron eludiendo la persecución que se emprendió contra ellos" (169). Dicen los narradores oficiales: "Al saber el enemigo la salida de Barcelona para Mataró, en tren exprés, de una de las brigadas de la Tercera División, al mando de Montenegro se retiró precipitadamente a Santa Coloma de Farnés" (170). Ambos relatos son fantasiosos, pues, se preparó el embarque de tropas para Mataró, pero no salió ningún exprés de Barcelona, suspendiéndose el embarque al saber que los carlistas se habían retirado. La causa de que los carlistas desistieran fué que una goleta italiana, que había salido del puerto de Barcelona se aproximó a la playa de Mataró, para que la tri-

(168) Juan Muñoz y Fernández de Córdoba. Procedía del cuerpo de Artillería del ejército. Hizo la guerra en Cataluña y era comandante del E. M de Savalls. Murió en Arenys de Mar en Enero de 1875 de las heridas recibidas en el ataque a Mataró.
(169) Pirala: "Historia contemporánea".
(170) "Narración militar de la guerra carlista de 1869 a 1876". Tomo XI.

carlismo.es

pulación viese el ataque, y los carlistas, creyendo que llevaba tropas de refuerzo para los alfonsinos, y habiendo ya muerto el capitán Muñoz, se retiraron hacia Arenys de Mar, donde fué enterrado Muñoz, sin ser perseguidos ni molestados.

El 12, el general Savalls tuvo un combate en Santa Coloma de Farnés contra la columna Esteban, quien consiguió entrar en la población retirándose los carlistas a La Sellera y Anglés. En este mismo día hubo un combate en los Montes de Celma, y otro en La Llacuna. El 13 otro en Santa Coloma de Queralt.

Como se ve la actividad carlista era constante y así Martínez Campos reconoce que emprendió una operación sobre Olot "para levantar el espíritu algo caído del soldado y del país" (171). También Weyler, desde Villafranca decía que en el Priorato "reinaba gran desaliento" (172). Como se ve las cosas no estaban bien para los alfonsinos.

Martínez Campos, como decimos, pensó marchar a Olot reuniendo sus fuerzas a las de Esteban, Cirlot y Tejada. En Santa Pau, los carlistas mandados por Savalls intentaron cerrarle el paso, el día 17, y habiéndose retirado los carlistas entró Martínez Campos en Olot, de donde salió el 18 volviendo a ocuparla Savalls con sus fuerzas.

Ataque a Granollers

Mientras que Martínez Campos hacía su expedición sobre Olot, que si quitamos lo que tenía de efecto moral para sus tropas, con dificultad se le puede conceder como idea de relieve militar, los carlistas aprovechándose de ello, hicieron una operación, que si bien llegó a sobresaltar el espíritu de los alfonsinos, no se le dió el valor que merecía.

Nos referimos al ataque y sorpresa de Granollers el 17 de enero, es decir el mismo día que Martínez Campos entraba en Olot. La operación la proyectó el general Tristany, y fué realizada por el batallón Guías de Cataluña, el 1.º, 3.º, 4.º y 5.º de Barcelona, el 2.º de Tarragona, los escuadrones 2.º y 5.º de Cataluña, llevando además dos piezas de artillería de montaña. Esta fuerza salió el 16 de enero de Moyá, pasó a pernoctar en Castelltersol, mientras quedaba destacado el 4.º de Barcelona a las órdenes del coronel Muxí, en San Fe-

(171) "Narración militar de la guerra carlista de 1869 a 1876". Tomo XI.
(172) "Narración militar de la guerra carlista de 1869 a 1876". Tomo XI.

carlismo.es

liu de Codinas. En la mañana del 17 la fuerza carlista marchó de Moyá a Centellas, siguiendo luego hacia Granollers. Poco antes se reunió el 4.º de Barcelona. El asalto se dió por tres puntos distintos, y los alfonsinos ante el ímpetu abandonaron los puntos de defensa de la población, concentrándose la lucha en la plaza Mayor, y de las Ollas, la Iglesia y el Cuartel, así como en el fuerte Pardiñas y en las torres Invencible y Victoria. La lucha fué porfiadísima y la plaza Mayor y la de las Ollas quedaron en poder de los carlistas. Concretóse entonces sobre los puestos fortificados que tenían los alfonsinos. El fuerte Pardiñas fué ocupado, ya que tras una pequeña resistencia se rindieron sus defensores. Los de la torre Invencible, donde entró en juego la artillería carlista, los alfonsinos la abandonaron al cuarto disparo, no sin haber sido muerto desde la misma el alférez de artillería carlista Román Antolín. El torre Victoria fué tomado sin dificultades, pues se rindieron los ocupantes. Solo quedaron resistiendo los que quedaban en la Iglesia y cuartel, tenazmente batidos por una pieza de montaña que llegó a lanzar 21 granadas y en cuyo ataque murió el teniente de Artillería don Antonio Rey que la mandaba. Es indudable que el comandante militar don Serapio Noval hizo cuanto pudo en la defensa, y los carlistas no pudiendo reducir a los defensores y ante la seguridad de que no tardarían en ver aparecer fuerzas de la próxima ciudad de Barcelona se retiraron, llevándose veintitrés prisioneros del regimiento de Africa. Marchó Tristany por Cantellas y Moyá, a Suria, pasó el 23 a Calaf, regresó a Suria el 24 y de allí fué a Santa Coloma de Queralt.

Esta operación desconcertó un tanto a Martínez Campos, que dirigiéndose al ministro de la Guerra le decía que tenía motivo fundado para temer por Berga: "Si voy a aquel punto, como es casi necesario, dejo abandonado el llano, a no ser que marche con una columna inferior a cualquiera de las tres que pueden reunir los enemigos en las ásperas posiciones que he de cruzar a la ida y a la vuelta, y me expongo a un desastre" (173) y añadía en la misma comunicación: "No puedo hacer una operación completa porque coarta mis planes la idea de un descalabro en otro punto". En la operación de Granollers los carlistas tuvieron un teniente y un alférez de Artillería, un alférez, un sargento y un voluntario muertos, perteneciente al 4.º de Barcelona, y un alférez y un sargento, un cabo y 14 voluntarios heridos.

---

(173) "Narración militar de la guerra carlista de 1869 a 1876" Tomo XI

carlismo.es

Acción de Prades

El 26 de enero las fuerzas mandadas por Tristany habían llegado a la provincia de Tarragona, ocupando desde la víspera Espluga de Francolí. Al saberse que la columna mandada por Picazo había salido de Falset, Tristany ordenó que un batallón ocupara Prades. A la llegada de la columna Picazo, se entabló un fuerte combate que aumentó cuando llegó Tristany con el resto de las fuerzas. Los alfonsinos se vieron precisados a retroceder haciéndolo por escalones y ordenadamente hasta que una carga de la caballería carlista mandada por el coronel Espolet (174), consiguió romper la formación alfonsina, introduciendo el desorden en sus filas, echándoles hasta Albarca, y luego ya ante la total confusión, buscaron refugio en Conudella, a donde llegaron los alfonsinos en pequeños grupos. Después de la acción de Prades hubo tiroteo en Vilabella y Vendrell. Martínez Campos había acudido al conocer las operaciones de Tristany, por cierto que en una comunicación del 1.º de febrero al Ministro de la Guerra hacía la siguiente confesión: "El soldado soporta bien la fatiga, pero todavía no está acostumbrado a jornadas largas. Nunca podrá competir en este punto con el carlista, por razones que no se ocultan a V. E. y una de ellas es, el peso que por necesidad tiene que llevar y la impedimenta que nos acompaña, que es precisa, y detiene las marchas" (175). Como se ve reconoce la superioridad del soldado carlista para la resistencia y era que los pobres soldados alfonsinos les sujetaba la obligación de la disciplina y a los carlistas les llevaba la voluntad.

Varias operaciones

Como hemos dicho, Savalls había vuelto a Olot y habiéndosele agregado el general Lizárraga, que había entregado el mando del Ejército del Centro a Dorregaray, Lizárraga aconsejó a Savalls que iniciara trabajos defensivos en los pasos de Capsacosta, Grau de Olot y Castelfullit de la Roca.

---

(174) José Espolet. Era ecónomo de Martorell. En la conspiración de 1870, formaba parte del 1.º de Berga. Comandante militar de armas del distrito de Igualada y luego mandó el escuadrón de Caballería de Lérida.

(175) "Narración militar de la guerra carlista de 1869 a 1876". Tomo XI.

carlismo.es

los que se iniciaron, aunque el propósito de Savalls era atacar de nuevo Puigcerdá. No pudo concentrar las fuerzas necesarias, por lo que destacó un batallón a La Selva (Gerona), para que recaudara las contribuciones en los pueblos vecinos.

Tal era la situación de Cataluña a fines de mes de enero. A pesar de los esfuerzos de Martínez Campos, la iniciativa continuaba en manos de los carlistas.

Las fuerzas mandadas por don Francisco Tristany marcharon a la comarca de Balaguer, a la que llegaron el 6 de febrero, mientras que el coronel Baró salía de Seo de Urgel con el mismo fin para la Ribera de Segre. El 7 fué atacado Mora de Ebro por fuerzas del Maestrazgo, mandadas por el teniente coronel Agramunt, y aunque entraron en la población, sus defensores se encerraron en el fuerte, dando tiempo a que llegara en su socorro la columna de Picazo.

Un hecho importante ocurre en este mes de febrero. Martínez Campos pensaba, con acierto, que era mejor captarse las simpatías que sembrar el terror. Militarmente era partidario de la constante ofensiva, pero políticamente prefería la atracción a la dureza. La índole de Tristany era de la guerra regular. Así, no era de extrañar que se pusieran de acuerdo para que los enfermos y heridos fuesen respetados y auxiliados mútuamente por ambas fuerzas beligerantes, donde quiera que fuesen encontrados y que los pueblos pudieran establecer Hospitales. Además se prevenía que cuando los heridos y enfermos estuvieran restablecidos no se les pondría reparos ni impedimento para que marcharan a sus respectivos ejércitos, sirviéndoles de salvoconducto, hasta la primera fuerza que encontraren de su campo, el alta del Hospital o certificado del Alcalde del pueblo. Sobre este asunto dió el general Tristany, el 13, un bando desde Suria, diciendo que ordenaba que fuesen religiosamente respetados los heridos y prisioneros en el campo de batalla y en donde se encontraren, así como los enfermos, sin establecer distinción alguna entre el ejército regular enemigo, en los voluntarios movilizados y las rondas volantes. Por su parte Martínez Campos, el 27 de febrero, desde Barcelona disponía que se abstuvieran los alfonsinos de cometer desmanes contra los habitantes pacíficos, atropellar a los prisioneros e insultar a los heridos o enfermos carlistas, tanto si estaban aislados como si se hallaban en Hospitales o domicilios particulares o en el campo de batalla.

Tristany el 15 de febrero estaba en Guisona y de allí marchó el 16 a Cervera, a la que atacó, pero fué socorrida por la

carlismo.es

columna de Montenegro. En el ataque a Cervera los carlistas entraron en la población, pero no pudieron vencer la resistencia enemiga. De allí marchó el jefe carlista a las inmediaciones de Berga mientras que Savalls fué a Olot desde Prats de Llusanés, y desde aquella población sus fuerzas llegaban con frecuencia a Besalú, Bañolas y otras localidades próximas a Gerona. Tristany por su parte se retiró hacia San Lorenzo de Morunys (Lérida), y después volvió a la comarca de Llusanés.

En esto había sido nombrado capitán general de Cataluña don Antonio Lizárraga, suscitándose una cuestión de competencia, pues no había sido relevado el general Tristany. Este estaba dispuesto a entregar el mando a Lizárraga, pero quedaba como una dualidad que podía entorpecer la guerra. Intervino la Diputación de Cataluña y después de haber conferenciado el 24 de febrero sus representantes con Tristany en Borredá, se dirigieron a don Carlos, quien resolvió que permaneciera al frente del ejército de Cataluña el general Tristany.

La penuria en que estaba la provincia de Lérida, era causa de inquietud en la guarnición de la Seo de Urgel, donde se habían dado ya algunos casos de indisciplina. Cuando llegó el momento de batirse ya veremos su heróico comportamiento, pero no dejaba de haber cierto malestar que preocupó al gobernador de la Plaza.

Hubo también en el mes de febrero una conspiración en Tortosa para que entraran los carlistas, facilitando estos trabajos la aproximación de fuerzas mandadas por el brigadier Vallés por la parte de Castellón y orilla derecha del Ebro, y por el coronel Moore por la parte de la izquierda del mismo río. La llegada de la columna Gamir, al ser descubierta la conspiración, hizo fracasar el intento. El día 28 el 4.º de Barcelona sorprendió a una fuerza alfonsina en Piera (Barcelona), batiéndola y obligándola que se retirara a Molins de Rey.

No debemos cerrar el mes de febrero sin hacer notar que en Olot y otros puntos hubo conferencias entre republicanos federales y carlistas, basando su alianza en la concesión de fueros a Cataluña, en la autonomía administrativa, en el aumento de los jornales y en la disminución de horas de trabajo. Aunque se levantaron varias partidas republicanas, y Savalls dió la orden de protegerlas, no tuvieron la importancia que se esperaba.

Por una orden general del 5 de marzo se anunció que el general Tristany quedaba al frente del ejército de Cataluña.

carlismo.es

También se anunciaba que el general Lizárraga pasaba al Norte, pero, como veremos, no ocurrió así.

Acción de Bañolas

La columna alfonsina mandada por Cirlot había avanzado desde Torroella de Montgrí a Bañolas, y contra ellas salió Savalls desde Olot con dirección a Besalú, donde se le incorporó el 4.º de Gerona, prosiguiendo su marcha a Bañolas. El brigadier Auguet, con el 2.º y 3.º de Gerona fué a Mieras para ocupar las posiciones de La Mota, situadas en la mitad del camino de Bañolas a Gerona, Cirlot emprendió el 5 por por la mañana la retirada hacia Gerona, por lo que Savalls después de ocupar Bañolas avanzó, comenzándose el combate en el llano de Cors, haciéndose fuerte en las posiciones de Bergoña y Cors. En la acción jugó la Artillería, tanto carlista como alfonsina, mas estos viéronse desalojados de sus posiciones. Los alfonsinos se replegaron a Cornellá de Terri, teniendo que abandonarla ante la insistencia del ataque carlista. En el Hostal de la República trataron de organizar la resistencia, mas no pudieron contener a los carlistas. Auguet que no había llegado todavía al sitio señalado, pudo si embargo atacarlos de flanco. Reconoce Cirlot que sus tropas se replegaron con alguna confusión, pero afortunadamente para él, los carlistas no se dieron cuenta de ello. Auguet les siguió en su retirada hasta Gerona donde entraron los alfonsinos, habiendo dejado en manos de los carlistas un coronel, el del regimiento de Toledo, don José Alvarez Villamil, dos capitanes, dos subalternos y 47 soldados prisioneros, según sus informes, aunque Savalls sólo anuncia un alférez, dos sargentos y treinta y dos soldados. Los alfonsinos acusaron a los carlistas de haber fusilado al coronel y los dos capitanes. La derrota de Cirlot en Bañolas, excitó a Martínez Campos a emprender una operación de efecto ya que necesitaba tomar la iniciativa de vez en cuando, para mantener levantada la moral del ejército, según escribía después de su entrada en Olot el 19 de marzo.

Fin del mando de Tristany

El teniente coronel Camats con un batallón y un escuadrón había recorrido el Urgel y el campo de Lérida, atacando el 14 de marzo en Soses a una fuerza alfonsina que persi-

carlismo.es

guió después de haberla obligado a pasar el Segre por Torres de Segre, y que tuvo que refugiarse en terreno quebrado.

El 17 estaba Tristany en Suria atento al canje de prisioneros que se hizo en Sampedor, entregando los alfonsinos un teniente coronel, un comandante, nueve capitanes, cinco tenientes, cinco alféreces y 268 voluntarios carlistas recibiendo los liberales un Mariscal de Campo, un coronel, tres tenientes coroneles, cuatro comandantes, 19 capitanes, 22 tenientes, 24 alféreces y 449 soldados del ejército alfonsino. La sola lectura y cotejo de estas cifras nos dicen claramente en pro de quien estaban las ventajas en el teatro de la guerra.

Ya hemos dicho que la acción de Bañolas había excitado a Martínez Campos a emprender una operación que fuese suficiente para darle libertad de movimiento, que tuviese efecto moral y le introdujera en el corazón del territorio carlista. Tomó como objetivo entrar en Olot sobre cuya población hizo converger dos columnas, la que él mandaba y que saldría de Gerona y la que tenía el general Esteban partiendo de Vich. Esteban emprendió su movimiento el 16. Tuvo un pequeño tiroteo a su salida de Esquirol, pero habiendo los carlistas descuidado el paso de Coll Servillés pudo llegar sin dificultades al sito conocido del Grau Xic, y aunque fué molestado en su retaguardia por la hostilidad de los carlistas llegó a San Estéban de Bas sin otro entorpecimiento, reuniéndose a Martínez Campos. Este, por su parte, tampoco tuvo dificultades a pesar de que los carlistas habían comenzado un sistema de atrincheramientos parecido al usado en el Norte, pero que fué tan escasamente defendido que los alfonsinos no tuvieron dificultades en avanzar. Reunidas las dos columnas en San Estéban de Bas, emprendieron un movimiento conjunto. La brigada Cirlot siguió para Olot, y la de Nicolau marchó sobre Batét. Hubo entonces, estamos todavía el 17 de marzo, un ataque carlista contra el batallón de cazadores de Tarifa que seguía el curso del río Fluviá. El 18 la brigada Cirlot cruzó el río, emprendiendo una operación sobre la cordillera que va a concluir en Montolivet sobre Olot. Hubo fuerte resistencia carlista, pero habiendo emprendido los alfonsinos un movimiento envolvente en dirección al monte francés y habiendo además llegado una pequeña columna mandada por el teniente coronel Camprubí, a Argelaguer, los carlistas se retiraron, permitiendo a Martínez Campos entrar en Olot, aunque la población quedaba bloqueada por Savalls, y encerrado en ella Martínez Campos hasta el 5 de abril.

El día 20 las fuerzas mandadas por Mestre y *Nen de Pra-*

carlismo.es

des entraron en Riudoms, pero no pudieron apoderarse del fuerte. El 24 Tristany libraba combate en Santa Coloma de Queralt contra la columna del Brigadier Cathalan. Retiróse luego el jefe carlista a Calaf, de donde marchó a Seo de Urgel para marchar a Francia y dirigirse al Norte, ya que había sido relevado de su mando.

Aunque pertenecen al período de mando de Savalls recordemos los ataques a Tivisa el día 25, en la noche del 28 y en la madrugada del 29 por fuerzas del Maestrazgo mandadas por el comandante Díez, pero fueron rechazadas y tuvo que abandonar su intento al acudir la columna del coronel Bruno.

El general Savalls

Una de las figuras más discutidas del carlismo en la tercera guerra fué el general Savalls. Para unos, es el tipo representativo del guerrillero catalán, para otros fué un traidor, pero es indudable que en la masa popular del carlismo en Cataluña sigue conservando viva las simpatías para Savalls, hombre audaz, activo, de excelentes dotes de guerrillero e intuiciones magníficas de militar. Pero junto a estas cualidades tenía las malas de ser de carácter díscolo, independiente, indisciplinado y gustándole obrar según su capricho. Savalls era amigo de la populachería, y cuando sus voluntarios entraban en un pueblo no dejaba de mezclarse entre ellos y si en la plaza Mayor se organizaba un baile de sardanas, Salvalls las punteaba como buen ampudarnés que era. Otras veces se organizaban bailes de sociedad en los cuales Savalls también asistía y bailaba con las mozas del pueblo. Esto hacía que fuese popular, muy querido de los voluntarios y bien recibido y agasajado en todos los pueblos. Pero por otra parte era inflexible en su odio a los liberales. El recuerdo de la muerte de su padre en la guerra de los Matiners, la miseria y privaciones que había soportado en la emigración le hacían duro con los enemigos. No creemos en la crueldad de Savalls. Pero si que cuando se desbordaba en su ira, pasaba los límites de lo normal. Ya hemos dicho que los fusilamientos de Llayés y de San Juan de las Abadesas obedecieron a un arrebato de ira por el asesinato de los heridos carlistas en Olot cuando entraron los republicanos. Tampoco tenía piedad para los *peseteros*, es decir, para los que

carlismo.es

en Cataluña se llamaron los *cipayos* (176). Por su carácter díscolo e indisciplinado se explican todas sus cuestiones con el infante don Alfonso, que se refleja, no sin cierta exageración, en las *Memorias* de doña María de las Nieves. Más para el pueblo no tenía el empaque militar que distinguía a Tristany y siendo mucho más duro para exigir el cumplimiento de sus bandos, Savalls era más bien acogido que Tristany.

Savalls podía compararse con el cura de Santa Cruz en su popularidad entre los carlistas, aunque era muy superior militarmente al Cura de Hernialde.

Había nacido don Francisco Savalls y Masot en La Pera (Gerona) en 1817; y contaba 18 años cuando en 1835 entró en el ejército a las órdenes de su padre. Durante la guerra de los siete años, ascendió hasta el empleo de capitán, y en 1840 emigró a Francia con el ejército de Cataluña. Estuvo en un depósito y no sabemos como se las arregló para estar pocos años después en Perpiñán, donde figuró entre los *trabucaires*, y según parece participó en algunas de las correrías de los mismos. Sin embargo en el proceso de las Illas no figura entre los acusados. Entró en Cataluña cuando la guerra de los Matiners y fué jefe del batallón de voluntarios de Hostalrich y al terminar aquella guerra pasó a Francia emigrado, pero marchó a Módena, entrando en el ejército de aquel Duque hasta que, firmada la paz de Villafranca, fué a Roma, ingresando en los Zuavos Pontificios. A las órdenes del Marqués de Pimodan (177), tomó parte en la batalla de Castelfidardo, donde se cubrieron de glorias los Zuavos, y en ella cayó prisionero don Francisco Savalls. Habiendo recobrado la libertad volvió a Roma pasando a un batallón de cazadores, conquistándose el afecto del Papa Pío X. En la última campaña de defensa de los Estados Pontificios, Savalls se distinguió también y mereció las alabanzas del general Kanzler, por haber sido uno de los dos únicos jefes de aquel ejército que negaron a rendirse en el sitio de Civita-Vecchia. Al ser licenciado el ejército Pontificio. Savalls no quiso marcharse de Roma sin besar antes los pies al Sumo

---

(176) Ferrer: "Ilustraciones al Folk-lore Carlista. Los cipayos". En "Almanaque Tradicionalista para el año 1935".

(177) Jorge de Rarecourt de la Vallé, conde d'Echenay, Marqués de Pimodan. Nació en París en 1822. Sirvió en el ejército de Austria y fué ayudante del Mariscal Radezki en la campaña contra los húngaros. Prisionero de estos. Salvó su vida por su condición de francés. Chambelán del Emperador Francisco José y Conde Austriaco. Dimitió en 1856, para conservar su nacionalidad francesa. Ofreció entonces sus servicios al Papa Pío IX, quien le nombró general de su ejército pontificio. Vencedor en la batalla de las Grutas contra los italianísimos murió en la batalla de Castelfidardo en 1860 Siempre fué legitimista francés.

carlismo.es

Pontífice, y Pío X, abrazándole, le dijo las siguientes palabras: *Id, hijo mío; marchad confiado y nada temáis por vuestra alma ni por vuestro cuerpo* (178). Savalls entonces se dedicó totalmente a la causa carlista, entrando en campaña con el empleo de brigadier en 1872, En 1873 ascendió a mariscal de Campo. En 1874 a teniente general. Recibió de don Carlos el título de Marqués de Alpens.

Dada su popularidad no es de extremar que el anecdotario sea muy abundante. Así por ejemplo nos cuenta Pla, que cuando la toma de Olot, "fué pendonista en la procesión de Corpus del 74, y su guardia de honor fueron, como siempre, los trabucaires" (179). Las fiestas del Tura del mismo año fueron fastuosas, y Savalls abrió el *ball pla,* dando el brazo a la marquesa de Santa Coloma" (180). Dice el mismo autor que cuando tomaba una población del Ampurdán o de la Garrotxa, lo primero que ordenaba a su Estado Mayor era que organizaran "audiciones de sardanas, bailes, teatro y fetejos de toda clase" (181).

Otra anécdota recogemos en Pla, no sin dejar de advertir que Pla no es de autoridad histórica absoluta. Sin embargo, esta nos parece que puede ser aceptada: "Cuando Savalls llegaba a Manlleu, lo primero que hacía era llamar al alcalde y enterarse de lo que en el pueblo sucedía. Un día el alcalde le dijo que se encontraba en el pueblo una compañía de cómicos, *compañía que por cierto ha suspendido la representación con motivo de su llegada* —añadió el alcalde.— *¿Y qué compañía es esa?*—preguntó Savalls— *La de Fontova* (182). *¡Tráigame a este cómico en seguida!* —ordenó el general.

"Cuando Fontova entró en la habitación de don Francisco, estaba muy pálido. *¿Qué obra representaba V?* —preguntóle Savalls.—*Les Joies de la Roser, de Pitarra.* —*¿Y por qué suspendió la representación? —Porque la obra que pasa en el ambiente de la primera Guerra, es adversa a los carlistas.* Savalls se encogió de hombros y ordenó a Fontova que continuara el bolo que había comenzado.

"En la obra hay, en efecto, calificativos muy gruesos sobre determinados hechos ocurrido en Hostalrich en la primera guerra, de manera que cuando se levantó el telón en el

---

(178) Artagán: "Príncipe heroico y soldados leales".
(179) Pla: "Un señor de Barcelona".
(180) Pla: "Un señor de Barcelona".
(181) Pla: "Un señor de Barcelona".
(182) León Fontova. Famoso actor catalán. Nació en Barcelona en 1839, y falleció en la misma ciudad en 1888.

carlismo.es

teatro de Manlleu, Fontova tuvo la sensación de que sucedería una catástrofe, Savalls, con su Estado Mayor, ocupó la localidad más preeminente, el teatro se llenó de trabucaires y de bigardos. El general escuchó la obra con un visible interés, lo cual hizo que en el teatro no pasara nada. Al finalizar la representación Savalls mando recado a Fontova y le dió una onza de oro como regalo. Luego le dijo: *¿por qué no viene V. y sus cómicos con nosotros?, podría actuar en los pueblos que iríamos tomando"* (183).

Ya se había ido formando la leyenda de Savalls tigre, que, según el mismo Pla, fué causa de que Fontova huyera aquella misma noche de Manlleu, despavorido. Y sin embargo Savalls había sido correcto y generoso, ni le impuso un cambio de obra y aguantó una obra anticarlista. Nos gustaría haber conocido al general republicano, alfonsino o amadeista, que fuera capaz de haber tenido el comportamiento de Savalls, según cuenta Pla, que, por otra parte, nada tiene en su obra favorable a Savalls.

El brazo derecho de Savalls fué el brigadier Auguet, uno de los hombres más ejemplares que ha existido en el ejército carlista, por su integridad, su sencillez y su piedad. Puede decirse que la actividad de Savalls hubiese sido muy inferior en resultados sin la presencia de Auguet. En su Estado Mayor figuraron Vidal de Llobatera, don Felipe de Sabater y el Vizconde de Bonald, descendiente el famoso filósofo del mismo apellido y sobrino del que fué Cardenal Arzobispo de Lyón.

El Hostal de la Corda

Al iniciarse el mando de Savalls en Cataluña, ocurre la conferencia que tuvo dicho jefe carlista con Martínez Campos en el Hostal de la Corda, nombre fatídico que ningún carlista catalán ha dejado de utilizar cuando se ha tratado de dar un mote a un lugar o antro de traición. No hay en el léxico carlista catalán palabras más odiada que las que componen el nombre de este Hostal, situado en las cercanías de Olot. Para muchos, y no son los menos ardientes carlistas, le nombre es significación de un vergonzoso acuerdo con Martínez Campos para terminar la guerra en Cataluña; los más savallistas consideran un misterio esta reunión.

(183) Pla: "Un señor de Barcelona".

carlismo.es

Tratamos ahora de esclarecer este episodio de la guerra en Cataluña. Comencemos por un relato oficial:

Apenas relevado Tristany por Savalls, éste se dirigió a Martínez Campos preguntándole si no obstante el cambio de mando del ejército carlista, subsistiría en vigor el convenio estipulado entre ambos ejércitos respeto a heridos, añadiendo, que, "para tratar sobre el particular, juzgaba conveniente celebrar con él una entrevista. Accedió desde luego el general en jefe y dejando a Savalls la designación del sitio que más de su agrado fuera, se verificó en el Hostal de la Corda, punto situado a retaguardia de las posiciones carlistas" (184). Así, según esta versión, la idea parte de Savalls. Pero el relato de Pirala es muy distinto. Después de las acciones para la toma de Olot, los carlistas, al perder aquella plaza necesitaban recibir municiones, ya que estaban apurados de las mismas y Savalls con Lizárraga acordaron pedir una suspensión de hostilidades desde el Miércoles Santo, hasta el Sábado de Gloria, a lo que accedió Martínez Campos. Aprovechando esta tregua fué al campo carlista un capellán del ejército liberal con algunos otros individuos para enterarse de la suerte de un oficial que había sido dado por desaparecido por los alfonsinos, comprobando que había muerto en el combate y los carlistas lo habían enterrado. Dada la autorización por Savalls, el cadáver fué desenterrado y conducido a Olot; en el transporte intervinieron varios carlistas que al llegar a las puertas de la ciudad y cuando se iban a retirar, fueron invitados a entrar en la población y así lo verificaron. Allí Martínez Campos les habló y les dijo que podían entrar en la población si querían recoger el equipaje o cualquier asunto que quisieran arreglar y que tuviesen pendientes, pues no serían molestados en lo más mínimo y hasta les daría escolta si lo deseaban. Los que habían estado en Olot comunicaron a los demás lo que había ocurrido, y en consecuencia jefes, oficiales y individuos de tropas, bajaron a la ciudad mezclándose con las tropas alfonsinas. Mientras, varios jefes alfonsinos subieron a Ventolá con el fin de visitar al coronel Morera (185), que por haber pertenecido al ejército y haber estado en la guerra de Cuba, tenía muchos

(184) "Narración militar de la guerra carlista de 1869 a 1876". Tomo. XI
(185) Alberto Morera Barceló. Era mallorquín, sirvió en el ejército y estuvo en Cuba luchando contra los separatistas cubanos. Pasó como coronel al ejército carlista de Cataluña como jefe de Estado Mayor de Savalls Ascendió a brigadier. Reingresó en el ejército alfonsino y de nuevo pasó a Cuba. Mas tarde tuvo un alto cargo en la policía de Madrid por nombramiento de Cánovas.

carlismo.es

amistades en oficiales del ejército alfonsino. Adelantemos que a nuestra opinión, Morera no era trigo limpio, y después volvió al ejército liberal estando de nuevo en el Ejército de Cuba. Como veremos en la famosa conferencia del Hostal de la Corda, tomó parte en su invitación el coronel Morera.

Habiendo pasado Morera a Ridaura donde estaba el cuartel general de Savalls, éste que había recibido el nombramiento de Brigadier a favor de Morera, estaba con malhumor por la entrada de los carlistas como invitados de los alfonsinos a Olot. Morera dijo a Savalls que "Martínez Campos, lo cual era una perspicaz invención de Morera, según manifiesta el general, deseaba tener una conferencia con él, a lo que replicó malhumorado, que no quería tratos con esos pillos más que con la punta de la espada, añadiendo Morera que creía que al día siguiente le escribiría sobre el particular. Savalls, manifestó rotundamente que de ninguna manera quería ver ni hablar al liberal, y llamó a Lizárraga, que enterado del asunto, dijo: *Pues yo no veo inconveniente, y creo que nada perdemos concediéndole la entrevista: ¡quien sabe! Martínez Campos, si bien es el restaurador de la monarquía liberal caida, no tiene ideas malas.* No convenció esto a Savalls para conceder la entrevista, y tanto insistieron Lizárraga y Argila en una nueva conferencia, que escribió el jefe liberal" (186). Por el relato de Pirala ya se ve que no es exacto lo que escriben los autores de la *Narración Militar*. Si Morera fué el propugnador de la conferencia, sería en todo caso por alguna sugestión que le habrían hecho sus amigos alfonsinos, pero no sale la idea de Savalls. Para mayor abundamiento y en pro de lo que dice Pirala, están las dos cartas cruzadas. En ellas Savalls escribe: Hemos recibió esta tarde la noticia de que deseaba V. celebrar una entrevista con nosotros, y como caso de tener lugar, ha de ser en días muy solemne para la religión católica, rogamos a V. que mande, si persiste en su deseo, suspender los trabajos de fortificación y toda clase de hostilidades" (187). Savalls respondía, pues según la afirmación de Morera de que Martínez Campos quería la conferencia. En la contestación de este último dice: "deseaba, si, entenderme con alguno de ustedes dos, porque habiendo sabido que había en el ejército de V. variación en los mandos necesitaba saber de boca autorizada si seguía el convenio que he celebrado con el Ex-

(186) Pirala: "Historia contemporánea".
(187) Documento núm. 38 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

celentísimo Sr. don Rafael Tristany, y además ver de arreglar un pequeño incidente, pero no me atrevía a molestar a Vds. personalmente". (188). Como se ve está completamente desvirtuado lo sostenido por los autores de la *Narración Militar,* ya que queda patente que la suspensión de hostilidades había sido el Jueves Santo y la invitación respondía a un deseo expresado por Martínez Campos, puesto que no desmiente a Savalls, en su contestación, y que era Martínez Campos el que quería saber de su convenio.

El Viernes Santo tuvo lugar la entrevista en la casa donde estaba el Hostal de la Corda. Acudió Martínez Campos acompañado del teniente coronel capitán de Estado Mayor don César del Villar, y su ayudante, el teniente coronel don Narciso Fuentes y escoltado por tres ordenanzas. Plá que dice tener referencia por el republicano Deu, cree que Martínez Campos fué sólo, como se ve hay errores o confusión en ello (189). Como Martínez Campos llegó con retraso de media hora fué recibido por el coronel Morera, quien le acompañó a donde estaban Lizárraga y Savalls, deshaciéndose en excusas y culpando su tardanza a la duración de los oficios divinos, a los que había asistido en Olot; "a lo cual Savalls exclamó con mas naturalidad que cortesía: *¡Hipócritas todos esos liberales! Vaya que ustedes saben cubrirse con el manto de la religión cuando les conviene".* Desentendiéndose Martínez Campos de aquella inconveniencia, se alegró de conocer personalmente a Savalls, y se habló de la guerra y de sus detalles, insistiendo el jefe liberal en lo honrosa que sería para todos hallar el medio de concluir tanta desdicha" (190). En el relato de Deu se da la siguiente conversación que no es contradictoria a Pirala: "después de una pequeña pausa, Lizárraga añadió: *La única manera de acabar con todo esto sería que V. se tocara con esta boina* —y mientra hablaba hizo ademán de colocar su boina sobre mi cabeza. *En Mi Kepis* —conteté—: *están las tres cuartas partes de su boina ¡El veinticinco por ciento restante, sin embargo, no se lo podría aceptar jamás!"* (191).

En las dos horas escasas que duró la conferencia dice Pirala que muy pocas palabras habló Savalls y por la parte carlista llevó Lizárraga casi exclusivamente la palabra. También está conforme con esto Deu cuando al referir lo que le

---

(188) Documento núm. 39 en el Apéndice Documental.
(189) Plá "Un señor de Barcelona".
(190) Pirala: "Historia contemporánea".
(191) Pla: "Un señor de Barcelona".

carlismo.es

contó Martínez Campos dice: "Savalls no dijo ni una sola palabra, estuvo mudo durante todo el tiempo que permaneció dentro del Hostal. Luego, al salir al patio y montar a caballo, le dije: *Savalls tiene V. un caballo precioso... —es el del brigadier Antón* —me respondió, *se lo tomé en Castellón de Ampurias, como V. sabe*" (192).

En la reunión se acordó continuar vigente el convenio de Martínez Campos con Tristany y que Camprodon quedara como depósito de prisioneros de guerra, hospitales etc., no pudiendo entrar en aquella villa ni refugiarse en la misma las fuerzas carlistas.

Savalls escribió al Rey un comunicado fechado el 30 de marzo desde Ridaura: "Martínez Campos solicitó una entrevista conmigo y el general Lizárraga, la cual tuvo lugar el Viernes Santo, habiendo durado una hora poco más o menos. En ella se trató de los compromisos otorgados por el señor general Tristany, respecto al establecimiento de hospitales y depósitos de prisioneros, tocando de paso la cuestión política, pero por nuestras contestaciones pudo observar nuestra decisión de vencer o morir por la causa de V. M." Como se ve, Savalls comunica al Rey la entrevista del Hostal de la Corda, pero añade algo que demuestra que tenía temor de que fuese mal acogida la conferencia en el Cuartel Real: "Notamos su abatimiento, confesando francamente de que estaba arrepentido de su obra en favor de don Alfonso, y que el gobierno era impotente para terminar la guerra ante nuestra decisión y constancia, concluyendo por decir que él abrigaba los mismos sentimientos que nosotros y que si en su mano estuviera sería el primero a proclamar a V. M." (193). Esta coletilla no responde ni al carácter de Martínez Campos ni en el fondo a la conferencia. Por eso suponemos que fué una manera de atenuar el efecto que pudiera producir la reunión.

Al regresar Martínez Campos a Olot le acompañó el brigadier Morera, y según Pirala con ellos entraron de tres a cuatro mil carlistas, lo que es evidentemente exagerado y nos acogemos a lo que dice la *Narración* de que decendieron de las posiciones "sin armas, jefes, oficiales y soldados, y rodeando el reducido cuartel general de Martínez Campos, en número de unos 800 hombres, entraron confundidos en Olot" (194). El brigadier Sáenz de Tejada, se alarmó y tomó algunas providencias para evitar una sorpresa, pero Martí-

(192) Pla: "Un señor de Barcelona".
(193) Pirala: "Historia contemporánea".
(194) Narración militar de la guerra carlista de 1869 a 1876". Tomo XI

carlismo.es

nez Campos le aseguró que no había ningún motivo de temor. El brigadier Morera se hospedó en la misma casa donde residía Martínez Campos, que era la de la familia Trincheria, y según los autores de la *Narración* el 27 y 28 fué visitadísimo por jefes y oficiales carlistas, lo que nos parece un poco exagerado y la razón de nuestro parecer lo hallamos en los mismos jefes de ambos ejércitos. Savalls, indignado por la confraternización de varios elementos de su ejército con los enemigos, entrando en Olot, dirigió el 26, es decir, la misma noche de la conferencia una comunicación al alcalde de Olot declarando que imponía pena de la vida a todo el que entrara o saliera de la población desde el 27 a las dos del día y dictando el bloqueo. Martínez Campos contestó con un bando el 27 por el que se prohibía la salida de personas que llevaren efectos de ropas o víveres. Es decir se recrudecieron las hostilidades, estrechándose el bloqueo de Olot que quedó confiado a Lizárraga, ya que Savalls fué a San Juan de las Abadesas el 27 y de allí a la Seo de Urgel donde le fué entregado el mando por Tristany.

Como hemos dicho, Savalls mandó una comunicación a don Carlos, que llevó personalmente el coronel Argila. No debió caer muy bien en el Norte esta conferencia aunque no tengamos pruebas de ello, como tampoco le pareció bien al gobierno de Madrid. Lo curioso es que Pirala al defender la actitud de Martínez Campos, contradeciéndose, escribe que "El jefe liberal no tenía por qué negarse a celebrarla", siendo así que la iniciativa es de Martínez Campos, y ya veremos al dar el resumen de la misma en lo que nos fundamos para ello; no creemos en el disgusto del gobierno de Madrid.

Copiemos de Pirala: "La entrevista en el Hostal de la Corda, fué objeto de misteriosos comentarios y graves acusaciones en el campo carlista; nos hemos valido de datos del mismo Lizárraga, que nada tenía de amigo de Savalls, pues así como le acusó de otros hechos, no habría omitido hacerlo si le hubiera considerado en tratos con el enemigo; aunque los interesados no habrían sidos tan cándidos que no guardaran bien el secreto. Del mismo Savalls tenemos recientes documentos de su puño y letra, indignándose de que se dudase de su carlismo constante, refiriendo lo sucedido en la conferencia, y terminando su carta con estas palabras: *"Todo esto que yo digo lo juro delante de Dios y de los hombres"*. (195).

---

(195) Pirala: "Historia contemporánea".

carlismo.es

Hora es ya de que resumamos nuestra relación de esta famosa entrevista que hace que el nombre de Hostal de la Corda suene en los oidos carlistas con vibraciones de traición. Ante todo tengamos en cuenta que de haber traición. ésta hubiera debido repercutir en un acto sonado, que es la entrega de la Seo de Urgel. Para ello necesitaríamos la complicidad de Lizárraga Entre los hombres que sirvieron al carlismo con mas lealtad y sacrificio, nunca debe olvidarse a Lizárraga. El ha sido siempre uno de los ejemplos de cristianismo, lealtad, y disciplina que ha presentado el carlismo entre una multitud de hombres piadosos, leales abnegados y católicos fervientes. Así, un adversario, el general López Domínguez, refiriéndose a Lizárraga decía: "Le conocí en el ejército y sé lo que valía este jefe, para que ni remotamente pueda admitir la sospecha de que la plaza de Seo de Urgel se hubiera entregado por una venta" (196). Por su parte Brea dice que el fiscal de la sumaria a que estuvo sometido Savalls por su mando en Cataluña, el brigadier don Enrique Chacón, "nos dijo muchas veces que al general carlista Savalls se le podía tildar de díscolo, de indisciplinado, de sanguinario... de cualquier cosa, menos de traidor" (197). Tampoco lo consideró así don Carlos, quien al morir Savalls, escuchó una sentida carta de pésame a la viuda.

Era política propia de Martínez Campos, lo que se llama vulgarmente el *pasteleo*. Pero también era una política del gobierno de Madrid buscar conversaciones y conferencias con los jefes carlistas. Ya hemos visto como se trató de obtener conferencias con Dorregaray. Están perfectamente reconocidas como hemos probado con textos alfonsinos. Cuando no se podía llegar a ello se empleaban medios indirectos. El Marqués de Heredia Spínola con Pérula, o un individuo cualquiera, como Trillo Figueroa utilizó, para el brigadier Calderón. También con Savalls se había probado el método indirecto. "Por entonces, la Señora de Massot, prima de Savalls, y de familia liberal, se presentó a éste proponiéndole en nombre del gobierno de Madrid, no que hiciera traición a la causa carlista, ni que vendiese a su ejército, por que le constaba no sería traidor a su Rey, si no que se retirase de España bajo cualquier pretexto, prometiendo no volver a empuñar las armas, y en este caso pidiese cuanto desease. Escuchó

(196) López Domínguez. "Discursos pronunciados en el Congreso de los Diputados por el teniente general don José López Domínguez, ministro de la guerra con motivo de los sucesos ocurridos en Melilla". (Madrid 1894).
(197) Artagan: Príncipe heróico y soldados leales.

carlismo.es

a su prima con desdeñosa sonrisa, y pudiendo apenas contener su enojo le encargó dijese en su nombre a los que la enviaban, a quienes llamó mercaderes de honras, que Savalls, nunca descendería tan bajo en la escala social como aceptando cualquiera merced de prohombres del liberalismo" (198).

Pero no daríamos todos los elementos si olvidáramos una de los acusadores de Savalls. Refiere Bolós que "encargó Savalls a un capitán de toda su confianza, cuyo nombre conozco y reservo y que falleció hace pocos años, que llevara un pliego a Perpiñán, a tal calle y tal casa. Llegado allí, salió un caballero vestido de paisano, (era un militar) recibió el pliego, (con seguridad era correspondencia secreta) lo contestó y aún dijo al portador: *¿Tienes dinero?* —Si, contestó, don *Francisco*— así llamaba a Savalls— *ya me ha entregado*— ¿Era un general del ejército liberal? Aún cuando se me indicó un nombre y tengo por rigurosamente exacto el hecho por el crédito que merece quien me lo ha referido, no creo del caso darlo al público, por si hubiese alguna equivocación o inexactitud". Sin embargo, vacila el mismo Bolos en la página siguiente cuando se pregunta: ¿Fué traidor?, y se responde a si mismo, estoy dudando, pero dos páginas después escribe el mismo autor "Dice la lápida de su nicho: Francisco Savalls, capitán general que fué del ejército carlista". Me parece que esto desvanece toda sospecha si no viene más exacta y mejor fundamentada. Olvidemos su actuación que en su día la historia lo juzgará; hoy es aún reciente su recuerdo" (199).

Como se ve hasta los mismos adversarios de Savalls, no pueden presentar nada tangible o que tenga valor y peso en la historia. Por esto teniendo en cuenta los trabajos que se han heho por Corominas para hallar prueba de la traición de Savalls, no podemos inclinarnos por su realidad. El mismo Bolós vacila y duda al darnos su anécdota.

En cambio a Morera no vacilamos en colocarlo entre los que sirvieron a Martínez Campos dentro de las filas carlistas.

Cuando en 1876 le fueron reconocidos su grado y empleo de teniente coronel, escribió un diario canovista de Madrid lo siguiente: "a la proclamación de don Alfonso trabajó con entusiasmo en favor de la paz, y ha estado a punto de ser fusilado por sus antiguos amigos que descubrieron los trabajos prestados por Morera a la causa de la Monarquía li-

(198) Pirala: "Historia contemporánea".
(199) Bolós: "La guerra civil en Cataluña".

carlismo.es

beral en época en que habían producidos saludables afectos al país" (200).

Ahora ya conocemos lo que se ha dicho del Hostal de la Corda. Sea por iniciativa propia, sea por indicación de Madrid, Martínez Campos busca una conversación con el jefe carlista, como en el Centro buscaron a Dorregaray. Como pretexto para la conferencia Martínez Campos utiliza la vigencia del convenio tenido con Tristany. En el Centro se buscó la cuestión del canje. Como se ve la iniciativa es liberal en ambos casos paralelos. Dorregaray desconfió en el Centro y dió largas al asunto, pero Savalls lo rechaza y es a instigación de Lizárraga que acepta la entrevista. El agente alfonsino es Morera. Durante la conferencia Savalls se mantiene apartado de la conversación y lleva la voz cantante Lizárraga. Se trata de neutralizar la villa de Camprodón para que en la misma puedan estar seguros los hospitales los depósitos de prisioneros, en fín, que se humaniza la guerra. Claro está que Camprodón será respetada por los alfonsinos, mientras en la población no entren las fuerzas carlistas. Ahora se va a otra cuestión y es de que los carlistas no impongan la pena de muerte a los paisanos que obedeciendo a alguna autoridad o a la fuerza prestasen los auxilios que les fuesen requeridos. Condesciende Savalls porque no se da cuenta qué arma ha puesto en manos de Martínez Campos ya que su interpretación hará vano el bloqueo de Olot. Fué la exageración de Morera de acompañar a Martínez Campos y entrar en su alojamiento, y la imprudencia de soldados y oficiales entrando en Olot donde fueron agasajados y donde, seguramente, les susurraron en el oido de que se había llegado a un acuerdo entre ambos ejércitos, lo que hace reaccionara Savalls.

Pero el impacto moral ya se ha conseguido, el voluntario duda sobre la lealtad de su jefe. La sospecha anida en el corazón del ejército carlista, ya en fin podrán lanzarse rumores no confirmados, pero rumores persistentes que llevará a Cataluña, de nuevo, el ambiente que existía en el Principado después del convenio de Vergara en 1839. El éxito ha coronado la maniobra de Martínez Campos.

---

(200) "La Política" en Madrid, del 1.º de Agosto de 1876.

carlismo.es

Mando de Savalls

Martínez Campos salió de Olot para Barcelona, el 29 de marzo. El 30, las fuerzas del teniente coronel Galcerán, fueron batidas en Navarcles por el comandante Godoy, muriendo el teniente don Antonio María Planas y Matas. El 1.º de abril, en Aleixar, por Gamir fué batido el coronel carlista Moore. El mismo día la guarnición de Lérida hizo una salida contra una partida carlista a la que tiroteó sin resultados en las afueras de la ciudad. También el día 1 la partida mandada por el *Nen de Prades* tuvo un combate en Espluga de Francolí y al día siguiente la misma fuerza carlista combatió en Vilanova de Prades (Tarragona). El 4 fué en Rocallaura (Tarragona) donde se combatió por Masgoret, pero el resultado fué adverso para los alfonsinos que tuvieron que replegarse hasta Solivella donde se hicieron fuertes. El 6 entraron en Cerviá (Gerona) donde quemaron el registro civil, y en este mismo día hubo combate en Mora de Ebro, atacado por fuerzas del ejército del Centro. El 8 otra partida carlista entró en Santa Eugenia de Ter, siendo cañoneada desde Gerona por lo que se retiró al cabo de unas horas.

Martínez Campos emprende una marcha desde Granollers, dirigiéndose a Ripoll y cuando se sabe que ha llegado a San Quirse de Besora y Montesquiu, Lizárraga sale de Ridaura para colocarse en Ripoll, destacando al batallón Guías de Cataluña y Mozos de Escuadra para impedir el paso del desfiladero que debía seguir el general alfonsino. Pero las vanguardias alfonsinas se ven victoriosas cuando obligan a los carlistas a retirarse sobre Alpens. Lizárraga abandona Ripoll y se concentra con sus fuerzas en Pobla de Lillet, pero Martínez Campos después de haber entrado en Ripoll, marcha a Prats de Lluasnés pasando por Borredá, en donde también había estado Lizárraga de paso para San Quirse de Besora. Martínez Campos fué a Berga y de allí partió para hacer un reconocimiento de la Seo de Urgel, atravesando la sierra de Cadi por el Coll de Pendis. Los carlistas tomaron precauciones al conocer la marcha de Martínez Campos a la provincia de Lérida. Así la plaza fué reforzada por el 6.º de Lérida Mientras que el 4.º y 5.º de Lérida se situaba en la Parroquia de Ortó y el 1.º de Lérida y el 6.º de Barcelona quedaban en Orgañá. Fuerzas de la caballería carlista así como del 2.º de Lérida pasaron a los distritos de Lérida y Balaguer, y el 9 de abril tuvieron un encuentro con la columna

carlismo.es

del teniente coronel don Gregorio Valencia en Vilanova de la Barca (Lérida). En este mismo día 9 en Albiol (Tarragona), el batallón cazadores de Reus, fué batido por los carlistas.

Ya hemos dicho que Martínez Campos reconoció los fuertes y la plaza de Seo de Urgel, y por Tuxent y el Coll de Coma se dirigió a San Lorenzo de Morunys y Solsona, manifestando al Ministro de la Guerra que eran infranqueables los caminos que había reconocido, pero pedía que le mandaran el tren de Sitio, lo que a la verdad no comprenderíamos para que, si no supiéramos el propósito de Martínez Campos de hacerlo pasar por territorio extranjero, gracias a la complicidad de la República francesa.

Lizárraga por su parte descendió a la comarca de las Guillerías, amenazando el Vallés el día 9 desde las cercanías de Viladrau, mandando un batallón a Aiguafreda a la entrada del desfiladero de Congost. Lizárraga marchó a San Celoni, desde donde mandó destacamentos para cobrar las contribuciones en Arenys de Mar, Arenys de Munt, Calella y otras localidades de la Marina. Lizárraga regresa a la Guillerías y desde allí sus destacamentos se presentan en Cardedeu, Llerona, La Garriga y otros pueblos. Pero donde se nota más el atrevimiento de los carlistas es en la concentración de las fuerzas de Lizárraga en San Andrés de Palomar, amenazando un ataque a Barcelona, que suponemos debía estar combinado con alguna conspiración en la Ciudad Condal, a la que no serían extraños los republicanos, pues ya entonces las pequeñas partidas federales después del pacto Carlo-Federal, estaban protegidas por una orden dada por Savalls, así como eran efectivos los auxilios que prestaban al federal José March conocido por el *Noi de Badalona*. El 17 hubo un combate en Pratdip (Tarragona) donde murió el guerrillero carlista *Nen de Prades*. Pocos días antes, el 14, fuerzas del 2.º de Lérida y caballería de la división entraron en Alcoletge (Lérida) a 4 kilómetros de la capital de la provincia. Las fuerzas de Savalls, Lizárraga y Miret, se reunieron en Santa Coloma de Farnés el día 20, pero dos batallones marcharon a Torelló para cobrar las contribuciones a los fabricantes de Roda y Manlleu. El día 21 hubo un ataque carlista a Caldas de Estrach, más conocido por Caldetas, siendo socorrida la guarnición por la columna mandada por Lacusant que salió de Mataró. El mismo 21 hubo un combate en los montes de Fatarella (Tarragona). La más importante acción de las que vamos mencionando, se libró en Breda (Gerona) el día 23 entre las fuerzas de Savalls y la columna mandada por el coronel Pascual de Bonanza. En esta acción.

carlismo.es

Savalls recibió el refuerzo de dos batallones que había llegado a Palau Tordera mientras que la brigada de Bonanza recibió el auxilio del gobernador del castillo de Hostalrich y las fuerzas destacadas en San Celoni. Según Bonanza los carlistas se retiraron a la sierra de Riells, pero según Savalls Bonanza tuvo que encerrarse en Breda y Hostalrich.

En realidad Bonanza se replegó a Granollers y Savalls fué a San Hilario Sacalm donde se le reunió Miret que procedía de Vidreras.

Castells, al que parece que hemos olvidado, operaba en la provincia de Lérida y el 19 de abril permanecía en Pons con el 1.º, 2.º y 6.º de Lérida y el 6.º de Barcelona. Mandó desde allí al 4.º y 5.º de Lérida a la Conca de Tremp para apoyarle en su proyectada expedición a Aragón. Castells marchó a Artesa de Segre y luego se dirigió a Tragó de Noguera a donde llegó el 22, mientras que los dos batallones que estaban en la Conca de Tremp, ocupaban el Puente de Montañana. Contra Castells marchó la columna mandada por Delatre, y en Tragó se libró el 23 un fuerte combate en el que los liberales fueron batidos y tuvieron veintiocho muertos, cuarenta y dos heridos y dejaron en manos de los carlistas setenta y tres prisioneros, entrando Castells en el Alto Aragón. A su regreso de Aragón pasó Castells por el Puente de Montañana y el 27, en Tremp, su retaguardia tuvo un tiroteo contra la columna de Cathalan siguiendo hasta Soterraña, donde creyó Cathalán haber disuelto a la fuerza carlista, pero no fué así, puesto que el 27, pasó por Boixols y el 28 se hallaba en Orgañá con todas sus fuerzas. El 29 hubo un tiroteo en Berga entre las fuerzas que bloqueaban la plaza y la guarnición de la misma.

A su regreso del Alto Aragón, Castells, diseminó sus fuerzas, mandando dos batallones para que auxiliaran al proyectado sitio de Puigcerdá por Savalls, siendo estos el 1.º y 6.º de Lérida a las órdenes de Ferrer, que llegaron el 3 de mayo a Alp. Parte de la guarnición de Puigcerdá salió el 4 contra los carlistas, que se retiraron hasta Vilart, y al replegarse la guarnición la persiguió hasta las puertas de Puigcerdá. De haber estado Savalls cerca hubiera podido ocurrir una gran derrota alfonsina y hasta la pérdida de la población, pero Savalls se había retrasado y no llegó a Alp hasta el día 5, procedente de S. Juan de las Abadesas con un convoy de setenta acémilas, con efectos de artillería. Savalls marchó por Martinet a Seo de Urgel confiando el mando de la plaza al general Lizárraga, y regresó el 6 a Ripoll de donde fué a Pons. Durante aquellos días hubo un combate en San Feliu de Codi-

carlismo.es

nas entre las fuerzas mandadas por el alfonsino Mola y el 4.º batallón de Barcelona. También hubo combate entre las fuerzas mandadas por Miret y las de Mola en Castelltersol. Se combatió en Santa Perpetua (Tarragona) por las fuerzas mandadas por el coronel Picazo. El 15 hubo un tiroteo en las inmediaciones de San Juan de Cunilles (Barcelona) por fuerzas del 5.º de Barcelona y el 1.º de Tarragona contra la brigada de Nicolau. Más importante fué la acción de Casa Masana, también llamada de El Bruch. El coronel Massachs estaba en Monistrol de Montserrat con los batallones 1.º de Gerona y 3.º de Barcelona cuando supo los movimientos que hacía una columna alfonsina y la situación de la brigada Nicolau. Massachs se trasladó con su fuerza en la madrugada del 16 a Montserrat donde oyeron misa, y partieron hacia Casa Masana ordenando antes al 6.º de Barcelona y a las rondas de don Mariano Cerdá y don Mariano Valls que ocupasen el Bruch de Dalt. Habiendo llegado la columna alfonsina, que se componía de un batallón del regimiento del Príncipe, que escoltaba un convoy de 126 potros destinados a la caballería alfonsina, y el ganado de la sección de artillería montada, que se había reunido a la columna, mandada por don Pedro Lience que protegía su marcha. Las fuerzas del Príncipe mandadas por su primer jefe don Genaro Hernández, habían llegado cerca de Casa Solenas, siendo atacadas por los carlistas, viéndose obligados los alfonsinos a refugiarse a una casa a la derecha del Bruch, donde resistieron y no fueron copados por la llegada de las fuerzas que mandaba Lience, pero estas a su vez atacadas por los carlistas, hubieran sido batidas totalmente de no llegar en su socorro la brigada Nicolau, lo que hizo tal desproporción de fuerzas, que Massachs vióse obligado a retirarse a Collbató, mientras que los alfonsinos regresaron a Igualada de donde marcharon a Esparraguera, evitando encontrarse con las fuerzas carlistas. Massachs marchó el 19 a Rajadell. El día 25 de este mismo mes de mayo los batallones 4.º y 5.º de Lérida fueron sorprendidos en Os de Balaguer por la columna del coronel Pérez Clemente, perdiendo los carlistas varios prisioneros, así como tuvieron muertos y heridos. El 26 hubo también un pequeño encuentro en Montesquiu entre dos batallones, el 2.º y 4.º de Barcelona mandados por el coronel Muxí quien se dirigió a San Feliu de Pallarols pasando el Ter por Susqueda, y se hallaba el 31 en Moyá. La fuerza que combatió contra los carlistas en Montesquiu la mandaba Araoz. El mismo día el batallón Guías de Cataluña tuvo un combate contra la columna Nicolau en Alpens.

carlismo.es

Ya hemos expuesto como había quedado en poder de los alfonsinos la plaza de Olot. Se ha de decir además que esta operación tuvo cierta importancia y así se la concede un escritor militar cuando dice que considera "inútil insistir en la importancia de la ocupación de Olot que sorprendió a las facciones cuando no habían terminado sus preparativos. Un mes o dos más tarde, Savalls habría contado con fortificaciones importantes, que hubieran constituído un campo atrincherado tan imponente y difícil como Estella; con fuerzas numerosas de Somaten Foral que en su mayor parte hubiesen más o menos tarde ingresado definitivamente en el ejército carlista transformándose los tercios en batallones activos; y con mejoras en la organización y administración que habrían hecho de las facciones catalanas, un ejército potente, auxiliado por una gran parte de la población del territorio, simpática o temerosa. Por lo tanto se habría hecho mucho más difícil la empresa de vencer a aquel y dominar la comarca" (201). Sin embargo, esta previsión del futuro, no podía tenerse en cuenta en aquella circunstancia porque lo inmediato era que "la ocupación del Alto Fluviá era una atención mas, que inutilizaba para la persecución una división de considerable fuerza" (202). En realidad el bloqueo de Olot no había tenido otro hecho de importancia más que el combate de marzo en Ridaura, donde los alfonsinos mandados por Sáenz de Tejada, fueron rechazados y obligados a entrar a la plaza por las brillantes cargas a la bayoneta que mandaba personalmente el brigadier Auguet, y en cuyos combates murió el capitán del 4.º de Gerona don Juan Sala y Guardiola.

Martínez Campos ordenó que se declararan bloqueadas las zonas en que los carlistas encontraban su refugio en caso de necesitarlo. En su consecuencia Arrando declaró bloqueados el Montseny, las Guillerías y el Alto Ter. En esta disposición los alfonsinos ordenaban que fuesen cogidos por los jefes de columnas, los víveres y efectos que pudieran ser de utilidad al enemigo, y debían, además, inutilizar los molinos. Las compañías de ferrocarriles no podían admitir transporte de ninguna clase para las estaciones situadas en zona bloqueada. Como vemos el endurecimiento de la guerra se va acentuando paulatinamente. Si el bloqueo de Olot y el de Berga era normal en guerra, la decisión alfonsina era una represalia, y la medida ordenada por Savalls, era jus-

(201) La Llave: "Apuntes sobre la última guerra en Cataluña".
(202) "Narración militar de la guerra carlista de 1869 a 1876". Tomo XI

carlismo.es

ta. al disponer que la acequia del Ter, cuyas aguas utilizaban como fuerza motriz las industrias de Gerona, y servían para el riego de su llano, fuese cortada. Entonces los propios alfonsinos de Gerona intervinieron para que se suavizara la disposición, y de hecho el bando de Arrando fué cayendo en desuso, pero no fué derogado. Por fin citemos el combate que fuerzas de Massachs tuvieron el 29 de mayo en Vallbona y Pierá contra la columna del brigadier don Antonio Ortiz, combinada con las columnas Escoda y Roda, que concurrieron a la acción. La resistencia carlista fué vencida y Massachs se retiró de Capellades marchando a Mediona, después de tres horas de fuego, habiéndosele agotado las municiones, y de allí pasó a Prats del Rey el 31. Hemos de señalar además en este mismo mes algunos combates en la Bisbal del Panadés, y Albiñana, ambos en la provincia de Tarragona y en Santa Lucía de Mur en la de Lérida.

Hasta ahora la libertad de movimiento de los carlistas en Cataluña. era absoluta, y el número de plazas donde no podían entrar era limitadísimo, pues en la provincia de Gerona, estaban ocupadas por los alfonsinos, Gerona, Olot. Puigcerdá y Figueras, en la de Barcelona lo estaban asímismo, Barcelona, Mataró, Granollers, San Celoni, Vich, Berga, Manresa San Sadurní de Noya, Villafranca del Panadés y Villanueva y Geltrú, así como el Castillo de Cardona. En la de Lérida solo estaban permanentemente ocupadas Lérida, Balaguer y Cervera, y todo lo demás de estas tres provincias o eran poblaciones abiertas o sus guarniciones eran de escasa importancia y por lo tanto a merced de un golpe de mano o un ataque formal. En la provincia de Tarragona la situación de los carlistas no era tan ventajosa, y el número de poblaciones fortificadas era mayor. Había numerosas columnas alfonsinas, pero los combates eran menos frecuentes ya que en muchas ocasiones, como había ocurrido el 10 de mayo en las alturas que rodean a Monistrol de Montserrat, la brigada Nicolau había evitado el encuentro porque "no consideró conveniente atacarles en estas posiciones" (203), y así se ve que la mayoría de los combates fueron iniciados por los carlistas.

A primeros de junio Savalls, estaba en Santa Coloma de Farnés de donde marchó a Tordera. La columna de Martínez Lacusant marchó de Granollers a Hostalrich y el primero de junio habiendo bajado a Mataró se hallaba en marcha a

(203) "Narración militar de la guerra carlista de 1869 a 1876". Tomo XI

carlismo.es

Blanes donde llegó el 3. A media noche fué atacado por Savalls quien había emprendido la marcha hacia Calella, pero al saber que el enemigo estaba en Blanes, marchó sobre los alfonsinos a media noche, siendo el combate muy duro, apoderándose del fuerte. La resistencia de los alfonsinos se concentro en la iglesia, pero al saber que la columna Araoz se dirigía en socorro de los atacados, se retiraron los carlistas. llevándose a 60 prisioneros, entre ellos un capitán, 200 carabinas, dos caballos y otro material de guerra. El ataque había empezado a las once de la noche del día 3 y terminó a las cinco de la mañana del día 4. Marchó Savalls a Messanet de la Selva, de allí a Anglés y por último se detuvo en Amer. Cerca de San Feliu de Codinas lucharon el día 4 las fuerzas mandadas por Muxí, contra la columna de Roda. El 5 hubo un ataque contra Olot que fué rechazado por los alfonsinos. El 6 se combatió en Pons contra la columna de Cathalán.

Pronto ocurrió un hecho de armas, demostró a los alfonsinos que no podían menospreciar a los carlistas. De Berga salió una fuerza compuesta de la ronda alfonsina auxiliada por 100 soldados del batallón de reserva núm. 1º. contra las fuerzas bloqueadoras, que eran el 1.º de Barcelona. En Pont de Reventí, los alfonsinos fueron envueltos por los carlistas, sufriendo la pérdida de dos muertos, cinco heridos y sesenta y ocho prisioneros. Esta derrota de parte de la guarnición de Berga creó rencillas entre los de la ronda y el batallón de reserva por lo que fué relevado ésta por un batallón de América. Martínez Campos dispuso que los soldados hechos prisioneros por los carlistas al ser canjeados fueren enviados a América como castigo. El 22 de junio, las fuerzas mandadas por el coronel Baró que se dirigían de Santa Coloma de Queralt por Forés a Sarreal, entraron en esta población después de un tiroteo y los alfonsinos tuvieron que refugiarse en la iglesia. En la provincia de Barcelona la ronda de Mariano de la Coloma entraba en Martorell, mientras que Savalls había llegado el 24 a San Vicente de Castellet, pernoctando en Esparraguera, atacando a las nueve de la noche del 25 a Molins de Rey. La guarnición se resistía, pero ya había entrado en negociaciones para capitular cuando la columna del coronel don Angel María Chacón, llegó procedente de Barcelona de donde había salido precipitadamente, habiendo sido hostilizada por la caballería carlista en Esplugas y San Feliu de Llobregat. El 25 la ronda carlista de Mas del Mestre tuvo un combate en Rojals.

Savalls después de su ataque a Molins de Rey fué a Esparraguera donde recibió refuerzos y el 27 volvió a ata-

carlismo.es

car la población, consiguiendo que la guarnición refugiada en la iglesia se rindiera el 28 por la mañana, quedando prisioneros siete oficiales y 168 individuos de tropa. Savalls regresó a Esparraguera no sin haber combatido contra la columna Mola y Martínez en San Feliu de Llobregát, que se vió obligada a encerrarse en este pueblo y en Papiol contra la columna Arrando, que le causó pérdidas y le obligó a precipitar la retirada.

El primero de julio hubo un combate de la columna Cathalán contra Castells. Este ocupaba Calaf y sus cercanías, siendo arrojado de sus posiciones, refugiándose en los pueblos de Mirambell y Dufort, donde se hizo fuerte. Mirambell fué cañoneado por los alfonsinos y abandonado por los carlistas para evitar ser envueltos, y después de ruda lucha, bajo el fuego de la artillería liberal, los carlistas se retiraron de Dufort, marchando con sus heridos a Castellfullit de Riubregós. Por su parte Cathalán marchó a Cervera para hospitalizar a sus heridos que confesaba haber sido dos oficiales y diecinueve soldados.

La situación de Barcelona se hacía cada día mas difícil para los alfonsinos y el general Macías que, en ausencia de Martínez Campos estaba en la Ciudad Condal, participaba el 2 de junio que a causa del acuerdo entre los carlistas y republicanos tenía viva inquietud por haberse empezado una huelga cuya finalidad no era otra que auxiliar a los carlistas. El Ministro de la Guerra le pidió explicaciones para que le manifestase las disposiciones que habían sido adoptadas para evitar tal estado de cosas, y qué columnas estaban cerca de la capital para conjurar el conflicto obrero que amanazaba. Macías contestó diciendo que la situación era insoportable, pues le exigían los elementos barceloneses alfonsinos que Arrando, permaneciera en las cercanías de Barcelona, y efectivamente estaba en Granollers "ante el temor de que invadieran los carlistas aprovechando una alteración del orden, causada por los republicanos y obreros". (204), Así queda evidente que la situación de la guerra en Cataluña antes de la traición del Centro, era ventajosa para los carlistas, y como veremos fué el derrumbamiento de aquel ejército el que causó el final de la guerra en Cataluña.

Por su parte Savalls supo distraer la atención enemiga y salió de Besalú el día 6 dirigiéndose a La Junquera cuyo

(204) "Narración militar de la guerra carlista de 1869 a 1876". Tomo XI.

carlismo.es

ataque comenzó por la noche del mismo día. Acudió Arrando con su columna, y proyectaba estrechar a Savalls para que éste se viese obligado a pasar la frontera, confiando en que la columna del Ampurdán que estaba encerrada en La Junquera coadyuvaría a la operación. Savalls intentó rechazar a Arrando mientras seguía el ataque de la localidad, pero los liberales alcanzaron las alturas donde están las ruinas del castillo de Montroig, que fué tenazmente disputado. Savalls decidió retirarse hacia Darnius, siendo muy disputada la posición de Rocacalva, con lo que quedó liberada la columna encerrada en La Junquera. Los carlistas se retiraron hacia San Lorenzo de la Muga y Lladó, comunicando Savalls que había estado obligado por la falta de municiones.

Pero este alejamiento de la columna Arrando trajo como consecuencia otra huelga de los obreros de las fábricas de Barcelona que secundaron los de varias poblaciones del Llano. Acrecentó el temor de Macías el que Miret después de la acción de La Junquera había llegado a Esparraguera el día 12, aunque la brigada de Villamil se hallaba en Molins de Rey. Se llamó de nuevo a la columna Arrando y hasta se dispuso que Martínez Campos marchara a Barcelona. La brigada de éste fué tiroteada por el coronel Massachs en los Bruchs, después de lo cual los carlistas se retiraron, un batallón a Castellolí y otro a Piera. Miret desde Esparraguera fué a Moyá y de allí el 15 a Sampedor, volviendo a reunirse con Massachs el 16 en Esparraguera. Savalls amenazó a Puigcerdá, y llegó a intimar su rendición el 16 desde Alp.

Un acontecimiento gravísimo se iba a producir en Cataluña a mediados de julio que debía poner su sello definitivo a la guerra que los catalanes venían sosteniendo desde abril de 1872.

El ejército del Centro en Cataluña

No estribaba la dificultad carlista en Cataluña en la falta de hombres, sino en la de armas y municiones. Hombres no faltan dispuestos a empuñar las armas, y con la escasez de armas y municiones se venía realizando una campaña en la que las victorias sobrepasaban de mucho en importancia a las derrotas que podían sobrevenir. Pero en estas condiciones, hacen entrar en Cataluña un ejército mal armado y poco municionado, corroído ya por los temores de que los jefes no se han portado como debían, cuando la voz misteriosa de

carlismo.es

traición, quebrantaba la disciplina, cuando en realidad Dorregaray, Adelantado, Oliver, y Ponce de León, han vendido miserablemente la causa del Rey. En estas circunstancias, decimos, la entrada del ejército del Centro en Cataluña agudizaba la penuria en que se desenvolvían los catalanes y arrastraba tras de ellos el ejército alfonsino del Centro. No habiendo podido arrojar a los carlistas valencianos y aragoneses al territorio francés como parece haber sido el primer designio, la mejor maniobra era que entrasen en Cataluña.

Dorregaray anunció desde Ainza el día 11 su propósito de entrar en Cataluña con 20 batallones y 800 caballos, a Castells. Pero éste no supo hasta el 14 el proyecto de Dorregaray, pues recibió su comunicación al mismo tiempo que otra fechada el 14 desde Pobla de Segur, participándole haber llegado a dicho pueblo las fuerzas aragonesas. Efectivamente, Dorregaray con las fuerzas aragonesas mandadas por Gamundi habían llegado el 13 a dicha población catalana, después de entrar en Cataluña por Pont de Suert. En este mismo día entraba la división valenciana en Pobla de Segur, mientras que Alvarez con la división del Maestrazgo después de pasar el Segre, llegaba a Orgañá, donde el día 15 se unió Dorregaray con Gamundi después que Alvarez había pasado a San Lorenzo de Morunys. Dorregaray estuvo hasta el 17 en Orgañá, marchando luego a Oliana, donde llegó cuando Martínez Campos estaba ya sobre Orgañá. Adelantado por su parte llegaba el 15 a Solsona donde se le reunió el 16 la división del Maestrazgo mandada por Alvarez, mientras que en las cercanías de la misma acampaba la división de Gamundi. Todas las fuerzas del Centro a las órdenes de Dorregaray llegaban el 20 al Santuario de Nuestra Señora del Milagro, donde le esperaba Castells. El 21 se habían separado las fuerzas. Alvarez y Adelantado estaban en Suria de donde marcharon a Cataluña Oriental, mientras que Dorregaray entraba aquel día en Calaf con los aragoneses, siguiendo el 22 a Biosca, el 23 a Pons, el 24 a Oliana y Gualter, el 25 a Orgañá, el 26 a Talarn, el 27 a Sort de donde marchó el 29 otra vez a Orgañá, para llegar a Solsona el 31 después de haber pernoctado el 30 en San Lorenzo de Morunys. En estas marchas, el 26, algunas fuerzas catalanas con el 2.º de Aragón fueron sorprendidos por los alfonsinos en Orgañá.

Por su parte Castells, separándose el 24 de Dorregaray, fué a reunirse al brigadier Vilageliu, que había salido de Pons con el 3.º de Tarragona y dos escuadrones de caballería, junto con la caballería del Centro. Castells llevaba consigo el 1.º de Lérida reuniéndose a Vilageliu en Tiurana, de donde

carlismo.es

pasaron a la orilla derecha del Segre. Castells llegó el 25 a Cubells, el 26 a Mollerusa, el 27 a Espluga Calva y se presentó el 28 delante de Borjas Blancas, la que atacó, pero ante la proximidad de las fuerzas del general Jovellar y la columna Picazo, se retiró tomando el 29 el fuerte de San Martín de Maldá, donde los alfonsinos tuvieron dieciséis muertos y seis heridos y fueron cogidos 34 prisioneros que se rindieron después de viva resistencia. De allí marchó a Verdú y el 31 salió para Guisona continuando a Torá, después de sostener un tiroteo con la columna Esteban que procedía de Pons. Después de pernoctar en Torá el 1.º de agosto entraba en Sanahuja.

Por su parte las divisiones del Maestrazgo y valencianas habían salido de Suria, y marcharon por Balsareny, San Feliu de Saserra, Prats de Llusanes, y San Quirico de Besora, donde tuvieron un combate el 27 de julio contra las fuerzas del general Weyler, siguiendo por Vidrá y San Esteban de Bas, llegando el 31 a Arenys de Mar. Fuerzas carlistas atacaron el 27 a la ronda alfonsina de Catllar en Vespella acudiendo en socorro de ésta, el comandante militar de Torredembarra, con una pequeña columna que tuvo que refugiarse en la iglesia de Vespella, donde capituló. Los alfonsinos tuvieron veintiseis muertos, seis heridos y veintiocho prisioneros. En este mismo día después de la acción de San Quirico, Weyler tuvo un combate en Casa Vila de Llayers, retirándose los carlistas. Cerca de Coll de Nargó hubo el 29 un combate contra la columna de Chacón. Una fuerza alfonsina destacada el 30 en Castelló de Farfaña fué atacada por el 5.º de Lérida, más habiendo desalojado la población, se replegó a la capital de la provincia. El 31 en Piera, la columna Vallejo tuvo un combate con el 5.º de Barcelona, más, no parece haber tenido gran importancia. Una fuerza carlista mandada por el comandante Virgili hizo una incursión por la parte de Tarragona llegando a Arbós.

Comienza el sitio de La Seo

Martínez Campos, como hemos visto, se proponía acabar con la dominación carlista en Seo de Urgel. Mientras éstos dispusieran de esta fortaleza, se sentirían dueños del terreno y seguirían mereciendo la consideración del extranjero. Pero era muy difícil obtener tal victoria, ya que para atacar la Seo de Urgel, era menester artillería pesada de difícil con-

carlismo.es

ducción por territorio catalán, teniendo los carlistas, como tenían, el dominio de la montaña. Así, aunque se nombró gobernador de Seo de Urgel al general Lizárraga y se hicieron algunas obras de ingeniería para hacer más resistente la plaza, el hecho de que no fueran completadas, demuestra que no se temió la posibilidad de un prolongado asedio. Como decimos, el gobernador de la Seo fué el general Lizárraga, de quien hace un escritor alfonsino La Llave, el siguiente merecido elogio: "Indudablemente fué una buena elección la suya para este puesto, pues era, entre los jefes carlistas, el que mejores condiciones reunía para defender los fuertes de la Seo de Urgel".

No había tenido dificultad Martínez Campos en situarse en las cercanías de la Seo de Urgel el 20 de julio, por cuanto había entrado en Cataluña el 13 procedente de Benabarre, siguiendo al ejército del Centro. Su fuerza se componía de las brigadas Nicolau, Sáenz de Tejada y Cathalán, fuerte de diez batallones, tres escuadrones y medio y diez piezas de artillería. Con esto no se podía tomar Seo de Urgel. Así lo comprendía también Martínez Campos, que desde Puigcerdá, ordenaba que el 19 se le remitiese sin dilación el material preparado en Barcelona para emprender el sitio "y cuyo paso por el territorio francés había ya autorizado el gobierno de dicha nación. Los efectos reclamados consistían en diez piezas de doce centímetros, 600 proyectiles, 200 disparos, 400.000 cartuchos Remington, 30.000 raciones de cebada, parque de ingenieros, parque sanitario y el material de artillería para maniobras de fuerzas. Todo esto, que constaba de 3.024 bultos, llegó a Cette el 22, y a Puigcerdá por Bourg-Madame, el 30" (205). Como se ve tenía la autorización francesa, que al ser conocida promovió la protesta de los diputados legitimistas en aquella República. Aunque Martínez Campos diga que "si acudía a transportes por el extranjero, no le era absolutamente indispensable esto, si no que era cuestión de tiempo y facilidad de medios", lo cierto es que de no haber tenido aquella asistencia francesa, verdadera violación de una neutralidad que les exigía el hecho de que se trataba de un pleito interno español, no hubiera tomado la plaza de la Seo, y más, se puede decir ahora, cuando la personalidad militar de Martínez Campos se ha reducido a la luz de la historia. Martínez Campos, no solo mandó por Francia los tres mil y pico de bultos que hemos mencionado, sino que luego fué

(205) "Narración militar de la guerra carlista de 1869 a 1876". Tomo XI.

carlismo.es

recibiendo por territorio francés, municionamiento y provisiones y para que no pudiera ser puesto en duda este auxilio constante, durante el asedio voló en el puerto de Barcelona un vapor cargado de municiones que debían ser desembarcadas en Port-Vendrés y de allí dirigidas al campamento alfonsino de la Seo.

Martínez Campos ordenó que saliese de Barcelona un convoy con dos cañones Krupp de ocho centímetros, municiones y material, a las órdenes del coronel Ahumada, escoltado por dos batallones de infantería y tres compañías de artillería de a pie, a cuyas fuerzas se agregaron en Granollers, una compañía de ingenieros y otro batallón de infantería. Estas fuerzas después de haber pasado el desfiladero del Congost, llegaron a Vich, donde se les agregaron otra compañía de ingenieros y cuatro piezas Plasencia. Todo ello quedó a las órdenes del general Arrando, que con su división, fuerte de 5000 hombres, debía proteger la marcha del convoy. En San Quirico de Besora, Savalls con fuerzas catalanas y del Maestrazgo, se disponía impedir el paso por los desfiladeros del Ter, pero habiendo ocupado los alfonsinos Alpens, se redujo todo a un ligero tiroteo con las fuerzas de Weyler, retirándose los carlistas. Por su parte, Martínez Campos había ocupado el Coll de Tossas, cuyos caminos difíciles reparaban los ingenieros.

También se hizo reparar el camino de Puigcerdá a Seo de Urgel que tuvo que ensancharse para que pudiera pasar el material de sitio, de lo que se encargó de proteger la brigada Sáenz de Tejada.

La Seo, como hemos dicho, estaba gobernada por el general Lizárraga, y tenía como guarnición el 2.º de Lérida que no sumaba más que 300 plazas, y los inválidos y veteranos que se podían disponer, solo algunos estaban armados. Casi todos los artilleros e ingenieros de la Seo, estaban con Savalls sitiando a Puigcerdá y también se había mandado a la Cerdaña un convoy de municiones y dos morteros.

La situación difícil de la Seo se supo por el hecho de que el 18 habían salido de la plaza el Obispo de la diócesis Doctor Caixal y el vicepresidente de la Diputación de Cataluña don Juan Mestre para conferenciar en Orgañá con Dorregaray, pero fueron advertidos por unos paisanos, que les participaron que Dorregaray había marchado a Solsona y que los alfonsinos ocupaban Orgañá. Poco después llegó a la Seo el 4.º de Lerida, por haberse encontrado aislado en un territorio dominado por las fuerzas alfonsinas. Fué un refuerzo para la guarnición. Mas tarde cuando ya los alfonsinos ha-

carlismo.es

bían pasado por la Cordillera camino de la Cerdaña, llegó el coronel Sagarra, quien participó, que los artilleros destacados en Puigcerdá habían pasado por Alás antes que los alfonsinos, y que únicamente no habían podido traer los morteros aunque el teniente Michel los inutilizaría o enterraría antes que entregarlos. Poco después llegó el capitán Chaves, con el personal de la batería rodada y con una gran cantidad de mulos. Así quedaron en la Seo el 2.º y 4.º de Lérida, 68 artilleros a las órdenes del coronel Sagarra y una compañía de ingenieros. Desgraciadamente no habían terminado los trabajos de fortificación que había dirigido el general Argüelles y así la altura del Cuervo, para la que se había estudiado la construcción de un fuerte, no tenía mas que algunas trincheras y fuertecillo de mampostería que en realidad era un cuerpo de guardia aspillerado. Al día siguiente, o sea el 19, llegó el teniente Michel, quien, no pudiendo hacer otra cosa, arrojó los morteros al Segre. El Obispo que salió para Cerdaña el 19, regresó a la Seo el 21, pues al saber que los alfonsinos pretendían sitiarla prefirió volver a la plaza en vez de entrar en Francia o Andorra. Fué el mismo 21 cuando a las cuatro de la tarde, un centinela señaló la proximidad del enemigo por el camino de Puigcerdá, dirigiéndose plácidamente a la Seo. Parecía que consideraban la plaza abandonada, pero una pieza, desde la batería de San Armengol, disparó un cañonazo que detuvo a los alfonsinos, que torcieron hacia Alás. La artillería disparó varios cañonazos mientras vadeaban los alfonsinos el río Segre. Para hostigarlos salió una compañía por los montes de Ansarall, a fin de molestar al enemigo al paso del río. Tiroteáronse con una guerrilla alfonsina durando el fuego hasta la noche.

El 22 el asedio quedaba completo, pues los alfonsinos ocuparon Ansarall, Arsá, Adrall y las alturas de Bastida de Ortons, las de Navinés y el Plá de las Forcas. En este día los carlistas se tirotearon con los alfonsinos cuando iban a ocupar el camino de Andorra y dispararon desde la torre de Solsona algunas balas rasas. Pero los alfonsinos replicaron desde un cerro cerca de Alás, bombardeando la ciudad. El 23 la situación se va agravando pero los carlistas están preparándose para resistir el asedio, reforzando baterías, levantando espaldones los artilleros, haciendo cureñas los carpinteros, recogiendo vino, trigo, y otros artículos la administración militar, talando bosquecillos y alamedas los ingenieros y subiendo la leña los prisioneros. Pero esta actividad también existía en el campo alfonsino que estaba preparándose. Los carlistas ante la poca fuerza que tienen para guar-

carlismo.es

necer la Seo, deciden abandonar la ciudad, y que las fuerzas que la guarnecían pasaran a acampar en la sierra del Cuervo y Castellciutat. Pero los alfonsinos no se decidieron a entrar en la ciudad abandonada. En este día siguen los preparativos de defensa y ocurre el siguiente hecho: "Esta tarde un inglés, corresponsal de un periódico, que viene con el ejército enemigo, ha venido a vernos. Lizárraga, políticamente, le ha hecho comprender que no estábamos para recibir visitar de curiosos, así que no ha visto más que la plaza de armas. Justamente, en el momento que entraba, terminaban nuestros voluntarios de rezar el Santo Rosario" y continua Hernando: "También ha visto levantar una cruz en medio de la plaza de armas, que colocaban nuestros soldados como bandera y ha observado con admiración la fe, el respeto y la piedad con que los voluntarios saludan el signo de nuestra Redención, bajo cuya sombra van a combatir" (206).

El 25 de julio, día de Santiago apóstol, se celebró la fiesta del patrón de España y el onomástico del Príncipe de Asturias. Dijo la misa de campaña el Obispo, quien dió la bendición a las tropas, a los fuertes y a los efectos de guerra, pidiendo a Dios su asistencia. En una vibrante exhortación a los voluntarios les dijo, que debían ser dignos de la victoria que aspiraban como cristianos, y que Dios dispusiera de sus vidas, su sacrificio sería fecundo para nuestros hermanos en la fe. Fué un día tranquilo en aquel asedio que comenzaba, pues no hubo hostilidades, pero no así al amanecer del 26, pues habiendo recibido el comandante Escolá la orden de desalojar a los alfonsinos que ocupaban el Cerro de Masiá a fin de que pudieran entrar el recaudador Roca, salió Escolá con una compañía mandada por el capitán Mirats (207), consiguiendo su objetivo, incendiando los barracones, y abriendo paso a Roca. Al regresar Escolá llevaba además de ocho prisioneros, veintitrés fusiles, tres cajones de cartuchos y multitud de efectos de guerra de los alfonsinos. Roca salió para dar cuenta a Savalls y Castells de la situación. El 28 los alfonsinos ocuparon la ciudad de la Seo abandonada por los carlitsas. Lizárraga comunicó al jefe enemigo que si actuaba en ella, estaría obligado a bombardearla, contestando el mando alfonsino que advertía a la población del posible

(206) Hernando: "La campaña carlista".
(207) Mas tarde recibió órdenes sagradas y entró en los Escolapios en cuya Congregación alcanzó altos cargos siendo conocidísimos como profesor y orador sagrado.

carlismo.es

bombardeo. En su consecuencia los carlistas rompieron el fuego desde la ciudadela, el castillo y la torre de Solsona, replicando los alfonsinos bombardeando la ciudadela y el pueblo de Castellciutat. Al anochecer del mismo 28 intentaron los alfonsinos sorprender el destacamento de la sierra del Cuervo, pero no fueron afortunados, ya que, rechazados, fueron perseguidos a la bayoneta hasta sus propias trincheras.

Había pasado con tranquilidad el 29 cuando el 30 se libra la acción de Montferrer que había sido ocupado por los alfonsinos la víspera. Los liberales se dispusieron hacer una trinchera sin preocuparse de la proximidad de los carlistas, hostilizándose ambos contendientes hasta que habiendo los alfonsinos sufrido el fuego de la artillería carlista, se adelantaron hacia los muros de la ciudad, por lo que salió una compañía de Castellciutat para atacarles. Los guerrilleros alfonsinos se fueron replegando, perseguidos por los carlistas, atrayéndoles en una maniobra que debían realizar unas compañías alfonsinas que salieron por derecha e izquierda, pero los carlistas apoyados por la artillería de la ciudadela, dieron tan duro castigo que los obligaron a refugiarse en Montferrer. El último día de julio se distingue por la violenta acción de la artillería alfonsina para destruir las fortificaciones. Especialmente fué objeto de este bombardeo la Torre de Solsona. En ésta, el alférez de artillería don Lucas Puerta, organiza la respuesta a los enemigos con tal ardor que, aunque la obra destructora fué importante, los enemigos tuvieron la debida réplica.

Operaciones en el Principado

Aunque el asedio de la Seo de Urgel había comenzado con cierta ventaja liberal, la falta de artillería de sitio hacía difícil a los alfonsinos la conquista de la fortaleza carlista. Estos auxilios no llegaron a Martínez Campos hasta el mes de agosto.

Hemos visto que las fuerzas valencianas habían llegado hasta Arenys de Mar el 31 de julio, de donde retrocedieron a Canet de Mar, siguieron por Montnegre, y libraron un combate el 1.º de agosto en Breda contra la columna mandada por Weyler, acción que dirigió Savalls y que bien puede considerarse más bien ventajosa para los carlistas, que se llevaron prisioneros diez soldados y el teniente coronel del 2.º batalló de Almansa. De allí, los carlistas fueron a Arbucias don-

carlismo.es

de descansaron la noche del 1 al 2, prosiguiendo después su marcha a San Hilario Sacalm, donde quedó Savalls mientras que los valencianos mandados por Alvarez y Adelantado fueron a Viladrau. Estos, después, marcharon a San Juan de Viladrover, Malla, Oristá y Perafita, donde se despidió el brigadier Adelantado pretextando estar enfermo, pero no se hospitalizó en Cataluña, y, pasó a Francia. Por fin llegaron el día 6 a Prats de Llusanes donde se encontraron con los aragoneses. Mientras estas marchas eran hechas por las fuerzas del Centro, en Mollet hubo un tiroteo el día 3 entre la columna Acellana y las fuerzas mandadas por Muxí, compuestas del 4.º y 5.º de Barcelona y 40 caballos. Estas se retiraron a San Feliu de Codina y el 6 estaban en Rubí donde se reunieron con las mandadas por Vila de Prat, quien tomando el mando fueron a Olesa de Montserrat. A los batallones de Muxí hemos de agregar ahora los de Vila de Prat que eran el 3.º y 6.º de Barcelona.

Dorregaray desde Solsona, marchó el 1.º de agosto a Aviá Caserras y Gironella mientras que Castells había pasado a Pons. Dorregaray había pedido una conversación con Savalls, por lo que se adelantó a Prats de Llusanés donde recibió una carta de Savalls en que éste le proponía que pasara a Amer con una pequeña escolta, aunque le confirmaba lo que había dicho al brigadier Alvarez, con las siguientes palabras: "Yo creo que lo hablado con el general Alvarez, es lo mejor que se podría hacer. Porque es materialmente imposible que ambos ejércitos podamos vivir en este Principado teniendo en cuenta la falta de municiones, que V. E. habrá ya notado, y que difícilmente se puede remediar. Sería una gran satisfacción para mí, poder tener al valiente ejército. a no ser por la falta arriba mencionada; pero amigo, tal como estamos, si permanecemos juntos, temo un desastre que puede ser fatal para la causa que defendemos" (208). En Prats de Llusanés se separó de las fuerzas el general Alvarez, siendo hospitalizado en Camprodón. Así, por causas diversas, aunque alegaba Adelantado no poder seguir la campaña porque una fístula le impedía montar a caballo y debía ser tratada y que Alvarez sintiera recrudecerse una de sus heridas, las dos divisiones del Maestrazgo y de Valencia quedaron sin sus naturales mandos. En su consecuencia Dorregaray guardó la división del Maestrazgo, Gamundi prosigió independiente con sus aragoneses y Savalls recibió la divi-

(208) Pirala: "Historia contemporánea".

carlismo.es

sión valenciana. Dorregaray había marchado por Gironella a Suria y en San Mateo de Bagés su retaguardia tuvo un tiroteo con la columna del brigadier Weyler. Esta retaguardia la componían dos batallones catalanes mandados, por Massachs, que se retiraron a Castelladral mientras que Dorregaray seguía para Pinós, donde le alcanzó la brigada Chacón, cañoneándole en Vallmanya. Dorregaray marchó entonces a Oliana, mientras que la caballería mandada por Almenar iba de Pons a Orgañá. De nuevo Dorregaray marcha a la provincia de Barcelona pasando el 10 de agosto el Puente de Gironella dirigiéndose a Borredá.

Por su parte Castells constantemente pedía fuerzas para una acción combinada que libertara la plaza de la Seo de Urgel. A este fin procuraba no moverse de la provincia de Lérida, colocándose en los distritos de Sort y Tremp, donde le había alcanzado Almenar con la caballería, más esta se vió obligada a replegarse, abandonando Figuerola de Orcau para llegar a Pobla de Segur, mientras que Castells entraba Gerri de la Sal. La actividad de Castells era incansable, pues con frecuencia sus maniobras le colocaban entre las columnas que le perseguían y las fuerzas sitiadoras de la Seo.

Dorregaray había llegado a Pobla de Lillet y por Bagá, Saldés y Masanés, marchó a Orgañá donde estaba el día 12 En este momento la posición de los defensores de la Seo quedaba favorecida. Castells había llegado a San Juan del Herm mientras que Dorregaray estaba en Orgañá. Si en aquel momento hubiese habido un ataque combinado, la situación de Martínez Campos hubiera sido precaria, ya que solo la columna de Cassola hubiera podido acudir a tiempo, pero a pesar de la voluntad de Castells, no hubo tal acción puesto que Dorregaray marchó a Sort y de allí a Tremp.

No desanima esto a Castells, quien al amanecer del 14 de Agosto atacó los pueblos de Arabell y Ballestar, sin conseguir romper la línea alfonsina, por lo que no pudo hacer pasar el convoy de provisiones que requisadas por Guíu pretendía introducir en la plaza. Retiróse Castells a Castellbó de donde salió el 15 para la Parroquia de Ortó, y por la noche pasó a la orilla izquierda del Segre por Adrall y Mas de Arolas, siguiendo al Mas de Plana, sobre los pueblos de Navinés y Bastida de Ortons. Desde su nuevo puesto dispuso que el 3.º de Lérida reforzado con elementos del 1.º y 2.º de Tarragona atacasen el campamento de Bastida de Ortons al amanecer del 16, mientras que el 5.º de Aragón y parte del 3.º de Tarragona trataban de apoderarse de una trinchera avanzada sobre las baterías de Bastida. Ambos ataques fueron infructuo-

carlismo.es

sos, si bien los carlistas hicieron 50 prisioneros a los alfonsinos. Castells se retiró a Fórnols y de allí a San Lorenzo de Morunys. Mientras tanto Dorregaray se situaba en Cabó.

Si no buena es la conducta de Dorregaray, es incomprensible que Savalls no hiciera ninguna operación para aliviar la situación de los defensores de la Seo. Savalls permanecía en la provincia de Gerona, pues después de la acción de Breda fué a Santa Coloma de Farnés de donde salieron dos batallones que fueron a cobrar contribuciones a Llagostera, Calonge y La Bisbal. Gamundi con sus aragoneses se unió a Savalls en Bañolas llevando además consigo a los valencianos. Si bien catalanes, aragoneses y valencianos recorrían libremente la provincia de Gerona, esto no facilitaba la liberación de la Seo. Sin embargo, algo ideó Savalls en favor de los sitiados, y fué el de invadir la Cerdaña para cortar las comunicaciones de Martínez Campos con Puigcerdá, es decir impedir que los elementos de guerra que recibía por Francia pudieran llegar hasta el campamento alfonsino. El 18, Savalls con los valencianos pasó a San Quirico de Besora mientras que Gamundi iba a ocupar los pasos que separan el alto Ter del alto Fluviá. Arrando que se hallaba en Olot marchó inmediatamente para la Cerdaña y gracias a la rapidez de su marcha, el difícil paso de Capsacosta, pudo ser vencido con un ligero tiroteo contra escasas fuerzas carlistas que no tuvieron tiempo de atrincherarse. Estaba Savalls en las alturas que dominan a Ripóll, cuando se pudo dar cuenta de que Arrando pasaba a cubrir Puigcerdá. Las fuerzas avanzadas que habían llegado a Alp fueron obligadas a replegarse por la brigada Nicolau. Desgraciadamente el enemigo debió saber el plan de Savalls por lo que sospechamos de Morera, pues no se explica la rapidez con que acudió Arrando. Lo cierto es que desde aquel momento la situación de la Seo era desesperada para los defensores.

En la provincia de Barcelona Vila de Prat amenazó, el día 15, San Sadurní de Noya y al día siguiente hizo lo mismo con Villafranca del Panadés. Permaneció en aquella comarca y el día 20 con el 3.º, 4.º y 6.º batallón de Barcelona y el escuadrón de la brigada batió en San Quintín de Mediona la columna del coronel Vallejo que fué perseguida hasta San Pedro de Riudevitlles. Temiendo Vila de Prat que la columna del Fijo de Ceuta que operaba combinada con la de Vallejo acudiera, concentró sus fuerzas en San Quintín de Mediona, pero al conocer que dicha columna no estaba en las proximidades, salió contra la derrotada de Vallejo, que aprovechó el reposo que le dieron para marchar a San Sadurní de No-

carlismo.es

ya, y cuando llegaron los carlistas ya estaban entrando en la población, por lo que solo la caballería, junto con los mozos de escuadra pudo alcanzarles, hasta los mismos muros de San Sadurni. La victoria carlista dejó en manos de estos 32 prisioneros, 165 fusiles, tres cargas de municiones, diez mulos de brigada y un magnífico botiquín. El 20, estaba Dorregaray en Orgañá, que fué obligado a desalojar el 23, por lo que marchó a La Bansa, donde ocurrió un triste accidente. El teniente coronel Rodrigo que había sido depuesto de su mando intentó rebelarse contra su sustituto, el teniente coronel Costa, llegando hasta vías de hecho, por lo que Rodrigo pasó al consejo de guerra y fué fusilado en dicho pueblo. La causa de su actitud era la creencia que se tenía por muchos de que Dorregaray no había sido leal y que eran víctimas de una traición. El contínuo rodar por Cataluña de Dorregaray, nada haciendo para salvar la Seo de Urgel, acrecentaba el malestar de sus soldados. En La Bansa se le unió Castells, el 25, que había tenido un tiroteo en Coll de Nargó el día 20 contra la columna Esteban. Fuerzas del 5.º de Barcelona con caballería del Centro, que habían estado en Esparraguera tuvieron un combate el 22 en Caldas de Mombuy, donde las fuerzas mandadas por Acellana les obligaron a retirarse a Moyá. Los carlistas siguieron por Suria a Calaf de donde la caballería marchó a la provincia de Lérida. Savalls después de su fracasado intento de socorrer la Seo retrocedió el 21 a San Quirico de Besora y Torelló, saliendo contra él la brigada Chacón que le cañoneó en Seba el día 23, pero Savalls prosiguió su marcha hasta Arbucias desde donde destacó tres batallones a Arenys de Mar.

En las cercanías de Vich hubo el 25 un canje de prisioneros entregando los carlistas un jefe, dieciocho oficiales y 416 soldados. A cambio de veinticinco oficiales y 86 voluntarios. Como se ve el número de entregados en oficiales es superior en cuanto a oficiales carlistas, pero también es superior el de soldados que entregaban estos. Es verdad que veintiocho oficiales y 66 voluntarios prisioneros en Miravet prefirieron ser indultados a ser canjeados, con todo eso no se hubiera llegado ni a la mitad de lo que entregaban los carlistas.

carlismo.es

Sitio y capitulación de la Seo de Urgel

Hemos visto como el 31 de julio los alfonsinos se cebaron con su fuerte artillería contra la torre de Solsona. Esta se defendía con tesón. El fuego fué intensísimo por ambos lados y en la ciudadela murió el oficial de administración militar don Francisco Solans. La torre de Solsona había quedado convertida en un montón de ruínas y allí el alférez Puerta con sus artilleros estuvo haciendo fuego hasta que los escombros les impidieron mover los cañones. En cambio, al día siguiente, hubo poca actividad artillera. Parecía que los alfonsinos pasaban un momento de espera, probablemente para instalar las piezas pesadas que gracias a Francia les podían llegar. Pero en aquella noche del 2 se vieron tres hogueras en los montes de San Juan del Herm. Era la señal convenida, según había dicho Roca. Se contestó desde la ciudadela con tres cohetes, se apagaron las hogueras y se esperó el combate. Desgraciadamente este no tuvo vigor y no hubo socorro. El coronel Guiu con el 1.º de Lérida y el 4.º de Aragón no se había atrevido a romper la línea enemiga sorprendiendo el puesto del cerro de Masiá. El 4.º de Aragón, que se esperaba podría reforzar la guarnición y ocupar Castellciutat, y la sierra del Cuervo, no pudo llegar a la Seo y fué ello, como dice Hernando, una gran contrariedad.

Los 3 y 4 de agosto fueron de calma relativa, pues el fuego de artillería perdió intensidad. Lo mismo sigue el 5 y el 6, aunque en este día ocurre un hecho de suma importancia desfavorable a los sitiados. Los alfonsinos cortaron la acequia que suministraba agua a Castellciutat y desde entonces dependen del agua que deben recoger en el río Balira, cosa no difícil mientras se conserva el puente y se posea Castellciutat. El 7 el cañoneo sigue con intermitencias. Lo mismo ocurre el 8, aunque en este día tratan los alfonsinos de apoderarse de la sierra del Cuervo. Atacan los liberales, resisten los carlistas, redoblan los alfonsinos sus esfuerzos y acude el comandante Freixas con nuevos elementos del 2.º de Lérida y no solo los rechaza sino que les hace dos soldados prisioneros. Pertenecían al regimiento del Príncipe. Estos y los ocho del Regimiento de Burgos que fueron hechos prisioneros el día 26 de julio forman con los 30 que existían antes del asedio una sección de trabajadores.

De nuevo fuego de artillería el día 9. Pero en la batería de San Odon ha quedado gravemente herido de fuertes que-

carlismo.es

maduras el alférez Serra al incendiarse tres saquetes de pólvora. Esta batería quedará ahora a cargo del alférez Michel. El 10 el cerco puesto por la artillería alfonsina es completo. El cañoneo incesante. Muy especialmente sobre la Torre de Solsona desprovista de artillería pero guardada por los infantes carlistas.

El día 11 los alfonsinos, deciden atacar las posiciones carlistas. Los batallones alfonsinos se dirigen a la sierra del Cuervo donde una compañía del 4.º de Lérida se defiende con tenacidad. Como refuerzo solo se les puede mandar 50 hombres del 2.º de Lérida, pero ante la avalancha enemiga y su superioridad inmensa, no puede hacer más que replegarse. Pero ahora los alfonsinos quedan al descubierto de los fuegos de la ciudadela. Lizárraga, que estaba enfermo, acude a la batería de San Pablo, una de las más castigadas por el fuego enemigo. Allí el capitán Chaves dispara contra los alfonsinos que pretendían avanzar sobre Castellciutat. La réplica enemiga es durísima. Chaves muere y es sustituido por el alferez Puig quien sigue mandando el fuego con que se contiene el avance liberal sobre Castellciutat. Esta población es entonces bombardeada produciéndose incendios. Al notarlo los alfonsinos lazan balas incendiarias para provocar otros nuevos. Los habitantes de Castellciutat aterrorizados por el estrago, buscan refugio por doquier. Lizárraga oficia a Martínez Campos pidiéndole que por humanidad deje salir del pueblo los habitantes al que responde Martínez Campos, que permitiría la salida de mujeres y niños no carlistas, por lo que suspenderá el fuego de cuatro a siete. La defensa de la Torre de Solsona es una página gloriosa de la historia carlista. Mandada aquella por don Miguel Robí, sin artillería, estuvo conteniendo el enemigo sobre un montón de ruinas. La lucha fué constantemente cuerpo a cuerpo, a bayonetazos arrojaban a los alfonsinos al foso, y cuando nuevos adversarios se presentan, granadas de mano, piedras y cuantos proyectiles tienen a mano son arrojados sobre los asaltantes. Tres horas dura la lucha, dos oficiales quedan muertos en la derruida Torre, de los 47 restantes defensores solo quedaban 38, cuando se retiran los esforzados carlistas que con tanto valor han rechazado fuerzas centuplicadas. Se retiran al castillo unos, otros a la ciudadela, y el enemigo vacila, temeroso de que sea volada la ruina de la Torre tan gloriosamente defendida, y tarda un cuarto de hora en ocupar los escombros.

Tal fué la jornada del 11 de agosto. En la del 12 el bombardeo y combate de artillería continúa, y aumenta el

carlismo.es

13 de forma desusada. El enemigo intenta tomar por asalto la ciudadela y el castillo. Los carlistas los contienen y tienen que abandonar sus propósitos. El 14 hubo una esperanza, se oyeron los disparos del ataque de Castells. Pero en vano. No hubo socorro y el cañoneo se reanudó. Comienzan las deserciones; 17 han abandonado Castellciutat para presentarse al enemigo. Corre el rumor de que han sido fusilados por los alfonsinos. Hernando recoge la versión. La Llave responde, con razón, que no era tal la táctica alfonsina. No hubo tales fusilamientos, muy al contrario, como veremos, estas deserciones son provocadas por los mismos alfonsinos. Castellciutat o lo que queda de ella, está ahora defendida por el comandante Escolá con 200 hombres del 4.º de Lérida. El 15 es el día de la Santísima Virgen. Los alfonsinos han seguido el bombardeo. El gobernador del castillo don Pablo Ortiz ha sido herido por una granada, por lo que es sustituido por don Antonio Díez. En este día hubo una tentativa de asalto a los fuertes, pero los alfonsinos fueron rechazados. Las esperanzas que el ataque de Castells por Navinés había despertado en la madrugada del 16, se desvanecen. "Nuestros voluntarios dice Hernando, están demudados y taciturnos: a la alegría de esta madrugada ha sucedido una tristeza y un silencio sepulcral" (209). El 17 es otro día de prueba; la artillería alfonsina bombardeaba furiosa Castellciutat, pero Escolá no la abandona a pesar de que entre las ruinas el incendio se ha incrementado. Lo mismo el 18 y el 19. En este día una tentativa de asalto de la Lengua de Sierpe es rechazada. El 20 sigue el fuego de la artillería. Cada día es mayor sobre las defensas carlistas. Y lo que es peor, aumentan las deserciones. Hay alguien que labora por el enemigo entre las filas carlistas. Lizárraga arenga a los soldados y el Obispo les dirige una plática. Pero las deserciones siguen hasta que se cojen dos cartas dirigidas, una a un voluntario que ha desertado y otra al sargento Manuel Mas del 2.º de Lérida. Se les invita a pasarse con quienes tengan tal intención. Deben avisar al teniente Oliva. Este es el ayudante del 2.º de Lérida. Detenido inmediatamente con el sargento Mas, es nombrado el teniente coronel Fernández para instruir la sumaria y conocer cómplices y convenidos. Pero en este mismo día un hecho demuestra que se sienten descubiertos los traidores. Al anochecer el comandante Escolá ha descendido a Castellciutat para organizar el servicio. Mientras estaba en las ruinas de la po-

(209) Hernando: "La Campaña Carlista".

carlismo.es

blación, un ruido insólito le llama la atención y al cerciorarse del mismo, descubre que los alfonsinos están entrando en la ciudad. Escolá organiza la defensa al frente de sus hombres, pero ante el peso del número, se ve obligado a retirarse con los que le han seguido. ¿Qué ha ocurrido? Sea por traición o por falta de precaución, los alfonsinos han sorprendido a la vigilancia externa. A nuestro entender los comprometidos con Oliva han facilitado el paso del enemigo, para no verse sumariados por Fernández. Lo cierto es que Castellciutat ha quedado en poder de los alfonsinos, que las comunicaciones entre la ciudadela y el castillo, están interceptadas y que los defensores no tendrán ya agua del Balira. Pero el trágico 21 de agosto no ha terminado. Lizárraga ordena el bombardeo más despiadado sobre las ruinas de Castellciutat y desde el castillo como desde la ciudadela, la artillería y materias incendiarias llueven sobre la población guarnecida ahora por el batallón cazadores de Manila. Las bombas y granadas carlistas hacen estragos y el incendio redobla su intensidad. Pero anuncian desde Lengua de Sierpe que desde Montferrer los alfonsinos tratan de avanzar para dar el asalto. El objetivo de Castellciutat tiene que abandonarse para dedicarse a otros más inmediato. La Lengua de Sierpe recibe refuerzos y las consignas que verbalmente da Lizárraga: Esperar el enemigo, que, sigilosamente, avanza arrastrándose por el suelo para sorprender a los centinelas. Estos hacen como si se dejaran engañar y cuando van a lanzarse sobre la posición, los carlistas surjen, luchan y rechazan a los alfonsinos abandonando las escalas, los sacos, las herramientas que debían usar. Y en señal de triunfo, al lado de la bandera se levantan las escalas que les han cogido aquella noche. El 22, los alfonsinos tratan de castigar la Lengua de Sierpe con su bombardeo, pero luego cesan ¿para qué gastar municiones? Sin el Balira que les surta de agua, pronto ésta faltará. Esto acongoja a todos, pero desalientan a los débiles y anima a los cómplices de Oliva. Entre los soldados hay quien habla de capitulación. Lizárraga lo sabe y reune a los soldados, les arenga y les anima y les anuncia la intención que tiene de arrojar el enemigo de Castellciutat. Reaccionan los ánimos. Los carlistas bombardean constantemente las ruinas del pueblo, pero esto no ahuyenta al enemigo. Es necesario echarlos de allí sea como sea, y los carlistas, con Lizárraga, bajan al ataque de Castellciutat. Pero los alfonsinos resisten con tesón y este último recurso de los defensores de la Seo, ha fracasado. La suerte está echada. En

carlismo.es

esta jornada el 4.º de Lérida ha consagrado su valor a las órdenes del comandante Freixa.

Así se ha llegado al 23 de agosto. El desaliento cunde, la traición avanza: Un oficial, el capitán Requesens que guardaba la puerta de la ciudadela solivianta a sus hombres y manda dos o tres a Castellciutat para parlamentar. Lizárraga arresta al capitán traidor. Los del castillo también han intentado parlamentar en Castellciutat, pero las negociaciones debieron fracasar por que no tarda en romper el fuego sobre la población. Contesta el enemigo, pero de pronto los alfonsinos tocan alto el fuego y levantan bandera blanca de parlamento. Es el teniente coronel Fuentes, ayudante de Martínez Campos quien entra en la ciudadela con los ojos vendados. Allí entrega un pliego de Martínez Campos, quien basándose en las comisiones dadas por el capitán Requesens de que estaban dispuestos a entregar los fuertes, se dirigía a Lizárraga por si este estaba de acuerdo con sus subordinados La contestación de Lizárraga fué que Martínez Campos creía que los traidores estaban todavía en las puertas cuando descubiertos, habían sido encerrados en las prisiones. Sin embargo, añade, que ante la gravedad de la situación quería consultar la opinión de los jefes para lo cual pedía 24 horas de tiempo, y que se le permitiera comunicar con el castillo. Fuentes concede el plazo que termina el 24 a la una de la tarde y también el permiso. El comandante Escolá llega en representación de los que están en el castillo. Habiendo partido Fuentes, el general Lizárraga forma a las fuerzas en la plaza de armas y después de referir lo ocurrido, dice que el capitán Requesens y el teniente Oliva son indignos de permanecer entre los defensores y aunque merecedores, por traidores de la pena de muerte, los degrada y los expulsa del ejército y de la Comunión carlista y disponía que fuesen echados de la ciudadela. La opinión del consejo había estado conforme en capitular si se concedían honores de guerra, el salir armados, y con libertad de volver a las filas. El 24 bajó el comandante Hernando para presentar la contestación a Martínez Campos que estaba con Jovellar. Le respondieron que no podían conceder la libertad pero sí los honores de guerra en atención a la heroica defensa. Con Hernando sube el coronel alfonsino Gamir, y Lizárraga le pide otras 24 horas, que también son concedidas. Escribe Hernando: "Nos es tan doloroso rendirnos, que solo tratamos de ganar tiempo para ver si llueve y tenemos agua, o si atacan nuestros compañeros de fuera y echamos a los enemigos. Por eso pedimos plazos, porque cada hora se aviva nuestra espe-

carlismo.es

ranza y porque el ganar tiempo es la única arma, el último recurso que nos queda. El enemigo los concede, no por generosidad, sino porque le tiene cuenta. Sabe tambien como nosotros, que mañana se acaba el agua en el castillo y pasado en la ciudadela, y no quiere molestarse en combatir ni sufrir nuevas pérdidas" (210).

El 25 hubo un momento de alegría entre los defensores de la plaza sitiada. Había llegado un mensajero de Dorregaray, quien manifestaba que un compañero suyo traía una carta de sus jefes anunciando que reunidos Castells, Savalls y Dorregaray atacaría el campamento sitiador. Por eso no se apresuraron los carlistas a mandar la contestación, y habiendo transcurrido el tiempo subió a la ciudadela Ortiz, jefe de E. M. de Martínez Campos, quien dijo, que la actitud que habían tomado los defensores, era porque habían recibido noticias de Dorregaray, de que este estaba esperando la llegada inminente de Savalls, para emprender una acción decisiva y libertar a los sitiados y además ofrecía mandar un batallón de refuerzo a los defensores. El brigadier Ortiz añadió, que todo eran fantasías, pues la carta la habían interceptado ellos y Savalls no podía ofrecer el concurso de 14 batallones y Dorregaray se había retirado. Lizárraga contestó que su honor militar le impedía capitular cuando recibía la oferta de socorro, y el brigadier Ortiz le contestó que podría mandarse a unos oficiales al cuartel general de Dorregaray y cerciorarse de la verdad de lo que acababa de decir y para ello concedía todavía un plazo de 24 horas.

El comisionado fué el comandante Escolá quien pudo pasar las líneas con autorización de Martínez Campos, llegando a La Bansa donde se habían reunido el 25 Dorregaray y Castells. Escolá expuso la situación en que se encontraban y la necesidad imperiosa de rendirse o capitular si no recibían auxilio inmediato. Opinó Dorregaray por la capitulación; Castells se opuso a ella, pero habiendo indicado que no podría acudir en socorro de los sitiados hasta la noche del 27, contestó Escolá que no podría Lizárraga esperar tanto tiempo.

Así llegó al 26 de agosto. No llovía, la guarnición había agotado su última gota de agua. Desde la víspera esta carencia de agua era total en el castillo. Lizárraga ordena a Hernando que fuese al castillo. Oigamos lo que nos cuenta: "Con permiso de los enemigos pasé, por orden del general, a verla; y ante mis ojos se presenta un espectáculo horrible y desconsolador. La sed está impresa en todos los semblantes. Los ojos

(210) Hernando: " La campaña carlista"

carlismo.es

apagados, las mejillas hundidas, las voces entrecortadas y suplicantes de unos, anuncian que se les va acabando la vida; mientras que las miradas extraviadas, las expresiones violentas, la desesperaciones de otros, demuestran los últimos esfuerzos de las naturalezas más vigorosas. Nadie ha bebido desde anteayer, me dice el gobernador, ni hemos podido comer por falta de agua para condimentar los alimentos: para apagar la sed de los heridos, ha sido preciso escurrir el barro del aljibe, colar el líquido cenagoso que hemos extraido y darlo en dosis hemopáticas. Unas cuantas horas más y todos morimos; unos de desfallecimiento y otros de desesperación. Las fuerzas humanas no llegan a más" (211).

Efectivamente, los del castillo estaban dispuestos a rendirse sin condiciones, puesto que habían llegado a un estado deseperado. Lizárraga comprende que el comandante Escolá no ha regresado porque ya no hay esperanza de ser socorridos. La situación de sus hombres será mañana en la ciudadela la de los defensores de hoy en el castillo. Ante esta situación sin espranzas de socorro, cree, con razón, que ha agotado sus medios y designa al coronel Sagarra y al comandante Hernando para descender al campamento enemigo para tratar de la capitulación.

Ambos mensajeros son bien recibidos y en las negociaciones no hay dificultades. Se conviene que serán tributados honores de guerra a los defensores de la Seo. Ninguno de los prisioneros será mandado a Cuba, pero cuando se trata del Obispo de la diócesis, el doctor Caixal, todo el mentido catolicismo de la monarquía alfonsina, de su gobierno y de su ejército, desaparece como por ensalmo, hundiéndose por el escotillón.

Téngase en cuenta que había un hecho que no hemos visto señalado por los autores. Este hecho es de que al Obispo de Urgel, no podía negársele el trato como militar, porque era el Vicario General castrense del ejército carlista, y debía por lo tanto gozar del fuero de guerra, por derecho bien reconocido, y sin embargo, el general Martínez Campos, siguiendo las órdenes de Madrid, hace caso omiso de este derecho y se deja llevar por el rencor contra el prelado que había tenido ocasión de huir al extranjero, pero que no había vacilado en mantenerse dentro de su diócesis sirviendo a la par de pastor para sus ovejas y de cura de almas para sus soldados. El vergonzoso hecho de la exclusión del Obispo en

(211) Hernando: "La Campaña Carlista".

carlismo.es

los beneficios de la capitulación, es el primer paso de la política de la restauración, arrojando carne de cura para saciar o calmar la fiera revolucionaria.

Se acordó también que los del castillo subirían aquel mismo día a la ciudadela, para el día siguiente desfilar ante el enemigo que les rendiría honores. El 27, los defensores de la Seo de Urgel formaron a las 7. Los alfonsinos desplegaron sus tropas desde la puerta de la ciudadela hasta la Seo. Los generales Jovellar y Martínez Campos presenciaban el paso de los carlistas desde Castellciutat, de esta forma, batiendo marcha, con las banderas desplegadas, las armas terciadas y las frentes erguidas, desfilaron los hombres que habían resistido 40 días el asedio del enemigo. Al pasar las banderas del 2.º y 4.º de Lérida, los generales alfonsinos las saludan. Al llegar a la puerta de la Princesa los carlistas dejan las armas en pabellones y quedan prisioneros.

La defensa de la Seo de Urgel es indudablemente una página de gloria para las historia militar del carlismo y como a tal, nada puede parangonársele en la tercera guerra civil. No nos interesa decir que el enemigo fué superior en número y potencia artillera. Esto ocurre en la casi totalidad de los sitios. Hubo una lucha entre la artillería antigua, la de los carlistas, y la moderna, la de los alfonsinos. Esto también puede ocurrir en muchos sitios. La que no ocurre en los sitios es que un ejército tenga que recurrir a solicitar del extranjero no beligerante los medios para triunfar. Y si los liberales consideraron como victoria la toma de la Seo de Urgel, bien estará que compartan estos laureles con los franceses que les facilitaron el medio para conseguirlos.

Del comportamiento de Lizárraga y de la guarnición nos será suficiente recoger del parte de Martínez Campos la siguientes palabras: "La ciudadela ha quedado enteramente destruida: además de una gran brecha casi practicable, hecha por la batería del Cuervo, mandada por el comandante Clavería, tiene en su recinto, en la parte batida por la de la Princesa, varias también practicables con poco esfuerzo: ha sido en ella terrible la acción de la artillería. Los acuartelamientos totalmente destruidos; no ha quedado en pie sino el polvorín y un pequeño almacén que a él está unido. Allí donde se señalaba una brecha, construían los sitiados fuertes parapetos a retaguardia para defenderla. Admira ver el trabajo empleado por unos hombres que de día tenían que sufrir el fuego, casi al descubierto, de nuestra artillería, y em-

carlismo.es

pleaban la noche en destruir sus efectos con obras nuevas" (212).

En cuanto a los generales que podían haber acudido en socorro, solo Castells, cumplió con su deber. Pero era de todos el que con menos fuerzas contaba para ello. Ya hemos dicho en otro sitio que es inexplicable la actitud que tomó Savalls ante el sitio. No hay elementos para juzgar que traicionó a los defensores de la Seo. Mas pronto creemos que no creyó que Martínez Campos tendría los medios suficientes para batir la plaza, y se dedicó a conservar su dominio en las provincias de Gerona y Barcelona. Cuando se dió cuenta de la verdad de lo que ocurría, intentó la operación sobre la Cerdaña, tratando de incomunicar a Martínez Campos con sus depósitos y rutas del territorio francés. Era tarde, y se hubiera necesitado un Zumalacarregui para maniobrar, sin que el enemigo se apercibiera. Quien no tiene disculpa es Dorregaray: Nada intentó ni nada inició. Y donde se revela más su falta de lealtad es en la carta que manda a Lizárraga, ofreciéndole un batallón, y anunciándole que Savalls con 14.000 hombres se le uniría para levantar el sitio. En ella hay una comedia que conviene subrayar. El confidente la conoce, y el confidente llega: El que trae la carta no llega y la misiva va a manos de Martínez Campos y este a su vez la da a conocer por el brigadier Ortiz a Lizárraga. Esto le sirve para decirle que no hay esperanza alguna y precipitar la decisión del jefe carlista. Cabe preguntar ¿Por qué Dorregaray escribe tales cosas, cuando sabe que Savalls no ha anunciado su llegada, ni puede mandar el batallón que ofrece? Bien claro está a nuestro entender. De acuerdo Dorregaray con los alfonsinos trata de matar la última esperanza de los sitiados, para que se convenzan que no podrán ser socorridos. La felonía de Dorregaray es evidente. Si después alega que no tenía municiones y que no podía operar ¿porqué miente en su carta?

Y para terminar este triste pero glorioso episodio de la guerra en Cataluña digamos que en la Seo hubo traidores, como se vió cuando el 18, primer día del asedio, se encontró un obús de la ciudadela clavado y obstruido un cañón, y en el castillo rota la máquina de hacer cartuchos. Traidores hubo como hemos visto en el indigno capitán Requesens y el no menos indigno teniente Oliva y sus cómplices; por la presencia de estos se comprende que hubiese malestar en el 2.º de Lérida como anunciaban los alfonsinos antes del sitio.

(212) "Narración militar de la guerra carlista de 1869 a 1876". Tomo XI.

carlismo.es

Martínez Campos pues obtuvo el triunfo por todos los medios: menos el asalto. Por traición se apoderó de Castellciutat, tuvo la complicidad de los traidores dentro y la de Dorregaray desde el exterior. Gracias al marqués de Molins el auxilio de Francia; comprendemos que Martínez Campos no aceptara el ducado de la Seo de Urgel. Conocía demasiado la verdad.

Se inicia el final de la guerra

Hemos visto que Castells había estado en La Bansa con Dorregaray. El 28, salió para Oliana donde estuvo esperando las fuerzas mandadas por Jovellar que había llegado hasta Orgañá. El 30 salió de Oliana con intención de pernoctar en Pons pero a las 9 de la noche supo que en Agramunt estaba la columna del coronel Enrile quien aquel día había tenido un encuentro en Montclar contra fuerzas de caballería a las que había hecho diez prisioneros. Castells llegó a Pons, de donde salió a las 10 de la noche atacando el 31 al amanecer las fuerzas que mandaba Enrile. La lucha fué encarnizada y quedaron en poder de los carlistas 114 prisioneros, con el coronel graduado jefe del escuadrón de cazadores de Alfonso XII, un comandante graduado y tres oficiales de Husares de la Princesa, Fueron cogidos además 116 caballos con sus monturas y equipos y rescatados los diez prisioneros carlistas hechos aquel día en Montclar. Fué una réplica audaz de Castells a la pérdida de la Seo de Urgel. Los liberales acusaron nueve soldados muertos, seis oficiales y 35 heridos. Los carlistas dieron seis muertos y unos 50 heridos y contusos. La importancia estuvo en el éxito de la sorpresa. Castells marchó a Calaf, de allí pasó por Pinós a Solsona a donde llegó para ir a San Lorenzo de Morunys el día 3 de septiembre. El día 2 las fuerzas mandadas por Gamundi tuvieron un tiroteo con la columna mandada por Cassola, marchando los aragoneses hacia Solsona pero regresaron a Pons donde estuvieron el 4 y el 5, siguiendo el 6 hasta Oliana Los valencianos mandados por el general Salvador y Palacios se situaron el 3 en los caseríos de Linya, Busa y Valldora. Castells, por su parte, atravesó el río Llobregat por San Lorenzo de Munt y el 7 estaba en Gombreny llevando consigo los prisioneros hechos en Agramunt. Savalls que había intentado maniobrar contra Martínez Campos, al regresar éste de la Seo, dirigióse el día 2, desde San Pedro de Torelló a Amer.

carlismo.es

El 6 fuerzas mandadas por el coronel alfonsino don Manuel Sorribes, tuvieron un encuentro en Coll de Finestres (Gerona) con una partida carlista. Savalls que había marchado a Ripoll para entrevistarse con Castells, dejó sus fuerzas diseminadas, una de cuyas porciones fué desalojada de Amer por el general Aradó, mas éste al retirarse el día 10 a Gerona fué hostilizado hasta Bescanó por partidas sueltas. Almenar con la caballería estaba el 7 entre Artesa de Segre y Pons, sosteniendo un combate contra la columna de Cassola en la casa Codina de Madrona, retirándose los carlistas a la derecha del Segre, y pasaron la noche del 8 por Castellnou de Basella. Como hemos visto Castells operaba otra vez en la provincia de Barcelona de tal forma que la columna Del Campo se vió obligada a refugiarse en Berga, donde lo tenían bloqueado Castells y los valencianos de Salvador y Palacios. El día 10, hubo un combate en Bobera, y el 11 otro en la Palma de Ebro (Tarragona).

Hemos dicho que Castells había bloqueado Berga y de allí acudió a Ripoll para entrevistarse con Savalls, marchando el 10 a Alpens, había regresado a Ripoll la columna de Monleón, quien en San Hipólito de Voltregá, tuvo un combate con fuerzas mandadas por Savalls, a continuación del cual, éste, se retiró a San Pedro de Torelló. El 13, Baró sufrió un pequeño descalabro en Forés (Tarragona) y al día siguiente tampoco resultó ventajoso en la acción que libró en Juncosa de las Garrigas (Lerida). Gamundi que estaba el 10 en Prats de Llusanés marchó a Puigreig, y luego a San Lorenzo de Morunys y por último a Tuxent el 13, de donde fué a Orgañá el 14. Gamundi deseaba pasar a Aragón para marchar a Navarra, por lo que solicitó la venia de Savalls. Con este objeto fué el 15 a Isona, y luego a Tremp. Fuerzas de caballería destacadas en Benavent, tuvieron un tiroteo con la columna de Cassola, advirtiendo a Gamundi de la proximidad del enemigo, pero éste le alcanzó en Tremp, el 15, librándose un combate que indudablemente fué ventajoso a los alfonsinos y obligó a Gamundi regresar a Orgañá. Castells había llegado mientras tanto a San Lorenzo de Morunys, después de un combate contra Chacón en el puente de Mirallers sobre el Llobregat. El 16 los carlistas fueron obligados a abandonar el pueblo de San Hilario Sacalm, ante la presencia de la columna de Arrando. Hubo otros combates que se libraron en Argensola y luego en Veciana. En éste fué batido Baró.

carlismo.es

Mando de Castells

La pérdida de la Seo de Urgel y la falta de actividad de Savalls para socorrerla, impresionaron al Cuartel Real, que dispuso fuese relevado Savalls por el anciano Castells y que pasara al Norte el general destituído para ser sumariado. Castells que estaba en Oliana, cuando se recibió la soberana disposición, partió para entrevistarse con el general relevado. Cucala con los valencianos estaba entonces en Orgañá de donde pasó a la sierra de Cadi, recorriendo varios pueblos. Según los escritores alfonsinos hicieron algunos desmanes y para ello aportan el testimonio de uno a quien llaman Gobernador Militar de la Provincia, cargo y destino que no existió jamás en el campo carlista, lo que nos hace sospechar de la veracidad de la acusación.

Todavía no se había hecho cargo del mando el general Castells y los carlistas situados en Besalú amenazaban el Alto Ampurdan. Este batallón carlista se retiró ante el avance de los alfonsinos. Sin embargo en La Sellera, fuerzas liberales de Camprubi atacaron a los carlistas el 21, viéndose éstos obligados a retirarse, pero acudió el brigadier Auget librándose una empeñada acción en Anglés y después de tres horas de fuego los carlistas se retiraron a San Pedro de Osor, pues-les anunciaron la llegada de la columna de Arrando en socorro de Camprubi. Auguet marchó a Amer. Monleón por su parte tuvo un encuentro con el 2.º de Barcelona en la sierra de Bellmunt. Después de este combate el batallón se unió al 4.º de Barcelona en Vilanova de Sau, Hemos dicho que Castells había recibido el regio autógrafo en Oliana el 21 de septiembre y salido de la villa, pernoctó aquella misma noche en San Lorenzo de Morunys y siguió el 22 a Bagá, de donde continuó el 23 a Gombreny. El 24 llegó a San Jaime de Frontanyá donde se le unió el coronel Vizcarro con fuerzas del Maestrazgo. Pero no quiso Vizcarro atacar con Castells las fuerzas alfonsinas que estaba en Borredá, por lo que se separaron. Sin este apoyo no podía atacar Castells pero decidió esperar al enemigo en el monte de Clusa, sea a la columna de Borredá, sea la que procedente de Ripoll había llegado a San Jaime de Frontayá, pero no habiendo hecho movimiento ninguno de las dos columnas, siguió para Bagá, más un fuerte temporal de agua y granizo, le obligó a pernoctar en Cerdañola. Los alfonsinos habían preparado una maniobra de tres columnas para encerrarle en aquellas montañas. Castells hábil guerrillero, no era hombre para quedar cogido en

carlismo.es

la trampa por lo que se colocó en Castellar de Nuch, en cuyas posiciones podía esperar a los enemigos. Estos no le atacaron, por lo que el 26 estaba ya camino de Ripoll, dejando alguna fuerza en Campdevánol con objeto de retrasar la marcha del enemigo. Allí hubo un tiroteo mientras que Castells pasaba a Ripoll y luego a San Juan de las Abadesas, pero al aproximarse los alfonsinos Castells tomó posiciones en San Pablo de Seguríes librando una pequeña acción que terminó con la retirada de los alfonsinos derrotados, a San Juan de las Abadesas. Siguió entonces su ruta Castells llegando a San Martín de Vilallonga desde donde el 28 fué a pernoctar a Collsacabra donde espera encontrar a Savalls que había estado el día anterior en La Bola. Para este sitio salió Castells el 29 encontrando a Savalls en San Julián de Cabrera donde recibió el sello y dos cajones de papeles de la Capitanía General y le anunció que dos días después marcharía al Norte como se le había ordenado.

Castells había tomado el mando de las fuerzas catalanas en circustancias muy críticas. La Diputación de Cataluña la había comunicado que era impotente para facilitarle recursos. El problema de las municiones se hacía cada día más difícil de solucionar. Quien no tuviese la lealtad de Castells se hubiese resistido a cumplir la orden del Rey. El no vacila, pero no se le escapa la situación real de Cataluña. Castells marchó a Vidrá y el 30 a San Quirico de Besora donde se le reunió la fuerza de Gamundi. Ambas sostuvieron un combate con la columna Nicolau y luego se separaron marchando Gamundi a Borredá y Castells a Alpens, donde estaba el 1.º de Octubre.

Gamundi antes de reunirse con Castells había sostenido un combate el 23 en Caserras contra Del Campo. Luego había retrocedido a Gironella mas Del Campo se retiró a Cardona, donde el 24 tuvo un tiroteo en los alrededores con el 1.º de Lérida. Gamundi, libre del enemigo, marchó a Avinyó, repasó el Llobregat por el puente de Sallent, y el 24 estaba en Suria, donde se encontró con fuerzas catalanas de Miret y la caballería de Vilageliu, marchando a Monistrol, mientras que los catalanes fueron al Llusanés. Gamundi marchó por Castelltersol y Seba al Montseny, de donde, teniendo a sus alcances a Nicolau, llegó el 26 a Taradell y por último el 28 a Estany de Moyá. El 29 Gamundi combatió en San Pedro de Torelló contra Nicolau y luego como hemos visto en San Quirico de Besora. Muxi seguía en el Vallés, mientras que Massachs y Baró se detenían el 28 en Avinyó, Muxi en Ayguafreda y Pascual en Castelltersol. El 27 Vizcarro tuvo un en-

carlismo.es

cuentro con la columna Del Campo. Este mismo jefe alfonsino luchó el 30 en las inmediaciones de Suria contra Baró y Massachs.

Gamundi pasando por Ripoll y San Juan de las Abadesas, marchó al Alto Fluviá, mas ante la persecución de que era objeto, fué por el Grau de Santa Ana al puente de Susqueda, donde alcanzado por Camprubi sufrió una desgraciada acometida. Esto ocurría el 3 de octubre. Gamundi marchó al Montseny de donde fué el 6 a Ayguafreda. La víspera en el el desfiladero de Congost Vila de Prat con el 2.º y 4.º de Barcelona, libraba otro combate desgraciado contra la columna de Molins. Gamundi, intentó escapar de la dura persecusión, diseminando su fuerza, pero no pudo mantenerse en campaña y el 12 de octubre, con el brigadier Montañés, siete jefes, cinco oficiales, tres capellanes y 67 voluntarios, entró en Francia por Oseja.

Hemos seguidos las marchas de las fuerzas aragonesas de Gamundi, parte de las cuales habían pasado al Alto Aragón con González Boet.

El coronel Vizcarro estaba el 4 de octubre en Pont de Suert para pasar a Aragón, pero no pudiendo conseguir su objeto retrocedió a Orgañá, donde encontró a Baró procedente de Calaf, y juntos fueron a Sort donde hallaron a Escolá, que había reorganizado el 4.º de Lérida. Allí tuvieron un combate con la columna Ortiz. Vizcarro separado de Baró y Escolá, pudo entrar en Aragón. Moore con el 3.º, 5.º y 6.º de Barcelona marchó desde Prats del Rey a La Llacuna, donde tuvo un encuentro con la columna Picazo. La columna Bonanza libró combate el 8 con el 2.º de Barcelona en San Pedro de Torelló y luego de nuevo en las inmediaciones de Susqueda. El 11 hubo un combate contra la columna Fuentes en Coll de Barcons. El 12 fué en Adri donde los carlistas combatieron contra la columna del coronel don César Villar. La columna Nicolau destruyó en San Quirico de Besora una fábrica de municiones y la imprenta del periódico *El Estandarte Católico-Monárquico*. El 13 en el Salt de Colom hubo un tiroteo contra la columna Del Campo. Las fuerzas mandadas por Puigvert tuvieron un combate en los montes de San Pol de Mar el 14. El 16 tenemos a Castells otra vez en Borredá. En Casa Xuriguera cerca de Biosca fué batido el brigadier Vilageliu, cayendo éste jefe prisionero de los alfonsinos, además de un comandante, dos capitanes, dos subalternos y veintidos voluntarios. El 16, de nuevo combate Puigvert contra los alfonsinos en Arbucias. El 17 en Llorá se libra otro combate.

carlismo.es

En esta fecha contestando a una reclamación de Castells de violación de la neutralidad de Camprodón, Martínez Campos acusa de haberlo hecho el jefe carlista y ordena a Chacón de ocupar Camprodón, declarando nulos los acuerdos firmados. No demostraba en esto Martínez Campos gran generosidad, y mucho menos respeto a su firma. Con ello fueron rescatados 87 prisioneros que los carlistas guardaban al amparo de los convenios. Ahora ya no necesitaban mantener su palabra. Lo mismo que en 1840 cuando faltaron abiertamente al Convenio de Lécera. Moore luchó el 20 en San Quintín de Mediona, luego en Esparraguera y por último en Monistrol de Montserrat, después del cual diseminó sus fuerzas. manteniéndose con el 3.º de Barcelona. Puigvert combate todavía en Orsavinyá el 22.

Castells que estaba en San Lorenzo de Morunys marchó a Vallcebre. Una columna mandada por don Manuel Sorribes salió de Berga para oponerse al paso de Castells colocándose en Espinalvet. Castells desde Castellar del Riu sabe la situación de los alfonsinos a los que ataca tan violentamente que muere el coronel Sorribes, y sus fuerzas, del regimiento de América, se desbandan y de no salir el brigadier Mola de Berga es muy probable que Castells hubiese entrado en la población. Mas Mola consigue detener a Castells en el portillo del Estret y puede recoger a los dispersos alfonsinos. Los liberales tuvieron al coronel y siete soldados muertos, veintiocho heridos y siete prisioneros. Esta fué una de las últimas victorias alcanzadas en Cataluña por los carlistas en esta campaña.

Castells pasó a la izquierda del Llobregat y lucha contra Chacón en el estrecho de la Consolación. Chacón ataca seguidamente a Castells en Borredá, y le obliga con la columna Lasso a marchar a Gironella. Gamir lucha contra Moore en La Fonollosa el mismo 24. Fuerzas de caballería tienen un combate en las alturas de Claret. Pero las presentaciones abundan: Altimira se ha presentado en Igualada, con el jefe del 6.º de Barcelona. Poco después lo hace el jefe del 3.º de Lérida don Vicente Cristofol con cinco oficiales y 124 individuos en Calaf. El 26 en la ermita de Nuestra Señora de Osor es batido el 2.º de Gerona. El 28 otra fuerza carlista es derrotada en Alpens. La guerra está en su última fase al terminar el mes de octubre.

carlismo.es

Termina la guerra en Cataluña

Los restos del 6.º de Barcelona son copados en una masía cerca de Igualada el 2 de Noviembre, Castells que se había batido en Albareda está ahora en San Lorenzo de Morunys. Moore que es batido en Castelltallat, por el coronel Calvo pasa a reunirse a Castells. Mientras tanto sigue la disgregación del ejército en Cataluña. En Pasanat (Tarragona) una fuerza es copada por los alfonsinos. El levantamiento de un Somaten general hace todavía más difícil la actuación de los carlistas. Presentado el coronel Clemens del 2.º de Barcelona, el día 4 sus fuerzas son batidas el 7 en Oló por el teniente coronel Villalonga. El 8 hubo un combate en Coll de Buch, con fuerzas del 2.º de Gerona. El 9 se presenta a indulto el coronel Muxi. Sin embargo en este mismo día en la sierra de Prat todavía se combate. Ultimo esfuerzo de Castells. Ataca Pobla de Lillet y bate a los alfonsinos haciendo prisionera la guarnición. Pero poco sirve este hecho. En Navés ha habido otro combate. Castells atraviesa el Cardoner y llega hasta Busa pero es rechazado el día 10. Marcha al Alto Llobregat y tiene un tiroteo en el Puente de Mirallers pero de nuevo es batido el día 14 por la columna del coronel Saldaña en Castellar de Nuch. El comandante Aranda con los restos del Regimiento de Caballería del Cid (1.º de Valencia) intenta pasar a Navarra. Son unos 80 caballos. Cruzan el Segre por Hostalets, pero no pueden hacer lo mismo con el Noguera Ribagorzana, pues son rodeados por cuatro columnas enemigas. Vuelven a Cataluña y al vadear el Segre muchos perecen ahogados. Quedan dieciseis en total, de ellos varios oficiales, y hambrientos, ateridos por el frío y sin probabilidades de ser auxiliados se ven obligados a rendirse.

Nada importa la victoria de Espinalvet ni haber copado los 125 hombres de guarnición en Pobla de Lillet. Las presentaciones de jefes como Vila de Prat en San Feliu Saserra indican que toda esperanza ha muerto. Martínez Campos ocupa todos los lugares de Cataluña. Tiene con él 62 batallones, 38 escuadrones y 56 piezas de artillería, en total 53.000 hombres. La guerra está dando sus últimos estertores. Moore que se había unido a Castells se le separa para entrar en Francia, el 14, después de la acción de Castellar de Nuch, con 240 infantes, una sección de artillería y 42 caballos del 4.º Escuadrón de Cataluña. Al día siguiente es Castells quien por

carlismo.es

Camprodón entra en Francia con el comandante del 1.º de Barcelona y unos veinte voluntarios.

En el Norte se han seguido los acontecimientos de Cataluña. Se ha nombrado al general Tristany a quien se le da como Jefe de E. M. al general Argüelles. Es nombrado el comandante Vila y Colomer más conocido por *Vila de Viladrau* comandante general de Barcelona. Dirige Tristany a los catalanes un manifiesto el 16 de noviembre y otro en diciembre. De sus trabajos y esfuerzos en Cataluña y Maestrazgo ya hablaremos al terminar la guerra en el Norte.

Ahora, el 15 de noviembre de 1875, Cataluña está totalmente ocupada por el Ejército, recorrida por columnas y con el Somaten levantado en todas partes. Presentarse o emigrar es el dilema. Los pocos carlistas que se resistieron fueron bárbaramente fusilados.

carlismo.es

CAPITULO VII

CASTILLA LA VIEJA

(Enero 1875 - Enero de 1876).

ATAQUE A RAMALES. — ACCION DE PEÑA COMPLACERA. — ACCION DE MEDIANAS Y CARRASQUEDO. — DIVERSAS OPERACIONES. ACCION DE VILLAVERDE DE TRUCIOS.—ACTIVIDADES MILITARES. TERMINACION DE LA GUERRA EN CASTILLA LA VIEJA.

Ataque a Ramales

Comienza el año 1875 con una pequeña acción en las alturas de Antuñano, en la que los alfonsinos perdiedon 34 prisioneros. Este combate se produjo por haber salido dos compañías destacadas en Villasana (Burgos) a un reconocimiento, siendo batidas por los carlistas. El general Villegas trató de desquitarse de este hecho con una operación sobre Valmaseda. Esta se realizó el día 10 combatiéndose primeramente en la Ermita de Santa Isabel, luego en Bortedo (Burgos) y por último en Monte Coruño, por lo que los alfonsinos maniobraron, ocupando el pueblo de Bortecillo. Conseguido su objetivo, el día 11, prosiguió su operación atacando Monte Celadilla, hasta abrirse paso y entrando en Valmaseda, donde Villegas se hizo entregar 1755 pesetas que repartió a real por soldado, quedando un remanente que se repartió entre los heridos que fueron veintidós.

En este mismo mes de febrero, el 28, hubo un ataque

carlismo.es

carlistas a Ramales. Para ello Gorordo, al frente de dos batallones, uno de ellos el de Asturias hizo un reconocimiento sobre las fuerzas enemigas que ocupaban Bortedo y sorprendieron a los alfonsinos haciéndoles veinticuatro prisioneros. El general Bérriz, comandante general de Vizcaya aprovechó la ocasión para dirigirse con cuatro batallones sobre el fuerte de Ramales (Santander), al que atacó, apoderándose del pueblo de Guardamino. Los carlistas avanzaron hasta Ramales, combatiéndose en el barrio de la Enciruela, llegándose hasta el cuerpo a cuerpo. No habiendo podido tomar el fuerte de Ramales los carlistas se retiraron a sus líneas de base. Los defensores de Ramales fueron socorridos por la columna de Villegas. Esta tentativa para apoderarse de Ramales, así como otras realizadas por don Manuel Rodríguez para apoderarse por sorpresa de Castro Urdiales (Santander), que no tuvo éxito por haber conocido el enemigo los preparativos para la sorpresa, respondían más que nada a lo que dice Brea "el afán de los generales de ambos ejércitos era el de tener cada cual en constante alarma a su contrario y foguear sus tropas" (213).

El teniente coronel Márquez, jefe de la columna volante de Ampuero, supo que fuerzas carlistas estaban en el Valle de Villaverde de Trucios, y salió en su busca. En Molinedo sorprendió a unos oficiales, haciendo prisioneros a cinco, pero al enterarse el jefe del batallón de Cantabria de la presencia de los alfonsinos acudió, librándose un combate que terminó con la retirada de la columna liberal. Esta acción tuvo efecto el 4 de febrero. En este mismo mes la partida mandada por don Vicente Bosco entró en Judes (Soria), el día 15. Bosco que entró en la provincia de Guadalajara, marchó en la de Segovia en la que entró el día 25, pero habiendo acudido fuerzas en contra suya libró combate en Grado de Pico (Segovia), el día 3 de marzo, por lo que se vió obligado a refugiarse en el castillo de Galve de Sorbe (Guadalajara), pero precisado a abandonarlo el 6 de marzo, buscó nuevo campo de operaciones en la provincia de Soria.

El día 2 de marzo la partida mandada por Cuadra tuvo un combate en Judes (Soria), y en esta misma fecha, otra partida montada tuvo un encuentro en Tarancueña (Soria). El día 3, de este mes, murió en un encuentro en la provincia de Palencia el jefe de partida conocido por *Benedicto*.

El 2 de abril hubo un pequeño combate entre la partida

---

(213) Brea: "Campaña del Norte, de 1873 a 1876".

carlismo.es

mandada por el guerrillero don Jacinto González, y una fuerza de la guardia civil, a las órdenes del teniente don Prudencio Crespo, en Eterna (Burgos). Poco después se supo que otra partida había estado en Poza de la Sal (Burgos), por lo que salieron fuerzas en su persecución. Cerca de San Vicente (Logroño), movilizados de este pueblo, sorprendieron a una partida mandada por el conocido por *Benito*. El día 8, una partida carlista pasó el Ebro, cortando la línea telegráfica y haciendo prisioneros a un capataz y cinco obreros marcharan a Villalba de Rioja, (Logroño), pero fuerzas mandadas por el coronel Arjona acudieron, obligándolas a pasar el río.

Un hecho importante ocurrió el 11 de abril, cuando una fuerza carlista mandada por don Pedro Cortazar invadieron Burgo de Osma, refugiándose la guarnición en el fuerte, la casa Consistorial y el Hospital. Los carlistas ocuparon la población, pero no pudieron conseguir la rendición de sus defensores. Retíranse luego. Los alfonsinos en represalia detuvieron a los sacerdotes que componían el Cabildo Catedral, pero la intervención del Obispo don Pedro María Lagüera, consiguió que fueran puestos en libertad.

El día 20, el general Loma siguiendo órdenes terminantes del gobierno de Madrid ordenó un avance hasta Villasana del Mena (Burgos) donde se libró un combate. El día 28, la misma brigada mandada por Prendergast, avanzó hasta Mena Mayor (Burgos), y si bien los carlistas se retiraron después del tiroteo no tardaron en replegarse los alfonsinos, siendo hostilizados Villasana de Mena y Mercadillo de Mena, donde habían comenzado la obra de fortificación.

La inquietud que producían las incursiones carlistas en la Zona Ribereña del Ebro, filtrándose constantemente, daba ocasión a pequeñas acciones, algunas de importancia como la librada por González de Granda en Quincoces (Burgos), el 30 de marzo, y eran causa de que no hubiese seguridad en el ferrocarril entre Miranda de Ebro, y Haro, sobre todo después de haber sido hechos prisioneros en las cercanías de Villalba de Rioja a un capataz y cinco obreros, como hemos referido, y de los que se dijo habían sido llevados para trabajar en las minas de Barambio, lo cual repercutió de tal forma que fué causa de que los vigilantes de la Compañía se negaban a prestar servicio.

carlismo.es

Acción de Peña Complacera

Había sido sustituido el general Bérriz por el general Carasa en la comandancia general de Vizcaya, y mientras éste no tomaba posición, se encargó interinamente el brigadier Seco de Fontecha. Apenas encargado del mando, se ordenó al brigadier Cavero que subiera a la Peña Complacera, para observar y hostigar al enemigo. Cavero llevaba consigo el 2.º de Castilla y el batallón de Guías de Castilla, un escuadrón del regimiento de Borbón y dos piezas de Montaña, de la batería que mandaba Ortiz de Zárate. Mientras tanto el brigadier Seco de Fontecha se dirigía a Viérgol. Cavero se adelantó hasta que sus avanzadas ocuparon Quincoces, siguiendo a Villasana, desde cuyo boquete ordenó fuesen bombardeados los pueblos del Valle de Mena ocupados por el enemigo. El 14, la disposición de los carlistas era tal que si el enemigo se apoderaba de Peña del Caballo, podría quedar comprometida la izquierda legitimista. El 1.º de Castilla, el 2.º de Cantabria y el batallón de Asturias fueron a ocupar el boquete de Santa Olaja. La línea quedó entonces con el Batallón Guías de Castilla, en el valle de Losa, defendiendo el boquete de Peña Angulo con dos compañías y la caballería en Quincoces. El 2.º de Cantabria situado en Peña Complacera, Asturias en la vanguardia y el 1.º de Castilla en reserva. El brigadier alfonsino comenzó el ataque el 14 por el boquete de Santa Olaja. Cavero, dejándose llevar por su ardor, quiso cargarlos, pero el enemigo tenía cuatro batallones en los bosques que sufrieron el fuego de la artillería carlista. Consiguió Prendergast apoderarse de Peña Complacera, después de porfiada lucha en que los batallones de Asturias y 2.º de Cantabria, lucharon con denuedo. El 15 fué de contraataques de los carlistas y habían quedado al llegar la noche en sus respectivas posiciones, preparándose para reanudar el combate el día siguiente, pero Prendergast no seguro de poder contener a las fuerzas de Cavero, inició aquella misma noche su retirada a Castrobarto (Burgos), con el pretexto de cerrar el paso a una expedición carlista. Pobre excusa, ya que tenía delante suya los batallones castellanos que, de haberse emprendido la expedición, que ni remotamente se pensó por el mando carlista, hubieran formado en la misma. También se intento avanzar por los liberales por la Campa de Caballo y Viérgol, más fueron rechazados hasta Medianas y Montemayor y más adelante en toda la línea.

carlismo.es

Dice Pirala que al retirarse los carlistas de Peña Complacerá "se dieron cargas a la bayoneta, retirándose los carlistas bien y valerosamente por Cavero" (214).

La acción de Peña Complacera fué brillante victoria carlista. Retirado Prendergast los carlistas volvieron a ocuparla.

Una partida carlista mandada por Carrión, pasó el Ebro el 26 de mayo, entre San Vicente de la Sonsierra y San Asensio (Logroño). Marchó hacia Santo Domingo de la Calzada y la sierra de Ezcaray, batiendo una fuerza de la guardia civil mandada por el teniente Crespo, pero perseguida por varias columnas que operaban combinadas fué derrotada el 29 entre San Millán de la Cogulla y Berceo (Logroño), y de los cien hombres que la componían sólo 41 lograron repasar el Ebro por Fontecha (Alava).

Tres días después de tomar posesión del mando el general Carasa, se adelantó con sus fuerzas vizcainas hasta Viérgol y El Berron, con el fin de provocar una salida de la guarnición alfonsina de Nava de Mena (Burgos), pero los liberales rehusaron empeñar combate. Este no debía sin embargo tardar mucho.

El 12 de Junio una pequeña fuerza carlista fué sorprendida por contraguerrillas liberales de la Rioja en Oyón (Alava).

Acción de Medianas y Carrasquedo

El 20, de junio el general alfonsino Loma había salido de los valles de Losa y Mena dejando al brigadier Muriel, que cubriera dichos valles con un batallón en Carrasquedo, otro reforzado con dos cañones en Medianas, un tercero en Covides y el 4.º distribuido en Mercadillo de Mena y el Pendo. Apenas supo el general Carasa que los liberales se habían retirado hacia Mercadillo, ordenó al brigadier Echevarri que ocupase la línea abandonada, con el batallón de Guernica, y este batallón reforzado con el de Asturias y el de Somorrostro avanzó por la carretera de Nava de Mena. El batallón de Durango que estaba en Viérgol recibió la orden de que se uniese a los batallones 2.º y 5.º de Castilla que se hallaban en la izquierda carlista, bajo las órdenes del brigadier Cavero. El batallón de Asturias debía efectuar un reconocimiento sobre

(214) Pirala: "Historia contemporánea".

carlismo.es

Bercedo y Villasante y después unidos con algunas compañías de Guías de Vizcaya y el batallón de Guernica, a las órdenes directas de Carasa pasó a colocarse a retaguardia de Mercadillo de Mena. Como que el enemigo ocupaba el Monte de Entrambasaguas, los Guías de Vizcaya mandados por el comandante Saliquet emprendiera el ataque contra la posición liberal, que fué tomada por dicho batallón y el de Somorrostro, ayudadas dichas fuerzas por los batallones de Asturias y Guernica, que habían destacado allí unas compañías.

Por su parte las fuerzas mandadas por Cavero desde la parte de Viérgol habían destrozado la brigada Muriel cuyos restos tuvieron que buscar refugio detrás de los muros de Mercadillo de Mena. En Medianas las tropas de Cavero atacaron con tanto brío que los artilleros tuvieron que defender sus piezas con los juegos de armas de las mismas. No se apoderaron los carlistas de una pieza gracias a la serenidad del teniente jefe de la sección que dispuso que la llevaran a brazo varios artilleros hasta volverla a cargar en el mulo, pero se perdió la cureña. Para completar la derrota de la brigada Muriel, el general Carasa pasó a Villasana, quedando completamente envuelto el enemigo en Mercadillo de Mena.

El desastre había sido completo y la brigada Muriel totalmente destrozada. Los carlistas apuntaron haber obtenido unos 200 prisioneros, los liberales reconocieron un capitán, un oficial, un médico y 134 soldados. Además los liberales confesaron haber tenido dos capitanes y 23 soldados muertos así como dos oficiales y 94 heridos más 29 contusos. Los carlistas tuvieron un jefe, dos oficiales y cinco voluntarios muertos y tres oficiales y veintinueve voluntarios heridos y contusos.

Loma acudió entonces en socorro de Muriel constatando el desastre sufrido por el jefe liberal. Los carlistas se retiraron a sus antiguas posiciones. Muriel apesadumbrado por la derrota sufrida, se suicidó.

Diversas operaciones

Después de la acción de Medianas y Carrasquedo, las fuerzas de Loma abandonaron el valle de Mena el 29 de junio entrando en el de Losa. En dicho día tuvo un combate en Lastras de Teza (Burgos), retirándose los carlistas aunque

carlismo.es

resultó herido el coronel Díez, del regimiento de caballería de Almansa. Aprovechando la marcha de Loma, los carlistas hostilizaron el fuerte de Mercadillo de Mena, concentrándose en las alturas de Covides, Medianas, Mena Mayor y Caniego. Las fuerzas atacantes eran los batallones de Durango, Cantabria y cuatro compañías del 1.º de Castilla. Los carlistas después de haber luchado el 30 con fuerzas salidas de Mercadillo se retiraron. En la mañana del 30, Loma tuvo un combate en Peña de Angulo cuando desde Quincoses se dirigía a Berberana.

El 16 de Julio, la columna mandada por el teniente coronel don Camilo Carrero, había salido de San Vicente de la Sonsierra con dirección a Peña Cerrada, apoderándose de los pueblos de Peciña y Rivas (Logroño), librándose un combate en las alturas de Santa Bárbara y la Ermita de Horzales. Aunque pretendió haber barrido a los carlistas, lo cierto es que Carrero, tuvo que retirarse a San Vicente de la Sonsierra para evitar ser envuelto por fuerzas carlistas que descendían por el puerto de Montoria. El 27 hubo también un combate en las cercanías de Viérgol (Burgos), retirándose los carlistas después de un pequeño tiroteo a la línea de resistencia. Operaron contra Cavero, tres columnas, una mandada por el brigadier Ibarreta y otra por el brigadier Quadros, mientras que de Ramales salía una 3.ª columna para envolver a las líneas carlistas. El conjunto de los alfonsinos lo mandaba el general Villegas. Ibarreta consiguió entrar en Antuñano y Bortedo, como Quadros hacía lo mismo en Orrantía, todos en la provincia de Burgos. Pero después de tanta porfía los alfonsinos se replegaron a Viérgol y desde allí fueron a Villasana de Mena. Esta decisión fué tomada cuando supo Villegas que fuerzas de refuerzo mandadas por Díez de Mogrovejo habían llegado a Arciniega para sostener un ataque de las fuerzas de Cantabria. En la noche del 27 el general Pérula pasó el río Ebro ocupando algunas posiciones, aunque la fuerza principal quedó a la izquierda de dicho río cañoneando la ciudad de Logroño desde las alturas de Cantabria, el Corbo y otras posiciones. Gran alarma causó al mando liberal este ataque por lo que fué reforzada la guarnición de Logroño. El 29 por la noche los carlistas volvieron a ocupar las alturas de Cantabria, así como el Corbo y el camino y los olivares de Oyón. Los carlistas renovaron el ataque por artillería a Logroño, defendida por el gobernador militar brigadier Lacy y al fin se retiraron los realistas.

carlismo.es

Acción de Villaverde de Trucios

El general Carasa ocupaba sus habituales posiciones por la parte occidental de la provincia de Vizcaya y particularmente en el valle de Villaverde de Trucios. Villegas salió contra estas posiciones, entrando por los valles de Losa y Carranza el día 10 de Agosto, emprendiendo el ataque al día siguiente para apoderarse de Villaverde de Trucios. Aunque las fuerzas carlistas fuesen inferiores a las de Villegas, presentaron gran resistencia, luchándose al arma blanca, obligando a los alfonsinos a retirarse. En esta acción estuvieron a punto de quedarse en poder de los carlistas algunas piezas de artillería, así como el general Villegas se vió precisado a cargar con su escolta para no caer prisionero. Dice Brea, sobre esta acción que disimulan muy bien los autores de la *Narración Oficial*, "dudamos que el general Villegas se haya visto nunca en situación tan comprometida" (215).

Actividades militares

Aunque en realidad pertenezcan a la provincia de Alava, algunos pueblos en que hubo combates, fueron estos más coincidentes con operaciones realizadas en la provincia de Burgos por lo que los incluimos aquí: Tal es la pequeña acción librada el 5 de agosto en Poves y la que tuvo la contraguerrilla alfonsina de Gordejuela contra un escuadrón del regimiento de caballería de Borbón en Berguenda, así como el combate que el mismo 16 dichas fuerzas liberales tuvieron en los montes de Alcedo (Alava), pero no impidieron la incursión en la provincia de Burgos de una sección de caballería de Borbón, que había pasado el Ebro por el vado de Tobalinilla, destacadas de dichas fuerzas. El 17 la partida mandada por *Boleas* cruzó el río Ebro e invadió el pueblo de Murillo de Río Leza (Logroño), regresando a Navarra por el vado de Recajo. El 28 fué copada una partida carlista que había entrado en la provincia de Burgos, por la columna del teniente coronel Amós en Quintanilla de San Román (Burgos).

En Quintanilla la Ojada (Burgos) hubo un pequeño ti-

(215) Brea: "Campaña del Norte, de 1873 a 1876".

carlismo.es

roteo contra la columna del general Loma que se dirigía a Trespaderne el 10 de septiembre. Hubo también un pequeño combate el día 12 en las alturas de Altedo y Lama (Santander) contra una columna que había salido de Ramales, con dirección al valle de Carranza. El 17 las fuerzas alfonsinas desalojaron a los carlistas de Viérgol (Burgos), retirándose estos últimos a las trincheras del monte Celadilla, mientras que los liberales llegaban a Arciniega (Alava), donde no hallaron resistencia, pues también los carlistas ocuparon trincheras en el monte Celadilla. Los alfonsinos se retiraron a pesar de su superioridad numérica sin atacar estas trincheras. La partida mandada por Vitores, con frecuencia entraba en la provincia de Burgos, y tuvo un combate el 22 con una columna alfonsina en el valle de Tobalina, en una de sus incursiones para reclutar voluntarios. El día 28 el fuerte de Guriezo (Santander) fué atacado, pero se retiraron los carlistas al acudir una columna procedente de Laredo. En este mismo mes se formó en la provincia de Soria una partida que pasó a la de Guadalajara donde fué dispersada.

Una columna liberal mandada por el coronel Lacalle, salida de Briones, libró combate en las alturas que dominan a Abalos (Logroño), donde estaban algunas compañías del batallón de Clavijo, que se replegó a la sierra de Toloño. La partida mandada por don Esteban Ortiz había llegado a Villafría de San Zadornil (Burgos), habiendo exigido raciones al alcalde de Quintanilla La Ojada, por lo que salió una columna de Traspaderne, que por Frías fué a Herran para caer en Villafría, donde fué batida la partida carlista, quedando prisionero el jefe de la misma. El 2, fuerzas salidas de Ramales sorprendieron a un puesto de aduaneros carlistas en el valle de Carranza. El día 3, la partida mandada por Campos, tuvo un combate en Criales (Burgos). En la provincia de Logroño los carlistas desde los pueblos de Rivas, Peciña y Abalos trataban de impedir la vendimia. Una partida liberal salió de San Vicente de la Sonsierra y en la tarde del 12, sorprendió a una avanzadilla en la ermita de San Roque. El 14 hubo un tiroteo en las alturas que dominan los pueblos de Mena Mayor y Carrasquedo (Burgos). Al día siguiente se aproximaron a los pueblos de Mena Mayor y Medianas, pero al ser rechazados los carlistas éstos continuaron en las alturas que dominan el valle de Mena. En este mismo día, entraron los carlistas en Villasana y Villanueva de Mena. En Villasana, acudieron fuerzas alfonsinas y después de una tenaz lucha se retiraron los carlistas a Caniego. Los alfonsinos marcharon luego a Nava de Mena donde tuvieron que luchar contra una

carlismo.es

compañía situada en la Venta de Cereceda, que protegió la retirada de las demás fuerzas.

El 19, salió de Miranda de Ebro una columna mandada por el teniente coronel don Carlos Martínez para recoger ganado y grano en el condado de Treviño. No hubo grandes dificultades, pues ofrecieron los carlistas escasa resistencia en Santa María. Cumplido su comentido los alfonsinos se retiraron, siendo poco hostiizados.

Para que se efectuara la vendimia se llegó a concertar una tregua entre los carlistas y los alfonsinos en la Rioja. Esta tregua comenzó en realidad el 19 de Octubre y terminó el 30 del mismo mes.

Las actividades notables van cediendo a medida que avanza el año. Así el 3 de noviembre, cuando los alfonsinos operaban para dominar la sierra de Toloño, fueron desalojados los carlistas de Rivas (Logroño), y no sólo perdieron el pueblo sino que también el puerto que está junto al mismo, y la ermita de Toloño. Otra fuerza alfonsina mandada por el coronel don Carlos Coig, atacó a los carlistas situados en Briñas (Logroño), teniendo éstos que retirarse. En la provincia de Burgos, las partidas mandadas por don Sebastián Campos, don Ruperto Blanco y don Manuel Arce, se reunieron en Villafría de Río Leza, ocupando el desfiladero entre este pueblo y Herrán. Sorprendidos por una fuerza liberal, tuvieron que vadear el río Leza después de luchar en las calles de Villafría, muriendo en este combate don Sebastián Campos. En el mes de diciembre solo hemos de registrar el combate que sostuvieron las partidas de Camarero y Arce en Lastras de la Torre (Burgos), el día 19, librándose de ser sorprendidas la víspera en Quincoces de Yuso gracias a un aviso llegado con oportunidad.

Terminación de la guerra en Castilla la Vieja

La gran interrupción de operaciones que dura casi un mes, de diciembre de 1875 a enero de 1876, en la que los liberales prepararon la organización y plan de avance en terreno carlista, hace que también en Castilla la Vieja se señale la inactividad.

Al iniciarse la gran operación de los alfonsinos, para terminar la guerra, es en Castilla la Vieja donde primero se manifiesta. Villegas adelanta sus fuerzas ocupando la línea comprendida entre Nava de Menas, Viérgol y Arciniega

carlismo.es

retirándose los carlistas a la del Berron y las trincheras de Celadilla. Por su parte una partida liberal ataca la torre del Gijano (Burgos) que es tomada por los alfonsinos. Así el valle de Mena queda liberado de toda acción carlista. La operación de Villegas y la subsiguiente del valle de Mena se hizo el día 21 de enero. El 28, por la parte de Santander se inició el avance sobre Valmaseda. Villegas entonces avanza combinado con Loma para envolver la posición de Monte Celadilla. Los carlistas se defienden en Bortedo y el reducto del Coruño, pero abandonan Antuñano apresándose en las trincheras de Celadilla. Después de haberse defendido los carlistas en Bortedo, tienen que replegarse al reducto del Coruño. Pero el ataque de los alfonsinos se apoyaba con el avance de Loma por la carretera de Valmaseda y así los carlistas tuvieron que abandonar sus posiciones. Desde el valle de Mena una fuerza mandada por el coronel Hurtado logró apoderarse del pueblo del Gijano (Burgos). Por su parte la columna Cotarelo, junto con la mandada por el coronel Márquez, subió a Mollinedo para caer sobre Pico Miguel, cerca de la venta del Mal Abrigo. Allí se tiroteó con los carlistas que se replegaban de Valmaseda.

Así en realidad terminó la guerra en Castilla la Vieja en enero de 1876, pero no por eso sus batallones dejaron de luchar, porque ellos debían acompañar a Carlos VII hasta Francia y oir aquel esperanzador *¡Volveré!* que ningún carlista olvidará jamás.

carlismo.es

carlismo.es

CAPITULO VIII

EN LAS DEMAS REGIONES ESPAÑOLAS

(1875)

CASTILLA LA NUEVA. — EN MURCIA. — EN EXTREMADURA. — GALICIA. — LEON. — ASTURIAS.

Castilla la Nueva

Castilla la Nueva va siendo cada día más secundaria a la campaña que realizan los ejércitos del Centro y es por esto que vamos a dividir las operaciones realizadas en esas provincias, según los mandos que son conferidos por los generales en jefes de dicho ejército, ya que las operaciones realizadas por pequeñas partidas en la Mancha y Toledo, y que podrían ser consideradas independientes, son de escasa importancia, hasta haber sido descuidadas por historiador tan minucioso como Pirala.

Algo iremos desentrañando de este período oscuro, aunque poco creemos haber conseguido, no así con las operaciones en tierra castellana de la división de Castilla que podremos seguir con más exactitud, cuando opera por las provincias de Cuenca y Guadalajara.

Se inicia el 1875 con un descalabro de importancia, ya que el brigadier don Lucio Dueñas, después de haber sido batido en la provincia de Albacete, como vimos en el tomo ante-

carlismo.es

rior marchó a la de Ciudad Real y en un caserío, conocido por la quinteria del Pardillo, fué sorprendido por la columna mandada por el capitán de carabineros. don Manuel Ollo, de la compañía estacionada en Almagro, quedando prisioneros el brigadier Dueñas, dos tenientes coroneles, uno de ellos don Félix Alonso Quirós, un comandante, dos capitanes, un oficial de administración militar, un teniente, cinco alféreces, un cabo, un trompeta y dos asistentes, formando todos ellos la plana mayor de una fuerza que debía operar en la Mancha. Solamente se libró un capitán, a quién se le habia dado licencia para ir a su casa. La prisión del brigadier Dueñas que ocurrió el día primero de enero deshizo los planes de los carlistas, y una concentración de un centenar en el término de Alcolea de Calatraba se disolvió inmediatamente cuando se supo el copo de Dueñas, que debía tomar su mando.

El brigadier Vallés que por disposición de Lizárraga había sustituido al brigadier Villalain, entró en la provincia de Cuenca ocupando Alcalá de la Vega, Cubillo, Salvacañete, y Salinas del Manzano. El brigadier Cassola, se dirigió contra fuerzas valencianas que habían entrado en Campillo de Altobuey. Al aproximarse los alfonsinos, los carlistas se retiraron hacia Enguidanos, alcanzándoles la caballería liberal que les cargó, causándoles pérdidas. Pero mientras Cassola perseguía esta fuerza carlista, el brigadier Vallés con fuerzas de la división castellana entraba en la provincia de Guadalajara, atacando el 13 por la noche a Molina de Aragón que defendía el teniente coronel Ballenilla, con el batallón provincial de Madrid. Los alfonsinos ofrecieron gran resistencia, pero se vieron obligados a encerrarse en el castillo y los carlistas cogieron armas y recursos así como algunos prisioneros, prosiguiendo su marcha dividiéndose en distintos trozos, pues uno entró en la provincia de Cuenca hasta llegar a Priego, otro llegó a Luzon (Guadalajara), y el núcleo principal se dirigió hacia Cifuentes ya que Vallés despistó a sus adversarios, entrando en Aranjuez (Madrid), aunque sin apoderarse, lo que tampoco intentó, del Real Sitio. El 17 reemprendió su marcha hacia Aragón, escapando a la viva persecución que le hacían las numerosas columnas que se lanzaron contra él. El 14 de enero las fuerzas mandadas por don Angel Rosas, separándose como hemos dicho del brigadier Vallés recorrió Beteta y Priego, pero contra ellas marchó la columna mandada por el comandante Moya, quien sabiendo que los carlistas habían estado en Peralveche (Guadalajara) se dirigió contra ellos y en el barranco del Abanico, se libró un combate, replegándose los carlistas. También otras

carlismo.es

fuerzas entraron en Salmerón. El 19 hubo un combate entre caballería carlista y los alfonsinos en El Recuenco (Guadalajara). Rosas estaba en Arbeteta (Guadalajara) que desalojó al aproximarse Cassola, marchando a Peralveche, mientras que otra porción carlista estaba en Villanueva de Alcorón. El 20, Vallés estaba en Beteta (Cuenca), mientras que otras carlistas bloqueaban Molina de Aragón. El 24 una fuerza carlista se presentó en Cifuentes (Guadalajara) apoderándose de la población y aunque los voluntarios intentaron resistir en el castillo tuvieron que entregarse prisioneros. La situación pues en la provincia de Guadalajara era desagradable, para los liberales, pues por todas partes se veían fuerzas carlistas y una muy importante de caballería operaba por las cercanías de Maranchón. Las fuerzas que habían entrado en Cifuentes se dirigieron a Trillo sin ser inquietadas. La situación como decímos se agravaba. Los que estuvieron en Trillo recorrían Esplegares, Ablanque y Olmeda de Cobeta. Vallés había pasado el Tajo por Zaorejas, los que bloqueaban Molina de Aragón, entraron en Maranchón y luego en Alcolea del Pinar, más regresaron a Molina a la que rodearon librando un combate el 27 en los montes del Picazo contra la columna mandada por el coronel Sancho, y, aunque se atribuyó una gran victoria el jefe liberal, lo cierto es que continuaba bloqueada Molina hasta que llegó la brigada de Goyeneche.

La fuerza mandaba por Rosas fué alcanzada por la columna de Cassola el día 30 en Huélamo, librándose un fuerte combate que obligó a los carlistas a retirarse hacía Zafrilla, mientras que los alfonsinos se alojaban en Valdemeca. La columna del coronel Sancho después de la acción librada en las cercanías de Molina estuvo en Pedragal (Guadalajara) donde prendió a tres individuos de la comandancia de armas y luego en El Pobo de Dueñas que fué abandonada por la comandancia de armas de pueblo.

En el mes de febrero señalaremos un pequeño combate en La Rambla de Nuestra Señora de la Consolación, término de Iniesta (Cuenca) contra los alfonsinos mandados por Manglano. Una pequeña partida mandada por Cuadra procedente de Aragón inquietaba la parte oriental de la provincia de Guadalajara. El 16 se presentó una partida mandada por el alférez don Manuel Rodríguez, para cobrar las contribuciones en Atalaya de Cañavate (Cuenca). Por estos mismos días se anuncia la entrada de otra en Villanueva de San Carlos (Ciudad Real). El 15 los carlistas han entrado en Judes (Soria) tratando de destruir un puente de la vía férrea

carlismo.es

cerca del túnel de Horna, habiendo cortado el telégrafo entre Sigüenza y Alhama de Aragón. Esta fuerza estaba mandada por don Vicente Bosco, quien estuvo en Codes y pueblos comarcanos. También se presentó el brigadier Villalain en Alustante y Checa, ambos en la provincia de Guadalajara, pero marchó luego a Beteta y el 27 estaba en Tragacete. El cantón carlista establecido en Fuembellida (Guadalajara), fué sorprendido por el brigadier Cassola. La partida mandada por Bosco estuvo por Olmedillas y Pobes para dirigirse a Atienza donde descansó el 25 y con el propósito de entrar en la provincia de Segovia fortificó el antiguo castillo de Galve de Sorbe (Guadalajara), Bosco pasó entonces a la provincia de Segovia.

Relacionada con la conspiración que hubo en la provincia de Segovia, se formó una partida que se presentó en la Hiruela (Madrid) que se dividió en dos grupos, uno que se tiroteó el 19 con la guardia civil de Torrelaguna, Colmenar Viejo y Buitrago; y contra los voluntarios de Lozoyuela y Torrelaguna el día 20, viéndose obligada a retirarse a la provincia de Guadalajara. El otro grupo mandado por Camacho tuvo un encuentro con la caballería del teniente coronel Melguizo, el 24, en Cardoso de la Sierra (Guadalajara), siendo dispersada la partida. Bosco que había sido batido el día 3 de marzo en Grado (Segovia), buscó refugio en el castillo de Galve de Sorbe, pero atacado por los alfonsinos lo evacuó el 6 de marzo, abriéndose paso entre los sitiadores, marchando a la provincia de Soria. En la primera quincena de marzo fuerzas de la guardia civil sorprendieron a la comandancia militar de Paracuellos (Cuenca). La columna del brigadier Fernández Golfín sorprendió a unas partidas carlistas en Beteta (Cuenca) haciendo prisioneros a cuatro oficiales y diez voluntarios. Poco antes, el 18 la comandancia carlista de Las Majadas (Cuenca) había conseguido librarse de una sorpresa parecida que le había preparado el mismo Fernández Golfín.

En este fué remplazado el brigadier Villalain por el general Salvador Palacios en el mando de la división de Castilla.

A primeros de abril se esparce en Cuenca la noticia de que importantes fuerzas carlistas se dirigian a la capital para atacarla. El pánico de los liberales "llegó hasta el punto de que algunas familias abandonaran sus hogares" (216). Acudieron las columnas del brigadier Fernández Golfín y del co

(216) "Narración militar de la guerra carlista de 1869 a 1876". Tomo XIII.

carlismo.es

ronel Moiño, restableciéndose la tranquilidad en la población. El 9 fué sorprendida la comandancia carlista de Huélamo quedando en poder de los alfonsinos seis prisioneros, apoderándose de municiones y víveres que tenían en depósito. En este mismo día una fuerza avanzada aprehendió en Tragacete (Cuenca) al Intendente General de Cuenca y Guadalajara, al jefe del Canton de Beteta y a cuatro carlistas más. Por su parte la columna del coronel Moiño tuvo un combate con las fuerzas carlistas mandadas por Peñalver en el caserío de Santa Cristina cerca de El Pozuelo (Cuenca) resultando herido el jefe carlista. Por la provincia de Guadalajara las partidas mandadas por Cuadra y Córtazar, recorrían los partidos judiciales de Sigüenza y Molina de Aragón. Una partida carlista mandada por Mochales, entró en Caracenilla (Cuenca) el día 9. En Motilla del Palancar levántase una partida mandada por Clicea.

El 6 de mayo la columna mandada por Melguizo que había sorprendido en Cardenete y Villora, ambos en la provincia de Cuenca a los carlistas, libró un combate en el río Tajo en el puente Herrería (Guadalajara). La columna de Alcega luchó el 14 en los montes de Ablanque (Guadalajara) siendo batida la partida mandada por Mochón. Gamundi con fuerzas aragonesas recorrió los pueblos de Fuentelsaz, Tortuera y Cubillejo de la Sierra, todos en la provincia de Guadalajara. Por enfermedad del general Salvador y Palacios le sustituyó el brigadier González Albarrán, quien entró en la provincia de Guadalajara llegando hasta Alustante, pero en Checa libró un combate por lo que se vió obligado a regresar a Aragón.

A primeros de junio se anunció la presencia de Rosas en Fuentelaencina (Guadalajara) así como en Auñón, pero no era así si no que se trataba que el comandante militar de Santa Cristina había hecho una correría, pero esta fuerza fué batida el día 5 por la columna de Fernández Golfin. La partida mandada por Lafuente tuvo un combate en las inmediaciones de Cobeta (Guadalajara), contra la columna de Melguizo. El 12 una columna de alfonsinos mandada por Alcega tuvo un combate contra fuerzas carlistas en Villaseca de Henares, y una destacada de la fuerza liberal, mandada por el comandante Cartagena, combatió de nuevo a la misma partida en el término de Ablanque (Guadalajara). Las comandancias de armas de Las Majadas y Valdemoro Sierra, ambas en la provincia de Cuenca, fueron batidas por la columna de Fernández Golfin.

carlismo.es

El abandono por el ejército del Centro de su teatro de operaciones, acabó con la campaña de los carlistas en Castilla la Nueva. Sin embargo todavía en Julio debemos registrar en combate librado el día 2 por la partida mandada por Bosco contra la columna del coronel Alcega en la Buenafuente (Guadalajara), el que sostuvieron el 17 los carlistas de la comandancia de armas de Milmarcos y al día siguiente la derrota y dispersión de la misma partida en Maranchón (Guadalajara).

La guerra había terminado arrastrada por la traición del Centro. Bien es verdad que en el mes de septiembre una partida procedente de la provincia de Soria entró en la de Guadalajara con el fin de reclutar voluntarios para un nuevo alzamiento, pero fué batida por la columna de Alcega en las orillas del río Tajuña.

En Murcia

La desgraciada campaña de 1875, fué reduciendo la actividad carlista en el Reino de Valencia y Castilla la Nueva, había de repercutir forzosamente en las provincias Murcianas. Así lo único que encontramos como digno de mención se reduce a una incursión de fuerzas valencianas en la provincia de Albacete entrando en Casas Ibáñez y en Casas de Ves, pero regresando luego a la provincia de Valencia, hechos que ocurrieron a principios de enero.

También hemos de decir que la cesación de la guerra en la Mancha hizo que nada importante debe citarse en Andalucía.

En Extremadura

También siguió este ritmo de decadencia la guerra en Extremadura. Se hicieron esfuerzos para reanudarla, y fué nombrado Comandante General de Extremadura el Brigadier Hurtado de Mendoza quien acompañado del teniente coronel Oña, por Portugal, entró en España, lanzándose al campo en la Sierra de Guadalupe. Su partida reunía solamente treinta y tres hombres pero no pudieron sostenerse en campaña y a los dos días quedó disuelta, marchando a Portugal el Brigadier Hurtado de Mendoza con algunos de sus

carlismo.es

partidarios. Menos afortunado el teniente coronel Oña fué descubierto y preso en Campanario (Badajoz), antes de que pudiera organizar la partida.

Se hicieron averiguaciones y muchos de los comprometidos se refugiaron en Portugal, pero los que no lo hicieron fueron desterrados a las Islas Canarias.

Desde Portugal los emigrados trataron de remover Extremadura, pero no consiguieron sus propósitos por estar las provincias extremeñas, Ciudad Real y Toledo ocupadas militarmente.

Galicia

También a comienzo de 1875 la guerra había languidecido en Galicia. En el mes de enero, solo se citaba la presencia de Cernados con unos veinte hombres en la provincia de La Coruña, las partidas mandadas por Osorio y Ostendi en la de Lugo y otra de escasa importancia en la provincia de Orense. Esta fué batida por la guardia civil y habiendo quedado prisionero el jefe de la misma, bajo el pretexto de aplicación de la ley de fuga fué muerto. También había una partida de veinte hombres en la provincia de Pontevedra que quedó disuelta a fines de marzo.

Con el fin de reorganizar la guerra llegaron varios jefes procedentes del ejército Real del Norte en el mes de marzo. Seis de ellos estuvieron en el partido judicial de Becerrá (Lugo). Hubo también conspiración en Arzua (La Coruña), así como trabajos que se realizaron desde la frontera por emigrados en Portugal. Produjo esto como es natural cierta agitación pero la derrota sufrida por Núñez Saavedra en combate contra los carabineros puso fin a las probabilidades del nuevo levantamiento.

En el mes de agosto las últimas partidas carlistas mandadas por Trapelo y Osorio, fueron batidas en las peñas de Norides (Lugo), siendo éste el último esfuerzo de los carlistas gallegos.

León

Los leoneses nutrían los batallones castellanos que luchaban en Vascongadas y Navarra y al sobrevenir la decadencia de la guerra, los pocos que se mantenían en armas opera-

carlismo.es

ban por Riaño (León), más llevando vida precaria no conocemos siquiera cuando desaparecieron.

Por la provincia de Palencia y límites de la de León estaba una partida mandada por *Benedicto* que fué batida el 3 de marzo por la guardia civil y de nuevo el 22 del mismo mes, muriendo en esta acción el jefe carlista.

El país parecía pacificado. En agosto hubo gran alarma al presentarse las partidas gallegas mandadas por Trapelo y Osorio con el propósito de adentrarse en la provincia, pero de allí pasaron a Asturias sin conseguir su intento.

Asturias

Pocas son las fuerzas carlistas que se mantenían en armas a comienzo de 1875, aunque no dejaba de nutrirse de voluntarios asturianos el ejército de Carlos VII.

Dos partidas se mantenían en el Concejo de Aller, pero una de ellas fué batida el 14 de enero en los campos de Pelugano, y la otra lo fué el 25 en las inmediaciones de Casonera.

Los restos de esas partidas formaron pequeños grupos que recorrían la provincia. La mandada por Freijo tuvo un combate el día 22 de febrero por la parte de Oviedo, muriendo el jefe de la misma. Fué copada el 30 de abril una pequeña partida de once hombres en el Campo de Caso.

Las partidas gallegas de Trapelo y Osorio, en el mes de agosto trataron de internarse en el principado, pero tuvieron que regresar a Galicia para eludir la persecución de que eran objeto.

carlismo.es

CAPITULO IX

VASCONGADAS Y NAVARRA

(Octubre 1875 - Febrero 1876).

COMIENZA LA CRISIS EN EL NORTE. — ACCION DE LA TRINIDAD DE LUMBIER. — OPERACIONES VARIAS. — ACCION DE MIRAVALLES-ORICAIN. — EL CONDE DE CASERTA. — MANDO DEL CONDE DE CASERTA. — ACCION DE MONDIZORROTZ. — LA CAMPAÑA DE 1876. — BATALLA DE ELGUETA. — PERDIDA DE ESTELLA. — EL CONSEJO DE BEASAIN. — PEÑAPLATA Y PALOMERAS DE ECHALAR MANDO DE LIZARRAGA. — LOS ULTIMOS ESFUERZOS EN EL NORTE Y EN CATALUÑA. — EN VALCARLOS. — FIN DE LA GUERRA.

Comienza la crisis en el Norte

El final de la guerra en el Centro, los graves sucesos que siguen en Cataluña a la rendición de la Seo de Urgel, que presagian la terminación de la guerra en el Principado, la extinción de la lucha en el resto de España, son señales del final de la campaña de Carlos VII en el Norte. Se debe añadir, además, que la campaña de 1875 no es por su actividad la que debiera haber sido, puesto que mantenerse en los estrechos límites de las provincias Vascongadas y Navarra, debía producir, al final, un agotamiento de recursos que repercutiría en la acometividad de aquellos abnegados voluntarios, ante el cuadro de pobreza y aniquilamiento que fatalmente debían seguir. No comprendemos porqué el carlismo no intentó extender sus operaciones hacia el corazón de

carlismo.es

Castilla en aquel período, lo que nos hace suponer, que se había confiado que esta labor la haría el ejército del Centro, pero la traición de Dorregaray terminó con estas esperanzas. Ahora en octubre de 1875 nada se podía rehacer, sino mantener el honor y la gloria de los ejércitos de la Legitimidad.

Si dejamos aparte un pequeño combate librado el 1.º de octubre en Samaniego (Alava) las operaciones mas importantes que encontramos en este período son las realizadas por los alfonsinos en la línea de Pamplona, cuya capital era constantemente hostilizada, a lo que replicaba la artillería liberal. El día 3 salió de Sangüesa una columna mandada por el coronel don Timoteo Sánchez con objeto de practicar un reconocimiento en dirección de Domeño y Adanza, ocupados por el 9.º de Navarra, y algunas compañías de refuerzo. En Lumbier supo la exacta posición de los carlistas y el 4 emprendió una operación que dió por resultado tras porfiada lucha que los carlistas fueron desalojados de dichos pueblos. Habiendo regresado Sánchez a Lumbier marchó el 5 sobre Ripodas, pero al encontrarse con la resistencia carlista, después de un combate de media hora se vió obligado el jefe alfonsino a replegarse a Lumbier, regresando el día siguiente a Sangüesa. Mientras esto ocurría en Navarra, en el frente de Guipúzcoa los carlistas seguían hostilizando la ciudad de San Sebastián que fué bombardeada el día 1.º de octubre, tratando de provocar una salida de los alfonsinos, que estos consideraron impracticable y por lo tanto no acudieron al reto de los carlistas. El mismo general Trillo Figueroa tuvo que comunicar al Ministro de la Guerra en Madrid: "el correo, no ha podido entrar hoy en este puerto, por las granadas enemigas, y he tenido que pasar por la humillación de que fuera a desembarcar a Pasajes" (217). En el mismo día 1.º fué bombardeado Guetaria. El 2 el bombardeo de S. Sebastián fué nocturno, pero obligó a que Trillo renunciara a la marcha que tenía dispuesta para Irún. También se bombardeó los días 2 y 3 sobre Guetaria y Hernani, y aunque cesó momentáneamente el de San Sebastián, se intensificó el que se hacía sobre Hernani y Guetaria. El 6 el general Goyeneche en un reconocimiento sobre Gorraiz (Navarra) consiguió que los carlistas dejaran este pueblo. Guetaria fué todavía bombardeada los días 6, 7 y 8 por lo que Trillo dispuso que en represalia la artillería alfonsina bombardearía Usúrbil, Lasarte, Urnieta, Ergovia y Astigarraga, pero estos proyectos

(217) "Narración militar de la guerra carlista de 1869 a 1876". Tomo VII.

carlismo.es

resultaron sin efectividad porque el día 9 comenzó el bombardeo de San Sebastián por los carlistas mientras que se intensificaba el de Hernani. El día 7 hubo un ataque carlista en Gamarra Mayor (Alava), pero se vieron obligados a retirarse a Durana donde continuaron hostilizando el enemigo hasta la noche. El 12 siguió el bombardeo de Hernani y de San Sebastián que continuó el día 13. Más el 14, hubo poco bombardeo así como cesó el 15 y el 16. El día 12 la partida mandada por *Boleas* entró en Lodosa, pero no pudo conseguir apoderarse del fuerte ni del molino donde se habían concentrado los voluntarios que la guarnecían. También el 14 en Burlada y Veloso fueron volados los puentes próximos a Pamplona. Por la parte de Alava la columna de Pino estuvo en Oyon, Moreda y Lanciego, habiendo habido en los alrededores de estos dos últimos pueblos pequeños combates. En San Sebastián el bombardeo se reanudó en día 17 y el general Trillo Figueroa al saber que los carlistas no habían cesado el bombardeo de Guetaria desde el día 15, ordenó que se hiciera fuego sobre Zarauz.

Acción de la Trinidad de Lumbier

Por orden del general Pérula la brigada mandada por el conde de Caserta pasó a reunirse con la que mandaba el brigadier Larumbe y por disposición del brigadier Pérez de Guzmán se dió la orden a Larumbe de apoderarse de la Ermita de la Trinidad de Lumbier. En su consecuencia Larumbe con el 9.º de Navarra emprendió el ataque de la ermita que los alfonsinos defendieron durante 24 horas, pero no pudiendo continuar su resistencia se retiraron a Lumbier. El brigadier conde de Caserta mientras tanto ocupaba las posiciones de Aoiz para entretener al enemigo si este acudía. Pérula también acudió, avanzando desde Domeño, no pudiendo los liberales por estas disposiciones operar contra las líneas carlistas.

El 21 fué reconocida la plaza de Lumbier pero se consideró que no debía emprenderse una operación contra la misma ya que los alfonsinos acudían con fuerza superior a 12.000 hombres por las carreteras de Monreal, Aibar y Sangüesa.

Al amanecer del día 22 de octubre las posiciones carlistas eran las siguientes. El brigadier Larumbe con el 9.º de Navarra, cuatro compañías del 10.º y otras tantas del 1.º con ocho piezas de artillería de montaña en sus posiciones de la

carlismo.es

Sierra de Leire, quedando cuatro compañías del 10.º en Castillo Nuevo y otras del 9.º en Bigüezal. La regata del valle de Salazar y su defensa se encomendó al brigadier conde de Casarte con dos medios batallones del 1.º y 3.º de Navarra, todo el 4.º de la misma división y cuatro cañones de montaña escalonada desde las alturas que dominan Arbonies y Domeñao hasta la sierra de Napal.

El ataque alfonsino empezó a la una de la tarde sobre la ermita de la Trinidad. Larumbe a pesar de que algunas de las compañías avanzadas se habían visto obligadas a replegarse, hizo tan magnífica y brillante defensa que la brigada liberal de Goñi, que era la atacante, se vió obligada a retirarse sin conseguir su objetivo. Cuatro horas duró el bombardeo que siguió a este fracaso y fué entonces cuando los alfonsinos emprendieron el ataque sobre el alto de Domeño que defendía el conde de Caserta. Disponía este jefe carlista de dos compañías del 3.º de Navarra sobre Usun, dos del 4.º al pie del alto de Domeño, con dos cañones; las restantes del 4.º en sierra Orradre, frente a Arbonies, con otras dos piezas, y las compañías del 1.º de Navarra sobre Domeño formando reserva con dos compañías del 3.º que en realidad entró en fuego inmediatamente por haberse corrido el enemigo hacia la derecha. El objetivo liberal era romper el centro de esta línea y aislar la Trinidad, para que sus defensores se vieran obligados a rendirse. Pero los carlistas rechazaron al enemigo que después de una brillante carga del 4.º de Navarra, no tuvo otro recurso que retirarse abandonando el campo de batalla. Todavía porfiaron los alfonsinos, atacando al anochecer la Trinidad, pero de nuevo fueron rechazados, sin que consiguieran en su avance llegar hasta donde habían llegado antes los de la brigada de Goñi. Así a las siete y media de la tarde los alfonsinos habían sido batidos a pesar de contar con 30 batallones y 36 piezas de artillería. El general Reina que mandaba los liberales tuvo que renunciar a su intento. Las pérdidas alfonsinas fueron importantes.

Carlos VII agració con la gran cruz de San Fernando al general Pérula por esta brillante campaña. También fueron recompensados los brigadieres conde de Caserta y Larumbe, así como por su brillante comportamiento don Roberto de Borbón, duque de Parma.

De los carlistas resultaron heridos el teniente coronel de

carlismo.es

artillería don Alejandro Reyero y el comandante Seidel (218).

La acción de la Trinidad de Lumbier tenía una finalidad de la que se dieron cuenta los liberales posteriormente. Era la de facilitar la entrada en Navarra de las fuerzas valencianas que mandadas por Dorregaray habían salido de Cataluña, objetivo que resultó tal como se esperaba.

Operaciones varias

El bombardeo de Hernani y Guetaria había proseguido el 19 aunque cedió algo el 20, el 21 y el 22. El 23, San Sebastián fué objeto del bombardeo carlista que continuó el 24 y el 25. También Hernani fué bombardeada el 23.

En la provincia de Alava el general Quesada emprendió una operación el 25 sobre Villarreal que estaba defendido por el 2.º de Alava. Quesada esperó la llegada de las fuerzas que trataban de envolver la posición enemiga, más los carlistas se retiraron por el camino de Aramoya, tiroteándose con los alfonsinos. El 28 siguió sobre Murguia, la que alcanzó aunque fué hostilizado por el camino. El 27 los alfonsinos llegaron a Unzá sin obstáculo, pero ya en la población hubo algún tiroteo en la Peñavieja. Así Quesada llegó a Orduña a la que impuso una contribución, apoderándose también de víveres y 700 fanegas de trigo en Oyardo, que por no poder llevarse destruyó. También destruyó el telégrafo óptico y la línea telegráfica. Es decir, hizo esta vez como otras anteriores y posteriores hacían los carlistas en las poblaciones que entraban, porque tal es la guerra. Desde Orduña, Quesada se dirigió a las minas de Barambio, donde destrozaron las bocas de las minas. Y en Lezama inutilizó 4.000 fanegas de trigo de un depósito carlista. Los liberales regresaron a Orduña y el 29 quedó toda la fuerza alfonsina en sus cantones de origen. Sólo en el desfiladero de Techa, camino de Subijana hubo un pequeño combate contra las fuerzas del brigadier alfonsino Echevarría.

El 28 las baterías carlistas habían roto el fuego contra Pasajes, y también lo hicieron sobre San Sebastián y Hernani. El

---

(218) José Seidel. Nació en Cuba. Perteneció al ejército en el que fué comandante haciendo la guerra a los separatistas cubanos. Entró en el ejército carlista. Fué 2.º jefe, teniente coronel del 2.º de Navarra. Ascendió a coronel por méritos de guerra en la acción de Lumbier. Terminada la guerra no reingresó en el ejército, marchando a Cuba donde se doctoró en Ciencias. Falleció en la Habana en 1895.

carlismo.es

fuego de los carlistas sobre Pasajes obligó que el vapor *Portugalete* levara anclas. Los buques de guerra *Fernando el Católico, Marqués del Duero* y *Gaditano,* se guarnecieron detrás de los trozos de roca que cubren la gruta de San Julián y no intentaron contestar al bombardeo carlista. En el mismo sitio fué a buscar protección la cañonera francesa *Oriflamme* así como un bergantín de la misma nacionalidad.

El 29 siguió el bombardeo sobre San Sebastián, Hernani y Pasajes, que continuó el 30 sobre las dos últimas poblaciones.

La operación realizada por los alfonsinos en la sierra de Toloño, fué completada por una salida de las fuerzas de guarnición en Laguardia que hizo que en la mañana del 4 de noviembre no quedara a los carlistas en la Rioja alavesa más que el fuerte de San León. situado en el puerto de Herrera. Con el objeto de amenazarle avanzó Quesada desde Vitoria, hacia Pipaon, que fué ocupado por el general Maldonado, no sin haber hallado resistencia de cuatro compañías del 3.º de Alava. Por otra parte el coronel liberal García de Polavieja (219), salió de Pangua, cayendo sobre el fuerte en contrucción de Puyueta, mientras que el coronel Lacalle movía sus fuerzas para que los carlistas que se retiraban no se refugiaran en el fuerte de San León. Este quedó rodeado totalmente el 5 por la madrugada. La víspera, un oficial alfonsino había entrado en conversaciones con elementos del fuerte, propicios a la traición, por lo que al intimarse la rendición no hubo defensa, capitulando la guarnición compuesta de un jefe, cinco oficiales y 68 individuos de tropa. En este mismo día hubo un pequeño combate en Alcibar (Guipúzcoa) contra fuerzas de reconocimiento salidas de San Sebastián.

El día 8 de noviembre un destacamento alfonsino que se dirigía al fuerte de Valle Hermoso, se encontró con otra partida carlista que marchaba hacia el mismo sitio. Comenzó el tiroteo acudiendo en socorro de los alfonsinos el teniente coronel González Tablas, disponiendo el general Maldonado que salieran fuerzas para dirigirse al fuerte de Recilla,

---

(219) Camilo García de Polavieja y del Castillo. Nació en Madrid. Soldado voluntario en 1858, cabo primero en el mismo año. Sargento 2.º, y luego sargento 1.º en 1859. Alférez en 1863. Teniente en 1864. Capitán en 1871. Teniente coronel en 1872, coronel en 1874. Brigadier en 1876. Mariscal de Campo en 1878. Teniente general en 1880. Hizo las campañas de Santo Domingo, Cuba, Guerra carlista Guerra chiquita de Cuba y Filipinas. Capitán general de Andalucía de 1882. Capitán general y gobernador de Cuba en 1890. Jefe del Cuarto militar de doña María Cristina en 1892. Capitán general de Filipinas en 1895. Ministro de la Guerra en 1899. Falleció en Madrid en 1914. Recibió en 1895 el título pontificio de marqués de Polavieja.

carlismo.es

en cuyos alrededores el batallón de Clavijo tuvo un combate con la columna del comandante Sedano. El choque había sido con la fuerza mandada por *Cachavas* a la que habían acudido para sostenerla cuatro compañías de Guías de Castilla que pudieron efectuar su retirada por el puente de Recilla no sin combatir.

Los carlistas ocupaban Bernedo y otros pueblos alaveses por lo que Quesada dispuso una operación que llevarían a cabo el general Maldonado y las brigadas Arnaiz, Pino y Alarcón a las inmediatas órdenes del general Echevarría. Los carlistas hostilizaron a los alfonsinos a las once y media de la mañana del 12 en el puerto de Villar en la sierra de Toloño, que desalojaron cuando apareció a su flanco izquierdo la fuerza mandada por el coronel García de Polavieja. Mientras esto ocurría la brigada Arnaiz se situaba frente a Bernedo (Alava) rompiendo el fuego contra los carlistas. Después de una hora de combate los carlistas se retiraron al desfiladero de Angostina luchando contra la caballería liberal que intentaba seguirlos. El 13 los carlistas desde Durana cañonearon Gamarra Mayor (Alava), pero al conocer que dos columnas alfonsinas habían salido para tratar de envolver sus posiciones se retiraron. Una avanzadilla carlista en Astigarraga (Guipúzcoa) tuvo un combate contra una fuerza de miqueletes salida de San Sebastián en la noche del 14. El 16 el correo que había salido de Pamplona con escolta, fué atacado por una partida carlista en las inmediaciones de Noain (Navarra). En la madrugada de este mismo día, el fuerte de Alfonso XII, en Monte Esquinza, fué atacado por los carlistas sin éxito. El 17 en los alrededores de San Sebastián la partida carlista mandada por Muguerza tuvo un tiroteo con una descubierta liberal. El 20 al entrar en el puerto de Pasajes el vapor de guerra *Fernando el Católico* fué alcanzado por la artillería carlista de San Marcos, causándole averías, así como muertos y heridos. El 21 los carlistas del castillo de La Población (Navarra) cañonearon a fuerzas salidas de Laguardia que no pudieron avanzar hasta la fortaleza carlista y tuvieron que replegarse a su origen.

Acción de Miravalles-Oricain

El general liberal Reyna decidió, siguiendo órdenes de Quesada emprender una acción ofensiva y descongestionar Pamplona. Para ello el 22 de noviembre los liberales de la

carlismo.es

brigada Espina iniciaron una operación llegando hasta Urroz (Navarra) la que no tomaron, no sin haber sido antes tiroteados por las componentes de la partida de Rosa Samaniego. Espina alcanzó los pueblos de Elcano y Alzuza, que ocupó. Mientras llevaba a cabo esta operación la brigada Santelices se posesionaba de la venta de Ibiricu y del pueblo de Egües. La resistencia la presentaba el brigadier Martínez de Junquera, al que por cierto defiende Brea (220) refutando lo dicho por Pirala. (221).

La línea carlista cubría el frente desde Miravalles a Sarasa. Las fuerzas que contaba Martínez de Junquera era el 8.º de Navarra, el 1.º de Valencia, la partida llamada del Carrascal, una compañía de Ingenieros, un Escuadrón del Regimiento de Caballería de Castilla y tres piezas de artillería. Como efecto de las operaciones de los alfonsinos el 21, estos estaban en Ibiricu, Elcano, Egües y Alzuza. El 23 el ataque tomó más importancia, pues Quesada ordenó el avance hacia Huarte y Miravalles, que a pesar de la resistencia carlista fueron tomados por los alfonsinos rebasando las posiciones hasta cerca de Villaba. Martínez de Junquera se situó en los altos de Sorauren en espera del ataque que debía seguir el día 24. La lucha fué empeñada. En esta acción el 8.º de Navarra apoyado por el 6.º por no tener municiones, se lanzó a una carga a la bayoneta en la que cayó herido su coronel Garrido, el comandante Oyos y el capitán Gómez y heridos y muertos los capitanes Alonso y Castro y el teniente Fernández. Sin embargo los alfonsinos consiguieron sus propósitos coronando el monte San Cristóbal y tomando el pueblo de Oricain. Donde la lucha fué más empeñada fué en el reducto del Cerro de Ichuru, donde las tropas alfonsinas estuvieron a punto de abandonar el combate, pero Reyna, a pesar de la orden de Quesada, consiguió tomarlo. El 25 los carlistas volvieron a ocupar el alto de San Eufemia tiroteando a los liberales.

Después de esta operación los alfonsinos decidieron completarla con la toma de las sierra de Leyre, donde estaban en posición el 9.º de Navarra situado en los pueblos de Napades, Orradre y Murillo y el 10.º que ocupaba la referida sierra. De la operación se encargó la columna de Delatre procedente de Aragón. El ataque comenzó al rayar el día apoderándose del fuerte de Salvatierra, emprendiendo Delatre con las

(220) Brea: "Campaña del Norte de 1872 a 1876".
(221) Pirala: "Historia Contemporánea".

carlismo.es

columnas del teniente coronel Salto y otras el avance sobre las posiciones carlistas. Estas se defendieron, pero los alfonsinos consiguieron apoderarse de la ermita de la Trinidad, luego del pueblo de Yesa y por último de toda la sierra de Leyre. Las partidas carlistas no estaban en proporción a la importancia que tenía su presencia sobre Lumbier. Al mismo tiempo que estas operaciones hubo otras con el propósito de atraer la atención de los carlistas, abandonando éstos el 24 la ermita Violarra sobre Marquiñer, así como las posiciones que estaban en Izarza y las que tenían al Sur de Azaceta. Durante este mes el bombardeo sobre Hernani continuó haciéndose más fuerte a partir del 25. Continuaron sufriendo la acción de la artillería carlista Guetaria, Rentería y Pasajes. El 28 hubo combates aunque de poca importancia en Subijana y Basquiñuelas, ambos en la provincia de Alava.

Una de las cosas más curiosas que existen en este período de la guerra carlista es la comunicación que dirigió el general Quesada al cónsul de Francia en Pamplona que era el barón Jorge Petit de Meurville en el que se reclamaba por la entrada de pequeños grupos de carlistas procedentes del ejército del Centro que pasaban a Navarra y Guipúzcoa con ayuda de agentes franceses y españoles. Decimos que es curioso porque se reconoce que en Behobie, era imposible constituir un Ayuntamiento que no fuese carlista, y se protestaba de que otras autoridades no hicieran causa común con los liberales. Decía Quesada: "Es posible que el gobierno francés no conozca con verdadera exactitud esta situación, que ocultan con refinada malicia los agentes carlistas y con poca envidiable sagacidad las autoridades locales a quien me refiero, porque si así no fuera, tengo la evidencia de que el remedio no se hubiera hecho esperar y que celoso de su autoridad la hubiera hecho pesar de una manera eficaz para cerrar la frontera, del mismo modo que en defensa de sus derechos ha tenido el alejamiento de las aguas del Bidasoa de un oscuro marinero, por exagerar el cumplimiento de sus deberes. Reconozco como V. S. señor barón, que localidades como Behobia, por ejemplo, en que domina en absoluto el sentimiento carlista, no puede eligirse para municipio miembro alguno que sea verdaderamente neutral en nuestra contienda civil; pero a la par reconocerá V. S. conmigo, el doloroso asombro de estas tropas, que le han merecido recientemente tantos elogios y la convicción absoluta de su triunfo, al considerar que una nación tan poderosa como amiga sincera y cordial de España neutraliza sus esfuerzos, tolerando que la base de operaciones del ejército enemigo se extienda

carlismo.es

más allá del Bidasoa; porque es indudable que si las provincias rebeldes le proveen de hombres y algunos mantenimientos, los demás elementos que consumen vienen de Francia. Reconozco también, sin esfuerzo alguno, las dificultades de cerrar en absoluto la frontera, valiéndose de las autoridades actuales, porque el espíritu mercantil y el de partido encontrarían siempre medio de abrir una puerta a la protección y al tráfico, por más que el gobierno francés interpusiera todo el peso de su autoridad para impedir; pero si enterado convenientemente de lo que está pasando, y una vez que en los pueblos fronterizos no es fácil encontrar personas imparciales que ejerzan la autoridad local con verdadera neutralidad, enviará comisarios especiales que con aquellas condiciones guardasen la frontera, no sólo de las invasiones carlistas sino de la protección indebida que reciben (222). Hemos dicho que era curioso este escrito de Quesada porque se invoca una neutralidad, que los liberales no habían nunca respetado y mucho menos cuando el Marqués de Molins obtuvo el paso de artillería, material de guerra y de boca, para que Martínez Campos sitiara la Seo de Urgel. Lo que quiere decir Quesada es que necesita de los franceses, para terminar la guerra precisa que los carlistas estén inermes para vencerlos, pero no neutralidad, ya que ésta no habría favorecido a los alfonsinos en su avance, pues como veremos Martínez Campos en 1876 esperaba encontrar víveres y calzado para sus tropas en Francia, cuando invade el Baztan. No les interesaba la neutralidad del territorio francés cuando el mismo Martínez Campos y en la misma campaña hizo andar a sus soldados tan al filo de la línea fronteriza en los Alduides, que muchas veces, por resbalón involuntario o buscado, se pisaba territorio francés como denunció públicamente el general francés Simón de Castella. No, no quería Quesada la neutralidad, lo que quería era la ayuda de los franceses y como estos en el sur no estaban dispuestos por sentimiento político, se mendigaba de la recién establecida República francesa, y se llegaba hasta dictarle o aconsejarle lo que debieran hacer aquellos gobernantes.

El 6 de Diciembre hubo un pequeño combate en Subijana (Alava). El 11 una partida carlista batió a la escolta de caballería que custodiaba 50.000 pesetas con destino a la división Delatre. El combate fué en Eslava (Navarra) y los al-

(222) "Narración militar de la guerra carlista de 1869 a 1876". Tomo. VII.

carlismo.es

fonsinos tuvieron que retirarse a Tafalla. Los carlistas habían seguido bombardeando Hernani diariamente, pero el 15 lo hicieron sobre San Sebastián, durando este bombardeo hasta el 23. En Larrea (Guipúzcoa) el 15 hubo un pequeño combate. El 16 una nueva tentativa de los carlistas para apoderarse del reducto de Alfonso XII en Monte Esquinza, fracasó totalmente. También un combate por los altos de Baigorri (Navarra) el día 19 pero fué de escasa importancia. De un poco más consideración fué la que sostuvo la partida de don Vicente Gil en Moreda (Alava) el día 23 fecha en que se combatió contra la partida alfonsina de Martínez Arenzana en los alrededores de Viana. Fué en este día 23 cuando se produjo el mayor combate del mes de diciembre en la línea de San Sebastián. Los carlistas intentaron tomar el fuerte de Ibaeta y los dos torreones de Zubelzu, sin conseguirlo y nada consiguieron tampoco los que trataron de infiltrarse por la parte de Oyarzun.

El Conde de Caserta

El 11 de diciembre don Carlos dispuso que se encargara del mando del Ejército Real del Norte S. A. R. el Conde de Caserta. El general Pérula pasaba a ocupar la Comandancia General de Navarra. Como Jefe de E. M. del Conde de Caserta fué nombrado don Antonio Brea, procedente, como el Conde de Caserta, del arma de Artillería.

Don Alfonso de Borbón y de Austria era hijo del Rey Fernando II de Nápoles y de María Teresa Isabel, archiduquesa de Austria segunda esposa del rey. Era por tanto hermano por vínculo de padre con el rey Francisco II. Había nacido el 28 de marzo de 1841. Después de su formación religiosa, científica y literaria ingresó en el arma de Artillería. Formó parte de la comisión científico-militar para el examen y construcción de los cañones rayados. Se había distinguido en la campaña del Volturno y Garigliano, así como en los sitios de Capua y de Gaeta, ascendiendo sucesivamente por méritos de guerra desde comandante hasta coronel. Sus méritos como militar se lo había reconocido el emperador de Austria al concederle la orden de María Teresa, el Zar de Rusia con la de San Jorge y doña Isabel II con la laureada de San Fernando.

Destronada la Real familia de Nápoles pasó a prestar servicio en el ejército pontificio, distinguiéndose en la bata-

carlismo.es

lla de Mentana por la que fué condecorado con la cruz militar de la Orden de Cristo. Y en el ejército pontificio permaneció hasta la invasión de Roma por los italianísimos, contribuyendo a la defensa de la Ciudad Eterna.

Por su origen, por sus antecedentes, por su formación el conde de Caserta era persona que no podía ser discutido. No era muy halagüeño el presente de los carlistas. Con razón escribe Brea "en aquellas circunstancias críticas, en aquellos momentos difíciles, en que los carlistas veían tan mermadas sus huestes, tan agotados sus recursos y tan escasas sus municiones; cuando en cambio el Gobierno de Alfonso XII concentraba sobre el país vasco-navarro tantos y tan poderosos elementos, uniendo a su Ejército del Norte los del Centro y Cataluña, con superabundancia de recursos y animados sus soldados por la confianza que inspiran el número y el disponer de toda clase de medios para combatir con éxito, al par que en los pobres voluntarios carlistas había empezado a entrar ya la desconfianza hacia sus jefes, escarmentados por el Convenio de Vergara" (223), el Conde de Caserta era la persona que por ser de sangre real podía y debía inspirar la mayor confianza.

Mando del Conde de Caserta

A la inactividad carlista se había unido la inactividad del ejército liberal. Desde noviembre, los alfonsinos no han emprendido operación alguna de importancia. Verdad que el invierno era duro, pero en otros años se había operado en invierno, y en 1876 lo volverían hacer. Se trataba de aplastar a los carlistas por el número, por su masa de artillería, pero no era éste el sólo recurso de que iban a disponer. La complicidad de Francia y la desmoralización de los ejércitos carlistas. Para aquello actuaba el Marqués de Molins. Para esta última estaban los medios de corrupción que ya hemos señalado anteriormente. Pero no deja de ser gracioso lo que le ocurrió al general Quesada, cuando busca estos medios subterráneos. El mismo nos dará la referencia de aquellos hechos. El Conde de Llobregat le había presentado un vizcaino que había brujuleado en la prensa carlista, llamado don Manuel Loredo. Este afirmó su adhesión a Alfonso XII y como

(223) Brea: "La campaña del Norte, de 1873 a 1876".

carlismo.es

buen cabrerista, así lo debemos suponer, ya que pretendía la paz bajo el amparo de la Monarquía Liberal, el Gobierno de Cánovas del Castillo autoriza entrar en conversaciones con Loredo y —aunque no lo diga claramente— entregarle dinero para su obra de corrupción. Dice Loredo que un sacerdote de las Encartaciones, llamado Rebollar, está dispuesto a actuar en tal sentido. Así, siguiendo lo que dice Quesada, tenemos que, conforme le dice Loredo Rebollar tenía contacto sobre este asunto con el diputado foral Goiriena, con don Blás Urrutia, el comandante general de Vizcaya general Carasa y don Mariano Cartel, de Portugalete. Según comunicó Loredo a Quesada el 23 de octubre, aquel con el cura Rebollar había comenzado a actuar para que los vizcainos fuesen haciéndose a la idea de la paz, es decir, del cabrerismo. Para ello consideraba indispensable que se autorizara el trabajo en las minas de Triano, a fin de que los voluntarios se dieran cuenta de que les era más beneficioso trabajar que luchar. De acuerdo con ello empezó de nuevo la explotación de las minas de hierro de Triano, que disgustó al comercio liberal de Bilbao. Así se había llegado a noviembre. Loredo ofreció entonces una entrevista con Rebollar. Quesada no dice si llegó a verle. Creemos que no. Se había pasado la especie de tregua de noviembre y diciembre y se llegaron a las operaciones de enero. Resultaba que Carasa y los vizcainos no habían sido como pintaba Loredo y había creido Quesada. "Después de terminada la guerra—escribe Quesada— he procurado diferentes veces obtener explicaciones de Loredo, que se excusaba darlas por su mala salud, y aún he hecho interviniese también el conde citado, pero aquel murió al empezar el año 1879, sin que consiguiera explicaciones satisfactorias de su conducta, aunque le hice saber que habiendo hecho que fuera interrogado el cura Rebollar, contestó éste por escrito, que no había recibido de aquel cantidad alguna durante sus negociaciones," (224). En realidad Quesada fué timado por Loredo que le sonsacaba cantidades para sus maniobras. Cuando se siguen ciertos procedimientos es natural y normal que los agentes no sean modelos de honradez. Los hombres honrados no sirven para estos menesteres. Y también es justo que algunas veces queden escarmentados quienes a tales procedimientos recurren. Quesada al ser timado no tuvo más que su merecido.

---

(224) "Narración militar de la guerra carlista de 1869 a 1876". Tomo VII.

carlismo.es

Mientras tanto otra cosa se debatió. Martínez Campos no quería someterse a las órdenes de Quesada ni éste a las del primero. El Gobierno de Madrid halló la fórmula: habría dos ejércitos, el de la Derecha y el de la Izquierda. Pero cuando estarían operando en zonas limítrofes se pondrían de acuerdo Martínez Campos y Quesada de lo que debería hacerse. No sabemos si se trataba de evitar la existencia de un vencedor absoluto—quizá pesara el recuerdo de Espartero—o si ya se tenía en mente llevar al Norte en los últimos días de la guerra a Alfonso XII.

Así estamos ya en el inactivo mes de enero. El día 3 una tentativa carlista en el Monte Esquinza contra el reducto Alfonso XII no tiene éxito. El día 4 un convoy es tiroteado cerca de Lárraga (Navarra), y en este mismo día un grupo de oficiales que habían estado en Monte Esquinza y regresaba a Lárraga son hostilizados por los carlistas a fin de atraerlos donde estaban apostadas las fuerzas realistas, quedando envueltos. La pronta llegada de tropas salidas de Larraga y de Oteiza impidió que fueran copados. El 5 hubo tiroteos por parte de Oteiza y del Monte Esquinza. En la noche del 7 una partida alfonsina sorprendió a una avanzadilla carlista en Berrioplano (Navarra, quedando ésta prisionera. El 15 de enero un convoy salido de Rentería fué hostilizado en la falda del monte Urcabe y también en el camino de Oyarzun. El 18 fué en Moreda (Alava) donde hubo un combate. El 21 hubo combates en Subijana y Morillas, siendo éste último el más encarnizado. El 24 Moriones ordenó una operación en la línea de San Sebastián, alcanzando el caserío de Artola y también el de Munua. Mientras este se hacía otra división por la parte de Hernani llegaba al caserío de Piticar que se trataba de ocupar. Habiéndose conseguido los objetivos en dicho día y el siguiente las tropas alfonsinas se replegaron. Estas operaciones tenían por fin el de llamar la atención de los carlistas para poder emprender la toma de Garatemendi sobre Guetaria, lo que hizo Moriones en cooperación con el contralmirante Pólo de Bernabé. Los carlistas, muy inferiores en número se defendieron bien, pero al fin, los liberales consiguieron sus objetivos. Ya había empezado el avance alfonsino por las provincias de Burgos y Santander.

El mismo día 27 de enero hubo en Osma (Alava) un combate contra la columna del coronel Velarde. Antes, el 24 en la Sierra de El Perdón hubo también un pequeño combate.

El avance del general Quesada por la provincia de Ala-

carlismo.es

va y Vizcaya señala el combate de Bortedo y la pérdida del Coruño por los carlistas cuya consecuencia inmediata es de que los carlistas viéndose envueltos por los alfonsinos de Alava, Burgos y Santander abandonen la plaza de Valmaseda sin defenderla. Efectivamente después de la defensa de Luco por los carlistas queda la División de Alava en una posición peligrosa.

Acción de Mendizorrotz

Los carlistas habían sido prevenidos de que los liberales pensaban romper las líneas de Guipúzcoa. Bien es verdad que según los alfonsinos el brigadier Morales de los Ríos solo debía hacer una demostración para fijar unidades en aquel frente, según instrucciones de Morlones. A nuestro entender, después de la toma del Garatemendi, la operación que realiza Morales de los Ríos estaba más que indicada, y de haber conseguido su fin, nadie hubiere dicho si se extralimitó o no al iniciar el ataque. Al salir Morales de los Ríos de San Sebastián halló prevenidos a los carlistas a las órdenes del brigadier Rodríguez Vera. Las compañías del 5.º y 6.º de Guipúzcoa ocupaban los reductos. Rodríguez Vera, con elementos que no pasarían de un batallón y medio, pues no había llegado todavía el 11.º de Navarra, se situó en el centro de la línea. Morales de los Ríos atacando la posición de Vidarte inicia la operación. Mugarza que la guarnecía tenía orden de retardar el avance enemigo y lo consigue durante dos horas y luego se repliega sobre Celayundi. Los liberales consiguen apoderarse de la casa aspillerada de Inchurichabal, pero contraatacada por los carlistas a la bayoneta, son rechazados y perseguidos hasta el caserío de Barcaiztegui. Mientras esto ocurría los liberales atacan el fuerte de Bordacho. Los carlistas, mandados por el teniente don León Trechu, resisten heróicamente, dando tiempo a que lleguen Rodríguez Vera y el coronel Pérez Dávila con dos compañías guipuzcoanas y del 11.º de Navarra. Les arrojan de la posición. La retirada es tal que no pueden sostenerse en Vidarte por la persecución de los carlistas. La línea carlista de Mendizorrotz a Teresategui quedó intacta y los liberales regresaron a San Sebastián derrotados y avergonzados. Es esta la última victoria carlista. Pero costó sangre carlista. El coronel don Cipriano Blanco se lanzó a caballo entre los enemigos por la mañana de este día 29 de enero de gloriosa recor-

carlismo.es

dación. Allí halló su muerte. Por la tarde el teniente coronel del 11.º de Navarra don Miguel Eguíazu murió al frente de sus hombres cargando al enemigo.

Morales de los Ríos quiso justificarse diciendo que algunos encargados de los detalles habían demostrado poca inteligencia, y que los jefes de Brigadas habían olvidado las instrucciones recibidas. Pero en el ejército se decía que el fracaso era debido a Morales de los Ríos, y a petición de Morionnes fué sumariado.

La Campaña de 1876

La gran ofensiva alfonsina comenzada en la provincia de Burgos y Santander se emprendió el 28 de enero formando el siguiente dispositivo. El 2.º cuerpo estaba concentrado en Vitoria y sus inmediaciones; la división de reserva había acudido desde la Rioja a la llanada de Alava, en disposición de apoyar la izquierda de las columnas que habían de emprender directamente el ataque de Villarreal: la división de Alava estaba en disposición de amagar la línea de Salvatierra y apoyar la derecha de dichas columnas, salvando los montes de Arlaban para amenazar dicha posición desde Villarreal. Hubo un pequeño tiroteo por la parte de Luco pero al terminar el día, las tropas alfonsinas quedaban establecidas, apoyando la izquierda en Murua, el centro en Villarreal y la derecha en Salinas de Leániz. La resistencia carlista fué muy escasa, siendo el resultado de esta jornada la pérdida de Alava que incomprensiblemente no supo comprender el comandante general de la provincia brigadier Sáez de Ugarte. El 29, Quesada prosiguió su operación llegando hasta Ochandiano. El avance encontró ya alguna resistencia en el alto de Urquiola, quedando establecida la línea desde la ermita de San Antonio de Urquiola a las posiciones de Barazar El 30 continuó Quesada su marcha hacia Villaró pero en Dima fué hostilizado por los carlistas, entablándose un combate en el que murió el brigadier alfonsino Verdú, comandante general de ingenieros. También la división de reservas tuvo que luchar en Yurbe, donde se llegó a cargar a la bayoneta. En esta población los alfonsinos destruyeron la fábrica de pólvora y cartuchería. Por fin el 31 Quesada pasó del valle de Arratia al de Nervión con facilidad, ya que los carlistas habían abandonado Areta y se podía dar por levantado el

carlismo.es

bloqueo de Bilbao. Los alfonsinos quedaron en Ceberio y Arrancuadiaga, donde la fuerza sedentaria entregó su armamento, y Miravalles. Mientras tanto el 3.º cuerpo del ejército había ido avanzando por la parte de la provincia de Santander, entrando en Valmaseda, y situándose Villegas en Sodupe donde se apoderó de un fuerte abandonado por los carlistas. El 31 Loma ocupó el valle de Gordejuela.

Martínez Campos en Navarra debía emprender sus operaciones el 29 por lo que la brigada Bonanza avanzó, ocupando los pueblos de Egües, Elcano e Ibiricu, donde hubo alguna resistencia carlista, así como también en la posición de Alzuza que ocuparon los liberales. Al amanecer del 30 los alfonsinos después de descansar en el monte Elvetia, prosiguieron su marcha a Zubiri mientras que otras fuerzas pasaban a Saigos. En realidad el avance no había sido como se tenía proyectado, por lo que no pudiendo sorprender el puerto de Velate, se vió obligado a pasar a Eugui con la división de Negrón. La división Terrero mandada por Gamir ocupó el puente de Asturreta después de un ligero tiroteo. Al amanecer del 31 todas las fuerzas de Martínez Campos fueron por el puerto de Osadermi a Elizondo en la que entraron por la noche. Con el fin de cooperar a las operaciones de Martínez Campos, Primo de Rivera dispuso sus puestos de manera que pareciendo que iba a atacar los extremos de la línea carlista llevaría sus esfuerzos a las posiciones de Santa Bárbara de Mañeru. De conformidad la brigada Rodríguez Arias atacó el frente de Artazu, consiguiendo llegar al cementerio del pueblo, pero fué rechazado con cargas a la bayoneta, replegándose con pérdidas, pues tuvieron un jefe, un oficial y veintiséis soldados muertos, y un jefe, nueve oficiales y 99 heridos de tropa. Mientras tanto la brigada Molins sostenía tiroteo en Mañeru, Cirauqui y Lácar, fijando al enemigo en aquellas posiciones. El ataque principal lo llevó el general Tassara, que consiguió apoderarse de Santa Bárbara, obligando a los carlistas que repasaran el Ega. La resistencia había sido tenaz, muy particularmente por el 3.º de Navarra, algunas compañías del 4.º y cuatro compañías de ingenieros. En el combate murieron el coronel Vergara, del 1.º de Navarra y el comandante Ichausti que se batió "con notable bizarría hasta los últimos momentos" (225). Sin embargo ahora los liberales dominaban el valle del Ega, teniendo bajo el alcance de su artillería la misma ciudad de Estella.

(225) "Narración militar de la guerra carlista de 1869 a 1876". Tomo VII.

carlismo.es

Bilbao quedaba totalmente libre el 1.° de febrero cuando entraron Quesada y luego Loma. Martínez Campos en Elizondo, ocupando el Baztan tenía necesidad de víveres y calzado, ya que por lo visto la administración militar alfonsina no había progresado mucho desde los días de la guerra de Africa. Pero confiaba Martínez Campos que en territorio francés, y preparado por el cónsul en Bayona don Antonio Bernal de O'Reilly, habría un depósito frente a Dancharínea, por lo que mandó una fuerza a las órdenes del coronel Alvarez, que ocupó sin disparar un tiro la aduana carlista Blanco, que llegó después de Alvarez y había ocupado Urdax, telegrafió al cónsul de Bayona. En Urdax los carlistas tenían una buena fábrica de construcción de cartuchos metálicos que habían evacuado el día anterior. También en el mismo día 1 hubo un combate en Peña Arguinzú, más los carlistas ante la superioridad enemiga tuvieron que retirarse. El 2 continuaba la marcha del ejército alfonsino y solo en Arrayoz hubo un combate por las fuerzas del coronel Monleón que consiguió apoderarse de la población. Don Carlos, al conocer la invasión del Baztán, llamó a Tolosa al conde de Caserta, estudiando un plan de operaciones que permitiera aislar a Martínez Campos y arrojarle a territorio francés, estrechándole en la frontera. Pero habiendo ya llegado las fuerzas alfonsinas a Dancharínea se consideró impracticable el proyecto.

Si mal iban las cosas por Navarra, peor era la situación en Vascongadas. Los pueblos temerosos ante el avance alfonsino que se presentaba arrollador, ya no se negaban a satisfacer las peticiones de los mandos liberales, sólo oponían el repara de la dificultad. Así, el día 3, Quesada avanza a Guernica mientras que la división de reserva llegaba a Zornoza donde hubo alguna resistencia por parte de los carlistas, pero vencida ésta se dirigieron a Abadiano, donde estaba el brigadier Echevarri con los batallones de Cantabria, Bilbao, Arratia y Mungia. El combate fué reñido, disputándose el terreno con ardor, mas los carlistas se vieron obligados a retirarse. Entre los muertos alfonsinos figuraba el coronel don Juan Floran, jefe de la media brigada de Cazadores y el teniente coronel de Barbastro don Tomás Peirona. Con el avance ya el día 5 se podían comunicar fácilmente Vitoria y Bilbao. Quesada se había establecido en Durango. En Navarra la situación estaba estacionaria, y sólo se han de citar el ataque que los carlistas realizaron en Irurita en una acción de reconocimiento sobre el caserío de Zurraure y el monte Bordaberri. Mandaba los carlistas el brigadier Brea y conseguí-

carlismo.es

do su objetivo se retiró a pernoctar en Ciga, También hubo otro combate en Arrayoz, donde el brigadier Larumbe sorprendió tres compañías alfonsinas, las que dispersó. En Zugarramurri también hubo algún tiroteo.

Batalla de Elgueta

El temporal de nieve imposibilitaba tanto las operaciones en Vascongadas como en Navarra y de aquí que los acontecimientos no tengan la rapidez que la gran máquina militar de los alfonsinos les había hecho esperar, pero cuando la ocasión se presentó al ceder el temporal, las operaciones se reanudaron. Don Carlos había pasado a Elorrio, tratando de estudiar el ataque a Durango, mas luego concentró sus tropas en Elgueta y Vergara a fin de impedir la invasión de Guipúzcoa. Visitó los hospitales y pasó a Tolosa después de revistar el día 10 los restos de las divisiones de Alava y Vizcaya.

Los generales Carasa y Cavero reunieron doce batallones, seis piezas de artillería de campaña y ocho de montaña. Había un poco de caballería, una compañía de ingenieros, varias de Guías y algunas castellanas al mando de Solana. También compareció el brigadier Sanz de Ugarte pidiéndole un sitio de peligro para borrar el mal recuerdo de su retirada de Villarreal. El orden de batalla quedó establecido de la siguiente forma: la derecha el general Cavero, la izquierda el brigadier Sáez de Ugarte y el centro Carasa con los brigadieres Echevarri y Gorordo. Convergían sobre los carlistas Loma que había emprendido un movimiento desde Guernica y Maldonado que lo había hecho desde Ochandiano con el fin de rebasar la posición de Campazar. Quesada salió de Durango y no había llegado todavía a Elorrio cuando oyó el fuego de la acción que se disputaba. La defensa de la ermita de San Esteban fué tal que los alfonsinos tuvieron que abandonar su empeño de tomarla, por lo que maniobraron a fin de que sus defensores la abandonaran. La lucha fué porfiada. Murió el brigadier Gorordo, y las pérdidas fueron importantes por ambos lados. Brea dice que "desde los generales a los más modestos voluntarios, pusieron aquel día muy alto el renombre de los antiguos héroes de Montejurra, Somorrostro, Arbázuza, Lácar y Lumbier" (226). Pirala por

(226) Brea: "La campaña del Norte, de 1873 a 1876".

carlismo.es

su parte escribe: "la resistencia de los carlistas en Elgueta era más bien una demostración de valor que el cumplimiento de un deber militar. Prescindiendo de que las triplicadas fuerzas de Quesada podían envolver todas las posiciones carlistas, el avance de Loma por Marquina y Elgoibar les envolvía completamente y tenían que retirarse antes de que llegaran a Vergara si no querían verse copados. Era imposible la lucha con tan superiores fuerzas, que bastaban ellas solas para terminar la guerra" (227).

La batalla de Elgueta es la última que se libra en Vascongadas. Si bien fué victoria liberal, los carlistas mantuvieron con honor su nombradía. La guerra acababa de terminar en Vizcaya como había terminado en Alava. Ahora sería Guipúzcoa la que iba a sucumbir.

Elgoibar, ocupado por los alfonsinos, era Vergara en manos de los liberales. Así lo comprendió Quesada que marchó a Vergara con el grueso de sus fuerzas el 14. La ciudad había sido evacuada por los carlistas. Mientras tanto el general Maldonado ocupaba Mondragón donde los sedentarios entregaban las armas y el Tercer cuerpo se dirigía a Azcoitía. El 15 hubo algún tiroteo por la parte del alto de Descarga, practicando Quesada un reconocimiento sobre Elosua, en donde entró, retirándose los carlistas de Zumárraga. El 16 las tropas liberales se dirigieron a Oñate, y otras hacían lo mismo sobre Ermua.

Pérdida de Estella

El general Primo de Rivera al frente del ejército liberal pretendía dar el golpe tanto tiempo ambicionado de apoderarse de Estella. Las circunstancias eran excepcionalmente favorables a los alfonsinos y no vacilaron estos. El dispositivo del ataque alfonsino era el siguiente: Tassara debía atacar Villatuerta, las brigadas Molins y Cortijo, avanzarían por Dicastillo y Alto, las brigadas Moreno del Villary Albornoz, operarían por Arellano y Arroniz. La operación comenzó el 17, El brigadier Calderón con el 1.º y 12º de Navarra, cuatro compañías del 5.º de Alava, cuatro piezas de artillería y un escuadrón, combatió con tesón y solo a la orden de Lizárraga, que mandaba la línea, se retiró por escalones hasta llegar

(227) Pirala: "Historia contemporánea".

carlismo.es

a Arroniz. Aquella misma noche fué reforzado Calderón con algunas compañías mandadas por el Barón de Sangarren. Con estos elementos que reforzaban sus tropas Calderón atacó aquella misma noche a los alfonsinos arrojándoles de Arellano. El 18 el ataque se generalizó y Calderón estuvo luchando para mantener a raya al enemigo, prodigándose las cargas a la bayoneta. Contra aquella exigua fuerza carlista convergían las brigadas Moreno del Villar y Cortijo, reforzadas más tarde por el general Tassara. "Calderón y Sangarren contuvieron el empuje de las columnas de Moreno del Villar y Cortijo, cargando cinco veces a la bayoneta, y al verse completamente rodeados y abrumados por tantas fuerzas, y fatigada la fuerza de Calderón, se replegaron detrás de los alavases, escribe Pirala" (228). En realidad la situación era imposible de ser mantenida por Calderón. Estaba cercado por el enemigo. Una brillante carga mandada por el comandante Suárez les abrió el camino para refugiarse en el fuerte de Montejurra. Pero aquella misma noche, los voluntarios carlistas descolgándose por los muros, lo abandonaron, dejando allí a su jefe y a los oficiales de artillería. Al día siguiente, Calderón al ver que había quedado solo con los oficiales de artillería, y su ayudante de Campo Fernández de Henestrosa, decidió capitular con el enemigo. De este episodio que ha quedado reflejado en un cuadro de Esteban, ha dicho Pirala: "Formadas las fuerzas que habían atacado, el brigadier Cortijo felicitó a Calderón por la defensa que éste hizo y le devolvió la espada, así como a su ayudante. También el general Primo de Rivera le felicitó y le dejó prisionero bajo su palabra" (229). Caido el fuerte de Montejurra, quedaba el de Monjardín, pero éste batido por el enemigo, en Estella la defensa era inútil. Así lo comprendió Lizárraga quien reunió en Consejo a los generales Maestre, Alemany, Lerga e Iturmendi, a los brigadieres Ferran, Yoldi, Seco de Fontecha, Landa y Torrecilla, el coronel de artillería Fernández de Prada y algunos otros jefes. Autorizado por Carlos VII se acordó la retirada y abandono de Estella, emprendiéndose la marcha por Salinas de Oro y Santesteban para reunirse a las otras fuerzas navarras. Monjardín fué también abandonado. Los alfonsinos no se dieron cuenta de la retirada de los carlistas y no supieron de la evacuación de Estella hasta recibir una comunicación de aquel Ayuntamiento participando que la plaza se entregaba, "Por fin—dicen los autores

(228) Pirala: "Historia contemporánea".
(229) Pirala: "Historia contemporánea".

carlismo.es

de la historia oficial —las fuerzas liberales eran dueñas de la ciudad que había costado tanta sangre, y que con firmeza y tesón habían mantenido los carlistas durante largo tiempo" (230).

En vista de las críticas circunstancias en que se hallaban los carlistas el general Lizárraga cuidóse de asegurar la única parte de la frontera que quedaba libre, por Roncesvalles, situando la brigada del Centro mandada por el brigadier González Boet Zubiri.

El consejo de Beasain

Las circunstancias como decimos, eran cada día más graves. Carlos VII convocó a un Consejo de Generales en Beasaín el 17 de febrero. Asistieron al mismo el Conde de Caserta, los generales Marqués de Valde Espina, Carasa, Cavero y Argonz, el brigadier Brea y el coronel González de Granda. En esta reunión expuso el Conde de Caserta un plan que consistía en que los batallones guipuzcoanos y vizcainos formasen una División que se lanzaría sobre Quesada, que el general Lizárraga con sus navarros, alaveses, cántabros y castellanos mantuvieran su línea ante Primo de Rivera, mientras que él con el resto de las fuerzas entraría en el Baztan para combatir a Martínez Campos. El general Cavero vino a coincidir con el Conde de Caserta en que se debía operar, pero dando su preferencia a combatir a Martínez Campos para obligarle a entrar en Francia, Argonz en cambio, más optimista, consideraba preferible atacar a Quesada. González de Granda creía que sería posible maniobrar a retaguardia del enemigo, empezando por atacar el flanco de Martínez Campos para impedir su conjunción con Moriones. Decidióse operar contra Quesada, cayendo por el flanco derecho sobre Mondragón y Oñate. El Consejo terminó en la madrugada del 18. Habíanse comenzado a preparar las órdenes, pero nada se pudo realizar. El ataque de Primo de Rivera sobre Estella y el haber roto su marcha Martínez Campos sobre Vera lo hicieron imposible. Ahora se impuso la necesidad de que el Batallón de Murguia cubriera Vidania, quedando Carasa en Villafranca de Guipúzcoa para oponerse a la entrada de los liberales en Tolosa, pues corriéndose a Lecum-

(230) "Narración militar de la guerra carlista de 1869 a 1876". Tomo VII.

carlismo.es

berri, podrían cerrar la frontera a los carlistas. El coronel Gutiérrez Solana quedó encargado de operar desde Cegama y San Adrián sobre Oñate. El Conde de Caserta marchaba al Baztán y se recomendaba a Pérula de que estorbase el avance de Martínez Campos. Las deserciones comenzadas en noviembre ahora tomaban un carácter trágico. Carasa corrió peligro de morir en manos de los vizcainos insubordinados.

Moriones avanzó desde Guetaria y Zumaya cogiendo de reverso las líneas carlistas en Guipúzcoas. Estas fueron abandonadas y Rodríguez Roman marchó con sus batallones para Leiza.

En el campo alfonsino había ocurrido una novedad. Alfonso XII había llegado para unirse con Quesada y había entrado en Tolosa. No se explica la pueril vanidad de don Alfonso de querer ponerse al frente del Ejército del Norte. Ni por su estancia en los seis días de Navarra en que salió a uña de caballo cuando lo de Lácar y la de diez días en Vascongadas con Quesada, entra en la categoría de los Reyes Soldados. Sus conocimientos militares eran nulos y de su valor nada puede decirse, pues quedó inédito. Pero servía su presencia para ahondar el abismo entre las dos familias, ya que después de este hecho, por las leyes de la Monarquía, toda reconciliación sería imposible. Si Cánovas del Castillo creyó así hacer imposible una solución del pleito dinástico como la de Balmes, lo consiguió plenamente. Balmes no hubiera podido resucitar con su proyecto.

Peña Plata y Palomeras de Echalar

Nos faltan diez días para la terminación de la guerra civil, la tercera guerra carlista. Quesada llegó a Azpeitia el 19 y aunque fuerzas guipuzcoanas trataron de hostilizar el avance de su ejército en Mendaro, lo cierto es que llegaron a Mon Hernio tras solo un pequeño combate. En Navarra una sorpresa conseguida por los carlistas en Auzcue nada paraliza ni nada impide. Blanco avanza sobre Peña Plata. Los carlistas mandados por el coronel Foronda, quien tenía a sus órdenes el 2.º y 7.º de Navarra y el 3.º de Castilla, se aprestan a la defensa. Blanco ocupa las Tres Mugas y el alto de la Centinela y ataca Peña Plata. Los carlistas se defienden. Piden ayuda a Pérula. Manda una compañía de la que puede desprenderse Martínez de Junquera, pero no ayuda Pérula,

carlismo.es

quien ordena la retirada y abandono de la posición que ocupaba el 3.º de Castilla. Cuando a ella llega la compañía alavesa es recibida a tiros por los liberales. El 18 por la noche los liberales tienen Peña Plata.

El coronel Foronda no se amilana y se traslada a las Palomeras de Echalar. Allí se aprestan a luchar los dos batallones navarros. En esto llega Larumbe con algunas municiones de boca y guerra. Se animan los carlistas. No dudan que Pérula acudirá con fuerzas. y la lucha se hace terrible. Después de siete horas de porfiado combate, herido gravemente el brigadier Larumbe, muertos los jefes del 2.º y 7.º de Navarra, Marqués de las Hormazas y Angosto, Foronda dirige la retirada de aquellos bravos voluntarios que han demostrado una vez más que los carlistas no cuentan el número de los enemigos. Pero la muralla ha sido rota y Martínez Campos llega a Vera. Sobre esta lucha confiesan los historiadores oficiales del Ejército alfonsino: "Muchos franceses presenciaron estos brillantes combates e hicieron elogios de los ejércitos" (231). Solo quedaba a los carlistas la fuerza que mandaba Martínez de Junquera. Atacado por las tropas procedentes de Guipúzcoa, Martínez de Junquera supo todavía mantener el honor de las armas carlistas en la acción de Vera al ser arrollado por los liberales.

Carlos VII por Erasun y Zubieta había ido a Santesteban Allí se le unieron los que se replegaban de Estella, los restos de las Divisiones. El Conde de Caserta conferenció con el Rey. Pero todavía quedaban jefes que creían posible una última resistencia en la frontera. En vista de ello Carlos VII dispuso que se encargaran del mando de Ejército del Norte el general Lizárraga y como Jefe de su E. M. el brigadier Ferron.

Mando de Lizárraga

Las condiciones de la lucha eran trágicas. La disolución de las Divisiones en el Norte era un hecho indiscutible. Lizárraga con espíritu de sacrificio y lealtad admirables, acepta la dirección de las fuerzas. Nombra nuevos comandantes generales. A Cevero por haber caido enfermo le remplaza el Conde de Caserta al frente de la División Castellana. El Mar-

(231) "Narración militar de la guerra carlista de 1869 a 1876". Tomo VII.

carlismo.es

qués de Valde Espina debe reorganizar la Vizcaina. Egaña es llamado para la Guipuzcoana y Seco de Fontecha para la Alavesa. Pero la insubordinación ha creado el cáos. Cuando Egaña increpa a un grupo de indisciplinados es asesinado por los revoltosos. El Brigadier Ramajos muere en parecidas circunstancias.

El 24 de febrero sale Carlos VII de Santesteban y se dirige a Roncesvalles con Lizárraga, sus ayudantes Martinez de Velasco y Martínez Fortun y los batallones de Cadetes, y 2.º de Castilla y Escuadrón de Guardias. Va por Villaba Zubiri, Vizcarret, Espinal y Burguete. Le sigue a una corta jornada la división castellana del conde de Caserta. Y cubriendo la retaguardia la brigada del Centro a las órdenes del brigadier González Boet, compuesta del Batallón Guías del Centro, 1.º de Gandesa y 1.º de Valencia.

Antes de llegar a Espinal fué alcanzado en la carretera un emisario de Pérula con una comunicación para un jefe carlista. Interrogado el emisario y habiendo manifestado éste que no se trataba de un mensaje privado, si no de asuntos de servicio, el Rey tomó la carta, que llevaba el sello de la Comandancia general de Navarra, y se apresuró a leerla. Esta en sustancia decía: "Esto se acabó. Hay que decírselo al Rey. ¡Yo no me atrevo, pero hay que decírselo porque es preciso salvar lo que se pueda, tanto de los intereses del país como de los nuestros personales, y obtener garantías, reconocimientos de empleo, etc.... Que se vaya el Rey a Francia y deje en España un general encargado de tratar con el enemigo" (232). Carlos VII con amargura decidió llamar a Pérula y este se presentó después de alguna resistencia. La entrevista de Carlos VII con Pérula fué en Espinal. Después de la entrevista había quienes consideraban a Pérula como un traidor preparando una nueva marotada por lo que pedían fuera fusilado. Al parecer de don Carlos, la carta era indigna de un general con mando y no permitía fundar en él ni en sus tropas esperanza, pero no constituía un hecho caracterizado y probado de traición, pues se limitaba a aconsejar una proposición, aunque fuese inadmisible, que había de hacerse al Rey, y tampoco había pruebas materiales de su traición. La orden de don Carlos fué de que Pérula se separara de las fuerzas que mandaba el conde de Caserta.

Era de noche cuando se llegó a Burguete. Don Carlos

---

(232) "El final de la guerra. Datos inéditos" en "El Estandarte Real" de Barcelona. Noviembre de 1891.

carlismo.es

pretendía pasar a Roncesvalles, con su Estado Mayor y el escuadrón de Guardias por la gran dificultad de alojamiento que había en Burguete, pero antes de salir, llegaron unos oficiales de artillería aunciando que sus soldados se habían amotinado en Roncesvalles. Así quedaba cerrado el camino de Francia. En el momento en que los oficiales daban cuenta de lo ocurrido al Rey, llegó el teniente coronel Pérez Nájera que iba a Roncesvalles para recibir órdenes y a quien el Rey expuso la situación. Pérez Nájera contestó que sólo cabía atacar Roncesvalles o que el Rey regresara a Burguete. Decidióse a esto don Carlos, y Pérez Nájera con el 2.º de Castilla marchó aquella misma noche sobre Roncesvalles, apoderándose de las piezas de artillería que tenían los amotinados y poniendo en libertad a los oficiales que estaban encerrados. Al amanecer formó el 2.º de Castilla y tocó llamada a la carrera para los artilleros: "Observando que algunos artilleros se presentaban en un estado *lamentable,* y que la mayor parte no querían salir del alojamiento, dió orden al sargento de gastadores para que con la escuadra entrara en las casas y con la punta de la bayoneta arrojara por las ventanas al que no quisiera salir a formar. A dicha orden unieron sus esfuerzos los dignos oficiales de artillería y se consiguió que los amotinados formaran en armas al frente del batallón", nos cuenta el mismo Pérez Nájera (233).

Inmediatamente un mensajero fué mandado a Burguete para comunicar que el camino estaba libre. Don Carlos sin esperar que se formara su columna, sólo con un oficial de órdenes, fué a Roncesvalles y allí el teniente coronel Pérez Nájera dirigiéndose al Rey le dijo: *"Señor: Tengo el honor de presentar a V. M. prisioneros los artilleros sublevados.* Don Carlos dirigiéndose a los artilleros—*Habéis manchado los laureles de Montejurra, de Somorrostro, de Abarzuza y Lácar, y esa mancha solo la podéis lavar con vuestra sangre. Si Dios lo permite yo me encargaré que así suceda pronto, llevandoos donde el enemigo os diezme, como debía hacerlo Yo".* Pérez Nájera dijo habían asesinado a unos músicos de su batallón, y pregnutó al Rey que debían a los fieles si se perdonaba a los traidores. Don Carlos contestó: *ya se hará justicia.* Terminando este incidente don Carlos ordenó que las fuerzas de su escolta, batallón de cadetes y escuadrón de Guardias le siguieran a Valcarlos quedando el 2.º de Castilla

(233) Pérez Nájera. "Antecedentes históricos" en "El Estandarte Real" de Barcelona Junio de 1892.

carlismo.es

en Roncesvalles, cubriendo la retaguardia hasta la llegada del conde de Caserta con el 1.º, 3.º y 4.º de Castilla y un escuadrón.

Los últimos esfuerzos en el Norte y en Cataluña

En aquellos días en que la desmoralización del ejército carlista ha llegado al máximo y las deserciones hacían derretir como nieve bajo el sol a los batallones, con la esperanza de reemprender una nueva campaña aparecen en Vascongadas algunas partidas carlistas. No podían esperar estas larga vida cuando el país estaba ocupado militarmente. Una que recorría el territorio entre Barambio y Orduña tuvo un encuentro con la contraguerrilla de Miranda de Ebro en Oyardo (Alava) el día 14 de febrero y después de tenaz resistencia tuvo que retirarse hacia Barambio. Tambien se formaron dos partidas en el valle de Arratia pero fueron batidas los días 26 y 27 de febrero.

En Cataluña proseguía su labor para reanudar la guerra el general Tristany. Dispuso que se formaran cuatro comandancias generales, una por provincia. La de Barcelona estaba confiada interinamente al coronel don José Galcerán, la de Gerona al coronel Puigvert, la de Lérida al coronel Rivas y la de Tarragona al teniente coronel Mestres. Como jefe superior de los Mozos de la escuadra de las provincias de Barcelona y Gerona fué nombrado Ferrer que había sido jefe de los mozos de Savalls. Los resultados, sin embargo, no eran tan halagüeños como pintaban los periodistas. Se decía que el número de jefes y oficiales pasaban de 50, sin embargo, cuando llegó el momento sólo una partida carlista apareció en campaña. Era la mandada por el teniente coronel Ripoll más conocido por *Bet de la Beya* que había mandado una ronda en el Vallés, *Bet de la Beya* aparece en campaña el 9 de febrero. Cortó la vía férrea entre Granollers y Vich inutilizando el telégrafo. Ante tal golpe de audacia fueron levantados los somatenes en Caldas de Mombuy, San Feliu de Codinas, Castelltersol, Centellas, Aiguafreda. Figaro, La Garriga, Cánovas, Cardedeu, Granollers. Los jefes de las fuerzas alfonsinas situadas en Caldas de Mombuy y demás pueblos citados cooperaron al somaten. La columna del coronel Tomaseti salió de Manresa contra los carlistas. La partida de *Bet de la Beya* tuvo que refugiarse en el Montseny y una vez allí no le quedó otro recurso que disolverla. También hubo otra partida en la frontera pirenáica.

carlismo.es

Otra partida se había levantado a primeros de enero en la provincia de Tarragona. La mandaba el coronel don Tomás Segarra y llevaba como 2.º jefe al comandante don Bautista Segarra, su hermano. Permanecieron reclutando elementos por la parte de los puertos de Beceite, consiguiendo reunir una pequeña partida. Se dieron a conocer el 1.º de febrero cuando una fuerza de Voluntarios Francos de Tortosa mandados por el alférez Mompon había salido de Tortosa para asuntos de servicio y fué tiroteado por los carlistas en el punto denominado la Cova de Vidre en el término de Mas de Barberáns, sin que se registraran bajas. Esta partida permaneció en campaña hasta que habiendo entrado ya el ejército en Francia, el brigadier González Boet, que debía mandar las fuerzas en Aragón le ordenó que se retirara después de disolver la partida. Con razón dicen unos autores liberales "el último de los caudillos carlistas en rendirse a las fuerzas alfonsinas fué el cabecilla Segarra, que hostilizó por espacio de varios días las columnas enemigas, siéndoles muy difícil a las tropas leales darle caza, pues conocía muy bien el terreno que pisaba y era muy arrojado y valiente". (234). Segarra marchó a Francia uniéndose a Carlos VII en el destierro. Había lanzado un manifiesto a los habitantes del Maestrazgo recordándoles que "víctima de torpes manejos fué este ejército deshecho, no vencido; así lo ha reconocido el Rey y la Europa entera". (235).

En Valcarlos

Por la mañana del 27 de febrero llegó el Rey acompañado del general Lizárraga, junto con sus ayudantes de Campo generales Martínez de Velasco y Martínez Fortun, así como el brigadier Ferron y la escolta de escuadrón de Guardias mandado por el teniente coronel don Manuel de la Cruz y el Batallón de Cadetes a las órdenes del coronel Martínez Vallejo. Poco después entraba en Valcarlos el 2.º de Castilla a las órdenes del teniente coronel Pérez Nájera.

Por la tarde llegaba el resto de la fuerza que mandaban el general conde de Caserta con su brigadier Brea de jefe de Estado Mayor. Lo formaban la sufrida y heróica división de

(234) Caravaca y Orts-Ramos: "Historia ilustrada de la revolución española". Tomo I.
(235) Serrano y Pardo: "Anales de la guerra civil". Tomo II.

carlismo.es

Castilla, la brigada de Cantabria, el 1.º de Valencia. Acamparon delante de Valcarlos. Allí junto al conde de Caserta estaban el general Maestre y los brigadieres Brea y Pagés. Con el brigadier Barrasa habían llegado los Regimientos de Borbón y Castilla. Entre los coroneles estaban el Barón de Sangarren. San Sabater, Fernández de Prada, Velez Fernández Negrete, García Gutérrez, Carnevali, Pino. Atienza. Gutierrez Solana, Fernández de Córdoba, Medina, don Mario de Villar, y Mora y los tenientes coroneles Pérez Nájera y Berenguer.

Los batallones de Gandesa y Guías del Centro a las órdenes del brigadier González Boet y del Coronel Agramunt, habían quedado a retaguardia para evitar una acción del enemigo. Al batallón de Gandesa le correspondió el honor de disparar los últimos tiros en el Norte, el día siguiente contra las descubiertas y avanzadillas liberales.

El tiempo amenazaba borrasca, pero don Carlos quiso despedirse delante de sus banderas de aquellos bravos, preparados para dejar su tierra natal a fin de seguir a su Rey en el destierro. En un alto formaron los batallones y escuadrones, en tres frentes, y delante de ellos, pasó a caballo seguido de su Estado Mayor el Rey. Apenas terminados los acordes de la Marcha Real interpretada por las bandas de los batallones castellanos don Carlos habló a sus tropas: "su voz entera, recordando nuestras pasadas glorias, oyóse con religioso silencio por aquellos militares siempre ansiosos de combatir, siempre leales. No recordamos ahora sus palabras pero si tenemos muy presente que habló, si bien con una energía conmovedora, y ante la posibilidad de continuar la guerra, respondióse unánimemente en sentido afirmativo" (236). Se explica que la emoción de Brea en aquellos momentos le impidiera retener las palabras de don Carlos. Concluida la arenga, descendió el brillante grupo de jinetes que escoltaban al Rey en busca de albergue en Valcarlos, lentamente, como si les costara dejar a aquellos leales voluntarios.

Sigue recordando Brea: "Nuestras tropas acamparon en sus posiciones, y en medio de los truenos, repercutidos de monte en monte, en medio de los relámpagos y de la torrencial, aunque pasajera, lluvia que nos envolvía, era de ver como en el más elocuente silencio disponía todo para el vivac de la noche Disipóse la tormenta, el cielo volvió a despejarse y aún lució algún rayo de sol para los únicos y últimos repre-

(236) Brea: "Campaña del Norte, de 1873 a 1876".

carlismo.es

sentantes armados de la Causa Católico Monárquica" (237).

El general Lizárraga había escrito al jefe de la División de Bayona, que era el general de Pourcet anunciándole que "vencido por la fortuna adversa S. M. el Rey Carlos VII, mi augusto amo, ha resuelto no prolongar más una lucha que haría padecer a España sin provecho para su Causa", por lo que pedía la hospitalidad de Francia, anunciando que escoltado por algunas tropas leales atravesaría el puente de Arnegui el día siguiente a las 9 de la mañana. El general de Pourcet inmediatamente participó la noticia al Marqués de Nadaillac, Prefecto del Departamento y a su Gobierno. Solicitó, además, la cooperación del cónsul alfonsino Bernal de O'Reilly para el transporte de víveres.

En el campo carlista todo eran preparativos. El batallón 1.º de Valencia pasó a ocupar el puente de Arnegui. Las órdenes recibidas era de que al toque de diana los batallones formaran a ambos lados de la carretera de Valcarlos a Francia, siguiendo a la infantería la caballería.

Así se llegó al 28 de febrero de 1876. Los batallones formaron en los sitios señalados y en su lugar la caballería. Al poco rato salió de su alojamiento don Carlos acompañado de su Estado Mayor. En aquel momento la disciplina rígida quedó rota: los voluntarios aclamaban y victoreaban al Rey, "arrogante como siempre, si bien triste y resignado" escribirá Brea (238). Tras él seguían ordenadamente los batallones y escuadrones carlistas, y al llegar al puente de Arnegui, las tropas francesas rindieron honores reales a quien pisaba al frente de un ejército la tierra extranjera. El momento de hacerlo, don Carlos volvió su cabeza a España, levantando los ojos, dijo con voz firme: *¡Volveré!*

Los jefes y oficiales carlistas conservaron sus espadas, y a las 12 del día todo había terminado. Infantes y jinetes llegaron a San Juan de Pie de Puerto (Francia).

El paso del puente de Arnegui lo relata Pirala con las siguientes palabras: "Decretó aquel día don Carlos una medalla a los que habían sido leales hasta lo último, queriendo aún darles el postrer adiós, formaron todas las fuerzas en la carretera de Valcarlos al puente de Arnegui, límite del territorio español: los vivas y aclamaciones ahogaban los gritos. las trompetas y clarines que tocaban la Marcha Real; conmovióse frecuentemente don Carlos; la pena y amargura que revelan su semblante, se comunicaron eléctricamente a todos,

(237) Brea: "Campaña del Norte, de 1873 a 1876".
(238) Brea: "Campaña del Norte, de 1873 a 1876".

carlismo.es

y cuando pisó el suelo extranjero y dió el adiós a España, es fama que reponiéndose, enérgico, exclamó: *Volveré, volveré*. El dolor embargaba la acción de unos, la desesperación hacía a otros romper las espadas y arrojar los fusiles, y los franceses contemplaban absortos aquella escena de lealtad y firmeza, y se asombraron al ver desfilar silenciosamente aquellos miles de hombres que habían ayudado a sostener por espacio de cuatro años una lucha verdaderamente titánica" (239). Pirala se iba por lo melodramático y de aquí el romper de espadas, cuando sabemos que estas fueron conservadas por los jefes y oficiales.

Si quería dar una nota de colorido mejor hubiera sido que hubiese recogido un rasgo de españolismo admirable. Se trataba de las piezas de artillería. Había discordancia de pareceres, unos querían clavarlos, y romper sus cureñas, otros esconderlos o derrumbarlos en los más profundos barrancos, quien pretendían entregarlos a los enemigos: nadie propuso que fueran llevados a Francia y entregados a los franceses. Los cañones eran de España. El general Maestre, como jefe superior de la Artillería carlista dispuso que los que estaban en fuertes quedaran sobre plaza y los de artillería de campaña y de montaña fuesen entregados a los alcaldes para que los liberales los recogieran. Así pudo escribir La Llave: "la mayor parte de estos cañones cayeron en poder del ejército al terminarse la guerra y se enviaron los Withworth a Filipinas, donde los de 41 y medio prestan buen servicio como artillería de montaña por la menor resistencia del ganado" (240).

Mientras las fuerzas carlistas desfilaban por el puente de Arnegui, se oían a lo lejos los disparos de los voluntarios catalanes del Batallón de Gandesa que a las órdenes del coronel Agramut, el *Cura de Flix*, se tiroteaban con las avanzadas alfonsinas. Después, los últimos, fueron esos voluntarios los que pasaron el puente, para entrar en Francia.

Aquel mismo día cuando don Carlos era recibido por el subprefecto Hertz, revestido de uniforme de gala y las tropas francesas habían rendido honores regios al Rey carlista, cruzaban la frontera muy cerca de Orbaiceta y Burguete, por San Martín de Echevarri, los generales Pérula y Lerga, los brigadieres Pérez de Guzmán, Yoldi, Landa y Torrecilla

(239) Pirala: "Historia Contemporánea".
(240) La Llave. "Lecciones de Artillería explicadas en la Escuela Superior de Guerra. "Parte Segunda.

carlismo.es

con los restos de los batallones navarros que habían permanecido leales a las banderas juradas.

También pasaron la frontera aquellos días, los más por las Alduides, los generales Marqués de Valde Espina, Diez de Mogrovejo, Bérriz, Argonz, Iturmendi, Carasa. Alemany y vicealmirante Martínez de Viñalet, los brigadieres Anrich, Villar, Montoya, Rodríguez Román, Aizpurua. Seco de Fontecha, Garin, Ormaeche, Rodríguez Vera, Sáez de Ugarte, Larumbe, López, Martínez de Junquera, Echevarri e Iturralde, y con ellos jefes y oficiales y voluntarios, muchos voluntarios, que preferían el honor de seguir a la Majestad en el destierro que regresar a sus hogares. Algunos de ellos dejaron sus huesos en Francia y muchos pasaron a América.

Fin de la guerra

El Ejército carlista vencido por el número, no por el valor, había quedado disuelto. Sin embargo todavía quedaba una bandera carlista ondeando al viento. En el castillo de la Población, su gobernador, el brigadier alavés don José María Montoya, resistía a los enemigos y a las invitaciones para que se rindiera del general Araoz. Pero proseguir la lucha era locura, aunque fuese locura heróica, y el 2 de Marzo hizo la entrega del fuerte quedando todos en libertad.

Terminó así la tercera guerra carlista. El Ejército de España tuvo que salvar las fronteras y quedó triunfante el Ejército liberal. Vencida la Monarquía Legítima y entronizada la Usurpadora al amparo de la Revolución. La España liberal sobre la España católico-monárquica, la tradicional. Si en aquel momento se les hubiera invitado para ellos, con el corazón ligero, hubieran aceptado las responsabilidades históricas del porvenir de España. Pues que la Historia, como justiciera, deje para siempre a los vencedores las responsabilidades históricas de la España de la Restauración, de la Regencia, de Alfonso XIII y de la Segunda República. Por ellas lucharon.

LAUS DEO

FIN DEL TOMO XXVII

carlismo.es

APENDICES DOCUMENTALES

carlismo.es

carlismo.es

APENDICES DOCUMENTALES

DOCUMENTO NUM. 1

Reconocimiento de Alfonso XII por Cabrera

I

Carta de Salamanca al general Cabrera

Señor Conde de Morella: Ya sabe usted, mi general, cuáles han sido mis aspiraciones y deseos en las diferentes entrevistas que he tenido con usted.

Recordará usted que en la última, debidamente autorizado, hice a usted indicaciones formales para traerle el convencimiento de que siendo seguro en un plazo más o menos corto el advenimiento de don Alfonso al trono, fuese usted el hombre destinado para poner términos, por medio de un convenio honroso para todos a esa desgraciada lucha. Hoy aquel hecho se ha realizado ya, y vuelvo de nuevo a dirigirme a usted en la seguridad de que no voy a acudir en balde a su patriotismo.

S. M. desde aquí, el señor Cánovas desde Madrid y por conducto del señor Elduayen, me autorizan a hacerle y proponerle, vista la imposibilidad de realizarlo yo personalmente, que se entienda usted con el señor Merry del Val, a quien dan sus instrucciones para conferenciar con usted si es posible, como lo espero, a un acuerdo completo sobre todos los puntos que hayan de ser luego sometidos a la aprobación de ambas partes.

Terminemos, mi general; terminemos de una manera digna para todos esta funesta lucha entre hermanos que nos empobrece y deshonra, y ayudemos todos los hombres de buena fe a levantar nuestra desgraciada cuanta querida España de su postración ac-

carlismo.es

tual. Estos son los deseos mas vehementes de S. M. el Rey y los que más me encarga trasmita a usted, asegurando al propio tiempo la satisfacción con que le verá a su lado después de haber contribuido, como espera, al ese anhelado fin.

II

Telegrama de Cánovas del Castillo a Merry del Val

Sobre los fueros: El estado de cosas del tiempo de la Reina Isabel de Borbón, ni más ni menos. Sobre empleos: Todos los que se presenten con fuerza armada correspondiente a su grado de general, aquellos que por ser amigos particulares de su amigo de usted, estén sin mando o perjudicados. La lealtad escrupulosa del Gobierno me obliga a declarar que si las armas del Rey lograran la disolución del ejército carlista, por la fuerza, ni habría fueros, ni otros reconocimientos de grados que los de los amigos del amigo de usted, los cuales merecen siempre la consideración que éste.

III

Acta de sumisión y reconocimiento

ACTA.—El día 11 de Marzo de 1875 en el hotel Mirabeau, Rue de la Paix (Paris), reunidos en cuarto núm. 38, ocupado por el Exmo. señor general don Ramón Cabrera, los Excmos. señor Duque de Santoña y don Rafael Merry del Val, comisionados por el Gobierno español para negociar con dicho general las bases de una fusión patriótica del partido carlista, y los demás partidos patrióticos bajo el reinado de Alfonso XII, y los señores don Francisco Pareja de Alarcón, don José Indalecio Caso, don Julio Nombela, don Rafael Homedes Cabrera, don Juan de Dios Tovar Cabrera, etc. El señor Merry del Val leyó la comunicación que con el señor Duque de Santoña dirigían en nombre del Gobierno de S. M. al Excmo. Sr. capitán general don Ramón Cabrera, comprendiendo las bases de una fusión generosa y patriótica proyectada por el dicho Gobierno al mencionado general, en beneficio de la Nación y del partido carlista.

El Excmo. señor don Francisco Pareja de Alarcón leyó la respuesta de dicha comunicación formulada por el general Cabrera, y acto contínuo con la emoción propia de quien lleva a cabo un hecho trascendental, de quien da a la Patria todo lo que tiene, firmó el ilustre general su respuesta, que es un explícito reconocimiento de Alfonso XII como Rey de España.

carlismo.es

Un abrazo del general con los representantes del Gobierno, sancionó la fusión anhelada y despertó en los circunstantes la dulce esperanza de que aquel abrazo repetido más tarde por todos los españoles realizaría la fraternidad salvadora de la Patria.

Los representantes del Gobierno de S. M., y las personas allegadas al general, fueron los primeros en dar el ejemplo. El acto solemne y trascendental para bien del país y gloria de los que han contribuido, terminó haciendo todos los circunstantes votos para la felicidad de la nación.

Y para que conste en todo tiempo y sirva de honroso recuerdo a los infrascritos levantan este acta y firman en París el 11 de Marzo de 1875; Ramón Cabrera. El Duque de Santoña. Rafael Homedes. Rafael Merry del Val. Francisco Pareja de Alarcón. Juan de Dios de Tovar. Julio Nombela y J. I. Caso.

IV

Carta a Alfonso XII

Señor: En la bandera con que los españoles engrandecieron los reinados de los antecesores de V. M., hay tres principios santos: Dios. Patria y Rey. Yo les he profesado siempre y los profesaré mientras viva. Por salvarlos y contribuir a su triunfo, por devolver a España la paz que sus desdichas reclaman con urgencia, acudo gustoso a depositar en manos de V. M. el homenaje de mis respeto y el testimonio de mi adhesión y lealtad. Reconozco a V. M. como Rey de España, como mi Rey soberano, y al realizar este acto, que me aconsejan mi conciencia y mi patriotismo, hago sinceros votos porque el cielo conceda a V. M. la gloria de restaurar la grandeza, el carácter, y las virtudes que siempre fueron el distintivo del pueblo español y la gloria de sus monarcas.

Dios guarde muchos años la preciosa vida de V. M.—París 11 de Marzo de 1875.—Señor.—A. L. R. P. de V. M. el Rey de España don Alfonso XII.

V

Convenio

Excmo. Señor: Los infrascritos, en virtud de las facultades de que se hallan revestidos por el Gobierno de S. M. para tratar de poner término a la guerra que devora a nuestra Patria sobre la base del reconocimiento de la monarquía constitucional del Rey don Alfonso XII, tiene la honra de presentar al Excmo. señor general don Ramón Cabrera las siguientes proposiciones para lograr tan elevado objeto.

carlismo.es

Proyecto de arreglo

El Gobierno de S. M. anhelando poner término a la guerra civil que aniquila y arruina a nuestra desgraciada Patria, y sabiendo que muchos jefes importantes carlistas desean la paz, acepta la fusión de los carlistas y todos los monárquicos alfonsistas bajo la bandera constitucional de don Alfonso XII y se compromete a realizar, llegado el caso, dicha fusión, con arreglo a lo consignado en los artículos siguientes:

1.º Las provincias Vascongadas y Navarra continuarán gozando de sus respectivos fueros en los mismos términos que si no hubiese sobrevenido la presente guerra civil; mas el Gobierno no se reputará obligado a guardar ningún género de consideraciones a aquélla o aquéllas de las indicadas provincias que no se sometan a la autoridad de don Alfonso XII dentro del plazo marcado en el artículo 6.º, si llegara a triunfarse de su resistencia por la fuerza de las armas.

2.º Se reconocerán los empleos, grados, títulos y condecoraciones de los generales, jefes, oficiales y demás individuos que cierta y positivamente perteneciesen hoy al ejército carlista, cualquiera que haya sido su conducta anterior, tocante a sus deberes militares y políticos, por las dificultades y turbulencias de los tiempos, y atendiendo al espíritu de concordia que inspira este documento, con tal que se presenten a dar su adhesión a la monarquía de don Alfonso XII al frente de la fuerza armada que estuviere bajo sus órdenes.

3.º Los militares comprendidos en el artículo anterior serán colocados en los cuerpos del ejército, con arreglo a la capacidad, méritos y antigüedad de cada uno, y según las necesidades del servicio exijan, pero sin distinción de procedencia.

4.º El reconocimiento de los empleos, grados, títulos y condecoraciones de que trata el artículo 2.º, no se verificará sin el previo e imparcial examen de las hojas de servicio, despachos, credenciales o documentos equivalentes que presenten los interesados; y teniendo presente las distinguidas cualidades y el especial servicio que en esta ocasión prestará a su Patria, se conferirán al general don Ramón Cabrera las ordinarias facultades de los directores generales de las armas para clasificación de todos los que reclamen el dicho reconocimiento, elevando a S. M. los expedientes que bajo su dirección se formen. Para el cumplimiento de estas importantes funciones, se pondrá a las órdenes del general Cabrera el número de jefes y oficiales de ambas procedencias que el referido general estime necesarios.

5.º Las cláusulas procedentes serán extensivas a los empleados civiles si en condiciones iguales los hubiese.

6.º No tendrán derecho alguno, ni disfrutarán nunca, por regla general, de los beneficios que este documento consignados los jefes, oficiales y demás individuos del partido carlista que no reconozcan y den su adhesión a S. M. el Rey don Alfonso XII antes de la expiración de un mes, a contar desde la publicación de este documento en la "Gaceta" de Madrid.

7.º Las funciones conferidas al general don Ramón Cabrera por el artículo 4.º se extenderán a proponer a S. M. los empleos,

carlismo.es

grados, títulos y condecoraciones que en su concepto deban reconocerse a los jefes y oficiales, que sin mandar fuerza armada merezcan, por su comportamiento, sus circunstancias personales, semejante excepción.

8.º El reconocimiento de empleos, grados, títulos y condecoraciones a que se refiere el artículo 2.º de este documento, será aplicable a todas las fuerzas carlistas de la Península, bajo las condiciones consignadas anteriormente.

9.º El Gobierno de acuerdo con las Cortes, procura reparar en lo posible los daños materiales causados por la guerra a los intereses generales y particulares de los pueblos que por hallarse comprendidos en aquellos territorios que son hoy teatro de la misma guerra, han hecho para ellos extraordinarios y forzosos sacrificios.

Al tener la honra de dar a V. E. conocimiento de las anteriores disposiciones, los infrascritos le ruegan se sirva manifestarles su conformidad, si la mereciese, sin perjuicio de formular en un documento posterior si pareciese oportuno el compromiso formal y solemne que constituirán desde luego, con fuerza legal suficiente en todo tiempo y caso, la presente carta y la contestación explícita y satisfactoria que esperamos del patriotismo de V. E. Dios guarde a V. E. muchos años. París 11 de Marzo de 1875. Duque de Santoña, Marqués de Manzanedo. Rafael Merry de Val. Excelentísimo señor capitán general don Ramón Cabrera, conde de Morella.

Al expresar mi completa conformidad con el anterior documento. pocas palabras tengo que añadir.

Bien sabe Dios que obedezco al obrar de este modo a un sentimiento cristiano y patriótico; cristiano, porque anhelo la paz, patriótico, por que mi único afán, es poner término en esa lucha estéril y desastrosa que aniquila la Patria.

Para todos ha llegado la hora de hacer grandes sacrificios, y quiero ser el primero en daros ejemplo; pero entiéndase bien que este acto espontáneo voluntario y patriótico que llevo a cabo no quiere decir que renuncio a mi historial; es el deseo y el deber de salvar a mi mismo partido apartándolo del abismo donde camina, colocándolo en actitud de luchar pacíficamente dentro de la ley, único medio de que sus virtudes y su energía puedan ser útiles a la Patria. Y si porque conoce mi lealtad y decisión me oye y me sigue y acata como yo un hecho que, por circunstancias providenciales, puede extinguir la llama de la discordia, el augusto monarca Alfonso XII que ocupa el trono por la voluntad del pueblo y del ejército, cuantos le apoyan y el partido monárquico español, cuya bandera he defendido siempre, hemos de contribuir todos a devolver a España su grandeza porque cuando de la Patria se trata, toda personalidad es pequeña. La Patria es todo.

Hechas estas manifestaciones, expuestos franca y lealmente los móviles de mi conducta, ofrezco contribuir por todos los medios nobles y dignos propios de quien aspira a terminar con honra su Historia inmaculada al éxito de esta idea en la que hemos coincidido y que seguramente será fecunda para el país y gloriosa para cuantos en ella nos empeñamos. Nosotros haremos lo humano; Dios hará lo demás. Espero tranquilo el fallo de la Historia y el fallo de Dios. El guarde a V. E. y usía muchos años. París, 11 de Marzo de 1875. Ramón Cabrera. Excmo. señor, Duque de Santoña, Marqués de Manzanedo, e Ilmo. señor don Rafael Merry del Val.

carlismo.es

VI

Manifiesto a los carlistas

Al partido carlista:

Debo y deseo explicar a mi partido el acto voluntario, espontáneo y patriótico que he llevado a cabo, reconociendo a Alfonso XII como Rey de España, y a fuer› de soldado que tiene acreditada su lealtad, voy a hacerlo con entera franqueza. Ofendería a mis amigos de siempre, a mis compañeros, a mis hermanos, y me ofendería a mí mismo si protestara de la rectitud de mis intenciones y de la nobleza de mis sentimientos. Dios, Patria y Rey, dice nuestra bandera: Dios primero, luego la Patria, después el Rey. Olvidar a Dios y destruir la Patria por un Rey, es romper en girones nuestra bandera: no haré yo tal como católico. Como español no puedo hacerlo. Y porque la Religión y la Patria reclaman imperiosamente la paz, y porque la Providencia en sus altos designios así lo quiere, sobre el deber de una consecuencia estéril está el deber de una abnegación fecunda. Yo cumplo este deber con profunda convicción, y al aceptar un hecho, al reconocer como Rey a D. Alfonso XII, pongo en sus manos, para que la guarde y la honre, la bandera que siempre he defendido, en donde están escritos los santos principios de nuestra causa. No formularé aquí un capítulo de culpas; no responderé a los insultos, a las calumnias y a las indignidades de que he sido blanco con censuras acerbas y ni siquiera con acusaciones razonadas; veo en todo lo que pasa una gran desdicha, y mi corazón es demasiado noble para no respetar la desgracia de mi partido. Las mismas causas que en 1839 y en 1848 destruyeron nuestros esfuerzos, han retoñado en 1875. ¿Hemos de sostener siempre esta lucha sorda, este germen de discordia, que condena a un eterno martirio a nuestra Patria? ¿Hemos de predicar sobre cadáveres la caridad? ¿Hemos de levantar el orden sobre la perturbación? ¿Hemos de practicar nuestros principios sobre las ruinas de un pueblo? Nuestra causa ha tenido siempre soldados heroicos, mártires sublimes, sacrificios admirables. ¿Por qué no hemos triunfado? Permitidme que guarde respetuoso silencio; pero, creedme bajo mi palabra de caballero y de soldado; yo conozco los motivos; y porque los conozco y amo a mi patria, doy este paso con el intento de salvar los principios que siempre he defendido, que seguiré defendiendo y que espero me ayudaréis a defender en un terreno noble, generoso, fecundo, donde yo estaré a vuestro lado y donde moriré, si Dios oye mis ruegos, habiendo alcanzado para vosotros la admiración de vuestros mismos enemigos. Es necesario, para saber lo que valéis, haber vivido entre vosotros, conocer vuestras necesidades, vuestras aspiraciones; en una palabra, saber que lo que defendéis son los principios fundamentales de toda sociedad honrada. Pues bien, yo quiero dedicar el resto de mi vida a influir con la energía propia de mi carácter para que el Soberano a quien deseo confiar nuestra causa, haga justicia a vuestras aspiraciones; para que los Gobiernos hagan menos política y más administración; piensen menos en la ciudad y más en el campo; para que atiendan a vuestros senti-

carlismo.es

mientos, a vuestra educación, a vuestro bienestar; y vosotros podéis ayudarme en esta empresa, con la cual quiero terminar mi vida, robusteciendo el principio de autoridad y estimulándole con vuestra fuerza, y vuestro ejemplo a hacer justicia a todos. Si yo creyera que por el camino que seguís podíais ir al triunfo, mi sangre regaría el camino. Para vosotros nací; con vosotros he vivido; ¡Qué mayor gloria que morir por vosotros! Siempre he estado dispuesto a acudir a vuestro lado y daros cuanto soy; no han querido mis consejos ni mi persona. Lejos de vosotros en mi retiro, os he seguido paso a paso; os he visto sacrificar, y el alma se me iba tras de vosotros. Acatando la voluntad de Dios, lamentaba la ceguedad que mologaba vuestros esfuerzos. Yo hubiera deseado que la Providencia nos hubiese favorecido. Por mi parte he cumplido mi deber en todo tiempo, anunciando los peligros y dando los consejos que mi edad y mi historia me obligaban a dar. La sangre generosa de los soldados se malgasta en gloriosos, pero estériles combates; el país ha visto su valor y pericia, pero espera en vano conocer la política de sus hombres de gobierno. Tenemos a la Europa liberal enfrente, y nada se ha hecho por asociar a nuestra causa los elementos afines que en ella contamos. Somos católicos y, sin embargo, no hemos logrado que el Jefe de la Iglesia nos bendiga siquiera. En esta situación, la guerra podrá prolongarse muchos años, pero al fin y al cabo, aún dado el triunfo, colocaríamos nuestra bandera sobre un montón de ruinas. Es doloroso esta verdad; pero es una verdad: Don Alfonso, que por sus circunstancias providenciales y sin ser responsable, por su edad, de errores funestos, ha sido colocado en el trono; ha sentido un deseo que le engrandece. ¡La paz! Sus partidarios le han secundado. Unos y otros, admirando vuestras virtudes, reconociendo vuestra lealtad, han creído que era preciso terminar la lucha con una gran abnegación y con un gran espíritu de justicia. Me han hecho saber estos nobles propósitos, y yo, que podía haber abandonado a los que en el abandono me han tenido, he querido, con un gran sacrificio dar a todos ejemplo. Creo que después de oirme habrá en el partido carlista la discreción y el respeto debido para juzgar mi conducta, porque si hasta hoy he sabido sufrir ataques y calumnias, ejercitando mi abnegación, deberes más imperiosos que los de la prudencia me obligarían a hacer manifestaciones, que es mejor, para bien de la historia, que se pierdan en un olvido generoso. Hablo a vuestra razón, y a vuestro sentimiento; os expongo lealmente mi resolución. Si la imitáis, haréis una gran cosa obedeciendo a la voz del patriotísmo, que pide sobre todo la paz. Si no, quedará rota nuestra bandera. ¡Vosotros os quedaréis con Rey, yo llevaré conmigo Dios y Patria! Ramón Cabrera.

carlismo.es

VII

Manifiesto a la Nación

A la Nación.—Españoles: en nombre de Dios, que manda no despreciar los consejos de la prudencia, un momento, sólo un momento de serenidadad y oidme.

Yo soy el que hace cuarenta años, acaudillaba en Aragón y Cataluña las huestes defensoras de la tradición, y el que más tarde las dirigió en una nueva campaña contra el poder establecido; yo el que arrebatado de las aulas por el torbellino de la guerra, llegó a ser amado y temido como general, y no recuerdo por vanagloria lo que fuí, sino para deciros con sinceridad, y verdad que soy el mismo. El mismo y con el mismo anhelo de servir a mi Patria, y con la misma fe que me alentaba cuando caía herido en el campo o cuando en hombros de mis soldados, tenía que dictar órdenes entre el fuego de la acción y el de la fiebre que me devoraba.

Pues bien; yo que por destino de Dios y mi desgracia, he venido como a personificar en su más alto grado de exaltación los sentimientos propios de la guerra civil; españoles, creedme, solo el nombrar esta calamidad me aflige porque la conozco bien y la detesto.

La guerra, sin embargo puede ser justa cuando tiene un fin también justo y a la vez determinado y cierto. A la muerte de Fernando VII, el fin de la lucha era hasta popular. Queríamos sostener todo aquel mundo de instituciones seculares, de costumbres piadosas y de tradiciones queridas. Peleábamos porque arrebatarnos aquel modo de ser, era como expulsarnos de nuestra Patria católica, española y monárquica, y por eso nuestro pecho servía de escudo al sacerdote que nos bendecía y al Rey cristiano que dignamente representaba nuestra causa.

En 1848 aquel mundo que había desaparecido de la realidad quedaba todavía en la memoria, y entonces, para nosotros el fin de la guerra, estaba comprendido en la sola palabra restauración. Mas al presente, ¿quién es capaz de saber para qué sirvirá la dominación del carlismo? ante esa falta de plan y de concierto ¿quién nos dice que aún venciendo, despues de una guerra tan desastrosa, no nos encontraremos con un mezquino triunfo de palabras y con otra guerra indispensable para alcanzar el triunfo de las ideas?

¿Quién asegura que no se está diezmando la juventud y asolando el país para entronizar aquello mismo que combate? Los que no han visto podrán decir, ¡Quien sabe! Pero los que hemos visto... lo sabemos.

Dado el cambio ocurrido desde 1833 y la triste realidad de tantos desastres. ¿Qué medidas o reformas de apremiante actualidad realizaría el carlismo en el poder? Este es el vacío que se ha querido llenar con proclamas y manifiestos que nada determinan, y este vacío es imperdonable porque si al voluntario, lastimado en su fe y herido en su dignidad de español, le basta sentir porqué se bate, a la nación le importa saber de positivo para qué es la gue-

carlismo.es

rra; pero saberlo de un modo tal, que antes del triunfo, antes que llegue el día de las ingratitudes pueda decir muy alto: ¡Aquí está escrito y sellado con la sangre de mis mejores hijos!

Los excesos de la Revolución produjeron, sin embargo, tan profundo movimiento en la sociedad española, que hijos de pobre hogar, y de familias acomodadas, carlistas de tradición y hasta enemigos que habían sido de nuestra bandera, se lanzaron como yo algún día, a pelear por Dios, por la Patria y por el Rey, sin pensar en asegurarse que no iban inútilmente al sacrificio.

Yo los aplaudo, y los admiro; los he reconocido por su abnegación; eran los mismos o de la misma raza de los que a mi lado combatieron en otro tiempo. Que la Patria les haga justicia, y reconozca en ellos una gran esperanza. Dios sabe hasta donde el afecto que les profeso me da vida y aliento para la empresa qué acabo de acometer.

Pero si hace cuarenta años también yo me dejaba arrebatar por la corriente del entusiasmo, más tarde me incumbía otro deber y lo he cumplido. Yo deseaba que el Príncipe, llamado a representar las grandes virtudes del partido, aprendiera; mas luego que aprendió que tenía derecho a la corona de España no quiso saber más. Yo deseaba que antes de pelear, si era preciso, conquistar pacíficamente la estimación y el aprecio de un país que al cabo no le conocía; y a la vez que el partido se reorganizara, y definiendo y formulando prácticamente sus ideas, diese prenda segura de su objeto político y de su sistema de gobierno; pero mis consejos fueron inútiles y mi proceder atribuído a menosprecio de la Patria. Para hacerme odioso en España, dijeron de mí, que en la prosperidad había perdido la fe religiosa, por la que he dado tantas veces mi sangre, por la que estoy dispuesto a dar mi vida; y hasta me calumniaron llamándome traidor; ¡Cómo! Traidor, sin mando alguno, sin relación siquiera ni compromiso con el Príncipe, y sobre todo ¡traidor, Ramón Cabrera! Perdonad la jactancia, no hay en España quien lo crea, y el mismo Príncipe que autoriza tal supercheria es el primero en saber que no es verdad.

Mis previsiones se realizaron; la ineficacia de tanto esfuerzo, la inutilidad de tanto sacrificio, han venido a darme cumplidamente la razón; mas yo he debido callar hasta ahora y limitarme a deplorar en silencio los males de mi Patria. Triunfante la anarquía no era ocasión de oponerme con empeño a una guerra que en parte parecía justificada; pero cuando la revolución ha hecho un alto que promete ser duradero; cuando ciñe la corona un Príncipe que ostenta como el más preciado de todos sus títulos el de católico; y que ha sabido demostrar que tiene conciencia de su deber y conoce la alta misión del que está llamado a ser jefe de generales, hombre de Estado y hasta ministro del Señor; españoles, incurriremos en grave responsabilidad si los defensores de un pasado, no siempre justo, y los iniciadores de reformas, no siempre aceptables, malograremos esta ocasión de acudir a depositar en las gradas del trono el peso ya abrumador de nuestras discordias.

Gentes menguadas formarán hoy, con más empeño que nunca, en avivar resentimientos; pero, ya lo veis, ¿quién más ofendido que yo? Pues en vano se ha procurado retraerme de prestar mi adhesión al monarca, evocando en mi alma dolorosos recuerdos. La fe me enseña y el corazón me dice que yo, como el ser querido a quien profanamente aluden, debo morir perdonando a mis enemigos; y yo

carlismo.es

sé, yo veo aquel ser querido que me dice desde el cielo que hago bien.

Españoles piedad para la nación, que también es nuestra madre. Mi partido, el más perseverante, secundará bien pronto, así lo espero, mi determinación. Cada cual con sus convicciones, y a luchar noblemente al amparo de la ley. Rechacemos de una vez para siempre la injuria que hacen a nuestra dignidad los que nos califican de ingobernables, y nosotros, por tradición y por carácter, realicemos la mayor conquista que un pueblo puede hacer, que es triunfar de sus propias flaquezas.

Ese día, el más brillante de nuestra historia, vendrá con la paz que anhela para España vuestro compatriota, que os abraza con toda su alma.

París, 11 de Marzo de 1875.

RAMON CABRERA

VIII

Carta de Alfonso XII a Cabrera

(4 de Mayo de 1875)

La monarquía constitucional que yo represento, encierra en sí los tres principios históricos que usted me recuerda: Dios, Patria y Rey; y considero muy valioso el concurso de usted que con tanta seguridad y constancia, los profesa, para el pronto y definitivo establecimiento en España, de un régimen que hoy es el del mayor número de las naciones cultas.

Durante el tiempo transcurrido que escribió usted su carta, hasta que vino a mis manos, el Príncipe extranjero que ensangrienta y devasta, ahora al pueblo español, ha despojado a usted de los títulos, empleos y condecoraciones que estaba usando tanto, y con plena aquiescencia de todo el mundo, así de sus antiguos amigos como de los que un día fueron sus valientes adversarios y tanto entre sus compatriotas como entre los extranjeros. Inútil venganza es esa, porque nadie borra con la pluma lo que llega a grabar en sus eternas tablas la historia; pero el agravio tócame a mí repararlo. De acuerdo con mis ministros, responsables he determinado, por tanto, que de mí reciba usted hoy, lo que otros le han quitado.

Nunca ha desenvainado usted contra mí su espada, y estoy seguro de que si necesitase de ella algún día, no sería la última que a mi llamamiento acudiera. Será usted pues, muy bienvenido al lado de mi trono, que al fin él ha de cobijar a todos los buenos y leales españoles.—Alfonso.—Sr. don Ramón Cabrera.

carlismo.es

DOCUMENTO N.º 2

Carta del brigadier Trillo Figueroa al brigadier Calderón

(Facilitada por don Antonio Rivera y Trillo Figueroa)

Sr. Don Carlos Calderón. Obanos, 20 Mayo 75.

Mi querido y antiguo amigo: Muchas veces he tenido la pluma en la mano para escribir a usted, y una penosa sensación me ha obligado a desistir: temía ser mal interpretado, y prefería el silencio a que usted me supiera capaz de proponerle un acto contrario al honor militar. Hoy que por fortuna, tengo la evidencia de que se acuerda usted de mí; que una persona respetable que ha comido y hablado con usted en Artazu, me ha saludado afectuosamente en su nombre, y ha escuchado de sus labios prudentes y juiciosas reflexiones; no considero digno ni patriótico permanecer callado, y me resuelvo al fin, rogándole encarecidamente no dé una interpretación torcida a mis palabras.

La guerra va a comenzar de nuevo, y temo que al reanudarla se revista de un carácter de devastación y de ruina, que repugna a mis sentimientos de ardiente españolismo. Don Alfonso se ha justificado ya ante el país y ante la Europa entera, que le ha reconocido. Aunque ansioso de laureles por su juventud y las glorias que representa, no quería cogerlos sobre sus propios hijos: se ha presentado el ejército carlista con el ramo de oliva, ha mandado publicar las bases de un convenio tan favorable para esas tropas como para las provincias que protegen la insurrección, y ha mandado observar un período de atracción y de benevolencia demasiado largo tal vez; no ha omitido nada en fin para que termine esa guerra cruel que amenaza consumir el Reino.

¿Qué nos separa, amigo Calderón? ¡Una sola persona, triste es decirlo! Como ustedes, nosotros peleamos también por Dios, por la Patria y por el Rey: ¿y merece una sola individualidad por ilustre y elevado que sea, los tesoros de sangre y de dinero que están ustedes gastando inútilmente?

Reflexione usted un poco, amigo mío: medite con calma y sin pasión, sobre el porvenir que aguarda a nuestra desventurada Patria, tan abrumada y empobrecida ya después de seis años de locuras y de crímenes políticos: no olvide usted que sin convenio honroso por los dos partidos, éstas desdichadas provincias van a recibir a cambio de tantos y tan heróicos sacrificios por la causa carlista la abolición de sus fueros, de esas queridas tradiciones selladas con sangre generosa, si la solución definitiva se entrega a la suerte de las armas.

Reuna usted a nuestros comunes amigos y compañeros: don Rodrigo de Medina, don Diego Henestrosa hermano del Marqués de Villadarías, su hijo y su primo: léales usted mi carta que a ellos va dirigida también y estudien juntos, una solución honrosa que libre para siempre a nuestra aniquilada Patria de ese lúgubre y sangriento porvenir que la amenaza.

Examinen ustedes mis antecedentes y comprenderán desde luego que mi lenguaje es el de la verdad y el que aconseja el más puro patriotismo. Incapaz de una traición, lo soy también de pro-

carlismo.es

ponerla, sobre todo dirigiéndome a personas tan distinguidas y que sienten bullir en su corazón los gérmenes fecundos de la hidalguía Navarra y Castellana.

Hay un medio, amigos míos, de estrechar con un abrazo fraternal la distancia que nos separa. Don Alfonso ha hecho cuanto cabe en lo humano para conquistar la paz. ¿Qué ha hecho don Carlos? No podrán ustedes contestarme satisfactoriamente. Don Carlos no quiere más que el trono o la ruina del país, ¿y van ustedes a ser cómplices de tan horrible dilema?

Don Carlos, no puede ocupar un trono en que se sienta ya, el hijo de aquella Reina tan querida, tan ilustre, cuanto desgraciada; que le ocupó durante 34 años: y reducir a cenizas el país, solo podría conseguirlo si perdieran la razón cuantos le siguen, y olvidaran por completo las virtudes de sus antepasados.

Si su padre y sus abuelos de usted levantaran la cabeza; si los antecesores del Marqués de Villadarías la pudieran levantar también! Yo he visto al segundo rendir un culto casi religioso, a la Reina Isabel, y me dijo en muchas ocasiones con las lagrimas mal reprimidas, que la quería como a sus propios hijos. ¿Porqué el nieto de aquel hombre tan eminentemente honrado ha de aborrecer y hacer la guerra al hijo de aquella señora?

Lo que ha tenido razón de ser mientras la Revolución triunfante devastaba el Reino, puede considerarse como un crimen nacional desde el momento en que don Alfonso ha subido al trono de su madre; no lo dude usted, querido amigo mío, y si examina su conciencia y pone la mano sobre su corazón lo confesará noblemente.

Los Príncipes se deben también como nosotros a la Patria, porque no lo son sino en virtud del amor que han de profesarla y de los sacrificios que deben a su propiedad y su engrandecimiento. Si un Príncipe se obstina en su ambición y decreta su Gobierno personal o la ruina del Estado, deber es de cuantos le rodean hablar a su patriotismo y su razón, imponiéndole a veces soluciones más en armonía con los sentimientos de paz y de concordia que se van despertando en el país.

¡Qué solución amigo mío tan honrosa, tan fecunda y tan digna de militares esforzados como lo son ustedes!

Si unos cuantos jefes de los más distinguidos e influyentes de ese ejército se acercan a su general en jefe, procurando convencerle de estas verdades y juntos exigiesen a don Carlos el sacrificio de su ambición para alcanzar esa paz tan deseada y tan necesaria a nuestra desventurada Patria, quedarían relevados de sus compromisos con una negativa, o conseguirían su noble objeto.

Hanme dicho que hay peligro de hacerlo, pero qué importa a quien diariamente exponiendo su vida en los combates. Si la Patria exige el sacrificio de la vida, ese peligro si se corre, que lo encuentro difícil, es más honroso que continuar esta lucha fratricida. La Historia y la Patria recompensará con largueza tan generosa abnegación.

Basta, ya que me extiendo demasiado; salude usted en mi nombre a sus compañeros y dígales que el día más feliz de mi vida, será aquel en que pueda estrecharlos con un abrazo fraternal, su apasionado amigo y S. S. Q. B. S. M.

Miguel Trillo

carlismo.es

DOCUMENTO N.º 3

Carta del brigadier Calderón al brigadier Trillo Figueroa

Facilitada por don Antonio Rivera y Trillo Figueroa

(Guirguillano, 21 de Mayo de 1875)

Sr. Don Miguel Trillo:

Mi querido amigo: He tenido el mayor gusto de recibir su carta después de tan largo tiempo de no haber tenido noticias suyas. De ningún modo podía figurarme que usted, quisiese proponerme un acto contrario al honor, pues sería hacernos muy poco favor a ambos. Lo que sí me parece, es que están ustedes completamente equivocados en sus ideas sobre lo que aquí sucede y el espíritu que reina. El resumen de las reflexiones que he hecho y que considera juiciosas y prudentes, se lo repito hoy, por si no le ha sido relatada exactamente como yo le expresé.

Dije, y repito: que creo que hay gran número de personas en España y entre ellos muchos jefes y oficiales de ese ejército, que de buena fe han defendido y defienden desde 1868 la Restauración de doña Isabel II o el advenimiento de su hijo, y éste con ideas casi idénticas a las nuestras, siendo para ellos únicamente una cuestión de personas la diferencia de las dos causas.

El error de nuestro modo de ver, prescindiendo de la cuestión de legitimidad, es que don Alfonso no puede nunca representar la bandera de Dios, Patria y Rey, porque es un Rey de la Revolución. Lo que actualmente sucede en Madrid con el Nuncio de su Santidad, la gran unión con Bismack, el enemigo acérrimo del catolicismo y el reconocimiento de las leyes religiosas revolucionarias, prueba lo que puede ser don Alfonso *Rey Católico* de España como defensor de la Religión.

En cuanto a la 2.ª y 3.ª parte de nuestro lema, sólo le diré: que no queremos una sombra de Rey que esté siempre a la merced de unos cuantos ambiciosos con unas Cortes que no sirven más que para hacer llegar a puestos, para que nunca sirvieron, todos los vagos inútiles del país que se dedican a vivir de política y seguir como en el desgraciado reinado de su madre con un pronunciamiento todos los veranos, pues con este sistema lo único que se consigue es la total ruina de la Patria. Nosotros queremos un Rey que reine y gobierne y no tenemos hombres necesarios como lo prueba el fracaso de la traición Cabrera.

Don Alfonso está en una pendiente tan rápida que cada día más tiene que echarse en brazos de la Revolución, es decir en los que echaron a su madre insultándola. Empieza rodeándose como ministros de varios, y entre ellos del que escribió el manifiesto de Cádiz, y la Revolución fatalmente lo destruirá. En ese día todos los hombres que piensan bien tendrán que venirse con nosotros porque se convencerán que don Carlos VII es el único soberano que

carlismo.es

puede dar a este pobre país el gobierno fuerte de justicia y *verdadera* libertad que tanto necesita.

Los manifiestos del Rey bien claros están, y no es V. justo al calificarlo de ambición personal. Crea usted que es digno sobrino del conde de Chambord que ha dado al mundo el espectáculo nunca visto, de no aceptar una corona, como la de Francia por no transigir con un principio.

Esté usted seguro que cuantos estamos aquí hemos venido persuadidos de cuanto le ha dicho y de muchos de nosotros nadie puede dudar, que otro móvil que el patriotismo nos haya hecho mezclarnos en política, y tomar parte en una penosa campaña cuando podíamos tan cómodamente y sin necesidad de nadie estar en nuestras casas. Todos deploramos de todo corazón esta guerra fratricida, pero creemos que es un mal tan necesario como una penosa operación que debe sufrir un enfermo para recobrar la salud, y esperemos en Dios que el día que concluya nos concederá una paz duradera que podrá volver a nuestra pobre España, con un buen gobierno, su antiguo poder, y esplendor y esta es la única recompensa que ambicionamos y podemos admitir.

Sentiré que al reasumirse las operaciones, sean revestidas del carácter de devastación que usted me dice, y que a todos, Caballeros y españoles debe repugnar, pero eso seguramente no será por nuestra parte pues podemos jactarnos de haber hecho siempre la guerra con toda la generosidad y caballerosidad posible, pero de todos modos está usted persuadido que el espíritu que ha logrado hacer de treinta hombres sin armas ni dinero un ejército como el que hoy tenemos sabrá oponerse con la energía de costumbre a cualquier movimiento de avance.

Los amigos, de quienes me habla, le saludan afectuosamente y aunque, sin ceder ni un ápice en mis opiniones, me repito su particular y apb., amigo y seguro servidor Q. B. S. M.

C. CALDERON

DOCUMENTO N.º 4

Orden de extradición del Infante don Alfonso

(El Cuartel Real de 1.º de Marzo de 1875)

Ministerio del Interior.—Berlín 23 de Marzo de 1875.

Al comunicar el Gobierno español el auto de prisión expedido por el Tribunal militar de Castilla la Nueva contra el Infante don Alfonso de Borbón y Este, acusado de incendio, violación y asesinato se ha dirigido al Canciller de Imperio para pedirle la detención del referido Infante, que se ha dirigido a Alemania, en cuanto penetre en el territorio prusiano. y verificar su extradición a España, en virtud del art. 2.º del referido tratado, números primero, segundo y tercero del tratado firmado entre España y Prusia el 5 de Febrero de 1860.

Reponiendo los documentos enviados en apoyo de esta petición a las estipulaciones del art. 5.º del referido tratado, invitamos a las autoridades provinciales y municipales a prender al mencio-

carlismo.es

nado Infante D. Alfonso, en la actualidad en Viena, dándonos cuenta en el caso que lo verifiquen, procurando tenerlo en buena custodia hasta tanto que el Gobierno determine la forma en que debe practicarse. No hay necesidad de enviar las señas del delincuente, puesto que las autoridades de la frontera podrán en todo caso procurarse los informes que necesitan acerca de la llegada eventual del Infante y de su esposa, que le acompaña. El Ministro del Interior Conde de Eulemburg.—El Ministro de Justicia, Leonhardt.—Al Gobernador de la provincia de... (Confidencial).

DOCUMENTO N.º 5

Manifiesto de Deva

(El Cuartel Real, de 10 de enero de 1875)

La Revolución que vive de la mentira, al proclamar Rey de España a un Príncipe de Mi familia, pretende absurdas reconciliaciones con la Monarquía y la Legitimidad.

La Legitimidad soy Yo; Yo soy el representante de la Monarquía en España.

Y porque lo soy, rechacé con soberana energía las proposiciones indignas que los revolucionarios de setiembre osaron presentarme antes de consumar su obra de deslealtad nefanda.

Desde entonces sabe la revolución que Yo no puedo ser su Rey.

Jefe de la augusta familia de Borbón en España, contemplo con honda pena la actitud de Mi primo Alfonso, que, en la inexperiencia propia de su edad, consiente ser instrumento de aquellos mismos que a la vez que a su madre le arrojaron de su Patria entre la befa y el escarnio.

Sin embargo, no protesto; que ni mi dignidad ni la dignidad de mi ejército permiten otro género de protestas que las formuladas con elocuencia irresistible por la boca de nuestros cañones.

La proclamación del Príncipe Alfonso, lejos de cerrarme las puertas de Madrid, ábreme, por el contrario, el camino a la restauración de nuestra Patria querida. Porque no impunemente se ataca la altivez española por un nuevo acto de pretorianismo; porque no en vano se hallan armados mis invencibles voluntarios; porque los que supieron vencer en Fraul y Alpens y Montejurra, y en Castellfollit y en Somorrostro y han sabido vencer en Abárzuza y en Castellón, y en Cardona y en Urnieta sabrán evitar una nueva vergüenza a la magnánima España y un nuevo escándalo a la Europa civilizada.

Llamada a matar la Revolución en nuestra Patria, la mataré; bien ostente la ferocidad salvaje de la impiedad más descarada bien se oculte y se envuelva en el manto hipócrita de simulada piedad.

¡Españoles!

¡Por nuestro Dios! ¡Por nuestra España! Yo os juro que fiel a Mi santa misión, sostendré sin mancilla en mis manos nuestra gloriosa bandera. Ella simboliza los salvadores principios que son hoy nuestra esperanza y serán mañana nuestra felicidad más colmada.

Vuestro Rey. CARLOS.

De mi Cuartel Real en Deva a 6 de enero de 1875.

carlismo.es

DOCUMENTO N.º 6

Comunicación del Secretario de relaciones exteriores Suárez Bravo, al Director de El Cuartel Real sobre la cuestión del Gustave

Sr. Director de El Cuartel Real:

Muy señor mío: Ha levantado gran rumor en estos últimos días en la Prensa europea el asunto del buque alemán naufragado en las aguas de Zaráuz. Los rencores políticos y los manejos de las Compañías de Seguros, interesadas en hacer creer que el buque se ha perdido por un accidente de guerra, procurarán envenenar y dar proporciones a un asunto que no ha salido de los trámites regulares establecidos por la Ley y por la costumbre. Preciso es ya romper el silencio ante esta conjuración de venenosas imputaciones, oponiendo a los novelescos relatos de ciertos periódicos, apoyados en alegaciones de gente ínfima y evidentemente sobornada, la sencilla narración de los hechos.

A fin de que el público imparcial pueda fijar su opinión acerca de las corrientes que mueven y dirigen este asunto, debemos empezar por un recuerdo que puede contribuir a esclarecerlo. No es ésta la primera vez que tenemos la involuntaria desgracia de tropezar con los prusianos. A pesar de no tener en esta costa ni súbditos, ni intereses de vecindad, ni ningún motivo aparente de vigilancia y de inmixión, se ha visto el año pasado a las cañoneras prusianas cruzar de los buques de la altiva Marina española, domesticada por el derecho nuevo hasta el punto de aceptar la protección de los extraños para hacer guerra a los propios. Téngase presente que en el pasado otoño, y precisamente delante de ese mismo pueblo de Guetaria, donde ha venido a naufragar después el buque mercante alemán, las cañoneras "Nautilus" y "Albatros" hallaron ocasión de lucir su habilidad en el tiro al blanco, disparando unos cuantos cañonazos sobre nuestros voluntarios, admirados de ver que tenían enemigos que venían desde el Báltico a mezclarse en sus querellas de familia. Entonces como ahora, las Agencias telegráficas trataron de dar a este asunto las proporciones de un conflicto europeo; también entonces se acusó a nuestros soldados de haber disparado sobre los buques alemanes; pero esto, entre nosotros al menos, no ha podido todavía ponerse muy en claro, mientras que los disparos de los buques alemanes han dejado huellas fehacientes sobre nuestras costas. Desde entonces empezó a hacerse evidente el empeño que había de hacer a nuestros voluntarios árbitros de la paz de Europa.

Conviene además no perder de vista la situación especial que ocupa el puertecito de Guetaria, teatro de este ruidoso suceso. Los liberales han podido sostener guarnición en este punto, enclavado en la costa carlista, merced a la protección que les dispensa un castillo situado en un pequeño promontorio que en forma de istmo se adelanta por el mar; pero la guarnición, rodeada por todas partes de parapetos enemigos, vive en continuo estado de guerra, teniendo que recibir sus vituallas por mar y en hostilidad incesante con nuestros puestos avanzados colocados en las alturas, cuyos fuegos de fren-

carlismo.es

te y de flanco dominan una parte de la rada. Esto nos parece que basta para hacer comprender que las leyes internacionales pueden cambiar la naturaleza de las cosas, ni exigir el paso seguro y el respeto a la bandera que se exigen en tiempos normales, en un sitio constantemente cruzado por los proyectiles de los contendientes de dentro y de fuera. Así es que, a pesar de no haber reconocido ni Francia ni Inglaterra nuestra beligerancia, ningún buque de estas dos naciones, que tienen, sin embargo, grandes relaciones de vecindad y de comercio en nuestras costas, se ha presentado por aquellos parajes, comprendiendo que la mejor manera de respetar el derecho de gentes es no violentarlo exigiéndole el imposible de qué funcione con regularidad en un campo de batalla.

Sentados estos preliminares, no hace a nuestro propósito discutir muy al por menor si el buque mercante alemán que entró de arribada el día doce de diciembre en las aguas de Guetaria, recibió o no recibió algunos disparos de los puestos avanzados carlistas. Nuestros oficiales y soldados lo niegan: las autoridades locales y los espectadores de la costa confirman esta negativa. Aunque había motivos racionales para suponer que un buque mercante extranjero del porte del "Gustave" no podía dirigirse a un puerto exclusivamente pescador y en las circunstancias en que se encontraba el de Guetaria, sino con objeto de llevar contrabando de guerra, todas las alegaciones que hemos recogido tienden a demostrar que nuestros soldados no tiraron sobre el "Gustave", y sí sobre la trincadura liberal que salió a su encuentro. No hay razón para prestar más asenso a la declaración de los tripulantes, interesados, después de todo, en justificar con un dato más la fuerza mayor que les obligó a abandonar el buque, que a los de todo un pueblo que presencia desinteresadamente el espectáculo desde la costa. Pero aun en la hipótesis de que algún soldado, por ignorancia o por cualquier otro motivo, hubiese tirado sobre el buque, no sería ni racional ni equitativo hacer responsable al Gobierno del Rey ni al país de un hecho individual que a bien de considerar la situación de las cosas no pudo dejar de acontecer sino por una especie de milagro.

Es verdad que el buque llevaba izada la bandera de socorro, pero esta circunstancia, que a tratarse de marinos o personas prácticas en cosas de mar podría ser de todo punto inexcusable la agresión, no tiene ningún valor en el presente caso, tratándose de soldados absolutamente ignorantes de la verdadera significación de esas señales. Además, cuando el tiempo está brumoso y el mar alborotado, es difícil distinguir a ojos que no sean experimentados, estos y otros signos reveladores de la situación anormal de una embarcación. Conste que hablamos hipotéticamente, a fin de demostrar que, aun conociendo la veracidad del aserto de los tripulantes del "Gustave", no habría motivo para hacer responsables a las autoridades carlistas de un suceso independiente de su voluntad, e hijo más bien de la naturaleza misma de las cosas.

El Gobierno de S. M., sin tener en cuenta antecedentes que son harto públicos, había dado las órdenes más estrechas para que se respetasen escrupulosamente todas las banderas, y la prueba de que no estaba excluída la prusiana se confirma por todos sus actos ulteriores. En efecto; apenas se tuvo conocimiento de que el buque anclado en la concha de Guetaria había sido arrastrado por la violencia del temporal sobre la playa de Zarauz,

carlismo.es

en donde quedó encallado, se enviaron telegramas a las autoridades locales de la villa; telegramas que obran en el expediente, a fin de que se hiciese lo posible por salvar el buque y la carga, y para que se diese a los tripulantes toda la protección a que su desgracia los hacia acreedores. Estos se habían refugiado en Guetaria, y aunque se les envió permiso el mismo día para venir a Zarauz, tardaron veinticuatro horas en resolverse a confiar en nuestra hospitalidad: ¡tan arraigada estaba en ellos la idea de considerarnos como enemigos! Cuando llegaron ya se estaban practicando con toda regularidad las operaciones de salvamento. Los náufragos recibieron una acogida que a ellos mismos debió sorprenderles, no conociendo el carácter bondadoso y honrado de estos habitantes. Se les alojó convenientemente, según su clase; se les entregaron todos los efectos salvados de su pertenencia, se les consultó de las diferentes maneras de llevar a efecto con mejor resultado el salvamento; se hizo, en fin, lo que se hubiera podido hacer por náufragos españoles. El Gobierno de S. M. decidió desde el primer día a no ejercer en este asunto más que el derecho de vigilancia y de protección que incumbe a todo Gobierno regular y cristiano en semejantes contingencias, no ha faltado ni un sólo momento a este propósito a pesar de la atmósfera de intriga y de malevolencia que empezó a formarse alrededor de este asunto en cuanto tuvieron de él noticia nuestros adversarios. Hospitalidad desinteresada a los náufragos; conservación de todo lo que se salvase del buque y del cargamento, para tenerlo a disposición de los que acreditasen ser sus dueños: tal fué su propósito, y hoy este propósitot está ya casi cumplido. Quizá ante que pasen ocho días el capitán habrá podido realizar en venta pública los restos de su destrozado buque, y se entregará el cargamento a sus propietarios, que, a pesar de ser liberales, podrán ver que obtienen del Gobierno carlista, con mayor brevedad y menores gastos, lo que no obtendrían con tales ventajas ni aun de su propio Gobierno. El expediente de salvamento se ha seguido hasta ahora con regularidad completa, y terminará con la misma. Ante esta verídica exposición de los hechos, no puede menos de causar tristeza y asombro que mientras aquí procedíamos de esta manera, se estuviera pensando seriamente por una potencia extraña en humillar a nuestra nación, bombardeando el pacífico pueblo de Zaráuz, al cual, sin duda, no había otra manera de pagar su generosa hospitalidad.

Y ya que de gratitud vamos hablando, no nos podemos excusar de ocuparnos, aunque con repugnancia, de la declaración que el marino Plambeck prestó ante el cónsul prusiano de Bayona, y cuyo extracto, tomado de un periódico alemán, ha reproducido la Prensa, en estos últimos días. Dicha deposición, y la de su compañero Gatschovz, si como se asegura dicen sustancialmente lo mismo, no son más que un tejido de malignas inexactitudes. Ante todo, no puede menos de llamar la atención que sólo se haya hecho uso por nuestros enemigos de las afirmaciones de esos dos marineros, siendo así que lo que declararon ante el cónsul fueron siete y contramaestre. Esto parece indicar claramente que las deposiciones de la mayoría de la tripulación, incluso el contramaestre, voto de calidad en esta circunstancia, presentaba los hechos bajo muy distintos aspectos, puesto que no se aprovecharon contra nosotros. Nos parece que esto bastaría y aún sobraría para demostrar que los

carlismo.es

atropellos y robos que imputan a los honrados habitantes de Zaráuz y a sus autoridades locales Plabeck y Gastchovz no son otra cosa que una indigna y calumniosa novela. Hay un hecho, además, que basta para disipar toda duda, si alguna quedase todavía cerca de la verdad de cuanto vamos afirmando. El primer telegrama prusiano en que se habla de la declaración prestada por los marinos y el contramaestre ante el cónsul de Bayona, concluye con estas palabras textuales: "La tripulación ha sido bien tratada por los carlistas." Fíjese bien el público en esta circunstancia, que nos excusa de toda prueba, y véase al mismo tiempo cuán variables son las exigencias de la política moderna, puesto que así echa mano al día siguiente de las armas que ella misma inutilizó el día anterior.

El pueblo de Zaráuz, que vió partir a los marinos del Gustave estrechando la mano fraternalmente a sus habitantes y lanzando aclamaciones de gratitud por la noble hospitalidad que habían recibido, estaba, sin duda, muy lejos de imaginar que algunos de ellos habían de pagarle con la denigración y la calumnia. En el expediente consta que entre los diferentes objetos de que se hizo cargo la tripulación en cuanto llegó a Zaráuz, se cuentan seis baúles de ropas pertenecientes a los marineros. A mayor abundamiento, ni el capitán ni ninguno de los tripulantes formuló una sóla queja en el sentido de faltarle éstos o los otros efectos de su uso. De lo único que se ha quejado el capitán es de la lentitud con que se llevó en un principio la tramitación del expediente; pero esta lentitud era consecuencia forzosa de la situación a que nos reducía la falta absoluta de papeles en que se encontraba el jefe de la nave. Ni libros de navegación ni libros de cargo, ni conocimientos, ni nada. El capitán aseguraba que todos los había perdido. Y para mayor oscuridad no podía ni aún dar una sóla explicación verbal del nombre de los cargadores, de los consignatarios, de las Compañías aseguradoras, etc., etc. Conviene decir a este propósito que entre los objetos que se le entregaron en cuanto llegó a Zaráuz, se hallaba una porción de papeles recogidos en las cámaras y sobre cubierta; pero estos papeles fueron quemados por él inmediatamente, delante de una porción de personas, al pedirle explicaciones sobre este acto singular en aquellas circunstancias, contestó que eran papeles sin interés: nosotros, sin poner en duda su veracidad, debemos consignar el hecho.

Creemos que en semejante situación la prudencia más elemental nos imponía el deber de proceder con calma y ganar tiempo, a fin de ver si nos llegaban de fuera las aclaraciones que necesitábamos para poner nuestras decisiones a cubierto de toda ulterior reclamación.

Omitimos de propósito muchas circunstancias que contribuirán a poner aún más en claro la justicia, o por mejor decir, la generosidad con que se ha procedido en este asunto; pero destinada esta relación a ilustrar al público acerca de hechos que se pretende a toda costa falsear para que sirva a determinados fines, la conveniencia nos obliga a no fatigar demasiado a los que nos lean. Creemos haber demostrado que aún concediendo el supuesto, que en rigor de verdad no podemos conceder, de que el Gustave hubiera podido ser en los primeros momentos de su aparición objeto de alguna agresión por parte de nuestros soldados; esto no sería

carlismo.es

otra cosa que una consecuencia natural del estado de hostilidad permanente en que se encuentra el lugar con mal consejo elegido por el capitán para refugio. Pero es preciso, además, hacer constar que en todo caso esta supuesta agresión no habría influido para nada en la pérdida del buque. No es la primera vez que han tenido lugar siniestros en el mismo sitio y con idénticas circunstancias. Los prácticos de la costa afirman sin vacilar que, aunque hubiera echado el Gustave doble número de anclas, hubieran sido arrancadas por la furia del temporal. Pero acerca de este punto tenemos el testimonio menos sospechoso y más válido que pueda apetecerse. Tal es el del capitán y piloto; éstos han hecho constar en sus declaraciones, y han manifestado de palabra a las autoridades carlistas, que la pérdida del "Gustave" es debida exclusivamente a la violencia del temporal. Tal vez se nos objete que esta manifestación no tiene el suficiente valor legal, por hallarse el capitán y el piloto en territorio carlista, y carecer, por lo mismo, de la libertad necesaria para manifestar su opinión sin rebozo. Pero la prueba de que no se ha ejercido sobre ellos ningún género de coacción está en la libertad con que se negaron desde un principio a declarar que no se hizo fuego sobre el buque, y claro es que el que tener libertad para lo más, no había de carecer de ella para lo menos. Su testimonio en este punto hace, pues, completa fe. Añadiremos que a pesar de las amenazas e intrigas que han exacerbado esta cuestión hubiera podido fácilmente excitar los ánimos, el capitán se ha sentido tan seguro entre nosotros que después de haber estado en San Sebastián, se ha vuelto a presentar en Zarauz en donde se encuentran a la sazón él y el piloto, completamente confiados, y no sin razón, en la noble hospitalidad del Gobierno y del pueblo carlista. Por este detalle puede juzgarse de todos los demás.

Conocidos los benévolos y humanitarios propósitos del rey acerca de la manera de resolver este enojoso asunto, no nos parece fuera de propósito añadir que las personas encargadas de su ejecución ofrecían todas las garantías que pudieran desearse, puesto que la autoridad marítima que entendió en algunos de sus trámites es un distinguido jefe de la Armada, que ha sido ministro del ramo en Madrid, y la autoridad civil un funcionario que ha sido doce años cónsul general de España en el extranjero.

Aquí termina nuestra tarea. Si como acreditan todos los indicios los carlistas enturbian resueltamente las aguas a algún poderoso, sabemos muy bien que todos nuestros argumentos no impedirán que se nos continúen dirigiendo los cargos que dirigía el lobo al cordero; pero si quedan todavía en Europa naciones de justicia y de dignidad, esperamos que, en vista de estos sencillos datos, la conciencia pública, suceda lo que quiera, estará de nuestra parte.

Deseando S. M. que sea conocida del público la manera de proceder de sus autoridades en este asunto, como su representante en esta provincia remito a V. esta relación para que se sirva darle publicidad en el periódico de su cargo.

Azpeitia, 26 de enero de 1875.—El Corregidor de Guipúzcoa, Ceferino Suárez Bravo.

carlismo.es

DOCUMENTO N.º 7

Real Decreto

La legislación penal que con justa razón es tenida en los pueblos civilizados como garantía de orden público y baluarte de la seguridad individual, merece una atención preferente sobre otros ramos de la administración general, que están al cuidado de los Gobiernos. Es fijado en ella la mía varias veces y por fin veo llegado el momento de poder satisfacer, tanto la necesidad que en esa parte se dejaba sentir, cuanto el vivo deseo que yo abrigaba. El Tribunal Supremo de Justicia, llenando completamente la misión que tuve en bien confiarle, en el decreto de su restablecimiento, ha redactado y sometido a mi aprobación el Código Penal que le ha parecido podrá regir provisionalmente durante las actuales circunstancias de la guerra, así como también las reglas que para su aplicación ha considerado oportuno designar. En su virtud y convencido yo de que lo posible por ahora es lo que se ha propuesto.

Vengo a aprobarlo y en disponer se observen y guarden el citado Código y las mencionadas reglas con el expresado carácter de provisionales, aplicándose aquél y éstas en las decisiones de los Juzgados y Tribunales por mí establecidos y que se establezcan sin perjuicio de que las provincias regidas por Fueros particulares se cumplan las leyes penales contenidas en ellos y que hubiesen estado en observancia a la conclusión de la guerra de los siete años.

Tendréis los entendidos y dispondréis lo necesario para su cumplimiento.

Dado en mi Cuartel Real de Estella a 2 de marzo de 1875.—Yo, el Rey. A mi secretario de Estado y del despacho de Gracia y Justicia.—Está rubricado de la Real mano.—Pablo Díaz del Río.

DOCUMENTO N.º 8

Real Decreto exonerando a Cabrera

Teniendo en cuenta los delitos de rebelión y alta felonía en que ha incurrido el Capitán General de mis Reales Ejércitos, don Ramón Cabrera y Griño, Conde de Morella y Marqués del Ter.

Vengo en exponerle y privarle, de ahora para siempre, de todos los grados, honores, títulos y condecoraciones que le fueron concedidos por mí y mis augustos Predecesores, los Señores D. Carlos V y D. Carlos VI (q. e. g. e.), sin perjuicio de que si en algún tiempo fuese habido, sea entregado el tribunal competente para ser juzgado y sentenciado con arreglo a Ordenanza.

Teniendo entendido, y lo comunicaréis a quien corresponda.

Dado de mi Cuartel Real de Durango, a 20 de marzo de 1875.—Yo, el Rey.—A D. Joaquín Elio y Ezpeleta, Secretario de Estado y del despacho de la Guerra.

carlismo.es

DOCUMENTO N.º 9

Carta de Cabrera a Carlos VII

Señor: Porque libre de todo compromiso reconocí como Rey de España a D. Alfonso XII, V. A., sin tribunal ni consejero, ni más ley que su voluntad, me impone una pena que es para todo militar más grave que la muerte. Este modo de proceder es, sin embargo, mi mejor defensa. Los carlistas que aún vacilan, ya ven lo que es D. Carlos y cuáles son su prudencia y su justicia.

V. A., autor de la sentencia, se ha encargado de ejecutar; y puesto que la ejecución es un hecho, ¿qué debo yo decir? Llévese V. A. las cruces y títulos que he ganado con mi sangre; yo conservo las cicatrices que lo representan, y que Dios y la Historia juzguen la conducta de V. A. y la mía.

Por la paz doy gustoso cuanto he podido ganar en la guerra. Dios asista a V. A. y le inspire el único medio que le queda de cumplir un deber que puede anticipar la salvación de España.

Biárritz 26 de Marzo de 1875.—Ramón Cabrera.

DOCUMENTO N.º 10

Circular sobre los sucesos de Gratz

(El Cuartel Real, de 15 de Mayo de 1875)

Muy Sr. mí: Conocidos son de V. E. los deplorables excesos de Gratz. La prensa de todos los matices ha dado ya acerca de ellos relaciones más o menos extensa, y en honor sea dicho de la conciencia humana, son contados los periódicos que han tenido el cínico valor de defenderlos. Por otra parte, la innoble canalla que ha servido de instrumento en esta ocasión a los impacientes rencores de la tenebrosa política que los ha suscitado, no quedará sin castigo. Aunque no se tuviera en cuenta la actitud bien acentuada de la opinión pública y las justas consideraciones que se deben a las desgracias, al rango y al parentesco, el Gobierno de S. M. el Emperador de Austria, mirando por su honra y por su propia seguridad no puede dejarlos impunes. El Rey, mi augusto amo, creería faltar a la justicia y faltarse a sí propio abrigando acerca de este particular ni una sombra de duda.

Pero este asunto tiene antecedentes sobre los cuales llamo de orden de S. M. el Rey la ilustrada atención de V. E. La versatilidad de las corrientes que impulsan a los Gabinetes europeos, hacen poco menos que imposible decidir los principios sobre los cuales descansa el derecho público moderno, pero hasta ahora ningún

carlismo.es

Gobierno, que sepamos, ha dejado de rendir tributo en mayor o menor escala al principio que consagra la inviolabilidad dentro de sus particulares límites, de los refugiados políticos. Los convenios de extradición celebrados últimamente entre diferentes naciones, son una confirmación de este principio titular, que en los pueblos modernos, constantemente conmovidos por doctrinas subversivas y constituciones abortadas, es de necesidad imprescindible, si ha de quedar al justo y al oprimido algún lugar de asilo cuando la ley y la justicia se eclipsan dentro de su propio país.

Estaba, sin embargo, reservado a las augustas familias de Borbón y Braganza al ver a Gobiernos que se dicen cristianos y regulares, pisotear en contra suya esta suprema garantía del infortunio. En la Prensa alemana ha aparecido el mes pasado un mandato de extradición lanzado por el Gobierno de Prusia contra el Infante D. Alfonso de Borbón y Este, a quien se acusa de incendio, violación y asesinato bajo la fe de un Tribunal militar creado por el Gobierno del Príncipe contra el cual guerrea el augusto hermano de nuestro Rey y por un hecho de armas de esta misma guerra. Este proceso, fabricado por el mismo odio y en el cual contra todo principio de justicia y de moral, el referido Gobierno hace de juez y y parte, ha recibido con asombro de Europa, curso legal en los Estados del Emperador Guillermo, y el mandato de extradición publicado en los periódicos alemanes ha sido el pretexto de las inmundas bacanales de Gratz.

En una época en la cual se ha dado tanta amplitud a los delitos políticos, que han cabido en ellos hasta los crímenes, de la "Commune", causa verdadera sorpresa y escándalo que se trata de relegar, a la categoría de los hechos ordinarios, una guerra civil de las imponentes proporciones que tiene la nuestra y el rango de criminal común a un príncipe qué ha cometido, en lucha regular y ordenada al frente de sus veinte batallones. El escándalo sube de punto si se considera que ese Tribunal militar, cuyas condiciones de decisión tienen fuerza ejecutiva en el flamante Imperio alemán se ha atribuido el derecho de entresacar de un suceso tan exclusivamente militar y político como el ataque a viva fuerza de una ciudad tomada laboriosamente después de un sangriento combate, delitos y excesos que, aun caso de que fueran ciertos (respecto a lo cual su testimonio es de todo punto recusable), no podían tener un carácter distinto del que tiene el hecho principal, del cual no serían más que accidentes, ni habría lugar a imputarle, con escarnios del buen sentido, al general que dirige la operación. Con semejante criterio no hay reputación militar al abrigo de la persecución judicial. ni hecho de guerra, que no pueda someterse al exámen de los Tribunales ordinarios.

S. M. el Rey—¿para qué negarlo?—ha sentido vivamente el ultraje que una política vulgar y atropelladora de todo principio moral pública y de conveniencia social, ha querido arrojar sobre su nombre y sobre su honrada bandera. Dejando a la casa reinante extranjera solidaria de esta conspiración contra una familia real proscrita la triste gloria de haber provocado los salvajes insultos que han sido objeto los príncipes indefensos, en cuyas personas se ha faltado al respeto debido a la virtud, al valor, al nacimiento, al sexo y a la hospitalidad, insultos que han sublevado todos los hidalgos sentimientos y todos los nobles instintos de la Europa cristiana. S. M. no puede olvidar todavía que los hijos de esta intriga de baja

carlismo.es

estofa se ha urdido por el Gobierno de un Borbón, ligado con él con estrechos lazos de parentesco. Cuantos conocen la triste historia de nuestras discordias civiles, saben la conducta seguida por S. M. y por el noble partido que milita bajo sus órdenes en aquellos períodos en los cuales las pasiones revolucionarias arrojaban lodo a manos llenas sobre la dinastía, de la cual descienden inmediata y directamente el Príncipe, que cubre con su nombre este miserable complot. Si el ansia de dominio hace perder de este modo la memoria, el instinto de la conveniencia al menos debiera iluminar a las personas que tienen misión de aconsejar al joven Príncipe para hacerlo comprender en la difamación de las familias reales sólo gana en definitiva la Revolución y que las inevitables pérdidas que en este deplorable terreno experimentar no las reparten ni la opinión ni la historia en proporciones iguales.

Por lo que respecta a esas acusaciones, con las cuales se pretende amotinar de nuevo, revistiéndolas de cierto aparato jurídico la opinión pública extranjera contra nosotros, ya hemos dicho en otras ocasiones cuánto basta para ilustrar a los que buscan sinceramente la verdad. Si el Gobierno sedicente de Madrid, no persiguiera como persigue un crimen de Estado todas nuestras publicaciones, a fin de monopolizar la invención y la calumnia sin juicio contradictorio, ni él osaría suscitar esta cuestión por conveniencia ni los carlistas responder a su provocación por patriotismo. Haremos, sin embargo, una sóla indicación respecto a aquél de los tres capítulos de acusación que se nos dirigen que por dejar unas huellas más permanente es facilísimo poner en claro. Que se pregunte a los habitantes fronterizos del departamento francés de los Bajos Pirineos quiénes son los autores del incendio, fría y deliberadamente consumado en las márgenes del Bidasoa, de más de 200 alquerías, cuyos negros escombros no han sido todavía removidos y pasamos a ojos cerrados por la deposición de los extranjeros respecto de este asunto.

Pero prescindiendo de ésto y volviendo al objeto principal de este escrito, es evidente que interesa a todos los hombres honrados, cualesquieran que sean sus opiniones y su nacionalidad, que la única garantía del derecho de gente y la política cristiana tiene consagrado el beneficio de los que sufren persecución por sus ideas, no se vea atropellada como lo ha sido en el presente caso, ni se resucite para los que profesan y sostienen determinados principios o pertenecen a familias sobradamente ilustres, la antigua pena de la intervención del agua y del fuego.

Aunque la posición que V. E. ocupa en esta corte no le permita dar comunicación oficial de estas observaciones toda vez que nuestra beligerancia, reconocida ya por el Gobierno a quien combatimos no lo ha sido aún por los Gabinetes extranjeros por razones que no es el caso examinar en este momento, S. M. desea si embargo, que las haga V. E. publicar en este país en la forma que estime conveniente, a fin de poner en guardia la opinión acerca de los ataques que recibe un derecho que por su carácter universal atañe a pueblos y a Gobiernos mantener dentro de las vías de la equidad y de la conveniencia.

B. L. M. de V. E.

Su afectísimo seguro servidor.—Ceferino Suárez Bravo.

carlismo.es

DOCUMENTO N.º 11

Carta al Infante don Alfonso

(El Cuartel Real, del 11 de mayo de 1875)

Mi querido Alfonso: Te felicito, y felicito muy cordialmente a María, porque la Revolución os ha estimado dignos de su odio y os acaba de distinguir con sus bárbaras persecuciones. Honra es esta preciosísima y uno de los privilegios más señalados de la Santa Causa que defendemos. Os felicito.

La Revolución cosmopolita es lógica cuando nos teme y nos detesta. ¡Somos sus enemigos irreconciliables!

A tí, Alfonso de Borbón, no te perdonaré jamás haber vestido el modesto uniforme de zuavo pontificio, haber desenvainado más tarde tu espada como General en España en servicio del Rey legítimo, soldado siempre y en todas partes del Derecho y de la Fe.

El fanatismo de una secta infame necesitaba mancillar tu nombre, y en tí deshonrar nuestra historia. Afortunadamente, la conciencia pública no está bastante rebajada en Europa, para que pueda confundirse el verdadero vencedor de Cuenca con un presidiario vulgar, ni el caballeroso Infante de España con un bandido miserable.

Te confieso, sin embargo, que no he podido notar sin honda vergüenza el monstruoso encadenamiento que se advierte entre Madrid, Berlín y Graz. En Madrid se pide la extradición de vuestras personas; el Gobierno de Berlín la otorga; en Graz se os atropella. ¿Cómo evitar que el rubor cubra mi frente, si un príncipe que lleva tu propio nombre y nuestra misma sangre se hace cómplice de una degradación tan escandalosa?

Compadezcamos al desgraciado, que, hijo fatal de la Revolución, ha consentido en ser su rey, y no puede ser más que su esclavo.

Sufra él la tiranía de los que la rodean. Pero yo que no la sufro, ni la sufriré, con la ayuda de Dios te prometo solemnemente, contando con el auxilio de lo Alto y el esfuerzo de mi valiente Ejército, responder a las soeces injurias de Graz con las gloriosas aclamaciones que anunciarán mi triunfo definitivo en Madrid.

Tuyo siempre afectísimo hermano. CARLOS

Tolosa, mayo de 1875.

DOCUMENTO N.º 12

Real Decreto aprobando el Código Penal

(El Cuartel Real del 25 de Mayo de 1875)

Deseando de que mis amados subditos gocen de los grandes beneficios que proprociona la buena administración de justicia, y teniendo en cuenta que ya se halla terminada la impresión del Có-

carlismo.es

digo Penal, aprobado por mi Real Decreto de 2 de Marzo último y que tanto ha de contribuir a aquel objeto. vengo en disponer:

Artículo primero.—El referido Código Penal empezará a regir provisionalmente desde el 1.º de Junio del presente año.

Artículo 2.º—Los delitos cometidos con anterioridad a la indicada fecha, serán castigados con arreglo a las disposiciones penales que hasta aquí se han aplicado excepto en los casos que el Código señale menor penalidad.

Artículo 3.º—Quedan derogadas todas las leyes, decretos y demás disposiciones que se opongan al citado Código, salvos las excepciones relativas a los Fueros consignadas en mi mencionado Real Decreto de 2 de marzo.

Por tanto ordeno y mando a mis Tribunales, Corregidores, Jueces y demás autoridades, que guarden y hagan guardar y cumplir como ley general el Código expresado.

Tendréislo entendido y lo comunicaréis a quien corresponda.—Dado en mi Real de Azcoitia, a 15 de mayo de 1875.—Yo el Rey.—A D. Pablo Díaz del Río.—Está rubricado de la Real mano.—El Secretario de Estado y del despacho de Gracia y Justicia.—Pablo Díaz del Río.

DOCUMENTO N.º 13

Carta a Mr. O'Clery, diputado por Wexford

(El Cuartel Real del 3 de junio de 1875)

Muy señor mío: La noble apología del partido carlista hecha en el Parlamento inglés por el honorable Mr. Bourke ha sido leída por el Rey mi augusto Soberano con particular satisfacción, y los sentimientos de viva gratitud que ha despertado en su ánimo se dirigen principalmente a V. que ha sabido arrancarla con su valerosa y enérgica interpelación.

Las afirmaciones de Mr. Bourke son una breve y decisiva refutación a las calumnias que despecha diariamente la prensa revolucionaria contra los honrados y valientes soldados de S. M.

Ellas hacen un grande honor al Gobierno y carácter inglés. Calidad es de las grandes razas conservar inalterable el sentimiento de la equidad y de la justicia, que ordinariamente naufraga en el ardor de las luchas políticas. S. M. que pelea por reconquistar para España la estimación y el respeto de los demás pueblos, agradece en sumo grado el espontáneo homenaje que a la virtud y bravura de sus soldados se ha tributado en el Parlamento de la Gran Bretaña, y a V. principalmente que con tanta inteligencia, valor y constancia, sostiene sus derechos y los santos principios escrito en su bandera.

Al ser intérprete de los sentimientos del Rey mi Señor, tengo el honor de ofrecerle a V. la expresión de mi respetuosa consideración, quedando de V. seguro servidor que atento B.S.M.

El General Ayudante. Secretario de S. M.

Isidoro IPARRAGUIRRE

Real de Tolosa 30 de Mayo de 1875.

carlismo.es

DOCUMENTO N.º 14

Carta de Carlos VII a doña Isabel

Mi querida Isabel. Se que deseas volver a ver el cielo de la Patria, y como conozco tu corazón de española, comprendo lo que sufrirás al verte privada de ir al lado de tu hijo. Yo reino en las hermosas provincias del Norte, que conoces, y mi mayor placer es ofrecértelas para que vengas a vivir aquí, en el punto y de la manera que mejor te parezca.

Si quieres ir a Lequeitio o Zarauz, donde estuvistes en otras épocas, podrás ocupar los mismos palacios que entonces habitáste, pues no creo posible que en tal caso los marinos de tu hijo continuasen bombardeando aquellos puertos, y si lo intentaran, tengo cañones de bastante alcance para que te dejen tranquila. Si prefieres Tolosa, Vergara, Estella, Durango u otro punto cualquiera de este territorio, todos están igualmente a tu disposición, y yo me consideraré muy feliz en defenderte y ampararte.

De todos modos, quiero que sepas, que los puertos de España no están cerrado para tí que tanto la has amado.

Te quiere de corazón tu afectísimo primo:

CARLOS

Tolosa 25 de Mayo de 1875.

DOCUMENTO N.º 15

Carta de doña Isabel a Carlos VII

Mi querido primo Carlos: Gracias infinitas por tu carta, que también revela tus sentimientos. Tus ofertas me han conmovido, y bien sabe Dios cuánto te las agradezco; pero ¿qué te puedo decir en las actuales circunstancias? Que hoy no puedo más sino pedir a Dios y a la Virgen tú y mi hijo os abracéis. y que todos juntos vivamos en nuestra amada Patria a la cual deseo pronto paz y tranquilidad.

Las lágrimas se me caen al pensar que tu noble corazón, es el primero que me ofrece asilo en el país donde nací y reiné. Que Dios te pague el consuelo que me das, Tu conoces mi corazón y sabes que mi gratitud para tí será eterna. ¿Quién sabe si tendré que tomar baños de mar, y pronto juntos disfrutaremos del sol de nuestra patria.

Muy feliz será para mí el día que te vuelva a ver y te pueda dar un abrazo.

Tu afectísima prima que sabes cuanto y cuanto de corazón te quiere.

ISABEL

carlismo.es

El dador de ésta será don Enrique Romrée que también ha cumplido tu misión dándome el placer grandísimo de recibir tu carta. Con la misma persona podremos seguir enviándonos las cartas, pues yo te ruego me escribas; yo te ofrezco hacerlo también. De nuevo todo mi cariño y gratitud.

París, 14 de Junio de 1875.

DOCUMENTO N.º 16

Carta de Carlos VII a doña Isabel

Mi querida Isabel: Acaba de llegar Romrée y ha sido para mí un gran consuelo ver que me traía una contestación tuya escrita, pues. te lo confieso. temía a tus consejeros.

Mira, Isabel, déjate guiar únicamente por tu corazón, y los dos que sentimos lo mismo lograremos salvar a España.

No consultes con nadie este asunto; obra como quien eres, con decisión, y sobre todo como buena española.

Yo, que con las armas en la mano combato a tu hijo, porque la conciencia me obliga a ello, le amo con todo el corazón y haré por él cuanto pueda, aunque siga combatiéndole con la misma tenacidad, pues creo vinculado en mi triunfo su bien y el de la Patria.

Ven, querida Isabel; te recibiré con los brazos abiertos, y estoy seguro de que no tendrás que arrepentirte de ello. Si lo deseas, como de tu parte me lo ha manifestado Romrée, ponlo en ejecución cuanto antes.

Así tendré el inmenso honor de abrazarte en tierra de España, después de tantos años de amargura.

Ya sabes que te quiere de todo corazón, tu afectísimo.

CARLOS.

Zornoza, 24 de junio de 1875.

DOCUMENTO N.º 17

Carta de doña Isabel a Carlos VII

Mi querido Carlos: Tú que sabes cómo siento, comprenderás también el consuelo que yo también he sentido al recibir tu cariñosa carta del 24 de junio, Romrée me ha entregado fielmente.

¿Por qué temías a mis consejeros? Tú sabes que obro por mí "sola", y que te quiero muy de corazón y que siento como tú.

Sabes que lo que te he escrito. no lo consulto con nadie. sólo con mi conciencia y mi corazón, y que soy una verdadera española en mi manera de sentir, y en desear el bien y la paz de mi Patria.

Sé que a mi hijo lo quieres. él te quiere a tí también. a pesar de que la suerte y la desdicha hagan que combatáis el uno enfrente del otro; pero Dios puede más que los hombres y encaminará los su-

carlismo.es

cesos, para que los dos os abracéis, y los dos unidos podréis dar paz en España.

Con cuánto placer iría, desde luego, a donde tú estás, mi querido Carlos, y que me dieras el abrazo que deseas darme y yo deseo muchísimo recibir, y aceptar tu noble y generosa oferta; pero he escrito a Madrid, diciendo que tengo las puertas de mi Patria abiertas sin decir por quién y que deseo saber si mi hijo de mi alma me llama; según me contesten obraré; si me llama mi hijo, iré a cumplir allí con el deber de contribuir a la paz como los dos anhelamos; allí tendrás siempre a tu agradecida prima Isabel, que tan de corazón te quiere; si mi hijo no me llama habré cumplido lealmente y me iré y aceptaré la cariñosa oferta de mi noble y querido primo Carlos.

Pide a Dios y a la Virgen que nos proteja a todos, como yo se lo pido y les pido que te den a ti, a Margarita y a tus hijos todo género de venturas.

Cuánto deseo verte y abrazarte y que sea en tierra de España.

Cree y ten por seguro que te quiere con todo su corazón tu afectísima prima.

ISABEL

París 3 de Julio de 1875.

DOCUMENTO N.° 18

Carta de Carlos VII a doña Isabel

Mi querida Isabel: Aúnque esperaba verte llegar en vez de tu carta, no por eso dejó esta de satisfacerme, pues cada vez veo con más claridad los hermosos sentimientos que siempre supuse en tu corazón.

Aparte de toda consideración política yo deseo verte aquí, porque basta que seas una prima a quién quiero y una desterrada de la Patria que los dos amamos tanto y cuyas puertas yo deseo abrirte, como te decía en mis anteriores.

Comprendo que necesitas antes contar con Madrid: pero posible es que allí no seas tratada con la consideración que te es debida, y quizas obliguen a tu hijo que te de un desaire.

Muy propio es de ti, y mucho me alegraría yo de que pudieses servir de mediadora para la paz de España, a que aspiro como tú, y que sólo se conseguirá en realidad con el triunfo de mi derecho, que es para mí un deber.

Yo quisiera que te penetrases bien de esto, y no lo dudo, siendo "tú sola", como dices, la que se ocupa de nuestras relaciones de familia.

En nombre de ésta principalmente te hablo para recomendarte otra vez que vengas, y que vengas pronto.

Mucho me alegraré si te decides a traer tus hijas, a las cuales quiero también lo mismo que a Alfonso, de lo cual no debes dudar nunca.

Yo sé bien todo lo mucho que vales, y quisiera que estuvieras tú tan persuadida del buen lugar que ocupas en mi corazón.

Te escribo en el momento de subir al tren, para ir a recorrer

carlismo.es

las líneas de Alava, como general en jefe, pues ya sabrás que he tomado el mando directo de este valiente ejército.

Tu retrato me ha gustado y te lo agradezco; lo miro con frecuencia como uno de mis mejores recuerdos, y cuando yo tenga uno mío te lo ofreceré.

Adiós, mi querida Isabel; espero que ésta será la última vez por ahora y que sea ya de palabra nuestra próxima conversación.

Te abraza de todo corazón tu afectísimo primo.

CARLOS

Tolosa 13 de Julio de 1873.

DOCUMENTO N.° 19

Carta de doña Isabel a Carlos VII

Mi querido primo Carlos: No te he escrito en todo este tiempo, esperando una ocasión para poder hacer lo que tú y yo deseamos.

Enrique está aquí detenido por mí, para poderme comunicar contigo y arreglar con él el asunto que ya sabes.

La empresa es difícil, pero espero arreglar todo.

La reserva ante todo es lo que te ruega tu prima, que con el corazón te abraza, y que espera verte pronto.

ISABEL

París, 15 de agosto de 1875.

DOCUMENTO N.° 20

Discurso en Durango y el Real Decreto

(El Cuartel Real del 9 de Junio de 1875)

Agradezco con todo mi corazón los sentimientos de la Junta General de Merindades de que acaba de ser intérprete el corregidor de Vizcaya, como así agradezco todas las pruebas de lealtad y adhesión que ella me ha dado. No puedo olvidar el día en que, después de la retirada de Bilbao, os presentastéis a ofrecerme con más valor y decisión que nunca, en nombre del pueblo vizcaíno, hasta el último hombre y el último real. La emoción que entonces experimenté sólo es comparable con la que hoy experimento.

Al regresar ahora a vuestros pueblos, decidles en mi nombre toda mi gratitud y decidles también que a su fidelidad y al heroísmo con que ellos defienden mi causa correspondo y corresponderé yo trabajando y velando incesantemente para el bienestar y la prosperidad de que es tan digno mi querido señorío de Vizcaya.

En prueba de ello, voy a leerlos yo mismo el decreto que he expedido en este día:

carlismo.es

Como testimonio de la perfecta unión que existe entre la Monarquía legítima que yo represento y los Fueros, buenos usos y costumbres de mi M. N. y M. L. Señorío de Vizcaya

Vengo en acordar que las Juntas Generales de Guernica sean convocadas este año para el día 27 del corriente mes, cumpleaños de mi muy amado y augusto hijo el Príncipe de Asturias.

Tendréislo entendido y lo comunicaréis a quien corresponda.

Dado en mi Cuartel Real de Durango a 5 de junio de 1875.

YO, EL REY.

DOCUMENTO N.º 21

Discurso en el Juramento de Guernica

(El Cuartel Real. Suplemento al Núm. 239, del 20 de julio de 1875)

Apoderados de las anteiglesias, villas, ciudad, valles y Concejos de mi M. N. y M. L. Señorío de Vizcaya.

Es tan grande el gozo que experimento de haber jurado, espontáneamente, vuestros fueros, buenos usos y cosumbres, como imponente y majestuoso el espectáculo que dais a la Europa proclamando solemnemente a vuestro legítimo señor bajo el árbol sagrado de vuestras veneradas libertades.

Gracias os doy en mi nombre y gracias en nombre de la católica España, que enérgica y porfiadamente pelea en favor de mi causa, que es la de Dios y la de la Patria.

Mi ánimo se eleva en presencia de tan grande espectáculo, y pronto, muy pronto, guiaré a la victoria a mis esforzados batallones, y en medio de los combates como en los días de dulce calma, siempre tendrá mi corazón un recuerdo para vosotros y vuestros hijos que generosamente derraman su sangre en los campos de batalla.

Dios, que nunca abandona a los que por su causa pelean, nos dará el triunfo en no lejano plazo, y con él la aspiración de toda mi vida, el acierto y la fortuna necesarios para hacer a España grande y feliz entre todos los pueblos de la tierra

DOCUMENTO N.º 22

Discurso en el Juramento de Villafranca

(El Cuartel Real. Suplemento al Núm. 235, del 10 de julio de 1875)

Representantes de mi M. N. y M. L. provincia de Guipúzcoa:

Conmovido aún mi corazón por las calurosas demostraciones de lealtad y amor en la solemne jura y proclamación de Guerni-

carlismo.es

ca, vuelvo hoy a saludar en vosotros a la España gloriosa, cuyas tradiciones conserváis en medio de tantas desventuras.

Congregados aquí para cumplir vuestros venerados fueros y velar por los intereses públicos, venís además a reconocer en mí la representación que la gracia de Dios me ha conferido, y el derecho para la santa lucha que hoy, en bien de España, sostengo y sostendré al frente de mi heroico Ejército, contra los que pretenden mantener en las manos los trozos de una bandera por ellos desgarrada y escarnecida.

Daros las gracias por lo que habéis hecho y os proponéis hacer, me cumple a mí, llamado por Dios a realizar ese deber sagrado de unir todos los elementos que han de salvar la Patria. Para ello he contado y contaré siempre con vosotros, que sois ejemplo a propios y extraños de cómo se armoniza el orden con las verdaderas libertades, y cómo se unen en las almas viriles la fe religiosa, el amor a la Patria y el respeto a la Monarquía: y en tiempo que espero en Dios no sea lejano, los mismos que ahora nos hacen cruda y aciaga guerra, bendecirán a los que trabajamos para conservar a España su religión, su territorio y su derecho.

DOCUMENTO N.º 23

Carta de Carlos VII a Alfonso XII

(El Cuartel Real del 24 de julio de 1875)

Mi querido primo Alfonso: No vacilo en llamarte así, precisamente porque te combato en los campos de batalla, cumpliendo con un deber de conciencia.

Por eso me decido a escribirte, pues no puedo presenciar sin dolor que lo que no hicieron el duque de Aosta y la República lo hagas tú, Príncipe español y cristiano, o, por mejor decir, te obliguen a hacerlo aquellos mismos que perdieron a tu pobre y bondadosa madre.

Los que te aman sinceramente se aterrarán al ver que se hace de tu nombre bandera de desolación, y tú mismo cuando te encuentres a solas con tu conciencia, te espantarás que, siendo de la raza de Luis XVI, has podido involuntariamente recordar con tus decretos la raza execrable de los verdugos.

Como Rey y como Jefe de nuestra Familia en España, debo advertirte que por ese camino tu nombre se mancilla y España se deshonra.

Los que tales crímenes te aconsejan, con vanas esperanzas de triunfo, te engañan miserablemente. Así no se concluye con nosotros; así brotarán carlistas por todas partes, como brotaban cristianos con la sangre de los mártires.

Mal conocen a España tus desdichados consejeros. ¿Cuándo los españoles se han dejado dominar por el terror? No llevó tan lejos el desconocimiento de nuestro carácter nacional el Príncipe extranjero, que también ocupó fugazmente, antes que tú, el Trono que Dios me ha destinado.

carlismo.es

No; no hay en nuestras guerras civiles y extranjeras ejemplo de crueldad semejante. Tú mismo no podrías contemplarlo sin horror.

Millares de familias arrojadas brutalmente de sus hogares; madres que al ver a sus pequeñuelos arrastrarse penosamente por los campos, con los pies desgarrados, les enseñan quizás a maldecir tu nombre; ancianos, enfermos, gentes inermes e inofensivas, vienen aquí a implorar un abrigo y a pedir el pan que los tuyos les han arrebatado.

Si el Rey de partido impone esos terribles sacrificios, te compadezco sinceramente. Yo, que he venido a ser Rey de todos los españoles, dejo a tus partidarios vivir tranquilamente en mis dominios, bajo la égida de la ley común. ¿Por qué te empeñas en obligarme a entrar en el fácil camino de las represalias?

Recuerda al menos que eres español, y piensa, si puedes, que en tu nombre se ha decretado el robo, el incendio y el saqueo de la Patria, de esta Patria querida, cuyo carácter distintivo es su indomable resistencia a toda tiranía.

Alfonso: Entre el humo de los combates, a la cabeza de un pueblo libre que lucha conmigo por la gloria de España, por sus libertades, por la religión y por mi derecho, tengo absoluta confianza en mi triunfo, porque España no puede perecer entre Gobiernos de aventura, y porque el heroísmo de tantos españoles que por mí combaten me garantiza la victoria; pero en todo caso, yo tendré siempre la satisfacción de haber cumplido con mi deber. Mas, ¿qué te sucederá a ti, si después de advertido, no abres los ojos a luz. ni escuchas la voz de la conciencia y del patriotismo?

Piensa en Dios, que ha de juzgarnos a todos; piensa en tu nombre, que consignará la Historia; piensa en la Patria, que es nuestra Madre común.

Tu primo que te quiere,

CARLOS.

Cuartel Real de Tolosa, 21 de julio de 1875.

DOCUMENTO N.º 24

Comunicación de la Comisaría Regia de Madrid a las Representaciones Diplomáticas

(El Cuartel Real, del 2 de setiembre de 1875)

Excmo. Sr.: En la deplorable guerra civil que España sufre se están cometiendo terribles injusticias y se dan vergonzosos escándalos a la Europa de parte del Gobierno de Madrid que sin pruebas justificadas y sólo bajo su desautorizada palabra, pretende ser creído cuando inculpa de atropellos y desmanes al partido carlista, tal vez para así cohonestar su olvido del derecho de gentes en la lucha, que de otra manera no puede sostener.

carlismo.es

La circular que tengo el honor de acompañar a V. E. demuestra claramente quién ha sido el primero en echar mano del bárbaro sistema que quiere introducir en la guerra el Gobierno alfonsino. En ese documento van insertas las disposiciones que las autoridades civiles o militares y no el Gobierno de S. M. Don Carlos VII, como lo ha hecho el de Don Alfonso, han dictado para contener las demasías de generales más o menos olvidadizos de las leyes de la guerra. Por ellas podrá convencerse V. E. que todas tienen relación a hechos anteriores que pedían urgente castigo.

Así verá que antes del bando del Excmo. señor general Lizárraga, en que siguiendo el ejemplo del Gobierno liberal, qué usa de los ferrocarriles para la conducción de sus tropas, se consideran como instrumento de guerra, y en tal concepto se inutilizan, ya se había promulgado y llevado a efecto el decreto de embargo de bienes a los carlistas, dado el 18 de julio de 1874. Así verá que antes de las disposiciones del Excmo. Sr. General Mendiry, fechadas el 15 y 16 de junio del presente año, había dado el general alfonsino Sr. Quesada, la circular para hacer efectiva la exorbitante contribución de guerra impuesta a los carlistas inermes. Así por último V. E. puede ver que el acuerdo de la Excma. Diputación de Cantabria se refiere en todo su conjunto al decreto alfonsino de 29 de junio último, y por eso la prensa liberal ha tenido buen cuidado de ponerle su fecha que es la de 7 de julio próximo pasado.

La lectura de tales documentos llevará al ánimo de V. E. el íntimo convencimiento de que el partido carlista no puede ser responsable de la sangre que tal vez cuesten las medidas de rigor del Gobierno liberal; así como también le ayudarán a esclarecer su opinión y formar juicio acertado en esta singular contienda en que, para aparecer victorioso el Gobinete de Madrid, niega a su adversario todo medio de defensa, por ver si logra con tan inicuo proceder extraviar la opinión pública de Europa.

A fin de que tan punible intento se vea frustrado, tengo el honor de dirigirme a V. E. como también lo hago a la prensa extranjera y a la nacional, provocando una imparcial y amplia investigación sobre el asunto, que sólo puede temer la luz de la verdad a aquel que necesita de la mentira para ocultar sus crímenes, que, al fin, si se miran detenidamente éstos, no son sino las mentiras de la justicia.

Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid. 12 de agosto de 1875.

DOCUMENTO N.º 25

Alocución a los voluntarios de la Brigada de Gandesa

(El Cuartel Real del 27 de julio de 1875)

Voluntarios de la Brigada de Gandesa:

Acaba de cumplirse en parte uno de mis más vehementes deseos, pues he tenido el consuelo de saludar en vosotros a mis queridos y valientes Ejércitos del Centro y Cataluña.

Mi corazón os ha acompañado siempre en vuestras victorias,

carlismo.es

y mi anhelo constante era veros algún día y conduciros al combate con vuestros camaradas del Norte.

Hoy os veo junto a mí, animados y contentos, como si no hubiérais sufrido tantas penalidades. Vuestro valor las olvida, pero yo no olvidaré nunca vuestro heroísmo.

Seguid por esa senda que el deber os señala. Sed subordinados a vuestros jefes; sed fieles cumplidores de la Ordenanza, y cuando volváis a incorporaros a vuestros hermanos, decidles que el Rey les envía un saludo cariñoso y que de ellos espera grandes cosas.

Con armamento nuevo, con la convicción de que no hay revés que pueda desalentaros siquiera, con una esperanza firme en el triunfo, marcharéis serenos y tranquilos por el camino que el deber marca a todo buen español y a todo militar honrado. Ese camino es el camino de la gloria. Por él marcharemos todos con fe y entusiasmo, y mostraremos al mundo que la constancia a toda prueba, la disciplina y el valor, han podido una vez más salvar a España y enseñar a los pueblos a sacudir el yugo de los usurpadores.

Vuestro Rey. CARLOS

Real de Tolosa, 25 de julio de 1875

DOCUMENTO N.º 26

Real Decreto aboliendo el Pase Regio

(El Cuartel Real el 31 de julio de 1875)

El glorioso título de Católicos que ilustres antecesores míos, con su piedad y con esclarecidos hechos, obtuvieron de la Silla Apostólica para los Reyes de España, y que yo estoy decidido a conservar y aún a realzar en cuanto pueda, me impulsa a dictar una determinación como consecuencia de esos sentimientos que abrigo. Coartada se ha visto la libertad de la Iglesia en España para publicar y ejecutar las bulas y decisiones emanadas de la Santa Sede, porque han regido leyes que prohibían de hacerlo antes de que el poder civil resolviera por su propio y privativo criterio si se habían de obedecer y cumplir o no. Pero yo me propongo quitar esa traba que a la expresada libertad se ponía. No desconozco que un asunto que tanto interesa a la Iglesia y al Estado, así como otros que también son de sumo interés para aquélla y para éste requieren mutua conformidad de ambas potestades, a fin de adoptar soluciones encaminadas a proporcionar el bien espiritual y temporal de mis amados súbditos; pero como las circunstancias de la guerra que me veo precisado a sostener en defensa de mis legítimos derechos no son las más propicias para negociaciones que exigen calma y tranquilidad, espero con la confianza puesta en Dios ocupar el Trono de mis mayores para obrar entonces de acuerdo con Su Santidad sobre los asuntos indicados, procurando, como procuraré, conciliar toda la libertad de acción de que debe gozar la Iglesia, con los derechos y prerrogativas

carlismo.es

de mi regia autoridad. Mientras tanto, llevando a efecto mi anunciado propósito, quiero que en los territorios en que mi valiente Ejército domina y llegue a dominar, sea enteramente libre la circulación de los documentos recibidos. A este fin, como también para evitar abusos que a la sombra de mi soberana resolución se intentasen cometer, ordeno lo siguiente:

Primero. Las Bulas, Breves, Rescriptos o Despachos que expida la Santa Sede se publicarán y ejecutarán libremente por los Prelados o por las personas a quienes se hayan dirigido, sin necesidad del "Pase Regio" que antes se exigía y sin que por esto entienda yo renunciar a las regalías de la Corona, que como justificada recompensa a la piedad de mis preclaros antecesores, se remontan a orígenes gloriosos.

Segundo. Cualquiera otro que, careciendo de las debidas facultades, publicare o ejecutare las Bulas y demás documentos mencionados o le diere curso, incurrirá en las penas que señala el artículo 141 de mi Código Penal, mandado observar por mi Real Decreto de 15 de mayo de este año.

3.º Los que abusaren de los expresados documentos los que hicieren uso de algunos de la misma especie que resulte ser falso, así como los que impidieren la publicación y ejecución de los auténticos cuando esos actos se ejerzan por quienes están facultados competentemente para castigarles, serán castigados con arreglo al citado Código, según la circunstancias de cada caso y las consecuencias que tales hechos produzcan en perjuicio de la Iglesia, del Estado o de particulares.

4.º Las disposiciones que preceden regirán provisionalmente hasta que recaiga una resolución definitiva, de acuerdo entre la autoridad pontificia y la mía.

Por tanto, mando a mis Tribunales, Corregidores, Jueces y demás autoridades, que guarden y hagan guardar y cumplir lo que dejo dispuesto.

Tendreíslo entendido y lo comunicaréis à quien corresponda.

Dado en mi Real de Tolosa, a 29 de julio de 1875.

YO EL REY

A D. Pablo Díaz del Río—Está rubricado de la Real mano.—El Secretario de Estado y del despacho de Gracia y Justicia, Pablo Díaz del Río.

DOCUMENTO N.º 27

Mensaje a los legítimistas franceses

(El Cuartel Real de 25 de septiembre de 1875)

A mis amigos de Francia:

Fijos los ojos en esta noble tierra de España, fatal para todos los erorres, seguís con ansiedad las peripecias de la lucha a muerte

carlismo.es

que contra la Revolución vengo sosteniendo. Vuestras simpatías, y los temores que pudieran inspiraros las falsas noticias profusamente circuladas por la impotencia y el despecho, me imponen el deber de disipar vuestras dudas y tranquilizaros.

Campeón de la fe católica y del derecho monárquico y único que hoy defiende con las armas en la mano esos principios fundamentales de toda sociedad cristiana, soy por sólo este hecho el mantenedor de las reivindicaciones legítimas y la realización de vuestras esperanzas está íntimamente ligada al éxito de mi empresa.

Desempeñaré esta gran misión, que he aceptado de manos de Dios, y la desempeñaré hasta el fin sin vacilaciones, sin compromisos, sin desfallecimientos. Conmigo está mi pueblo, dispuesto a todos los sacrificios, resignado a todos los sufrimientos.

En pie están todos los que he podido armar, supliendo la inferioridad de un número con su entusiasmo y su valor, que casi siempre han forzado a la victoria a seguir nuestras banderas. Los demás esperan fusiles para levantarse en masa y decidir, en una rápida campaña, el término de la guerra por la aniquilación del ejército enemigo, al que ya hemos vencido y al que necesitamos destruir.

Todos han hecho de antemano el sacrificio de su bienestar y de su vida por el triunfo de sus creencias y de sus convicciones.

Venid a visitar estas provincias y a apreciar por vosotros mismos los seguros resultados de esta cruzada que he emprendido a imitación de uno de mis antepasados invocando su santo nombre.

Las devastaciones cometidas a sangre fría, por orden de la Monarquía revolucionaria, sublevarán vuestra indignación y las humeantes huellas del incendio darán testimonio ante vosotros de la impotente rabia de nuestros feroces adversarios.

El entusiasmo de nuestras poblaciones y el ardor de nuestros soldados, despertarán en vosotros el lejano recuerdo de la legendaria Vendée y en las comarcas sometidas a mi dominación encontraréis la organización civil y militar que espero en bien suyo aplicar al resto de España.

Vosotros contribuiréis a que se me conozca y la opinión pública, siempre justa cuando la ilumina la luz de la verdad, podrá en adelante apreciar con más datos que hasta aquí la situación del país, mis actos y mis propósitos.

Los acontecimientos se precipitan. La revolución universal desencadena contra mí todas sus violencias.

Nada temáis: un Borbón nunca falta a sus palabras; he prometido matar a la revolución y la revolución morirá.

Pedid a Dios que me proteja, como yo le pido que os guarde.

CARLOS

Cuartel Real de Leiza, 12 de septiembre, de 1875.

carlismo.es

DOCUMENTO N.º 28

Alocución al Ejército del Centro

(El Cuartel Real de 14 septiembre de 1875)

Voluntarios del Ejército del Centro.

Estoy satisfecho de vuestro valor, de vuestra constancia y de vuestra disciplina, y orgulloso de tener soldados tan sufridos y tan leales como vosotros.

Conozco vuestras penalidades porque las he seguido con el corazón, y no puedo por hoy manifestaros mi agradecimiento de otro modo que viniendo a dirigiros un saludo cariñoso y entusiasta.

Voluntarios: Navarra, que os ha recibido como si fuérais sus propios hijos, admira también vuestras virtudes y quizá tenga ocasión de admirar pronto vuestro heroísmo viéndoos combatir al lado del valiente Ejército del Norte.

Habéis dado grandes muestras de lo mucho que valéis y espero que ceñiréis en breve el laurel de nuevas victorias y volveréis a vuestros territorios arrollando al enemigo con la bravura que os distingue y siguiéndome por el camino del triunfo hasta clavar nuestra santa bandera en los muros de Madrid.

La contrariedad, que es el crisol de las almas viriles, os ha hecho más bravos y la perseverancia más fuertes.

Seguid, pues, animosos y perseverantes y todo el poder de nuestros enemigos se deshará como el humo ante el ímpetu de vuestras bayonetas.

Vuestro Rey CARLOS

Real de Elizondo 13 de septiembre de 1875.

DOCUMENTO N.º 29

Carta de Carlos VII a Alfonso XII

(El Cuartel Real de 16 de noviembre de 1875)

A mi primo Alfonso:

La actitud del Presidente de la República de los Estados Unidos puede estimarse como preludio de una guerra, si no reconoces la independencia de Cuba.

De que España haya llegado a tal ignominia responde la Revolución que representas; sin ella no hubiera nacido esa rebelión parricida.

carlismo.es

Reinando yo, jamás alcanzará fuerzas; que el legítimo derecho del que mande es el único que puede reformar sin imposiciones, ceder sin mengua, refrenar sin ira, gobernar sin pasión.

Pero se trata de la integridad de la Patria y todos sus hijos deben defenderla; que cuando la Patria peligra desaparecen los partidos: solo quedan españoles.

Si la guerra llega a estallar te ofrezco una tregua por el tiempo que dure la lucha contra los Estados Unidos.

Pero, entiéndese bien, que la única causa de la tregua que te propongo es la guerra extranjera y que mantengo incólumes mis derechos a la Corona como la seguridad de ceñirla.

Más allá de los mares carezco de territorio que dominen mis armas y no puedo mandar a Cuba mis leales voluntarios; pero defenderé estas provincias y el litoral cantábrico; armaré en corso a los indómitos hijos de estas costas donde nacieron Elcano, Legazpi y Churruca. Perseguiré el comercio marítimo de nuestros enemigos, buscándolos quizá hasta en sus mismos puertos.

En el caso de guerra extranjera ¿aceptas la tregua que te ofrezco? Nombremos entonces nuestros representantes que la regularicen. ¿La desechas? Será testigo el mundo de que la España católica ha cumplido con su deber.

¿Prefieres mandarla al enemigo que te amenaza? Humíllate en buena hora; quizá alcances respiro momentáneo; pero en breve te suscitará buscados conflictos y se perderá Cuba para la Patria, quedándote la deshonra de haberte humillado. y la vergüenza de haberte humillado inútilmente.

Tu primo,

CARLOS.

Durango, 9 de noviembre de 1875.

DOCUMENTO N.º 30

Proclama a los voluntarios

(El Cuartel Real de 25 de noviembre de 1875)

Voluntarios: Os dirijo mi voz con íntima alegría. Ha sonado la hora tan deseada por todos; en vísperas estamos de grandes batallas. La Revolución que capitanea un príncipe rebelde de mi familia, va a intentar su último esfuerzo para subyugarnos.

Inútiles todos los medios desde los más crueles hasta los más rastreros e hipócritas pretenden aplastarnos con el número de sus batallones. No conocen nuestra fuerza; almas envilecidas jamás comprenderán el valor de la fe que nos hace invencibles.

Recordad lo pasado el día 2 de mayo de 1872: me presenté a vosotros seguido sólo de 18 hombres armados con palos; dos días después vino el desastre de Oroquieta, y repasaba la frontera vencido, pero no desanimado; que jamás perdí la confianza en Dios y en mi derecho.

carlismo.es

El 16 de julio entré de nuevo en España, ansiábais combatir y volé a combatir a vuestro lado; Mañeru, Monttejurra y Somorrostro atestiguaron vuestro indomable valor. Las hazañas de Abárzuza y Urnieta asombraron al mundo; en Lácar huyó presuroso el Príncipe rebelde y los huesos de sus soldados cubrieron aquellas colinas; en Choritoquieta y Lumbier, hiriendo, cansastéis vuestros brazos; en todas partes, en fin, os siguió como humilde esclava la fortuna.

Pues bien; a esos corazones tan esforzados no se debe ocultar la verdad; que crecerán vuestros alientos al compás que arrecien los peligros. Ciento, doscientos mil hombres tal vez arrojará Madrid sobre estas provincias; vengan en buena hora. Con soldados como vosotros sólo se cuenta el número de los enemigos después de la victoria; vengan en buena hora que contra vuestros pechos se estrellará su feroz ímpetu, como se estrellan contra el innoble peñasco las rugientes olas del mar embravecido.

Tendremos días terribles, días de suprema amargura; pero nuestro será el triunfo definitivo.

En los momentos de prueba templad vuestro ánimo en vuestras propias hazañas y en las hazañas de vuestros padres. Nunca en ellos hubo sombra de flaqueza. Al comienzo de la sangrienta guerra contra el Capitán del Siglo. Fortalezas, corte, ciudades, todo estaba en poder del invasor. Y, sin embargo, nuestros padres inermes se levantaron y lucharon hasta que las águilas francesas, heridas de muerte repasaron los Pirineos con lastimero vuelo para ir a expirar en Santa Elena.

España entera hizo caer a Napoleón: vosotros solos, diques de la Europa revolucionaria, habéis derrumbado con vuestras bayonetas el trono extranjero de Amadeo de Saboya, baldón eterno para españoles monárquicos; la República atea afrenta para pechos católicos; la imbécil dictadura, vergüenza para activos ciudadanos.

Alfonso caerá de igual manera. En vano la tempestad estallará sobre nuestras cabezas: el rayo que amenaza los alcázares québrase impotente contra la aguja que nos resguarda.

Sereno estoy, tranquilo, inalterable, como cumple a un español, como cumple a un soldado: imitadme. Si llegaran los días que os anuncio pronunciad impávidos el "no importa" de los héroes de 1898 y un revés sufrido sea el preludio de otra nueva lucha. La constancia es la victoria.

A los que pretendan haceros desmayar, despreciadlos; a los que intenten sembrar desconfianza y recelos, denunciádlos a vuestros jefes para el castigo. Mientras llega la hora del combate, santificad vuestro corazón elevándolo a Dios. Dios, por cuya causa peleamos, y que otra vez más extenderá su omnipotente diestra y aniquilará a nuestros soberbios enemigos.

Torpes manejos han hecho estériles las fatigas de vuestros hermanos, nuestros amigos de Cataluña y del Centro; pero muy pronto volverá a oirse en sus ásperas montañas el grito de "despierta ferro" y en sus cumbres tremolará de nuevo nuestra bandera inmaculada.

Las demás provincias agítanse para auxiliarnos; que pruebas recientes tienen de vuestra abnegación y de vuestro patriotismo

carlismo.es

Voluntarios, adelante; penalidades sin cuento nos esperan; hambre, frío, desnudez, cansancio: las sufriré con vosotros. Las grandes causas necesitan inmensos sacrificios; pero. venceremos, yo os lo aseguro.

Voluntarios, con vuestra constancia salvaréis las santas creencias de nuestros padres, salvaréis a España, salvaréis la Monarquía, salvaréis nuestras antiguas libertades.

Al combate, voluntarios, pensad que si vivos ceñirá nuestra frente la corona de los héroes, la palma gloriosa de los mártires cubrirá el sepulcro de los que peleando por su "Dios, por su Patria y por su Rey", mueran en los campos de batalla.

Vuestro Rey y General,

CARLOS.

Real de Durango 23 de Noviembre de 1875.

DOCUMENTO N.º 31

Real Decreto de recompensas

Queriendo añadir un vínculo más a los que ya me unen con mis fieles soldados en este triste día en que, cediendo al número a la desproporción de recursos, y sobre todo a aviesas complicidades, he tenido que separarme en Valcarlos de los restos gloriosos de mi valiente Ejército, después de una guerra heroica de casi cinco años, he decidido. para dejar un testimonio de clamor y agradecimiento a cada uno de mis compañeros de armas, decretar lo siguiente:

Artículo primero. Concedo a todos los que han militado en mis Ejércitos del Norte, de Cataluña y del Centro, así como a los que combatieron por mi causa en las demás provincias de España, la medalla de Carlos VII, creada en 9 de octubre de 1874 para recompensar servicios especiales.

Artículo segundo. Usarán la medalla de plata los generales, jefes y oficiales, y la de cobre los individuos y clases de tropa.

Artículo tercero. Sólo tendrán derecho a dicha disposición los que, por certificado de sus superiores, puedan acreditar haber servido con fidelidad en mis Reales Ejércitos.

Interin llega el día en que pueda llevar ostensiblemente mi medalla en nuestra Patria bajo el Gobierno legítimo, que hoy con mayor fe que nunca confío será restaurado para bien de España y de los santos principios que represento, quiero que lo mismo que en el destierro, abierto hoy de nuevo para mí y para miles de valientes que me siguen, que en España bajo la dominación pasajera del Gobierno usurpador, en todas partes sirva de consuelo y de aliento a mis fieles defensores. este supremo recuerdo de nuestra campaña:

YO EL REY.

Mauleón, 28 de febrero de 1876.

carlismo.es

DOCUMENTO N.° 32

Despedida a los voluntarios

¡Voluntarios!

Las últimas operaciones militares nos han obligado a evacuar pueblos y posiciones importantes de estas provincias. Desbordadas por el número, no habéis podido hacer más que repetir y multiplicar las pruebas admirables de vuestro valor.

No puedo ni quiero tratar con el enemigo. Pero os amo demasiado para permitir que se vierta inútilmente ni una sóla gota de vuestra sangre.

He resuelto, por consiguiente, suspender la lucha.

Si el éxito no ha coronado por ahora nuestro esfuerzo ni esto disminuye en nada lo grandioso de nuestra empresa, ni oscurece los heroicos hechos que habéis cometido para llevarla a cabo.

Habéis sido soldados dignos de una causa como la mía y vuestras hazañas os colocan a gran altura. En nuestra historia inmortal quedarán inscritos con letras deslumbradoras los nombres de nuestras victorias. Mi orgullo de español se acrecienta con el espectáculo de vuestro valor, y mi corazón de Rey guardará eternamente gratitud a vuestra abnegación y a vuestros sacrificios.

El número y las malas artes han podido vencerme momentáneamente, pero no me han rendido.

Mantengo, intactos y completos mis derechos, y envuelto en mi bandera, me hallaréis dispuesto siempre a sacrificar mi vida por el bien de España.

Vuestro Rey y General.

CARLOS

Valcarlos, 28 de febrero de 1876.

DOCUMENTO N.° 33

Manifiesto de Pau

Españoles:

Deseoso de contener hoy la efusión de sangre, he renunciado a continuar la lucha, gloriosa, es cierto, pero por el momento estéril. Si me veo obligado a ceder a la fuerza de las circunstancias, ni mi corazón desmaya, ni se ha quebrantado mi fe, y conservo intactos mis derechos que son los de la legitimidad en España.

Ante la gran superioridad del número, y más aún ante los sufrimientos de mis fieles voluntarios, contra quienes todo se había conjurado, es para mí una necesidad volver el acero a la vaina. Siguiendo las tradicciones de mi familia, conoceré el ca-

carlismo.es

mino del destierro, pero jamás podré prestarme a convenios deshonrosos y desleales, contrarios a la dignidad del que, como yo, tiene la conciencia de lo que significa y de lo que representa.

Conocéis todos los sagrados principios que simboliza mi bandera sin mancha. En tanto que los sostenía con mano firme al frente de mis batallones, he visto caer al suelo la Monarquía extranjera y la República, violentamente implantadas en la nación española, y aún cuando el éxito no haya coronado mis esfuerzos, no es ésta una razón para que el poder de nuestros enemigos se arraigue, porque las obras de la Revolución están destinadas a perecer por obra de la misma Revolución.

Mi bandera queda plegada hasta que Dios fije la hora suprema de la redención para la España católica y monárquica, que no puede menos de estar marcada en los designios de la Providencia después de tantos sacrificios. Hoy, como siempre, estoy pronto a sacrificarme por mi Patria, a la que tanto amo y a la que tanto debo,

CARLOS.

Pau, 1.º de marzo de 1876.

DOCUMENTO N.º 34

Alocución a los voluntarios

Al Ejército:

Al pisar de nuevo el suelo extranjero y con el corazón todavía conmovido por vuestra desgarradora despedida, creo que mi primer deber es dirigir una palabra amiga a los que fueron mis compañeros de armas. Testigo de vuestro valor heroico en los días de triunfo, y de vuestra abnegación mas heróica, si cabe, en hora de la adversidad, jamás podrá borrarse de mi alma el querido recuerdo de los que fueron leales hasta el último momento.

Todas las hazañas que soñaba cuando en mi primera juventud y en la tierra de proscripción pensaba lo que podía hacer con vuestra ayuda, las habéis realizado. Montejurra, Somorrostro, Abárzuza, Urnieta, Lácar y tantos otros nombres ilustres son otros tantos pasos que habéis dado en el camino de la gloria, y gloriosamente seguidos por vuestros hermanos de las demás provincias. Desprovisto de todo, vuestra constancia suplía a todo y jamás enfrente de vuestros adversarios habéis contado su número ni medido la desproporción de vuestros recursos para llegar a la victoria.

Si fe tan valerosa y resignación tan noble han venido a quedar infructuosas, no desaniméis.

Fuertes como yo, enfrente de la desgracia y confiados en el Dios de los Ejércitos, mostraos dignos del renombre que habéis adquirido, y esperad siempre en los destinos de una Patria que entre sus más humildes hijos cuenta con hombres como vosotros.

Descendientes de aquellos antiguos españoles que a la som-

carlismo.es

bra del altar y del Trono ocupan tan alto lugar en la Historia, será siempre para mí una gloria, que la desgracia no empequeñecerá jamás, haber estado a vuestro frente, así como hoy es mi mayor dolor el separarme de vosotros.

Vuestro Rey y General.

CARLOS

Pau, 1 de marzo de 1876.

DOCUMENTO N.º 35

Orden general del día 5 de febrero

Voluntarios: Vuestro heroico valor ha satisfecho todas mis esperanzas. Los ensangrentados campos de Lácar y Lorca han sido testigos, el día 3, de la más grande de nuestras victorias; victoria que yo he presenciado con el corazón palpitante, pero con la confianza que siempre me inspira vuestro arrojo incomparable.

El Ejército enemigo, impotente, a pesar de su número, para atacar nuestras posiciones, esquivó el ataque, moviéndose por nuestros flancos; y ya creía asegurado su pasajero triunfo, cuando vosotros habéis venido a probarle en la última jornada que nada resiste al empuje de vuestras bayonetas y que nadie impunemnte puede profanar con su planta, el sagrado suelo de estos campos regados con vuestro sudor y vuestra sangre.

En las llanuras a pecho descubierto, habéis arrollado al enemigo, cayendo sobre él como un torrente. En las llanuras de Castilla, le buscaremos pronto, y allí, como aquí, venceremos, porque Dios está con nosotros, y las bendiciones de la España cristiana nos acompañan.

Yo os doy gracias, mis valientes voluntarios, por vuestro brillante comportamiento el día 3; las doy asimismo a los Generales, Jefes y Oficiales que han tomado parte en el combate; y mi satisfacción es completa, porque, al par de vosotros, combatía también valerosamente un Príncipe de mi familia, hermano querido de vuestra amada Reina, y que si fué uno de los primeros que entraron en Lácar, en medio del fuego de sus defensores, será en lo sucesivo uno de vuestros camaradas en el combate.

¡Voluntarios! Con la ayuda de Dios y con vuestro valeroso esfuerzo, venceremos al enemigo hasta llegar a Madrid; y al retirarnos al seno de la familia, contaréis allí vuestras incomparables hazañas, pudiendo decir con orgullo: "Yo soy un veterano de los valientes vencedores de Lácar".

Demos gracias a Dios por la nueva victoria que se ha dignado concedernos, y supliquémosle con fervor por los que gloriosamente sucumbieron.

¡Voluntarios! Tened confianza en vuestros jefes, porque son

carlismo.es

dignos de ella; no déis oídos a las calumnias de nuestros enemigos, que os hablan de convenios y traiciones, porque yo no transigiré jamás con la revolución y porque en el campo de la lealtad no son posibles las traiciones.

Adelante, voluntarios, que siempre y sobre todos vela vuestro Rey y General.

CARLOS

Cuartel Real de Estella, a 5 de febrero de 1875.

DOCUMENTO N.º 36

Alocución a los defensores de la costa cantábrica

(El Cuartel Real del 31 de julio de 1875)

Al Batallón distinguido de Jefes y Oficiales:

Vuestra conducta admirable en Lequeitio y Motrico me ha hecho derramar lágrimas de entusiasmo y de gratitud. Los habitantes de estos pueblos, vilmente bombardeados por la marina pirata que un día fué Marina española os bendicen y no sabe cómo alabar vuestro sufrimiento y vuestro valor.

Vosotros, nuestros maestros en la escuela práctica del heroísmo, restos gloriosos de la guerra de mi abuelo los más, alguno de la épica y colosal de la Independencia, vosotros, acribillados todos a balazos, con merecimientos para las más altas recompensas, vais con un fusil al hombro a defender las costas de la verdadera España, y vais contentos porque concluíais vuestra larga carrera combatiendo por la gloria y la salvación de la Patria.

Sería injusto si no recordara en este momento que si algo noble, algo digno he podido hacer por España, lo debo principalmente a vuestro ejemplo. Recuerdo que niño, muy niño, todavía, me entusiasma el oir de labios de algunos veteranos emigrados el interesante relato de vuestras inmortales hazañas; me entusiasmaba y daba gracias a Dios por haberme hecho nacer español; entonces concebí y me pareció cosa fácil y natural, la grande empresa que hoy al frente de vuestros hijos y de vuestros nietos realizo en esta tierra de héroes.

¡Antiguos voluntarios de Carlos V! ¡Soldados de la Independencia!, me honro y me considero feliz al pagaros un tributo de gratitud y de admiración.

Vuestra raza no ha degenerado. No descenderéis al sepulcro sin haber visto la salvación de la Patria.

Vuestro Rey,

CARLOS.

Real de Tolosa 28 de Julio de 1875.

carlismo.es

DOCUMENTO N.º 37

Alocución al Ejército del Norte

(Suplemento de El Cuartel Real de 8 de septiembre de 1875)

Al Ejército Real del Norte:

Voluntarios: He mandado a mi Jefe de Estado Mayor General que se lean en Orden General del Ejército el parte de la defensa gloriosísima de la Seo, la entusiasta alocución del general Lizárraga a las fuerzas de su mando y el acta de su honrosa capitulación.

En esos magníficos documentos veréis hasta dónde llega la lealtad y el heroismo de vuestros hermanos; y aunque estáis acostumbrados a vencer, podrá serviros de admirable ejemplo para resistir y de motivo para enorgulleceros el tener camaradas tan heroicos como los defensores de Urgel.

Es glorioso vencer en la batalla; pero no lo es menos sucumbir envueltos en la bandera del honor, teñida en sangre generosa y saludada con respeto y admiración hasta por las armas enemigas.

Voluntarios: Sé que vuestros corazones latirán con tanto entusiasmo como el mío al conocer la defensa de la plaza de Urgel. Juremos, pues, por la memoria de los valientes que allí cayeron; vencer o morir al pie de nuestros cañones, demostrando siempre al enemigo que aún en sus ventajas militares tiene que saludar la grandeza de nuestra fe.

Vuestro Rey y General,

CARLOS.

DOCUMENTO N.º 38

Carta de los generales Savalls y Lizárraga al general Martínez Campos

Excmo. Sr. Don Arsenio Martínez de Campos.

Ridaura, 24 de marzo de 1875.

Muy señor nuestro y leal adversario: Hemos recibido esta tarde la noticia de que deseaba usted celebrar una entrevista con nosotros y como caso de tener lugar ha de ser en días muy solemnes para la Religión católica, rogamos a usted que mande, si persiste en

carlismo.es

su deseo, suspender los trabajos de fortificación y toda clase de hostilidades.

Si como esperamos, no tiene usted inconveniente por nuestra parte se darán las órdenes oportunas para que cesen las hostilidades, y acudiremos al Hostal de la Corda el día y hora que usted mismo designe.

Con este motivo se ofrecen de usted ss. q. b. s. m.. Savalls.—Antonio Lizárraga.

DOCUMENTO N.º 39

Carta de Martínez Campos a los generales Savalls y Lizárraga

Excmos. Sres. D. Francisco Savalls y D. Antonio Lizárraga.

Olot. 25 de marzo de 1875.

Muy señores míos y de toda mi consideración: Al salir de los oficios he recibido la atenta carta de ustedes, que no he contestado antes por la indicada razón. Desde luego, y en vista de la solemnidad del día, he mandado cesar el fuego y suspender los trabajos, conforme a la indicación de ustedes.

A mucha honra tengo el saludarles a ustedes y verles personalmente: deseaba, sí, entenderme con alguno de ustedes dos, porque habiendo sabido que había en el ejército de ustedes variación en los mandos, necesitaba saber de boca autorizada si seguía el convenio que he celebrado con el Excmo. Sr. D. Rafael Tristany, y además ver de arreglar un pequeño incidente pero no me atrevía a molestar a ustedes personalmente.

Indiquen ustedes hora y acudiré al Hostal de la Corda; si les es a ustedes posible, hoy o mañana; yo no llevaré conmigo más que mis cuatro ayudantes y cinco ordenanzas, y el jefe interino de E. M.

Aprovecha la ocasión de ofrecer a ustedes el testimonio de su consideración, su seguro y atento servidor, q. b. s. m.—Arsenio Martínez de Campos.

carlismo.es

carlismo.es

APENDICE NUM. 1

ESCRITOS TANTO CARLISTAS COMO LIBERALES PUBLICADOS EN 1875

De carácter político histórico

"A los católicos" (Madrid 1875). Clandestino. Magnífica explicación del alcance de la ida a Madrid del Nuncio. Carlista.

"A Nuestra Señora María Inmaculada en su día. Para que con sus méritos e intercesión apresure la consolación de los hijos de la Iglesia Católica, la paz de los hombres en el mundo y la felicidad de todos los españoles con el triunfo de Carlos VII" (Tolosa 1875). En la cubierta se lee: "El capellán de la Cruz. I. M. I. 8 de diciembre, día de la Purísima e Inmaculada Concepción de María". En la anteportada reza: "1875. Tres sermones sobre el mejor medio para que los carlistas aseguren la victoria". Su autor es el sacerdote italiano Luis Patrangolini, conocido por "El Capellán de la Cruz". Carlista.

"Acta de proclamación y jura de S. M. el Rey Carlos VII". (s. l. 1875). Dos hojas en folio. Se trata de la jura de los Fueros de Guipúzcoa. Sin pie de imprenta. Carlista.

"Among the Carlist (Londres 1875). El autor, John Fierley sirvió en la Asociación "La Caridad" y estuvo, por lo tanto, en condiciones de conocer el campo carlista. Este filántropo inglés, antes había servido en las ambulancias durante la guerra franco-prusiana. Carlista.

"Apostasía y Prostitución". (Madrid 1875). Clandestina. Contra el general Cabrera, por haber acatado a Alfonso XII. Carlista.

"Aranceles para la exacción de derechos de importación y exportación del Reino de Navarra". No conocemos ninguna descripción de este impreso publicado por la Inspección General de las Tablas Reales del Reino de Navarra en 1875, que se vendía al precio de diez reales.

"Au retour de la Guerre Carliste". Por Cremer. Publicado en Berlín en 1875.

carlismo.es

"Aux defenseurs de Don Carlos". por José Campos, Officier des Armées Royales". (París 1875). Texto español y francés. Carlista.

"Bando: Don Fulgencio Carasa. conde de Villaverde de Trucios. mariscal de campo de los Reales Ejércitos. comandante general del Señorío de Vizcaya". (Durango 1875). Carlista.

"El bandolerismo alfonsino". Hoja clandestina impresa en Madrid en 1875. Carlista.

"Biografía de don Manuel Pavía y Lacy. Marqués de Novaliches. Publicada en 1861, continuada hasta 1867 y aumentada hasta el año 1875 por diversos autores". (Madrid 1875). Liberal.

"Breve descripción de las exequias que el Excmo. señor capitán general de Baleares. don Miguel de la Vega Inclán, ha mandado tributar en el primer aniversario de su glorioso fallecimiento el Excmo. señor don Manuel Gutiérrez de la Concha, marqués del Duero". (Palma de Mallorca 1875). Liberal.

"El Capellán Cristiano al Soldado de Dios, Patria y Rey". Con licencia de la autoridad eclesiástica castrense. Carece de portada, pero se sabe que fué impreso en Tolosa en 1875. Carlista.

"Un carlista consecuente al señor redactor de El Cuartel Real". (Burdeos 1875). Dos hojas. Cabrerista.

"Carlistes et liberaux". París 1875. Por J. de Cedrón. Hubo de este folleto carlista tres ediciones.

"Carlos VII, por el Capellán de la Cruz L. P." (Tolosa 1875). Son unos artículos publicados en Italia por el capellán don Luis Petrangolini. Este librito fué publicado el día de San Carlos de 1875. Carlista.

"Carta de Judas Iscariote al Excmo. señor don Ramón Cabrera" Hoja clandestina publicada en 1875 contra Cabrera por haber reconocido a Alfonso XII. Carlista.

"Carta política al señor conde de Chambord o consideraciones sobre las principales cuestiones políticas y católico sociales del día" (Madrid 1875) por J. Espagnoleto.

"Carta que escribe a sus amigos el cura de Santa Cruz desde Lille" Hoja escrita en vascuense y fechada el 31 de Marzo de 1875. Contra Cabrera.

"El catolicismo liberal" (Madrid 1875). Por Gabino Tejado. Carlista.

"Circular de la Comisaría Regia de Madrid" impreso clandestino publicado en Madrid en 1875. Carlista.

"Código Penal de Carlos VII por la gracia de Dios Rey de España. Edición oficial" (Tolosa 1875), Carlista.

"La cuestión Cabrera con un apéndice, Correspondecia directa entre Don Carlos de Borbón y el general Cabrera". (Madrid 1875). Por José Indalecio Caso. Cabrerista. Hay edición popular corriente y otra de lujo.

"Cuestiones del Día o sean respuestas Católico-Católicas a algunos escrúpulos católicos liberales". (Barcelona 1875) Por Félix Sardá y Salvany. Carlista.

"Defensa del brigadier Sr. D. Enrique Bargés y Pombo que ante el Consejo de Guerra de Oficiales Generales, constituido en Madrid para ver y fallar la causa instruida con motivo de los sucesos de Lácar y Lorca, ocurridos en 3 de Febrero de 1875, leyó el 3 de Octubre del propio año el Coronel de Artillería don Tomás de Reina. (Madrid 1875). Liberal.

carlismo.es

"Defensa leida en 30 de Enero del 1875 ante el Consejo de Guerra, por Don Enrique Vicente del Rey, con un prólogo de Don Antonio Vallecillo". (Madrid 1875). Se refiere a la toma de Cuenca por Santés. Liberal.

"Despedida de Cabrera" (Tolosa 1875). Contiene las declaraciones y documentos de Cabrera, la exoneración por Carlos VII y un "Adios" del autor que era Don José Agustín de Goya. Se vendía a cuatro reales. Carlista.

"Diario del bloqueo de Pamplona por D. E. R. U. y D. J. S. de A. 1874 - 1875" (Pamplona 1875). Se atribuye por Burgo a Sánchez del Aguila. Liberal.

"Il Diritto di Carlos VII al trono di Spagna demostrado por vía Storica e legale dal Conte del Pinar. Verzione dal Francese" (Venecia 1875) traducción de le edición francesa de la obra del Conde del Pinar. Carlista.

"Discurso de S. M. el Rey (Q. D. G.) en el solemne acto de su proclamación y jura que ha tenido lugar en Villafranca a 7 de Julio de 1875". (Villafrenca: imprenta de la Diputación a cargo de Pablo Martínez) una hoja impresa en una sola cara, papel superior cuché. Carlista.

"Discurso inaugural que en la apertura solemne de la Real y Pontificia Universidad de Oñate, verificado por S. M. el Rey Don Carlos VII el 16 de Diciembre de 1874, pronunció el Sr. D. Salvador Ordóñez Abadía. Presbítero, Canónigo Magistral de la Santa Iglesia Catedral de Santander, Catedrático y Decano de la Cátedra de Teología y Vice-Rector de la Universidad", (Tolosa 1875). Carlista.

"Discurso pronunciado por el Sr. Corregidor de Guipúzcca en la Primera Junta General celebrada en la N. y L. villa de Villafrasca el día 2 de julio de 1875". Por Ceferino Suárez Bravo. No lleva pie de imprenta pero debe ser de la imprénta dé la Diputación. Hoja en folio. Carlista.

"Dos palabras sobre el carlismo vascongado" (Bilbao 1875) Por Fidel de Sagarminaga.

"El eco de los leales. Memorial del Rey". Madrid 1875). Hoja del partido moderado isabelino criticando la orientación liberal que se daba a Alfonso XII. La tirada fué muy restringida. Liberal.

"Examen crítico del alfonsismo" (1875). Folleto antialfonsino. Carlista.

"El Excelentísimo Señor Teniente General don Facundo Infante y Chaves. Apuntes biográficos (Madrid 1875). Por el vizconde de los Antrines. Liberal.

"Une excursión en pays carliste. Extrait du Comtemporain de Ier Novembre, Ier Decembre 1874 et Ier Janviér 1875 (Paris 1875).

"Explicación del liberalismo. por un Misionero Apostólico, publícala un Capellán Castrense (Azpeitia 1875) Carlista.

"Facsimil del acta de la conferencia en la cual reconoció el Gegeneral carlista Cabrera a D. Alfonso XII. como Rey de España. Firmada en Paris en 1875. (Madrid 1875). Dos hojas folio. Liberal.

"Le General Savalls, son protrait, sa vie" (Bayona 1875). Por Carlos de Roldán. Carlista.

"La Guerra Civil o los carlistas pintadas por sí mismo". Por un excarlista defensor de los principios Dios, Patria y Rey. (Madrid 1875) Cabrerista.

"Lo Guerra Civile di Spagna (1873-1874), con una carta del teatro de la guerra" (Florencia 1875). Por Oreste Baratieri.

carlismo.es

"La guerre Civile en Espagne. 1833-1848-1872" (Baycna 1875) por Carlos Bonilla. Carlista.

¡Guetaria! (San Sebastián 1875). Liberal.

"Historia contemporánea. Anales desde 1843 hasta la conclusión de la actual guerra Civil por don Antonio Pirala (Madrid 1875-1879) Hubo edición posterior. Liberal

"Historia de la Interinidad y Guerra civil de España desde 1868 por don Ildefonso Antonio Bermejo (Madrid 1875-1876). Liberal.

"Historia de los Alfonsos de Castilla y de Aragón y de los sucesos que han facilitado la legítima proclamación de Alfonso XII" (Barcelona 1875) por Saturnino Jiménez Enrich. Liberal.

"Historia del Neocatolicismo" (Madrid 1875) por Carlos Rubio. Liberal.

"Instrucciones para los gobernadores y Comandantes de fuertes y puestos atrincherados en las líneas de Bilbao (Bilbao 1875). Por Crispín Jiménez de Sandoval. Liberal.

"Jura y Proclamación de S. M. Carlos VII de Borbón y Austria de Este y Rey de las Españas, Señor de Vizcaya realizados solemnemente so el Arbol de Guernica el día 30 de Julio de 1875. (Durango 1875). Carlista.

"La legitimidad según el absolutismo y el libro de don Emilio Arjona. (Madrid 1875) por el Marqués de Mentesa. Liberal.

"Lettre a une legitimiste sur le carlisme" (París 1875). Por J. Aparisi de Valparda. Carlista.

"Consideraciones acerca de la cuestión foral y los carlistas de Navarra" (Madrid 1875) por Arturo Campión.

"Manifiesto que dirige Don Ramón Cabrera a Don Carlos VII y a su partido" (Zaragoza 1875). Suponemos que hubo otras ediciones en distintas poblaciones de este manifiesto. Liberal.

"Manual para las clases de Cabos y Sargentos de Caballería estractado por un distinguido jefe del arma en el Ejército Real". (Durango 1875). Valía diez reales. Carlista.

"Memoria justificativa de las operaciones en Valencia, Aragón, y Cataluña" (Palma de Mallorca 1875). Por Valeriano Weyler. Liberal.

"Memoria leida a la Junta General por el señor don Miguel Dorronsoro. Diputado General en el ejercicio que acaba de ser en esta Provincia de Guipúzcoa". Hoja en folio. Sin pie de imprenta pero debe ser de la imprenta de la Diputación. Carlista.

"La Misión de Carlos VII. Artículo de la revista política religiosa *La Civiltá a Cattolica*. Traducido por el Dr. don Silvestre Rongier. presbítero (Tolosa (1875). De este artículo sé habian publicado fragmentos en el periódico. *El Cuartel Real*.

"La Mission de Charles VII. Extrait de *Civiltá Cattolica* traduit par M. Abel Gaveau, prctre. (París 1875). Se trata del mismo artículo que el anterior. Carlista.

"Páginas de la historia del partido carlista. Carlos VII y don Ramón Cabrera" (París 1875). Por Emilio de Arjona. Carlista.

"Une promenade sur la theatre de la guerra civile en Espagne". (Versalles 1875). Por G. Wyrouboff. Carlista.

"Question Dynastique en Espagne: traduit del Espagnol" (París 1875). Por Antonio Anarici y Guijarro. Se trata del famoso folleto de este autor. Carlista.

"Refutación del alegario leído por la defensa del Brigadier Bergés ante el Consejo de Guerra llamado a fallar sobre su comportamiento en Lácar (Zaragoza 1875). Por Ramón Fajardo e Izquierdo. Liberal.

carlismo.es

"Reglamento de las Guardias de Navarra". Desconocemos el lugar de su impresión. Su autor fué Don Venancio Eyaralar y fué aprobado por la Diputación de Navarra. Luego recibió el beneplácito del ministro de la Guerra. Oficial. Carlista.

"Reglamento de los Tercios Forales del M. N. y M. L. Señorío de Vizcaya" (Durango 1875). Oficial. Carlista.

"Reglamento del Cuerpo de Telégrafos de M. N. y M. L. Señorío de Vizcaya" (Durango 1875). Oficial. Carlista.

"Reseña histórica y análisis comparativo de las constituciones Forales de Navarra, Aragón, Cataluña y Valencia (Madrid 1875). Por Serafín Olave y Díez. Liberal.

"La restauración y el Rey en el Ejército del Norte, por don Agustín Fernando de la Serna, Capitán de Infantería (Madrid 1875). Liberal.

"Sermón histórico-panegírico de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen, pronunciado el día 29 de Junio de 1875 en la Iglesia de Santa María de Guernica ante la Junta General del M. N. y M. L. Señorío de Vizcaya; por el Presbítero Dr. D. Manuel Carlón. Canónigo Magistral de la Santa Iglesia Catedral de Lugo" (Durango 1875). Carlista.

"Sermón sobre las grandes Victorias de María y la espada de Carlos VII pronunciando en la Real Basílica de Puy en Estella. Al Excmo. e Ilmo. Sr. el Obispo de Urgel, Lumbrera del Concilio Vaticano, honra del Obispado, lleno de Saber. Piedad y Celo. Ejemplo de Fortaleza, de Espíritu de Sacrificio y de Caridad en la defensa gloriosísima de la Seo de Urgel. Modelo de Paciencia, Mansedumbre y Constancia, en su larga e injusta prisión. El último de los Capellanes Castrenses. (Tolosa 1875). En la anteportada se lee "El Capellán de la Cruz. I. M. I. Día octavo de la Purísima e Inmaculada Concepción". Por el Capellán italiano don Luis Petrangolini Carlista.

"Thronfolgerderung in Spanien und das Recht Carlos VII". (Berlín 1875), por el Baron von Schotter. Carlista.

"La unidad católica bajo el punto de vista político económico social". (Madrid 1875), por Vicente Vázquez Queipo de Llano.

"La unidad católica en España. Folleto póstumo". (Madrid 1875). por don Luis Pidal, Marqués de Pidal.

"¡Vasco-navarros!" (Azpeitia. imprenta de la Excma. Diputación. a cargo de P. Martínez 1875). Hoja impresa en folio. Contiene el manifiesto de las Diputaciones carlistas sobre la proclamación de don Alfonso VII. Lo firman por la Diputación del Reino de Navarra. Gerónimo de Ilzarbe, el Diputado General de Alava. Francisco Mendieta, El Diputado General de Guipúzcoa, Miguel de Dorronsoro, los Diputados Generales de Vizcaya, Fausto de Urquizu y Pedro María de Piñera. Carlista.

"Vie de don Carlos. Charles VII, Duc de Madrid, 1848-1875" (París 1875), por Grant. Carlista.

"Historia de la Revolución de Septiembre". Sus causas, sus personajes, sus doctrinas, sus episodios y sus resultados, obras que escriben con escrupulosa veracidad histórica y crítica católica: Don Eduardo María Vilarrasa y don José Ildefonso Gatell, Presbíteros. E ilustradas con láminas grabadas sobre boj, debidas a reputados artistas. (Barcelona 1875). Liberal.

"La Revolución, la Interinidad y el Advenimiento de la Restauración". (Madrid 1875), por Andrés Borrego. Liberal.

"Le Salut de Espagne" (París 1875). Por A. Milochowski de Belina.

carlismo.es

De caráter literario

"A la memoria del Malogrado cuanto bravo General Concha" (Oviedo 1875). Por Teodoro Cuesta, Liberal

"Año de 1876. Almanaque carlista redactado por distinguidos escritores monárquicos con las observaciones astronómicas para las provincias Vasco-Navarra del antiguo y primitivo Zaragozano".

Fué impreso en Tolosa en 1875 y redactado por Pérez Dubrull. Carlista.

"Los amores de un teniente. Referidos por don Antonio de San Martín. (Barcelona 1875). Novela. Liberal.

"Aresoaren. Banderaren Besoaren Donuan" (San Sebastián 1875). Doce estrofas en Vascuence de autor anónimo. Liberal.

"Calendario piadoso para 1875" Fué publicado en 1875 pero desconocemos el lugar de la impresión que debió ser en la zona carlista del Norte.

"El Zaragozano o el cielo en 1876. Calendario por Joaquín Yagüé conocido por el antiguo y primitivo Zaragozano. (Zaragoza 1875). Esta edición fué hecha exprofeso para las cuatro provincias dominadas por las armas carlistas. Folleto de 32 páginas. cubiertas de color.

"I Diamante della Principessa di Beira il Voluntario de Zumalacarregui (Moderna 1875). Por el padre Luis Previti S. J. Novela Carlista. "Cabrera. Romance. (Tolosa 1875). Carlista. Contra Cabrera. Posteriormente se tradujo al español.

"Entrada de Alfonso XII en Valencia en 1875. Episodio dramático en un acto "(Valencia 1875). Por José de Orga. Liberal.

"El escándalo" (Madrid 1875). Por Pedro Antonio de Alarcón. Novela que tiene como base un supuesto episodio de la guerra carlista. Ha sido traducido al francés y al sueco y llevado a la pantalla con el mismo título.

"El héroe de Puigcerdá" (Barcelona 1875). Por Francisco Cañamaque y Jiménez. Novela pretendida histórica. Liberal.

"La horrorosa acción de Santa Perpetua de la Moguda en 1875 (Barcelona 1875). Romance popular en cuatro páginas. Liberal.

"Memoria de doña Blanca. Obra redactada en vista de documentos importantísimos e inéditos por J. T. R. Adorna con 73 preciosísimos grabados representando los principales personajes y los más culminantes episodios de la actual guerra carlista en Cataluña. (Barcelona 1875). Se publicaron en forma de fascículos los lunes y los jueves y se vendía a dos cuartos el ejemplar. Es obra sin valor histórico ni literario. Pretende este libelo que la doña María de las Nieves que estuvo en Cataluña, no era la tal princesa. sino una aventura extranjera. Los grabados están a la altura de la obra.

"Páginas sangrientas" (Madrid 1875). Colección de romances escritos sobre episodios de la guerra civil. Por Alejandro Benisla y Manuel Corchado. Liberal.

"Por la paz. (Versos). Precedía de una carta de Fernán Caballero". (Sevilla 1875). Por el B. de Deobriga. Su autor fué José Suárez de Urbina.

"El prisionero de Estella. (Historia de un voluntario)." (Barcelona 1875). Por Francisco Cañamaque y Jiménez. Novela. Liberal

"El sargento Perales" (Barcelona 1875). Por Antonio de San Martín. Novela. Liberal.

"La Fille du Bandit" (París). Novela por Lamothe. Publicada por entregas. Carlista. Excelentes grabados.

"Carte du Bassin de l'Ebre. Pour servir l'intelligence de la Guerre Carliste" (París 1875). Por el conde de Lort Serignan.

carlismo.es

APENDICE NUM. 2

PRENSA TRADICIONALISTA

1875

La Bandera Carlista. Dios, Patria, Rey. Periódico clandestino que se publicó en Madrid y del que aparecieron tres números en el mes de Septiembre de 1875. No lo da Navarro Cabanes.

Boletín Oficial. Se publicó en Villahermosa por la Diputación Carlista de Valencia.

La Ciencia Cristiana. Revista de filosofía. ciencias y literatura. Se publicó en Madrid en 1875 y cesó en 1885. Fué su director y fundador don Juan Manuel Orti y Lara. Entre sus colaboradores figuraba Fray Ceferino González. Fué periódico antiliberal.

El Correo de España. Se publicó en Madrid pero tuvo otra vida. cambiando su nombre por *El Correo de Madrid.*

El Correo de Madrid. Periódico diario como el anterior al que sustituyó. Tuvo corta vida.

La Cruzada Española. Aunque su número prospecto es de Diciembre de 1874. apareció el primero de enero de 1875. Fué su director don Juan Cancio Mena. Cesó en 1875. Se publicaba en Bayona (Francia). No lo da Navarro Cabanés.

El Cuartel Real. De otra edición de este periódico hacha en Madrid, tenemos noticias por lo publicado por el diario *La Correspondencia de España* que "Se han recibido en el gobierno civil todos los efectos de la imprenta clandestina que tiraba en Madrid *El Cuartel Real.* Y las persoans detenidas en la calle de Santa Ana. donde tenía lugar dicha industria, saldrán muy en breve para Filipinas".

"*El Español.* México El único periódico carlista que se ha publicado en la República mexicana. Sobre este periódico escribía *El Cuartel Real* del 22 de Mayo de 1875. "*El Español,* excelente periódico de Méjico, consagrado a la defensa de nuestra misma causa ha tenido la bondad de visitar nuestra redacción y en sus números hemos visto que está haciendo un admirable trabajo de propaganda. copiando todas nuestras noticias y muchos de nuestros artículos que sirven para tener al corriente de los que aquí sucede a los buenos españoles de aquel hermoso territorio". No conocemos más datos. No la da Navarro Cabanés.

carlismo.es

El Faro Católico Aragonés. Se publicó en Zaragoza y era antiliberal redactado por carlistas. Lo dirigió don José Puente y Villanua.

La Fe. Periódico Monárquico. Apareció en Madrid el 1.º Diciembre de 1875. Lo dirigieron Don Vicente de la Hoz y don Antonio J. de Vildosola. Este periódico fué desautorizado por Carlos VII en carta fechada en Paris el 28 de Enero de 1881. En 1885, le fué concedido la reintegración en la Comunión Tradicionalista por intervención del Obispo de Deulia. Cesó en diciembre de 1891, habiendo sido desautorizado nuevamente en 1888.

La Legitimidad. Periódico clandestino que se publicó en Madrid y del que solo sabemos lo publicado en *El Cuartel Real* en número del 4 de Mayo de 1875: "En Madrid se publica actualmente un periódico carlista con el título de *La Legitimidad*. La policía parece que hasta ahora no ha conseguido descubrir la imprenta donde se hace la tirada, por más que despliega gran celo para averiguarlo". No lo da Navarro Cabanes.

La Paz. Periódico cabrerista que se publicó en Madrid después del reconocimiento de Alfonso XII por el general Cabrera. Fueron sus directores Julio Nombela y José Indalecio Caso. No lo da Navarro Cabanes.

El Siglo Futuro, diario que se publicó en Madrid. El primer número apareció el 19 de Marzo de 1875. En 1888 formó parte de la prensa integrista, hasta que en 1932 se reintegró de nuevo a la Comunión tradicionalista. Aunque en realidad desapareció el 18 de Julio de 1936. los comunistas se incautaron de este periódico pretendiéndole darle caracter católico tradicionalista, pero reprobando la guerra y la violencia. Comprendieron que era un absurdo y el periódico desapareció. Fueron directores del periódico don Ramón Nocedal y Romea. desde su fundación hasta su fallecimiento en 1907, y después don Manuel Senante y Martínez. hasta su incautación por los rojos.

La Vanguardia. Se publicó en Vistabella (Castellón) en 1875. Y sustituyó a *El Volante de la Guerra.* Fué su redactor don Carlos de Zulueta Se publicó durante cinco meses.

La Vanguardia Real. Creemos que es el anterior. Sobre este escribió El *Cuartel Real* del 17 de abril de 1875: *El diario de avisos de Zaragoza,* dijo: Los carlistas han empezado a publicar un nuevo periódico en el distrito del Centro. Lo fechan en los campos de Edeta y lo titulan *La Vanguardia Real.*

carlismo.es

APENDICE NECROLOGICO

Obituario carlista

1875

Saturnino Armengol y Forcada. Muerto por los alfonsinos cuando estos entraron en la Torre de Solsona en la Seo de Urgel. Habiéndole hallado herido lo arrojaron de la muralla al foso. Era alférez del 2.º de Lérida y había nacido en Barcelona.

Vicente Alvarez Cacho de Herrera. Murió de la heridas recibidas en la acción de Cervera del Maestre. Era Teniente Coronel de Infantería.

José de Belda y Belart. Mariscal de Campo. Don Carlos le concedió el título de Marqués del Turia. Fué director de Sanidad Militar y miembro del Consejo Supremo de Guerra.

S. A. R. el Infante don Sebastián Gabriel de Borbón y de Braganza. Falleció fuera de la lealtad carlista de Pau (Francia). Había mandado el ejército del Norte en la primera guerra. Nació en Río Janeiro (Brasil).

Raimundo Camón y Esain. Murió en la acción de Biurrún. Comandante del 2.º de Navarra. Había nacido en Puente la Reina (Navarra).

Joaquín Codina. Fusilado por infidencia por orden de Dorregaray. Era jefe de Hacienda en el Ejército del Centro

Pedro Cortaza. Murió de las heridas recibidas en un duelo de artillería en el Norte. Era Comandante del Batallón de Guías del Rey.

Salvador María de Ezarra y Echevarría. En Religión Fray Rodrigo de Echevarría y Brioner. Falleció en Segovia. Benedictino. Abad que fué del Monasterio de Santo Domingo de Silos. Obispo de Segovia. Había nacido en San Millán de la Cogolla. (Logroño).

Luis García Puente y Aleas. Falleció en Irurita (Navarra). Teniente General. Ministro de la Guerra de Carlos V en 1839. Del Consejo privado de Carlos VII. Nació en Colmenar Viejo (Madrid).

Enrique Genovés muerto en la sorpresa de Os (Lérida). Comandante del batallón de Zuavos. Había nacido en Valencia.

Fernando Gurowski y Borbón. Marqués de Bondad Real. Falle-

carlismo.es

ció en Zorzona (Vizcaya de enfermedad contraida en campaña. Coronel de caballeria y Ayudante de Carlos VII. Era sobrino de don Francisco de Asis y primo hermano dé Alfonso XII.

Juan Jiménez de Bruscos. Asesinado por los alfonsinos en Oto (Huesca) cuando era conducido preso por la columna Delatre. Era conocido por *"Mosen Pacho"* Capellán Castrense en el Ejército de Aragón.

Angel Larumbe e Iturralde. Falleció en Vera de Bidasoa (Navarra). Notario de Vera. Habia nacido en Auzá (Navarra).

Manuel Monet Martel. Fusilado por infidencia por orden de Dorregaray. Coronel Jefe de la Brigada de Cheval. Habia nacido en Matanzas (Cuba).

Juan Muñoz y Fernández de Córdoba. Muerto en Arenys de Mar (Barcelona) de las heridas recibidas en el ataque a Mataró. Comandante de Estado Mayor procedente del Cuerpo de Artillería.

Manuel María Pascual y Anués. Murió asesinado por los alfonsinos en Villarluengo. Presidente de la Diputación Carlista de Aragón. Habia nacido en Ejulve (Teruel).

Miguel Rodrigo. Fusilado por indisciplina en Labanza (Lérida). Coronel. Habia nacido en Cuevas de Vinroma (Castellón).

Cristina Rodríguez de Quesada. Falleció en Madrid. Escritora y poetisa. Habia nacido en Osuna (Sevilla).

Juan Sala y Guardiola. Murió en acción de guerra cerca de Olot. Capitán cajero del 4.º de Gerona. Antes de la guerra se había distinguido como propagandista. Nació en Bañolss (Gerona).

Fernando Vázquez Orcall. Falleció emigrado en Oporto (Portugal) Brigadier. Habia nacido en Manresa (Barcelona).

Bartolomé Vergara. Falleció en Jerez de la Frontera. Fundador de las Conferencias de San Vicente de Paul en el Puerto de Santa María y en Jerez de la Frontera. Habia nacido en Cádiz.

Cristóbal de Vicente. Muerto en la batalla de Treviño. Coronel del Batallón de Almogávares del Pilar.

Angel Casimiro Villalain. Muerto en la acción de Villafranca del Cid. Brigadier. Habia hecho todas las guerras carlistas.

Juan Aymamí. Murió en la acción de Pobla de Lillet. Coronel.

carlismo.es

EXTRANJEROS

1875

S. M. I. Fernando I, Exemperador de Austria.

S. A. S. Francisco V. Duque de Modena.

Eduardo Fernando Beaumont Vassy. Vizconde de Boniere. Literato Francés.

Luis Esteban Arturo Dubreuil-Hélión. Vizconde de la Geonniere. Escritor francés.

Dom Próspero Gueranger. Abad de Solesmes. Restaurador en Francia de la Orden Benedictina.

Felipe Enrique Stanhope, Vizconde de Mahón. Historiador y político inglés.

Armando Ravelet. Periodista francés.

carlismo.es

carlismo.es

INDICE DEL TOMO XXVII

Página

CAPITULO PRIMERO.—*La Monarquía liberal* 7
Caracteres de la Restauración 7
Ministerio Cánovas 9
Roma reconoce a Alfonso XII 12
La cuestión religiosa en la Constitución 14
La cuestión Cabrera 17
Medidas contra el carlismo 24
Ministerio Jovellar 26
Ministerio Cánovas 26
Capítulo de traiciones 28
Contra el Infante don Alfonso 32

CAPITULO II.—*Gobierno de Carlos VII* 33
El Manifiesto de Deva 33
Disposiciones varias 36
La cuestión del «Gustave» 38
Disposiciones administrativas 39
El Código Penal 42
El ferrocarril carlista 44
Varias disposiciones 45
Los sucesos de Gratz 46
Administración carlista 47
En la Cámara inglesa 49
Correspondencia entre Carlos VII y doña Isabel 50
En las Provincias Vascongadas 52
Consagración al Sagrado Corazón de Jesús 54
Canjes de prisioneros 54
Disposiciones generales 57
Jura de los Fueros de Vizcaya 57

carlismo.es

Página

Jura de los Fueros de Guipúzcoa ... 61
Represalias ... 62
Administración carlista ... 65
El pase regio es abolido ... 67
El caso del «Bayonnais» ... 67
Nuevas disposiciones ... 68
Viaje de doña Margarita ... 72
Actividades carlistas en el extranjero ... 72
Otras disposiciones ... 74
La cuestión de Cuba ... 80
Disposiciones de fin de 1865 ... 82
Ultimas disposiciones de la guerra ... 84
El catolicismo liberal ... 87
Las publicaciones clandestinas ... 88

CAPITULO III.—*Navarra y Vascongadas* ... 89
La pérdida del Carrascal ... 89
La batalla de Lácar ... 91
El incidente de Cirauqui ... 96
La guerra en el Norte ... 98
Los fusilamientos de San Martín de Unx ... 99
Operaciones varias ... 101
Batalla de Zumelzu ... 105
Mando de Pérula ... 109
Acción de Choritoquieta ... 115

CAPITULO IV.—*Aragón y Valencia* ... 119
Ataque a Vinaroz ... 119
Mando de Dorregaray ... 120
Sorpresa de Daroca ... 121
Actividades militares ... 123
Acción de Cervera del Maestre ... 124
Trabajos de zapa ... 125
Operaciones varias ... 127
Fusilamientos ... 129
Sorpresa de Cariñena ... 130
Final de la guerra en el Centro ... 132
El Consejo de Villarluengo ... 136
Rendición de El Collado ... 138
La traición del Centro ... 138

CAPITULO V.—*Alto Aragón* ... 143
Incursiones ... 143

carlismo.es

Página

El ejército del Centro, en el Alto Aragón 144
De nuevo Dorregaray en el Alto Aragón 149
Otras infructuosas tentativas 150

CAPITULO VI.—*Cataluña* 153
Ataques carlistas a varias poblaciones 153
Ataque a Granollers 155
Acción de Prades 157
Varias operaciones 157
Acción de Bañolas 160
Fin del mando de Tristany 160
El general Savalls 162
El Hostal de la Corda 165
Mando de Savalls 174
El ejército del Centro, en Cataluña 182
Comienza el sitio de la Seo 184
Operaciones en el Principado 189
Sitio y capitulación de la Seo de Urgel 194
Se inicia el final de la guerra 203
Mando de Castells 205
Termina la guerra en Cataluña 209

CAPITULO VII.—*Castilla la Vieja* 211
Ataque a Ramales 211
Acción de Peña Complacera 214
Acción de Medianas y Carrasquedó 215
Diversas operaciones 216
Acción de Villaverde de Trucios 218
Actividades militares 218
Terminación de la guerra en Castilla la Vieja 220

CAPITULO VIII.—*En las demás regiones españolas* 223
Castilla la Nueva 223
En Murcia. En Extremadura 228
Galicia 229
León 229
Asturias 230

CAPITULO IX.—*Vascongadas y Navarra* 231
Comienza la crisis en el Norte 231
Acción de la Trinidad de Lumbier 232
Operaciones varias 235
Acción de Miravalles-Oricain 237

carlismo.es

Página

El Conde de Caserta 241
Mando del Conde de Caserta 242
Acción de Mendicorrotz 245
La campaña de 1876 246
Batalla de Elguera 249
Pérdida de Estella 250
El Consejo de Beasain 252
Peñaplata y Palomeras de Echalar 253
Mando de Lizárraga 254
Los últimos esfuerzos en el Norte y en Cataluña 257
En Valcarlos 258
Fin de la guerra 262

carlismo.es

APENDICES DOCUMENTALES

Página

DOCUMENTO NUM. 1.—*Reconocimiento de Alfonso XII por Cabrera:* I.—Carta de Salamanca al general Cabrera 265
II.—Telegrama de Cánovas del Castillo a Merry del Val... 266
III.—Acta de sumisión y reconocimiento 266
IV.—Carta a Alfonso XII 267
V.—Convenio... 267
VI.—Manifiesto a los carlistas 270
VII.—Manifiesto a la nación 272
VIII.—Carta de Alfonso XII a Cabrera 274

DOCUMENTO NUM. 2.—Carta del brigadier Trillo al brigadier Calderón 275

DOCUMENTO NUM. 3.—Carta del brigadier Calderón al brigadier Trillo 277

DOCUMENTO NUM. 4.—Orden de extradición del Infante don Alfonso 278

DOCUMENTO NUM. 5.—Manifiesto de Deva 279

DOCUMENTO NUM. 6.—Comunicación del secretario de Relaciones Exteriores Suárez Bravo, al director de «El Cuartel Real», sobre la cuestión del «Gustave» 280

DOCUMENTO NUM. 7.—Real Decreto 285

DOCUMENTO NUM. 8.—Real Decreto exonerando a Cabrera... 285

DOCUMENTO NUM. 9.—Carta de Cabrera a Carlos VII 286

DOCUMENTO NUM. 10.—Circular sobre los sucesos de Gratz. 286

DOCUMENTO NUM. 11.—Carta al Infante don Alfonso 289

DOCUMENTO NUM. 12.—Real Decreto aprobando el Código Penal 289

DOCUMENTO NUM. 13.—Carta a Mr. O'Clery, diputado por Wexford 290

carlismo.es

Página

DOCUMENTO NUM. 14.—Carta de Carlos VII a Isabel II 291
DOCUMENTO NUM. 15.—Carta de doña Isabel a Carlos VII... 291
DOCUMENTO NUM. 16.—Carta de Carlos VII a doña Isabel ... 292
DOCUMENTO NUM. 17.—Carta de doña Isabel a Carlos VII... 292
DOCUMENTO NUM. 18.—Carta de Carlos VII a doña Isabel ... 293
DOCUMENTO NUM. 19.—Carta de doña Isabel a Carlos VII... 294
DOCUMENTO NUM. 20.—Discurso de Durango y Real Decreto. 294
DOCUMENTO NUM. 21.—Discurso del Juramento de Guernica. 295
DOCUMENTO NUM. 22.—Discurso en el Juramento de Villafranca 295
DOCUMENTO NUM. 23.—Carta de Carlos VII a Alfonso XII... 296
DOCUMENTO NUM. 24.—Comunicación de la Comisaría Regia de Madrid a las Representaciones diplomáticas 297
DOCUMENTO NUM. 25.—Alocución a los voluntarios de la brigada de Grandosa 298
DOCUMENTO NUM. 26.—Real Decreto aboliendo el pase regio. 299
DOCUMENTO NUM. 27.—Mensaje a los legitimistas franceses. 300
DOCUMENTO NUM. 28.—Alocución al ejército del Centro ... 302
DOCUMENTO NUM. 29.—Carta de Carlos VII a Alfonso XII ... 302
DOCUMENTO NUM. 30.—Proclama a los voluntarios 303
DOCUMENTO NUM. 31.—Real Decreto de recompensas 305
DOCUMENTO NUM. 32.—Despedida a los voluntarios 306
DOCUMENTO NUM. 33.—Manifiesto de Pau 306
DOCUMENTO NUM. 34.—Alocución a los voluntarios 307
DOCUMENTO NUM. 35.—Orden general del día 5, de S. M. el Rey al ejército 308
DOCUMENTO NUM. 36.—Alocución a los defensores de la costa cantábrica 309
DOCUMENTO NUM. 37.—Alocución al ejército del Norte 310
DOCUMENTO NUM. 38.—Carta de los generales Savalls y Lizárraga al general Martínez Campos 310
DOCUMENTO NUM. 39.—Carta de Martínez Campos a los generales Savalls y Lizárraga 311

carlismo.es

APENDICES

Página

APENDICE NUM. 1.—Escritos tanto carlistas como liberales publicados en 1875 313

APENDICE NUM. 2.—Prensa tradicionalista. 1875 319

APENDICE NECROLOGICO.—Obituario carlista de 1875 321

APENDICE NECROLOGICO.—Extranjeros 323